



La influencia de China en los procesos de democratización y autocratización de los regímenes políticos del Sureste de Asia

T E S I S

Que para obtener el título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta
Natalia Preciado Rueda



La influencia de China en los procesos de democratización y autocratización de los regímenes políticos del Sureste de Asia

T E S I S

**Que para obtener el título de
Licenciada en Relaciones Internacionales**

**Presenta
Natalia Preciado Rueda**

**Director de tesis
Doctor Javier Contreras Alcántara**

San Luis Potosí, S.L.P.

Octubre, 2020

INDICE

| | |
|--|-----|
| Introducción | 6 |
| CAPÍTULO I | 12 |
| Teoría sobre democracia y transición | 12 |
| Democracia | 12 |
| Posibles vías hacia la democracia | 16 |
| Dimensión internacional de la democratización | 26 |
| Conclusiones | 32 |
| CAPÍTULO II | 35 |
| Autoritarismo | 35 |
| Persistencia autoritaria | 43 |
| Dimensión internacional del autoritarismo | 57 |
| Conclusiones | 64 |
| CAPÍTULO III | 67 |
| Las Relaciones Internacionales y cambio de régimen | 67 |
| ¿Por qué las potencias intervienen en el régimen político de otros Estados? | 67 |
| Intereses geopolíticos, económicos y balance de poder | 67 |
| Conclusiones | 75 |
| CAPÍTULO IV | 77 |
| Transiciones en Asia | 77 |
| Explicaciones de cambio de régimen y sus insuficiencias | 77 |
| Política exterior China | 92 |
| China y Estados Unidos en el Sureste de Asia | 101 |
| CAPÍTULO V | 107 |
| Metodología | 107 |
| CAPÍTULO VI | 114 |
| Análisis de casos | 114 |
| Indonesia | 114 |
| Antecedentes históricos | 114 |
| Cooptación, legitimación y represión en el Nuevo Orden | 118 |
| Caída del régimen | 132 |
| Elecciones y transición democrática | 136 |

| | |
|--|------------|
| Actores externos..... | 140 |
| Relaciones con China e intereses estratégicos..... | 142 |
| Resumen..... | 146 |
| Camboya..... | 151 |
| Antecedentes históricos | 151 |
| UNTAC y elecciones de 1993..... | 156 |
| 1993-1997 | 161 |
| Golpe de Estado | 166 |
| Post-golpe: consolidación del régimen autoritario electoral | 169 |
| Actores externos: Sanciones internacionales | 182 |
| Relaciones con China e intereses geoestratégicos..... | 186 |
| Resumen..... | 192 |
| Malasia..... | 196 |
| Antecedentes históricos | 196 |
| Supresión de la oposición: el origen del régimen liderado por el UMNO | 200 |
| Mecanismos de supervivencia autoritaria después de 1969 | 202 |
| 1997-1998: Crisis económica y movimiento Reformasi | 212 |
| Elecciones autoritarias: el desarrollo de arenas de contestación política..... | 218 |
| Relaciones con China..... | 225 |
| Resumen..... | 231 |
| CAPÍTULO VII..... | 238 |
| Análisis en perspectiva comparada | 238 |
| Conclusiones..... | 249 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 252 |

Índice de tablas

| | |
|--|-----|
| Tabla 1. Clasificación de regímenes autoritarios | 43 |
| Tabla 2. Mecanismos de promoción autoritaria | 62 |
| Tabla 3. Teorías de las Relaciones Internacionales | 68 |
| Tabla 4. Clasificación de tipos de régimen del Sureste de Asia 1990-2018 | 77 |
| Tabla 5. Tipo de régimen autoritario previo a la transición política | 83 |
| Tabla 6. Características de los países del Este de Asia | 87 |
| Tabla 7. Variables sobre persistencia autoritaria. | 112 |
| Tabla 8. Variables sobre vinculación internacional | 112 |
| Tabla 9. variables sobre los intereses de China en la región del Sureste de Asia | 113 |
| Tabla 10. Inversión extranjera en Indonesia 1967-1995 | 129 |
| Tabla 11. Vinculación comercial de China e Indonesia 1991-2003 | 143 |
| Tabla 12. Postura del régimen de Suharto con respecto a los intereses de China. | 146 |
| Tabla 13. Resultados de elecciones parlamentarias en Camboya 1998-2018 | 181 |
| Tabla 14. Proyectos de Inversión extranjera directa provenientes de China | 190 |
| Tabla 15. Vinculación económica de Camboya y China 2000-2016 | 191 |
| Tabla 16. Postura del régimen de Camboya con respecto a los intereses de China | 192 |
| Tabla 17. Flujo de capital durante la Crisis Asiática (\$ millones de dólares) | 214 |
| Tabla 18. Resultados de elecciones parlamentarias de Malasia 1995-2018 | 221 |
| Tabla 19. Vinculación comercial entre Malasia y China 1990-2013 | 228 |
| Tabla 20. Postura del régimen de Malasia con respecto a China (a partir del periodo de gobierno de Mahathir) | 231 |
| Tabla 21. Tabla comparativa general | 242 |

Índice de gráficas

| | |
|--|-----|
| Gráfica 1. Variables sobre cooptación informal de Indonesia 1968-2000. | 127 |
| Gráfica 2. Legitimación de Indonesia 1966-2000 | 128 |
| Gráfica 3. Indicadores de represión en Indonesia 1981-1998 | 131 |
| Gráfica 4. Acceso a medios de comunicación nacionales para campañas electorales en Indonesia 1996-2018 | 138 |
| Gráfica 5. Índice de poliarquía de Indonesia 1996-2018 | 139 |
| Gráfica 6. Indicadores de represión dura y blanda en Camboya 1988-1994 | 158 |
| Gráfica 7. Índice sobre Sociedad civil y represión contra Sociedad Civil en Camboya 1986-2018. | 163 |
| Gráfica 8. Indicadores de Cooptación informal en Camboya 1985-1997 | 165 |
| Gráfica 9. Indicadores de democracia de Camboya 1993-2018 | 171 |
| Gráfica 10. Indicadores de represión en Camboya 1995-2011 | 174 |
| Gráfica 11. Indicadores de cooptación Informal en Camboya 1998-2018 | 177 |
| Gráfica 12. Legitimación por desempeño del régimen de Camboya 1986-2018 | 187 |
| Gráfica 13. Indicadores de represión en Malasia 1981-1999 | 205 |
| Gráfica 14. Legitimación por desempeño en Malasia 1970-1998 | 206 |
| Gráfica 15. Indicadores de cooptación informal en Malasia 1970-1998 | 211 |

| | |
|---|-----|
| Gráfica 16. Libertades Civiles y Derechos Políticos en Malasia | 217 |
| Gráfica 17. Indicadores de represión en Malasia 2000-2011 | 220 |
| Gráfica 18. Participación y robustez de la Sociedad Civil de Malasia 1997-2017..... | 222 |
| Gráfica 19. Neopatrimonismo (comparación de casos) | 240 |
| Gráfica 20. Clientelismo (comparación de casos)..... | 241 |
| Gráfica 21. Corrupción política (comparación de los casos) | 241 |
| Gráfica 22. Legitimación por desempeño económico (comparación de casos) | 245 |
| Gráfica 23. Derechos de integridad física (comparación de los casos) | 246 |

Introducción

Los estudios de los regímenes políticos y procesos de democratización han tendido a seleccionar casos por la vía dependiente, es decir, los casos positivos de democratización, sin embargo, tras la tercera ola de democratización, gran parte de los regímenes políticos que iniciaron un proceso de liberalización política comenzaron a adoptar instituciones nominalmente democráticas, lo cual no devino en democratización, por el contrario, las elecciones, legislaturas y partidos políticos, han funcionado en algunos casos como formas institucionalizadas para legitimar el régimen, mantener cohesión entre las élites y cooptar a la oposición, sin que estas cumplieran el papel que cumplirían en un régimen democrático —mayor participación ciudadana en la vida pública y garantía de derechos civiles y políticos— sino que se han adaptado a los contextos autoritarios para asegurar su persistencia.

Las teorías de la democratización que surgieron mayoritariamente durante la tercera ola, han logrado encontrar correlaciones entre el desarrollo económico y democracia, entre sistemas parlamentarios y democracia, sin que necesariamente exista una relación de causalidad, o bien, han sido inconsistentes. Han identificado distintas formas de transiciones, por medio de pactos, vinculación con Occidente, rupturas entre élites, entre otras; pero no logran explicar los casos negativos, es decir, por qué dentro de una misma región, con estados con características culturales, geográficas, económicas y entorno geopolítico similar, hay regímenes que transitan en dirección a la liberalización y otros se mantienen por un largo tiempo como autoritarismos, e incluso evolucionan para establecer regímenes cada vez más cerrados y opresivos.

Ante las limitaciones e inconsistencias de las teorías de democratización para explicar las transiciones políticas por medio de factores que promueven la instauración de un régimen

democrático, así como la capacidad de resiliencia y adaptación a las tendencias liberales globales de los autoritarismos, se reavivó el interés en el estudio sobre este tipo de regímenes durante y después de la Guerra Fría, especialmente bajo aproximaciones neo-institucionalistas, predominantemente de economía política.

Los regímenes autoritarios contemporáneos generalmente combinan características democráticas, como la celebración de elecciones, con comportamientos autoritarios. Durante algún tiempo, estos se consideraron regímenes en transición, pues se esperaba que, dadas sus características, estaban en una etapa del proceso de democratización, aunque debido a su capacidad de persistencia y estabilidad se comenzó a clasificarlos y estudiarlos como otros tipos de regímenes autoritarios sui generis.

Una de las principales características es que utilizan instituciones que, en lugar de funcionar como controles para promover procesos más democráticos, permiten mantener cohesión entre las elites y reducen la posibilidad de que la oposición se incline por llevar a cabo acciones que desestabilicen el régimen. El término de autoritarismo competitivo de Levitsky y Way (2002) incluye aquellos regímenes en donde existe competencia electoral institucionalizada y partidos políticos, sin embargo, además de la ausencia de requisitos mínimos democráticos en términos de libertades civiles y derechos políticos, no existen condiciones en las que la competencia electoral pueda ser considerada democrática.

La estabilidad de este tipo de régimen requiere explicaciones más allá de las estructuras sociales, es importante explicar las dinámicas políticas internas, en combinación con el entorno internacional, dada la creciente interconexión entre los estados.

Por lo anterior, ha crecido el interés en la dimensión internacional del autoritarismo, es decir, la influencia de potencias autoritarias regionales en otros estados autocráticos¹, y su efecto en la permanencia o cambio político.

Con el ascenso económico y político de estados autocráticos como Rusia o China, en las últimas décadas ha surgido el cuestionamiento sobre su papel en la evolución de los regímenes con los que tienen vínculos económicos, políticos y de seguridad; tal como sugirieron algunos teóricos de la democratización para el caso de las potencias democráticas. Según estudios sobre el tema, la vinculación entre autoritarismos fortalece la capacidad de resiliencia de estos, debido a que proveen recursos de distintos tipos que incrementan su capacidad de cooptación, legitimación y, en algunos casos, represión, de manera que reducen el margen de acción de la oposición o posibilidad de desarrollo de las fuerzas democratizadoras, sin embargo, es un área de estudio que aún requiere mayor teorización.

En este estudio se lleva a cabo un análisis de la trayectoria de tres regímenes políticos con énfasis en la década de 1990, cuando se llevan a cabo gran parte de las transiciones políticas en el Sureste de Asia. Se toman casos de esta región para tratar regímenes con características culturales similares en la medida de lo posible, que además es vulnerable a la influencia externa por su posición geográficamente próxima a China, una potencia autoritaria cuya influencia en el escenario internacional, especialmente en la región, ha sido creciente en las últimas décadas y especialmente desde 1990. Se toman dos casos de autoritarismos electorales, Malasia y Camboya, así como un caso positivo de contraste, Indonesia, con un régimen democrático electoral estable.

¹ En este trabajo se toma a autocracia y autoritarismo de manera indiferente en referencia a los regímenes no democráticos.

Preguntas de investigación:

¿Por qué en algunos casos ocurre un cambio de régimen y en otros no?

¿Qué factores determinan las trayectorias de los regímenes políticos del Sureste de Asia?

Hipótesis:

Los regímenes autoritarios respaldados por China tienen mayor capacidad de resiliencia, al reducir el costo de socavar las fuerzas democratizadoras, por lo que se mantienen más estables.

Objetivos:

La investigación tiene como primer objetivo describir los procesos de cambio político de los países seleccionados. Para esto se realiza una narración histórica de cada uno de los casos con el fin de identificar las coyunturas críticas y sus consecuencias en el corto y largo plazo.

El segundo objetivo es de carácter explicativo, específicamente, identificar la presencia de variables que pueden favorecer la democratización y, considerando teorías recientes sobre mecanismos de persistencia autoritaria, comprender de qué manera los regímenes autoritarios evitan, enfrentan o superan las crisis y presiones políticas.

Estructura

En la primera parte, se presenta una revisión de la literatura sobre democracia, democratización y sus enfoques de estudio, con el fin de esclarecer sus principales conclusiones sobre las variables que influyen en el rompimiento de autoritarismos y en las posibilidades de la instauración de una democracia.

El segundo capítulo aborda la literatura sobre autoritarismo, que clasifica los diferentes tipos de regímenes autoritarios y sus mecanismos para revertir los factores, que, según las teorías

de democratización, influyen en su rompimiento. En este capítulo se incluye una revisión de la teoría sobre la dimensión internacional del autoritarismo y cuáles son las principales formas de proveer recursos de un régimen autoritario a otro.

En el tercer apartado se explica, por medio de las teorías de Relaciones Internacionales, por qué las potencias interfieren en los regímenes domésticos de otros estados, es decir, las motivaciones para establecer vínculos, proveer recursos e influir en otros países.

El cuarto capítulo consta de una aproximación a algunos estudios sobre los regímenes políticos en el Este de Asia, en los que predominan las explicaciones sobre la estructura socioeconómica interna. Gran parte de estos estudios presentan algunas inconsistencias para explicar la permanencia y cambio en los regímenes de la región, mayoritariamente no-democráticos, en esta parte se evidencia una falta de análisis que incluyan los factores internacionales, especialmente, a pesar de que algunos estudios lo plantean como una variable importante la presencia de China en la región.

El capítulo quinto incluye un análisis de la política exterior china y la presencia de Estados Unidos en la región; se abordan sus intereses estratégicos, con el fin de ilustrar las motivaciones de China para profundizar vínculos con los países del Sureste de Asia y la existencia de políticas de balance de poder que según Tansey (2016), son factores condicionantes para el apoyo a determinados líderes autocráticos, con el fin de ampliar sus áreas de influencia o conseguir más fácilmente sus intereses políticos y económicos.

En el capítulo sexto se expone la metodología utilizada. Fundamentalmente se busca comparar el tipo de régimen, sus mecanismos de supervivencia y las relaciones con China de cada país.

Posteriormente, se presenta el análisis de los procesos históricos de los casos seleccionados, en el que se identifican las coyunturas críticas que definieron la estabilidad y cambio político. Finalmente, se muestran las variables seleccionadas en perspectiva comparada y las conclusiones en las que se contrastan los resultados de la investigación.

CAPÍTULO I

Teoría sobre democracia y transición

Democracia

La clasificación de un régimen² como democrático depende de la definición de democracia que se utilice. Charles Tilly (2007) identifica cuatro principales tipos de definiciones: constitucional, se concentra en las leyes que un régimen promulga relacionadas con la actividad política; sustantiva, enfoques que analizan las condiciones políticas y de vida que un determinado régimen promueve; procedimental, enfoques que consideran un rango de prácticas gubernamentales para determinar qué régimen califica como democracia, especialmente enfocadas en las elecciones, con criterios muy limitados sobre los procesos políticos; finalmente las definiciones orientadas en los procesos, que identifican un conjunto mínimo de procesos que se deben seguir para calificar como una democracia, entre los cuales destacan los criterios postulados por Robert Dahl, que se retomarán más adelante (pp. 7-9).

Dado que un régimen se distingue de otro debido a la forma en que distribuye y asigna el poder político o las posiciones de gobierno, sería adecuado utilizar una definición de democracia orientada a los procedimientos, pues las demás definiciones pueden resultar muy amplias, idealistas y ambiguas. Samuel Huntington (1991), en una de las obras más influyentes sobre democratización, *La tercera ola*, afirma que las definiciones en términos de fuentes de autoridad

² Tilly (2007) define régimen como las relaciones regulares entre gobernantes (autoridades nacionales en su carácter de actores), gobiernos (organizaciones que los agentes gubernamentales operan) y actores políticos (entidades no gubernamentales que tienen algún nombre y peso frente a un gobierno dado). Entonces, considerando la definición de Tilly (2007) en conjunto con la propuesta de Snyder y Mahoney (1999), los regímenes políticos son instituciones formales e informales que estructuran la interacción política entre gobernantes, gobiernos y actores políticos, un cambio de régimen ocurre cuando los actores reconfiguran estas instituciones.

para el gobierno y propósitos perseguidos por este tienen serios problemas de ambigüedad e imprecisión, por lo que él utiliza una definición basada en procedimientos y sostiene que “el procedimiento principal de la democracia consiste en la selección de líderes a través de elecciones competitivas por parte de las personas gobernadas por ellos” (pp. 19-20).

A grandes rasgos, un régimen democrático es aquel en el que existen instituciones que garantizan la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones que afectan la vida pública de un Estado. Hoy en día la forma más común de la democracia es la democracia representativa, en la que, por medio de instituciones formales, se celebran elecciones regulares para definir quienes representan a la población dentro del gobierno. Guillermo O’Donnell (2008, p. 11) propone la siguiente definición:

En un régimen democrático, el acceso a las principales posiciones de gobierno se logra mediante elecciones que son competitivas e institucionalizadas y en el que existen, durante y entre esas elecciones, diversas libertades políticas, tales como las de asociación, expresión, movimiento y disponibilidad de información no monopolizada por el estado o por agentes privados.

A pesar de que algunos autores profundizan en las características de una democracia, todos consideran a las elecciones libres y competitivas como el principal mecanismo mediante el cual los ciudadanos se relacionan con el Estado en un régimen democrático. Philippe C. Schmitter y Terry Lynn Karl (1996) sostienen que “ha surgido un consenso notable sobre las condiciones mínimas que deben satisfacer las organizaciones políticas para merecer el prestigioso apelativo de “democráticas”” (p.37).

La definición procedimental más utilizada es la de Robert Dahl (1997) , quién presenta tres características mínimas que deben cumplir los Estados democráticos, la igualdad de oportunidades

para: Formular preferencias, manifestar las preferencias y recibir igualdad de trato por parte del gobierno en la ponderación de las preferencias. Para lograr lo anterior son necesarias las siguientes garantías institucionales: libertad de asociación, libertad de expresión, libertad de voto, libertad para que los líderes políticos compitan en busca de apoyo, derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo, diversidad de fuentes de información, elecciones libres e imparciales e instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias. Él utiliza las características anteriores como escala teórica para contrastar los diferentes tipos de regímenes, indica que los regímenes divergen grandemente por la amplitud con la que conceden las ocho oportunidades institucionales mencionadas, y es a partir de eso que identifica cuatro variantes de regímenes: hegemonías cerradas, hegemonías representativas, oligarquías competitivas y poliarquías. Por supuesto que hay regímenes que se encuentran entre los tipos de régimen anteriores y no se encuentran clasificados por nombre, pues es imposible definir concretamente cada tipo de régimen, incluso los regímenes occidentales considerados democráticos presentan importantes diferencias entre ellos.

Diamond, Linz y Lipset (1995) también consideran criterios similares a los de Dahl para que exista garantía de que un régimen es democrático por medio de elecciones libres y competitivas, que se logran principalmente por medio de la inclusión en la participación política de todos los ciudadanos y la existencia de libertades civiles y políticas garantizadas mediante la igualdad política en virtud de un Estado de Derecho, que asegure que los ciudadanos desarrollen y defiendan sus puntos de vista e intereses y disputar políticas y cargos vigorosa y autónomamente.

Mainwaring y Pérez-Liñán (2015) en su análisis sobre la democracia en América Latina simplifican las características principales de una democracia, al tiempo que consideran los principales aspectos. Mediante una definición amplia sostienen que son regímenes políticos

democráticos los Estados en los que: (1) el jefe de gobierno y la legislatura son elegidos a través de elecciones libres y justas, (2) que garantizan el sufragio casi universal para los adultos (a excepción de los inmigrantes no ciudadanos), (3) donde el gobierno y el Estado protegen las libertades civiles y los derechos políticos, y (4) donde los civiles controlan firmemente a las fuerzas armadas.

En ese sentido, en los regímenes democráticos, el único medio para acceder o mantenerse en el poder es por medio del voto popular universal, por lo cual es fundamental la existencia de un campo parejo en competencia electoral. Además, la forma de ejercer el poder está regulada y limitada por instituciones formales que disminuyen la incertidumbre en los procesos políticos.

Charles Tilly (2007) define a los regímenes democráticos en función de las relaciones entre Estado y sociedad, en la medida que estas sean profundas, igualitarias, protegidas y existan mecanismos de consulta mutuamente vinculantes. Por profundas se refiere a la inclusión política de la mayor parte de los habitantes en la jurisdicción estatal y por tanto en los arreglos institucionales; el término igualitarias, indica el grado de igualdad de derechos y obligaciones entre los ciudadanos; la protección es ante la arbitrariedad estatal, si los agentes estatales usan su poder para castigar enemigos personales y recompensar amigos o si todos los ciudadanos gozan de un proceso legal públicamente visible; finalmente, la consulta mutuamente vinculante implica que los agentes estatales tengan claras, realizables obligaciones para proveer de beneficios a los ciudadanos.

Aunque Tilly (2007) busca ilustrar aspectos más precisos, para facilitar el análisis y la medición de los criterios que plantea, los derechos políticos implican relaciones profundas, igualitarias y la existencia de consultas mutuamente vinculantes, mientras que las libertades civiles son equivalentes a la protección ante la arbitrariedad estatal.

Posibles vías hacia la democracia

El origen y permanencia de los diferentes tipos de régimen se puede explicar con análisis del proceso de transición política, de esta manera es posible identificar cuáles fueron los principales factores que incidieron para que en algunos casos los Estados lograran instaurar regímenes democráticos, regímenes híbridos inestables o autoritarismos competitivos estables³.

Al respecto, O'Donnell y Schmitter (1991) definen a la transición como el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro, que abarca desde la disolución del régimen autoritario hasta la instalación de un nuevo régimen, cabe destacar que las transiciones no necesariamente concluyen con la instauración de un régimen democrático.

Generalmente, los procesos de cambio político comienzan con crisis políticas o presiones internacionales y domésticas —división en las élites (amenaza horizontal), levantamientos populares (movimientos sociales), intervención extranjera, etc.— que demandan reacciones de parte del régimen, estas reacciones pueden dar inicio a un proceso de cambio de régimen siendo la democratización uno de los posibles desenlaces, aunque en muchos casos, como se verá más adelante, los regímenes autoritarios tienen la capacidad de responder por medio de mecanismos específicos para asegurar su supervivencia.

En esta parte se presentan algunas de las vías por las que una transición puede culminar en una democratización, se consideran principalmente las teorías más aplicables al contexto del área de estudio en cuestión, el sureste de Asia, como las teorías de democratización por medio de elecciones y el efecto de las crisis económicas. Cabe señalar que tras la Guerra Fría el contexto internacional cambia drásticamente, convirtiéndose la democracia en el tipo de régimen con mayor

³ La estabilidad es la capacidad de un régimen de prevalecer en el tiempo.

legitimidad, por lo que se volvió más costoso mantener un régimen autoritario hegemónico, por lo que muchos autócratas se vieron presionados a ampliar en las oportunidades de participación política de otros sectores de la sociedad.

De acuerdo con Dahl (2002) la evolución de un régimen hacia la poliarquía depende del precio por tolerar y suprimir a la oposición. “Cuanto más bajo es el precio de la tolerancia más seguridades tiene el gobierno y cuanto más alto es el precio de la supresión mayores son las seguridades de la oposición” (p.25). La seguridad mutua permite a la oposición generar nuevas oportunidades para discutir con el gobierno.

Dahl (1997) identifica dos dimensiones fundamentales para el cambio político: la liberalización, entendida como el aumento de oportunidades de debate público, y la capacidad de representación, derecho a participar en las elecciones y el gobierno. A partir de estas dos dimensiones, la poliarquía se puede dar en tres caminos: cuando la liberalización precede a la capacidad de representación, es decir que se aumentan las posibilidades de debate público para crear una oligarquía competitiva, que se transforma en una poliarquía al aumentar la capacidad de representación; la segunda vía se da cuando la capacidad de representación precede al debate público; finalmente, la vía rápida, cuando se otorga de forma repentina el derecho al sufragio universal y el debate público, generalmente por medio de revoluciones.

La democratización, pasa por diversas etapas, siguiendo la propuesta de O’Donnell y Schmitter, la etapa de la liberalización, es a grandes rasgos “el proceso de redefinir y ampliar los derechos” (p. 20); la democratización “está referida a aquellos procesos en que las normas y procedimientos de la ciudadanía son, o bien aplicados a instituciones políticas antes regidos por otros principios (...) o bien, ampliadas de modo de incluir a individuos que antes no gozaban de tales derechos y obligaciones (...) o para abarcar problemas e instituciones que antes no

participaban de la vida ciudadana” (pp. 22-23); finalmente denominan “socialización” cuando hay presencia de “democracia social”, es decir, que todos los grupos sociales pertenecientes al Estado se convierten en ciudadanos y “democracia económica”, “que implica el suministro de iguales beneficios a la población a partir de los bienes y servicios creados por la sociedad” (O'Donnell y Schmitter, 1991, p. 28)

Linz y Stepan (1996) también hacen referencia a tres distintas etapas en la transición. La liberalización, que dentro de un entorno no-democrático, implica la implementación de ciertos cambios políticos y sociales como una menor censura en los medios, espacio para la organización de actividades autónomas de la clase trabajadora, la introducción de algunas salvaguardas legales para individuos como el habeas corpus, la liberación de la mayoría de los políticos prisioneros, el regreso de los exiliados, tal vez medidas para mejorar la distribución de los ingresos, y lo más importante, la tolerancia de la oposición. La democratización, según los autores, es un concepto político más amplio, que ya implica mecanismos institucionales para la competición abierta sobre el derecho a ganar el control del gobierno, para lo que se requieren elecciones competitivas libres. Finalmente, asumen como completa la democratización cuando se ha alcanzado acuerdo suficiente sobre los procedimientos políticos para producir un gobierno electo, específicamente cuando este llega al poder como resultado directo del voto libre y popular, tiene de facto la autoridad de generar nuevas políticas, y cuando el ejecutivo, legislativo y judicial, generado por la nueva democracia, no tiene que compartir el poder con otros organismos.

En la misma línea, Huntington (1991) utiliza los términos transformación, reemplazo y traspaso. En esencia la teoría de la democratización supone una secuencia de etapas que Carothers (2002) define de la siguiente manera: en primer lugar la apertura, en la cual comienza la liberalización política, en el que aparecen grietas en el régimen dictatorial gobernante, y siguiendo

los planteamientos de O'Donnell y Schmitter (1991), en esta etapa se manifiesta la conciencia de los "blandos" sobre la necesidad de recurrir a una forma de legitimación electoral, o de conceder ciertas libertades aceptables a sectores moderados de la oposición interna y la opinión pública internacional; posteriormente ocurre el colapso del régimen y la aparición del nuevo sistema democrático, en el que por medio de elecciones llega un nuevo gobierno, y se establece una estructura institucional democrática; finalmente la etapa de la consolidación es la que define la durabilidad y calidad del régimen democrático, Carothers (2002) caracteriza a la consolidación como un proceso lento en el cual, por medio de reformas estatales, se regularizan las elecciones, se fortalece la sociedad civil y básicamente se implanta como única forma concebible de distribución del poder a la democracia.

Estos modelos de transición corresponden al primer camino de transición política de Dahl, en el que "las reglas, las prácticas y la cultura de las formas de acción política que se desarrollaron primeramente en una élite reducida... Posteriormente, y al admitir a otros estratos sociales en la actividad política, resultó mucho más fácil socializar estos nuevos grupos dentro de las normas y prácticas de la política competitiva ya desarrolladas entre las elites..." (pp. 43-44). Eventualmente las élites autoritarias se ven obligados a recurrir a la liberalización como una forma de legitimación. Cualquier régimen requiere de cierto grado de legitimidad para perdurar, cuando existe una oposición fuerte y hay presión significativa en el régimen, los actores tienen que evaluar los costos y beneficios de cada una de sus opciones políticas. Según la tesis de O'Donnell y Schmitter (1991), el mejor momento para instaurar cambios es cuando el régimen tiene autoconfianza, es decir que hay apoyo generalizado debido a sus buenos resultados, lo que supone un menor riesgo para los autócratas, de esta manera tendrán mayor control del proceso, de esta manera, cuando se presenta una crisis seria pueden llegar a una transición por medio de pactos. Frente a esta posibilidad,

algunos argumentos al respecto de parte de los “duros” del régimen, pueden ir en el sentido de que la liberalización eventualmente incorporará nuevos actores en incertidumbre, por lo que pierden la oportunidad de maximizar sus posibilidades de control, y cuando se presenta una crisis seria se vuelve más complejo controlar el proceso, ya que la transición puede ser impuesta por la oposición movilizada debido a que existe un alto grado de disenso en el régimen y poca confianza en sí mismo, a menos que se aumente el costo de organización colectiva, lo que podría ser una propuesta autodestructiva para el régimen.

En este estudio, Guillermo O’Donell y Phillippe Schmitter, sostienen que “no hay ninguna transición cuyo comienzo no sea consecuencia, directa o indirecta, de divisiones importantes dentro del propio régimen autoritario, principalmente, las fluctuantes divisiones que separan a los “duros” de los blandos”” (O’Donell & Schmitter, 1991, p. 37).

Retomando a Dahl (1971), el segundo camino hacia la poliarquía, cuando la capacidad de representación precede a la liberalización, es más costoso, si surge algún conflicto, dada la ambigüedad de las reglas del juego, puede parecer más costoso tolerar a la oposición que suprimirla.

Dado que muchos de los regímenes autoritarios contemporáneos celebran elecciones, esta vía ha sido estudiada y considerada en los últimos años, específicamente, por medio de las teorías de democratización por medio de elecciones. Estas difieren de otros enfoques que ven a las elecciones como el principal indicativo de una transición. Algunos teóricos sugieren que la celebración periódica de elecciones en regímenes autoritarios son un mecanismo para el desarrollo de la democracia. Lindberg (2009) sostiene que el proceso electoral crea una oportunidad para los partidos de oposición de coordinar sus actividades en contra del gobierno y unificarse detrás de un solo candidato o coalición, lo que aumenta el costo de emplear la fuerza o fraude masivo. Bunce

y Wolchik (2010) muestran que usualmente los grupos de oposición, en conjunto con la sociedad civil, han aplicado una serie de técnicas como protestas, movilización de votantes, campañas, monitoreo de elecciones para impulsar al público a resistir los esfuerzos de los titulares del régimen para evitar la democratización.

Estos supuestos están centrados en la capacidad de movilización de la oposición, sin embargo, depende de los costos y beneficios de comenzar a moverse, que a su vez, dependen de muchos factores, principalmente la disposición de algunos sectores de la élite gobernante para recurrir a la liberalización, o bien, la capacidad del régimen para reprimir o cooptar, lo cual se retomará más adelante. En ese sentido, Donno (2013) elabora un estudio sobre la posibilidad de democratización por medio de elecciones en diferentes contextos institucionales, concluye que cuando los titulares son relativamente débiles es más probable que haya democratización, pero únicamente si los actores domésticos y los actores internacionales deciden presionar efectivamente al régimen, asimismo, el efecto de la presión electoral también depende del tipo autoritarismo y su vulnerabilidad a la presión, siendo más proclives los regímenes autoritarios competitivos, descritos más adelante. En este caso, Donno incluye en su análisis mecanismos y factores que alteran la relación de costos y beneficios de apoyar o no al régimen, dependiendo de la fuerza de la oposición.

Es importante retomar que un régimen democrático, incluso en términos electorales, va más allá de elecciones, incluso en los casos en lo que haya alternancia, la democratización tiene que ver, además, con la calidad de elecciones y un entorno justo, es decir, que existan instituciones formales que disminuyan al mínimo la incertidumbre existente en los procesos electorales de los regímenes autoritarios, esto implica la garantía de derechos civiles y políticos, la existencia de debate público en todo momento, incluidos los periodos entre las elecciones.

Además de los modelos enfocados en los actores, la democratización se ha intentado explicar con los enfoques estructurales, que plantean algunos prerequisites socioeconómicos para la instauración de un régimen democrático. Específicamente, Lipset (1959) sostiene que es fundamental un grado de desarrollo económico alto, sin embargo, estudios posteriores han ido complejizando tal afirmación. Los análisis más relevantes han comprobado empíricamente que en realidad el desarrollo económico y la industrialización no necesariamente conducen al colapso del régimen autoritario e instauración de uno democrático, pero si encuentran correlación entre el desarrollo económico y la estabilidad de los regímenes democráticos, es decir no es clara la relación entre transiciones democráticas y desarrollo económico, sino que existe correlación entre desarrollo económico y democracias estables (Przeworski y Limongi, 1997: Przeworski, Alvarez, Cheibub y Limongi, 2000).

También relacionado con el entorno económico, es común que un desempeño bajo en la economía influya en el rompimiento de regímenes autoritarios, es una motivación importante para levantarse contra el régimen, que requiere cierto grado de legitimidad, es por eso que un bajo crecimiento económico está relacionado con transición (Przeworski y Limongi, 1997).

En ese sentido, el bajo desempeño económico resulta una amenaza para el régimen, pues en muchas ocasiones la sociedad es indiferente a la participación política en tanto que los dictadores sean capaces de proporcionar seguridad económica, el llamado pacto autoritario (Mainwaring y Pérez-Liñán, 2013).

En esta línea, las crisis económicas también han sido estudiadas como causantes de democratización. Haggard y Kaufman (1997), consideran que los estudios enfocados en procesos políticos y negociaciones tienden a estar desconectados de las condiciones económicas y las fuerzas sociales que conducen a los partidos a resistirse o aceptar la democratización, por lo que

en su estudio analizan el efecto a corto plazo de las crisis económicas en el poder de negociación de los líderes en turno del régimen y la oposición.

Hacen una distinción entre transiciones que ocurren durante crisis económicas y cuando el desempeño económico es fuerte. Las crisis económicas, además de disminuir los recursos materiales del régimen, pueden causar deserción dentro del sector empresarial y protestas desde abajo, esta situación fragmenta la elite gobernante y reduce su capacidad de negociar en términos favorables, por el contrario, cuando evitan o superan las crisis recuperan el apoyo de sectores poderosos de la sociedad civil y pueden incluso fortalecer las instituciones autoritarias.

Los efectos de las crisis económicas dependen de las estrategias y capacidades, coercitivas o de cooptación, del régimen autoritario y la fuerza de la oposición, así como el grado en que los autoritarismos basen su legitimidad en el desempeño económico, esto, naturalmente, hace más vulnerable al régimen con respecto al entorno socioeconómico.

Las teorías estructurales han tenido resultados contradictorios en algunos casos y, hasta ahora, no es clara una relación de causalidad, entonces, no es posible comprender el impacto de los factores socioeconómicos en los regímenes políticos sin considerar las estructuras políticas en las que operan, es por eso que es importante el análisis de los procesos y cómo es que se configuran las decisiones de los actores políticos.

Sobre el avance de la democratización a nivel global, Carothers (2002) afirma que de los aproximadamente 100 países considerados en estado “transicional” en los últimos años, sólo un número relativamente bajo —probablemente menos de 20— están claramente en dirección a convertirse en exitosas y funcionales democracias o por lo menos han tenido progreso democrático y disfrutan aún de una dinámica positiva de democratización.

El proceso de transición política es diferente en cada país, diversos factores condicionan el resultado de la transición, por lo que O'Donnell y Schmitter enfatizan que el resultado es incierto y el mismo proceso está envuelto en incertidumbre por parte de los miembros de la sociedad en general y de las élites políticas.

Debido a la incertidumbre; multiplicidad de factores que intervienen y condicionan los procesos de cambio de régimen, así como las diferencias estructurales de cada país, es muy complicado encontrar pautas comunes en los procesos de democratización, en algunos casos influyen con mayor significancia variables relacionadas con la cultura o economía y en otras la formación de las instituciones o las acciones de los principales actores políticos.

Morlino (2015) afirma que “debido a la amplia variedad de procesos empíricos, resulta extremadamente difícil llegar a resultados teóricos significativos”, lo cual hace impredecible el resultado, aunque considera que hay factores fundamentales que deben tomarse en cuenta al analizar los procesos de cambio político: los determinantes históricos, modos de ruptura autoritaria, transición formal de régimen, el papel de las élites y la sociedad civil, y la estabilidad e identidad nacional.

Aunque las conclusiones de O'Donnell y Schmitter (1991) explican la importancia de la cohesión de las elites autoritarias, cabe resaltar que se enfocan en regímenes militares, que predominaron hasta antes de 1990 aproximadamente, por lo que no alcanzan a explicar la capacidad de resiliencia de otros tipos de autoritarismos con diferentes estrategias de supervivencia, como la utilización de medios de cooptación por medio de instituciones, que empiezan a tener auge después de la Guerra Fría (Levitsky y Way, 2010).

Las transiciones desde regímenes autoritarios, entonces, ocurren cuando las elites autoritarias no logran mantener la lealtad de sectores importantes del régimen que eventualmente pudieran amenazar su supervivencia, entre ellos, miembros de las fuerzas armadas y algunos sectores de la sociedad.

Charles Tilly (2007) estudia la democratización y des-democratización mediante un enfoque en los procesos de cambio. Para Tilly, la democratización es "... el aumento de la amplitud y la igualdad en las relaciones entre los agentes del gobierno y los miembros de la población súbdita de dicho gobierno; de la consulta vinculante a la población súbdita del gobierno respecto al personal, los recursos y las políticas del gobierno; y de la protección de esa misma población (especialmente de las minorías presentes en su seno) frente a actuaciones arbitrarias de los agentes del gobierno (Tilly, 2007, p. 13).

Su enfoque difiere de muchos otros debido a que analiza el cambio histórico y propone tres principales mecanismos de cambio que se entrelazan en dichos procesos para producir diferentes resultados en los regímenes: redes de confianza, cuya integración en la política pública determinan la forma en que el Estado se relaciona con otros grupos sociales; las desigualdades categóricas y los centros de poder.

Según su argumento, cuando las redes de confianza⁴ se integran significativamente al régimen, motivan a sus miembros a participar en las consultas mutuamente vinculantes, profundizando la participación política. Sobre las redes de confianza, es importante destacar que también en los regímenes autoritarios y totalitarios hay redes de confianza, por lo que la integración

⁴ Tilly (2007) define las redes de confianza como conexiones interpersonales ramificadas constituidas principalmente de fuertes lazos entre personas que depositan en ellas recursos valiosos y expectativas a largo plazo, a pesar de los riesgos.

de redes de confianza en los procesos e instituciones políticas por sí misma no implica mayores posibilidades de democratización, incluso pueden servir como medios para facilitar la cooptación. En cuanto a las desigualdades categóricas, pueden trasladarse a diferencias categóricas en derechos políticos y obligaciones, obstaculizando la democratización, por lo anterior, se deben mantener aisladas de la política pública por medio de nivelación de las categorías o de la protección de la política frente a la operación de estas. Finalmente, cuando los centros autónomos de poder⁵, especialmente cuando controlan medios coercitivos autónomos, se mantienen desprendidos de la política pública, dificultan la democratización, entendida en función de la relación entre la sociedad y el Estado (Tilly, 2007). El cambio en estas tres dimensiones afecta la relación estatal con la sociedad, aumentando o disminuyendo la influencia de esta última en el gobierno o la política pública y, por tanto, impulsando la democratización o des-democratización.

Dimensión internacional de la democratización

“El destino de una nación no está nunca totalmente en manos de su propio pueblo...” Robert Dahl.

Los estudios comparativos generalmente no se enfocaban en la relevancia del entorno internacional en la política doméstica hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Es en el contexto de la Guerra Fría que la academia comienza a adquirir interés en el papel que juegan la geopolítica y los actores externos en general. Desde las Relaciones Internacionales se puede analizar cómo la interdependencia entre determinados países, así como los intereses económicos y de seguridad, principalmente de las potencias globales podrían tener un impacto tanto en la estructura, si pensamos en un enfoque funcional, como en las negociaciones y toma de decisiones de las élites

⁵ Conexiones interpersonales que proveen a los actores políticos medios para alterar la distribución de recursos, población y acciones dentro del régimen (pueden operar dentro o fuera del Estado).

políticas, con un enfoque en la agencia. Con respecto a la estructura, la influencia exterior histórica y cultural determina los valores de la sociedad y su inclinación, preferencia o susceptibilidad hacia determinado tipo de organización política y social. Por otro lado, afectan la toma de decisiones de los actores políticos, debido a que las relaciones entre Estados, sobretudo en condiciones de dependencia pues existe mayor vulnerabilidad ante presiones externas y disminuyen el grado de autonomía de los Estados, lo cual afecta directamente al tipo de régimen de los mismos.

Hans Peter Schmitz (2004) considera que para comprender cómo son desafiadas las prácticas autoritarias es necesario cambiar la perspectiva estructural a una centrada en la agencia, pues observa que los desafíos a los gobiernos autoritarios y las prácticas represivas crean cada vez más coaliciones transnacionales entre activistas domésticos, instituciones internacionales e impulsores externos. Tales intervenciones moldean los resultados domésticos ofreciendo nuevas oportunidades de movilización tanto para las elites en su defensa del statu quo como para la oposición (2004, p. 404).

Incluso cuando existe una coyuntura interna favorable o desfavorable para el establecimiento de un sistema democrático, fuerzas externas pueden llegar a ser decisivas en la definición del camino de los procesos políticos internos. Sobre esto, Robert Dahl (1997) apunta que “los países más afectados por las medidas de los Estados extranjeros son aquéllos que dependen principalmente del comercio internacional —o de las inversiones foráneas, y por regla general son países pequeños” (p. 169) pues menciona que generalmente los gobiernos siempre consideran las acciones de otros Estados que podrían afectar la economía propia.

En su análisis, Dahl se enfoca en un solo aspecto de la dimensión internacional de la democratización: la dominación, pues considera que la influencia del clima internacional en el desarrollo de una hegemonía o de una poliarquía es sumamente compleja. Para el autor, los actos

de países extranjeros inciden en tres formas principales: las creencias de los activistas políticos, las trayectorias históricas, el nivel de desarrollo socioeconómico, el grado de dispersión o concentración de la economía y aún la magnitud de segmentación sub-cultural; la actuación extranjera puede alterar definitivamente las opciones de cualquier régimen, pertenecer al entorno internacional modifica y reduce las alternativas de cualquier país sin importar el nivel de poderío, aunque el hecho de que los países más desarrollados tienen un menor grado de dependencia les da una mayor capacidad de incidir en países más débiles; finalmente, los gobernantes de un país dado pueden tratar deliberadamente de utilizar sus recursos para imprimir determinado tipo de régimen político a otros países, es decir, lo que Dahl denomina “dominación política franca y directa” (Dahl, 1997, p. 171).

A pesar de su enfoque en el papel de las elites autoritarias, O’Donnell y Schmitter no descartan la trascendencia de los actores extranjeros, pues sostienen que “el factor que tuvo más probabilidades de asegurar un desenlace democrático de la transición fue la ocupación de un país por una potencia extranjera que era, a su vez, una democracia política” (1991, p. 35).

Samuel Huntington (1991) también toma en consideración la participación de agentes externos en la democratización, pues afirma que puede estar influida, tal vez decisivamente, por las acciones de gobiernos e instituciones ajenas al país en cuestión, tanto de manera positiva como negativa, es decir, así como muchos regímenes democráticos fueron establecidos durante periodos de gobiernos extranjeros o cuando el país consiguió la independencia de un gobierno extranjero, los agentes externos también pueden derrocar regímenes democráticos o evitar que los países que pueden volverse democráticos lo hagan. La trascendencia de los actores externos es tal, que incluso Huntington afirma que pueden ayudar a que se alcance la democracia aun cuando no existen las condiciones socioeconómicas suficientes, y, por el contrario, impedirlos.

La mayoría de los estudios sobre democratización y relaciones internacionales se centran en el efecto a corto plazo de la presión internacional sobre las elites políticas para comenzar la liberalización del régimen y la instauración de instituciones democráticas, no consideran el papel que tienen las relaciones internacionales en la estabilidad de los regímenes.

Laurence Whitehead (1996) en su análisis sobre la dimensión internacional de la democratización en Europa y América Latina afirma que, a pesar de la importancia de las fuerzas internas en el establecimiento y consolidación de un régimen democrático, no se debe pasar por alto el contexto internacional en el que ocurren. Según la perspectiva de Whitehead, son tres las principales formas en que los factores internacionales intervienen en la política doméstica: contagio, que se da por medio de transmisión indirecta; control, que es la promoción de la democracia de un país a otro, generalmente por medio de la imposición de instituciones autoritarias, y consentimiento, que se refiere a las formas en las que los procesos internacionales contribuyen en la generación de consenso en el cual se deben basar las nuevas democracias.

Diamond (2008) explica el alcance de la proliferación global de los “valores democráticos” con un evidente énfasis en los factores externos, que actúan por medio de: efectos de difusión o demostración, presión pacífica, sanciones y condiciones, asistencia y por medio de la fuerza, esto es más común en la década de 1990, cuando occidente comienza a llevar a cabo actividades de promoción democrática, especialmente en Asia y África.

Una de las principales formas de propagación democrática, que comenzó a tomar fuerza tras la Guerra Fría, es la “condicionalidad política”, que se refiere a la noción de que las relaciones de Occidente con otros países eran cambiantes de acuerdo con el grado de democracia de sus regímenes políticos. En este sentido, los países Occidentales imponen sanciones a los países con

regímenes autoritarios, así como incentivos, como ayuda financiera, en los casos de avances democráticos (Youngs, 2011).

Este mecanismo busca ejercer presión sobre los regímenes democráticos. La promoción democrática supone que la asistencia en la modernización y socialización eventualmente daría lugar a una democratización más profunda, tomando como base la teoría de la modernización, de igual manera la presión y los incentivos podrían incentivar a los autócratas a la instauración de instituciones democráticas, que podría aspirar a un proceso similar al propuesto en las teorías de democratización por medio de elecciones. Sin embargo, es necesario puntualizar que este mecanismo tiene algunos limitantes importantes: en primer lugar, su éxito depende de las condiciones institucionales, políticas y socioeconómicas del régimen en el que se aplican, ya que estas definen su grado de vulnerabilidad, además, los procesos de democratización no son lineales y simples, hay muchos factores que podrían causar un resultado contrario al esperado, es decir fortalecer el régimen, especialmente si no existe un control exhaustivo de las prácticas autoritarias.

Otro de los estudios más importantes sobre cambio de régimen y la influencia de actores externos es el de Levitsky y Way (2010) quienes estudian 35 casos de países en los que emergieron autoritarismos competitivos después de la guerra fría. En su análisis buscan encontrar las causas posibles por las que algunos autoritarismos competitivos lograron democratizarse y otros permanecieron estables. Ellos se centran en dos factores: los lazos con Occidente y la solidez de las instituciones del Estado y del partido gobernante.

Según su hipótesis, los autoritarismos competitivos con mayores vínculos con Occidente se democratizarían debido a que “al elevar la confianza internacional de la administración pública, aumentar la probabilidad de respuesta occidental, expandir el número de actores nacionales con interés en evitar el aislamiento internacional y cambiar el equilibrio de recursos y prestigio en

favor de las oposiciones aumenta el costo de construir y sostener el gobierno autoritario” (2010, pág. 23). Por otro lado, en los casos en los que los vínculos fueran reducidos, los resultados del régimen dependían del poder organizacional de los individuos. Sin embargo, parece que la organización del partido dominante o Estado no son muy determinantes en los resultados en ausencia de vínculos con Occidente, pues afirman que “donde las estructuras estatales y de los partidos gobernantes estaban bien organizadas y cohesionadas, los regímenes se mantuvieron estables y autoritarios; y donde estaban subdesarrollados o carecían de cohesión, los regímenes eran inestables, aunque rara vez se democratizaban” (Levitsky y Way, 2010, p. 5).

El alcance de la intervención Occidental en la democratización de los autoritarismos competitivos depende de dos factores. Por un lado, utilizan el término *leverage* para definir el grado en que los gobiernos son vulnerables a la presión externa sobre la democratización, y, por otro lado, el término *linkage* para medir la densidad de los vínculos económicos, políticos, diplomáticos, sociales y organizacionales de los países en cuestión con democracias occidentales. Según el estudio, el vínculo fue un fuerte incentivo para que los gobernantes autoritarios abandonaran el poder y para que los sucesores gobernaran democráticamente. Menciona que en los casos de países con fuertes vínculos con Occidente ningún gobierno autoritario se mantuvo en el poder hasta 2008 y casi todas las transiciones resultaron en democracia, incluso donde las condiciones internas eran desfavorables.

Conclusiones

En un régimen democrático existen arreglos institucionales que permiten una vinculación amplia entre la sociedad y la política pública; la celebración de elecciones periódicas, libres y justas en los diferentes niveles de gobierno es un aspecto fundamental. Para que esto sea posible, es necesario el cumplimiento de ciertos requisitos que garanticen un grado de igualdad política suficiente entre los miembros de la sociedad y faciliten acuerdos mutuamente vinculantes, entre el gobierno y la sociedad. Estos dos elementos son imprescindibles en un régimen democrático, incluso en términos electorales.

Los autócratas, frente a un contexto incierto, tienen la opción de liberalizar o suprimir a la oposición. Entonces, para que existan posibilidades de democratización, los costos para el régimen de tolerar la oposición deben ser menores que los costos de suprimirla. Así, esta última tendrá mayor capacidad para cuestionar y exigir más espacios de participación que eventualmente podrían conducir a una democratización.

Un aspecto relevante en la democratización es la disposición de algunos actores de la élite gobernante para liberalizar el régimen, ya que en muchos casos de democratización estos determinaron el inicio de la apertura. Aquí es importante el contexto de la apertura, generalmente, es más conveniente cuando los dictadores tienen mayor seguridad y legitimidad —en la mayoría de los casos por medio de un buen desempeño socioeconómico— así pueden tener un mayor control del proceso de reforma, es decir, cuando no hay presiones internas o externas que vuelvan más costosa la supresión de las fuerzas opositoras.

Considerando que el objetivo del presente trabajo es analizar las dinámicas dentro de regímenes autoritarios que celebran elecciones multipartidistas, las teorías de democratización por medio de elecciones explican que factores podrían afectar los costos de suprimir a la oposición y

desembocar en una democratización. El partido gobernante pierde elecciones cuando no cuenta con el apoyo suficiente —dentro y fuera de la elite— y la oposición esta cohesionada y articulada, en este contexto se vuelve más costoso suprimirla y la apertura del régimen se vuelve la opción más viable.

En este sentido, los factores estructurales influyen, a veces de manera determinante, en las decisiones de los actores políticos. Las crisis económicas se consideran en este trabajo debido a que una de las principales causas de las crisis políticas en el Sureste de Asia a finales de la década de los 90 fue la crisis económica de 1998. Estas representan un desafío para los líderes políticos, especialmente para los regímenes que basan su estabilidad en recompensas materiales y desempeño socioeconómico, ya que reducen su poder de negociación al tiempo que aumenta el de la oposición. Específicamente causan deserción de elites empresariales y económicas, ya que recalculan los costos de la democratización, pueden representar nuevas oportunidades para las clases medias y populares de manifestar públicamente su descontento y, dadas las dificultades socioeconómicas, es más complicado mantener la cohesión dentro de la elite por medio de recompensas materiales, lo cual puede exacerbar las diferencias entre “duros” y “blandos”. En este escenario, los blandos tienen mayores razones para presionar por una liberalización debido a la presión de las elites económicas o de las masas, que pueden terminar fortaleciendo a la oposición.

Finalmente, la presión internacional es un factor que puede, por un lado, aumentar el precio de la supresión y, por otro lado, disminuir el costo de la tolerancia (especialmente el periodo temporal posterior a la Guerra Fría). Las sanciones económicas o la ayuda internacional son un incentivo para la oposición para movilizarse frente al régimen y para las élites del gobierno para efectuar cambios en las instituciones en una dirección más inclusiva. Sin embargo, cuando el ambiente internacional es tolerante con respecto a las prácticas autoritarias, los autócratas perciben

mayor legitimidad externa e incluso pueden endurecer medidas como la represión, aumentando el costo de la acción colectiva contra el régimen.

CAPÍTULO II

Autoritarismo

Para comprender los efectos de determinadas variables independientes en la supervivencia y desvanecimiento del régimen autoritario, así como la posibilidad del establecimiento de una democracia es necesario reconocer las diferentes formas y capacidad de resiliencia y adaptación de los regimenes autoritarios frente a presiones internas y externas, que varían entre un tipo de régimen autoritario y otro (Geddes, 1999).

Un régimen autoritario es un sistema político en el que las reglas para acceder a los principales cargos públicos no son claras, dada la ambigüedad, los principales actores políticos utilizan mecanismos diversos para llegar al poder y mantenerse, una característica fundamental es que, aunque existan elecciones, en los regímenes autoritarios los dictadores no pueden ser removidos de la oficina pública por medio del voto de los ciudadanos (Gandhi y Przeworski, 2006). Cabe mencionar que la definición de autoritarismo va más allá de un tipo de régimen no-democrático, estos tienen características particulares que es necesario distinguir para determinar su capacidad hacer frente o disminuir la posibilidad de un cambio de régimen.

Hasta finales del siglo XX e inicios del siglo XXI es evidente un mayor interés para explicar la democratización y la falta de democratización a partir de las características y la creciente capacidad resiliencia de los regímenes autoritarios, ya que no es posible explicar los cambios de régimen únicamente con base en la existencia de precondiciones y los mecanismos de liberalización política,

A pesar de que en los últimos años se han logrado importantes avances en el desarrollo teórico del autoritarismo, la permanencia de un gran número de regímenes autoritarios en el mundo

a pesar de la tercera ola de democratización, aún se encuentra rezagado con respecto a la democracia y el totalitarismo.

Johannes Gerschewski (2013) identifica tres principales olas de investigación de los regímenes autoritarios: la primera, el paradigma del totalitarismo, en el que se destacaba el uso del terror y las ideologías; el auge del autoritarismo, a mediados de 1960, cuando se identifica al autoritarismo como un tipo de régimen distinto al totalitarismo y se comienzan a dar explicaciones regionales con respecto a la emergencia de regímenes militares en las décadas de 1960 y 1970; finalmente, en la tercera ola, el autor considera que se retoma el interés en el autoritarismo con el destacado artículo de Barbara Geddes en 1999. Posteriormente se han ido desarrollando nuevas premisas, especialmente por parte de los enfoques neo-institucionalistas han destacado el efecto estabilizador de las instituciones en los regímenes autoritarios. En el estudio de la evolución de los regímenes políticos después de la tercera ola de democratización es necesario tomar en consideración esta última ola de estudios sobre el autoritarismo, ya que, a partir de entonces, la mayor parte de los regímenes autoritarios optaron por nuevos métodos de estabilidad y supervivencia, distintos a las formas tradicionales de los regímenes militares.

Geddes (1999) sostiene que pocos autores han considerado cómo es que las características de las dictaduras afectan las transiciones. Para el análisis de las diferencias, propone una de las clasificaciones categóricas más utilizadas en el estudio de los regímenes autoritarios: personalistas, de partido único, militares y amalgamas de los tipos puros.

Geddes (1999) argumenta que los objetivos de los líderes políticos en cada uno de los regímenes autoritarios de su clasificación, son distintos. Su análisis parte de las suposiciones teóricas de economía política sobre las democracias, que indican que los políticos buscan obtener puestos públicos y mantenerse en ellos; para lograrlo, la mejor estrategia es proporcionar a los

electores lo que quieren. Sostiene que en los regímenes autoritarios más coercitivos los actores políticos también requieren cierto apoyo para sobrevivir. Sin embargo, al no existir mecanismos rutinarios para que los ciudadanos logren expulsar a los líderes del poder, se vuelve más complejo definir a qué grupos sociales deben satisfacer para garantizar su supervivencia. De igual manera, cuestiona si en todos los regímenes autoritarios se puede suponer que los líderes busquen mantenerse en el poder. Estos dos factores son muy variables entre los regímenes autoritarios, entonces, concluye, con base en la tipología propuesta, que los oficiales militares actúan y tienen intereses diferentes que los líderes de partido único y de regímenes personalistas.

A diferencia de las democracias, en los regímenes autoritarios o autocracias las elecciones competitivas con sufragio universal no son el medio por el cual se distribuye el poder político y se legitiman las acciones de los tomadores de decisiones dentro del régimen, de hecho, existe una gran incertidumbre tanto para las élites políticas como para la sociedad en general con respecto a los procedimientos políticos. En las democracias, naturalmente, los actores políticos buscan por medio del sufragio acceder y mantenerse en la oficina pública; por su parte, los procedimientos en los autoritarismos son variante según el sub-tipo de régimen, así como las estrategias que adoptan estos regímenes para mantenerse en el poder.

Linz y Stephan (1996) proponen una división en sub-categorías de los regímenes no-democráticos: totalitarios, autoritarios, post-totalitarios y sultanismos. A partir de tal diferenciación, argumentan como cambian caminos y las posibilidades hacia la transición y consolidación de una democracia dependiendo del régimen anterior.

La clasificación de los diferentes tipos de regímenes autoritarios puede ser continua, es decir, en un espectro democracia-autoritarismo, definir en qué espacio se encuentran. Generalmente este tipo de clasificaciones definen que tan democráticos son los regímenes en

función de la existencia o no de elecciones representativas y competitivas, derechos políticos y libertades civiles, así, entre más alejados estén de la definición de democracia en cuestión serían más autoritarios.

El otro tipo de clasificación es categórica, estas tipologías aportan una mejor explicación de las características particulares de los regímenes autoritarios, sin contrastarlos necesariamente con la democracia, no implican simplemente una medición gradual de los criterios utilizados para definir una democracia, pues identifican los aspectos que diferencian a las autocracias entre sí; su estructura institucional, fuentes de legitimidad, distribución de poder político, etc.

En los últimos años, algunos autores como Geddes (1999), Hadenius y Teorell (2007), Hadenius, Teorell y Wahman (2013), Kailitz (2013) han desarrollado algunas tipologías de los regímenes autoritarios, con el objetivo de proponer nuevas teorías e hipótesis específicas que expliquen las posibilidades de permanencia y cambio en cada tipo de régimen. Por ejemplo, Escribà-Folch y Wright (2010) argumentan que en los regímenes autoritarios personalistas es más probable que las sanciones económicas internacionales pongan en riesgo la supervivencia del régimen, ya que estos tienen instituciones más débiles que los regímenes militares y de partido único, lo que limita la obtención de recursos para ejercer patronazgo político por medio del aumento de impuestos, entre otros mecanismos.

En los regímenes completamente autoritarios no existen medios viables para que se lleve a cabo una competencia, la oposición no puede competir legalmente por el poder ejecutivo. En cuanto al proceso electoral, es común que los principales candidatos sean formalmente excluidos; existe también represión, o bien, controles legales que efectivamente previenen que los partidos de oposición puedan llevar a cabo campañas políticas; así como fraude masivo en donde no hay

evidencia de la preferencia de los votantes ni de los resultados electorales oficiales (Levitsky y Way, 2010).

En los regímenes autoritarios competitivos, afirman Levitsky y Way (2010), si existen instituciones como la celebración de elecciones, pero funcionan como fachada, ya que las restricciones para la participación política de otras facciones dentro del gobierno impiden cualquier posibilidad de alternancia.

Las instituciones democráticas como legislaturas, partidos políticos o elecciones son cada vez más comunes en los regímenes autoritarios, debido a que el uso de la fuerza resulta menos eficiente y la legitimación por medio del desempeño económico es más compleja de alcanzar debido a la creciente integración económica, que implica una fuerte dependencia de las condiciones económicas globales. El uso de instituciones democráticas de fachada en los autoritarismos modernos vuelve aún más compleja la clasificación de los regímenes políticos, por lo que es necesario la utilización de definiciones que incluyan aspectos más allá de elecciones para definir la naturaleza de los regímenes, como pueden ser los derechos civiles y políticos, la distribución del poder entre partidos políticos dentro de los parlamentos, la diversidad de los principales actores políticos, entre otras.

Levitsky y Way (2010) encuentran que la transición desde autoritarismos más cerrados está influida por el grado de vinculación con países Occidentales, esto debido a la presión internacional y la creciente interdependencia, lo cual hace que este tipo de regímenes comiencen a instaurar instituciones formales, el resultado de este proceso es la formación de regímenes híbridos, que según algunos autores, aunque son un tipo de régimen per-se, es el tipo de régimen más propenso a ser antecesores de la instauración de un régimen más abierto, democracia electoral (Hadenius y Teorell, 2007; Brownlee, 2009). Sin embargo, en otros estudios recientes sobre autoritarismo se

ha concluido que las instituciones pueden ser utilizadas como una estrategia de supervivencia (Gandhi, 2008; Gandhi y Przeworski, 2007; Boix y Svobik, 2013; Geddes, 1999) entonces las elecciones, parlamentos y partidos políticos no sólo son compatibles con los regímenes autoritarios, sino que funcionan, bajo determinadas condiciones, como mecanismos para inhibir las posibilidades de rebelión de parte de amenazas internas y externas: que pueden ser las mismas elites del régimen, los grupos de oposición o los ciudadanos en general.

Durante la Tercera Ola de democratización muchos países transformaron sus regímenes en formas más liberalizadas de autoritarismo sin llegar a ser democracias. Diamond (2002) propone el concepto de regímenes híbridos para definir a aquellos que tienen rasgos democráticos, como elecciones periódicas, pero que no se pueden considerar democracias plenamente, con esto busca contribuir al desarrollo conceptual de los tipos de regímenes. El cuestiona incluso la manera de medir los estándares propuestos por las definiciones minimalistas procedimentales como la de Huntington, que se enfocan en la parte electoral, y manifiesta la ambigüedad de lo que constituye una elección “justa, honesta y libre” o cómo se puede saber que los partidos han tenido una buena oportunidad de hacer campaña y que los votantes han podido ejercer libremente sus deseos. Ciertamente, aunque existan instituciones formales que regulen el proceso electoral, en algunos casos hay un margen para la aparición de prácticas en contra del deseo popular. Afirma que cada vez son más los países que adoptan la forma de democracia electoral, como es el caso de los países del Sureste Asiático, pero no cumplen con la prueba sustantiva, entonces son algo menos que las democracias electorales. Existen diferentes formas de llamarlos según sus rasgos particulares, algunos de ellos son: regímenes híbridos (Diamond, 2002), autoritarismos competitivos (Levitsky y Way, 2010), autoritarismo electoral (Schedler 2002, 2006), democracias defectivas (Merkel,

2004), democracias Iliberales (Zakaria, 1997) , democracias delegativas (O' Donnell, 1994), entre otras.

A partir del fin de la Guerra Fría, gran parte de los regímenes autoritarios utilizan las elecciones, legislaturas o partidos políticos como un instrumento de legitimidad, ya sea para mantener cohesión entre las élites, prevenir movimientos sociales, tener legitimidad internacional, y así persistir.

Andreas Schedler (2002) utiliza el término autoritarismo electoral para distinguir a los regímenes que celebran elecciones multipartidistas regularmente para elegir al jefe del ejecutivo y la asamblea nacional legislativa, pero que violan profunda y sistemáticamente los principios liberal-democráticos de libertad y justicia, haciendo de las elecciones instrumentos de los regímenes autoritarios en lugar de instrumentos de la democracia (Powell, 2000, citado en Schedler, 2006).

Entre las principales características de los autoritarismos electorales están: elecciones en general inclusivas (sufragio universal), mínimamente competitivas y pluralistas (en las que partidos de oposición tienen permitido participar, así como ganar votos y asientos), y mínimamente abiertas (los partidos de oposición no son sujetos de represión masiva, aunque pueden experimentar un trato represivo en formas selectivas e intermitentes). Lo que hace que este tipo de régimen no pueda ser considerado democrático es la severa, extendida y sistemática manipulación de los comicios electorales. Schedler sostiene que tal manipulación implica, entre otras cosas, la creación de reglas electorales discriminatorias, exclusión de partidos y candidatos para entrar en la arena electoral, infringir sus derechos políticos y libertades civiles, limitar o restringir el acceso a medios de comunicación masiva y financiamiento para campaña, imponer restricciones al sufragio de sus simpatizantes, coaccionarlos o corromperlos para que deserten en su papel de

oposición, o simplemente redistribuir votos y asientos por medio de fraude electoral (Schedler, 2002).

Similar al autoritarismo electoral es la propuesta de Levitsky y Way (2002) con el concepto de autoritarismo competitivo, que utilizan para identificar a los regímenes civiles en los que existen instituciones democráticas formales y son el principal medio para llegar al poder, pero existe una fuerte intervención del Estado que crea desventajas en la competencia para la oposición. Cabe señalar que los autoritarismos competitivos no incluyen a los autoritarismos hegemónicos, mientras que la propuesta de Schedler (2002) de autoritarismos electorales si incluye ambos tipos de regímenes autoritarios.

En ambos conceptos, las instituciones son un elemento de legitimación del régimen autoritario, en un contexto (a partir del fin de la Guerra Fría) en el que los autoritarismos cerrados, sin ningún tipo de participación ciudadana carecían de legitimidad tanto a nivel interno como a nivel internacional, pues con la caída de la Unión Soviética, Estados Unidos se consolidó como la principal potencia hegemónica, por lo que se auguraba el triunfo de la democracia liberal a nivel global.

Gran parte de los autoritarismos contemporáneos celebran elecciones, sin embargo, la diferencia más visible es el grado de competencia electoral. En la siguiente tabla se presenta una forma de medir las diferencias entre los autoritarismos contemporáneos de acuerdo con la competencia electoral:

Tabla 1. Clasificación de regímenes autoritarios

| Tipo de régimen | Criterio de medición |
|---------------------------|---|
| Autoritarismo cerrado | No se celebran elecciones con múltiples candidatos para seleccionar al ejecutivo. |
| Autoritarismo hegemónico | El ganador recibe $\geq 70\%$ de los votos o asientos . |
| Autoritarismo competitivo | El ganador recibe $< 70\%$ de los votos o asientos. |

Elaboración propia con datos de Roessler y Howard (2006)

Persistencia autoritaria

A finales de la década de 1990, principalmente con base en el trabajo de Geddes (1999), los estudios sobre cambio de régimen han ido considerando la importancia de las características de los regímenes autoritarios, y cómo las particularidades y diferencias entre estos determinan las posibilidades de derrocamiento de los autoritarismos, así como los resultados de las transiciones.

La tipología de Geddes concluye que entre los diversos tipos de autoritarismos, los de partido único tienen mayor capacidad de persistencia, sin embargo, su tipología no considera los autoritarismos con elecciones multipartidistas, por lo que posteriormente surgieron nuevos estudios. Una crítica frecuente a su tipología es que está enfocada en quién gobierna, pero no desarrolla una explicación de cómo se gobierna en las dictaduras y cómo se mantienen los autócratas en el poder.

Claramente, no en todos los regímenes autoritarios se presentan los mismos obstáculos para perdurar en el tiempo, así como los grupos opositores o la ciudadanía en general no tienen las mismas posibilidades, motivaciones y recursos para desafiar a las instituciones en todos los regímenes autoritarios, por lo que entender los cambios de régimen y explicar sus resultados

requiere un análisis del contexto social y político en el que se encuentra el régimen, así como los mecanismos de supervivencia y características en general de cada tipo de régimen autoritario.

Igual que los primeros estudios sobre democratización, los análisis sobre autoritarismos y su persistencia han tendido a enfocarse en los factores domésticos de los Estados, específicamente en las estrategias utilizadas por los dictadores para evitar su colapso. En la última ola de estudios sobre autoritarismo, es decir a partir de 1990, los análisis de la persistencia autoritaria utilizan generalmente enfoques orientados a las instituciones y a los actores, cuyos principales factores explicativos han sido el uso de medidas de cooptación y represión estratégica. En esta sección se presentan algunas de las principales propuestas teóricas sobre los autoritarismos desde finales de 1990.

Los regímenes autoritarios, como las democracias, necesitan cierto grado de aceptación para mantenerse en el poder. Si bien una de las principales maneras de aumentar el costo de rebelarse contra el gobierno es la utilización de medidas coercitivas, estas deben de ser utilizadas estratégicamente, ya que pueden resultar costosas y riesgosas, por lo que los autoritarismos también suelen repartir beneficios a cambio de apoyo, por lo que necesitan contar con recursos suficientes para llevar a cabo la distribución de beneficios materiales.

Dado que los líderes políticos necesitan maximizar el apoyo para mantenerse en el poder, estos deben asegurar la lealtad de su coalición ganadora (los actores y grupos de los que dependen para su supervivencia) por medio de recompensas materiales. Según la teoría del selectorado, los estados están divididos en cuatro tipos de actores: el gobernante, que depende del apoyo de su coalición ganadora, el selectorado, que tiene cierta relevancia y puede ser incluido en la coalición ganadora y, finalmente, los habitantes en general. El tamaño de la coalición ganadora determina el tipo de bienes que se distribuyen; cuando la coalición es pequeña, es decir, que dependen de la

lealtad de pocos, los dictadores distribuyen bienes privados (transferencias, clientelismo), en cambio, en coaliciones más grandes, en las que dependen del apoyo de un mayor número de personas, distribuyen bienes públicos (Bueno de Mesquita et al. 2003). Generalmente en los regímenes autoritarios las coaliciones ganadoras son pequeñas. los miembros de la élite que gobierna. En las democracias es necesario el voto de los ciudadanos, por lo que, naturalmente, las coaliciones ganadoras son más grandes, quienes votan por el partido gobernante. Otro punto importante, es que en este modelo la supervivencia depende de la disponibilidad de rentas y se debe considerar la fuerza de la oposición.

Entonces, los dictadores necesitan cooperación para obtener rentas y así llevar a cabo estrategias eficientes para evitar deserciones dentro de la elite y movimientos de oposición, y así disminuir el riesgo de ser derrocados. Es por eso que los regímenes en donde hay recursos naturales para exportación no necesitan cooperación económica para generar rentas. Gandhi y Przeworski (2006), explican que los dictadores utilizan dos instrumentos para evitar una rebelión: concesiones políticas y distribución de rentas. El objetivo de las concesiones políticas es generar cooperación y así obtener rentas suficientes para distribuir recompensas monetarias, beneficios y privilegios, con el fin de enfrentar el riesgo de una rebelión.

Como se puede ver, los estudios recientes sobre autoritarismo enfatizan el papel de las recompensas materiales, principalmente para mantener a la elite cohesionada e incluir en el régimen a los principales grupos de oposición. Bajo esa lógica los incentivos materiales resultan fundamentales para mantener el poder, sin embargo, los dictadores dependen de los recursos disponibles para distribuir rentas entre sus partidarios, por lo que en los casos en lo que no cuentan con rentas suficientes para distribuir bienes públicos y privados deben recurrir a la cooptación de la oposición , en muchos casos, por medio de instituciones para repartir poder político y no

depender enteramente de la repartición de recursos materiales. También es fundamental contar con un aparato represivo como medio de disuasión, es decir, aumentar costo de rebelarse. Deben buscar la manera de maximizar el poder político, disminuyendo el costo de mantener el apoyo necesario por medio de una combinación de estrategias y mecanismos.

Para entender el funcionamiento y las estrategias de supervivencia de los regímenes autoritarios contemporáneos es necesario considerar cuales son las principales causas de su derrumbe. Geddes, Wright y Frantz (2018) presentan un gráfico en el que identifican los principales mecanismos por los cuales terminaron los autoritarismos, tomando casos ocurridos entre 1946 y 2010: los golpes de Estado son la principal causa, al representar el 35% del total; las elecciones, 26%; levantamientos populares, 17%, insurgencia el 8%, cambio de reglas internas el 8%, imposición extranjera, 4% y disolución del Estado un 4%.

¿Cómo enfrentan los regímenes autoritarios de larga duración estos riesgos? Frente a tales amenazas, los regímenes autoritarios han ido desarrollando estrategias para impedir su socavamiento. Tras la Guerra Fría, los golpes de Estado han sido menos recurrentes, principalmente debido a que la creciente implementación de elecciones competitivas en regímenes autoritarios reduce la propensión de la oposición a tomar el riesgo de efectuar un golpe de Estado⁶.

Para evitar su colapso, el régimen debe aumentar el riesgo y los costos para la oposición de atentar contra su supervivencia, los regímenes autoritarios utilizan diversos mecanismos para lograrlo. En el caso de los golpes de Estado, el método más utilizado para terminar con una dictadura, son efectuados por aliados del régimen que no requieren el apoyo de un gran número de

⁶ Geddes, Wright y Frantz (2018) explican que las preferencias de la oposición están basadas en la disponibilidad de apoyo y recursos, pues de ello depende, por una parte, las probabilidades de éxito, y por otra, el costo en caso de fallar.

individuos, esto indica que la principal amenaza se encuentra dentro de las mismas elites autoritarias y no de afuera, por lo que la cohesión entre la elite gobernante es fundamental para la estabilidad del régimen. La cooptación, es decir, la provisión de beneficios a cambio de apoyo al régimen es una herramienta vital para las autocracias contemporáneas, esta se lleva a cabo de distintas formas dependiendo del tipo de régimen autoritario. La cooptación puede darse de manera informal, ejecutando directamente mecanismos como el patrimonialismo⁷, clientelismo y corrupción, o por medio de instituciones como los partidos políticos, legislaturas y elecciones (Gerschewski, 2013).

La cooptación vía transferencias usualmente se da con dinero en efectivo, subsidios, regulación de precios, reforma agraria, y redistribución programática. Geddes, Frantz y Wright (2018) encuentran en su estudio que la redistribución programática es una práctica frecuente en los regímenes autoritarios ya que el gasto publico aumenta significativamente durante periodos electorales.

La cooptación por medio de transferencias desde el gobierno hacia sectores determinados de la población son utilizadas para atenuar y prevenir las amenazas de rebelión contra el régimen, por ejemplo, durante la ola de protestas en el Medio Oriente y Norte de África, Hamad ibn Isa al-Khalif, rey de Bahrein dio a cada familia Bahrani el equivalente a \$2 650 dólares, el gobierno de

⁷ El término patrimonialismo se refiere a una forma de dominación política en la cual la autoridad descansa en el poder personal y burocrático ejercido por una familia real, donde ese poder es formalmente arbitrario y está bajo el control directo del gobernante Weber (1920), implica que el gobernante controla todos los instrumentos de poder político y puede extender beneficios y favores personales a expensas de las limitaciones tradicionales del ejercicio de la autoridad. Por su parte, neo-patrimonialismo se refiere a una forma moderna de patrimonialismo en la que se combina el clientelismo, presidentes fuertes y el uso de recursos estatales para legitimación política (Van de Walle, 1997).

El neo-patrimonialismo se manifiesta en corrupción, que es el uso de recursos públicos para beneficios privados o políticos y clientelismo, que es, de manera general, el intercambio de bienes y servicios por apoyo político.

El patronazgo es otra forma de cooptación y clientelismo, se refiere a la distribución de puestos políticos a cambio de apoyo, generalmente por parte del partido en el poder.

Siria congeló los precios de la electricidad y anunció un aumento del 72% en beneficios de combustible para trabajadores públicos; el gobierno de Arabia Saudita anunció un aumento en subsidios para nuevos matrimonios, propietarios de casas y negocios (Svolik, 2012).

Las recompensas materiales y distribución de bienes públicos está limitada por el acceso a rentas que permitan proporcionar tales beneficios, por lo que, dada la limitación de recursos, los dictadores pueden buscar mecanismos complementarios para un uso más estratégico de medidas de represión y cooptación, como las instituciones nominalmente democráticas, que permiten hacer concesiones políticas y compromisos creíbles entre los líderes autoritarios y aquellos que podrían amenazar su estabilidad (Rivera, 2016).

Los partidos políticos, han demostrado ser instituciones que facilitan y refuerzan la cooptación, por lo que los regímenes de partido hegemónico o dominante y de partido único tienen una mayor capacidad de supervivencia debido a que hacen más conveniente la cooperación con el régimen y tienen una estructura institucional que facilita mayor participación e influencia popular en las políticas (Geddes, 1999).

En las autocracias, los partidos políticos, no son medios de representación política de los diversos sectores de la población, según la literatura sobre instituciones autoritarias, suelen crear compromisos más creíbles y duraderos entre los líderes autoritarios y los grupos cooptados, a diferencia de la cooptación vía transferencias, crean vínculos más sólidos y condicionan la repartición del poder. Al condicionar el acceso a transferencias y puestos de poder por medio de las instituciones, los dictadores tienen un mayor control de los individuos que pudieran ser amenazas para el régimen; los partidos políticos son una forma de garantizar que los individuos no utilicen las recompensas para fortalecer su propia coalición en contra del régimen (Frantz y Taylor, 2014 ; Svolik 2012; Magaloni, 2008).

Svolik (2012) explica que la cooptación en regímenes con partido hegemónico o único es más efectiva para incrementar la durabilidad del régimen que por medio de transferencias de subsidios, redistribución, entre otros, sin vehículos intermedios —cabe destacar que los dictadores suelen utilizar estratégicamente ambas formas de cooptación—. Lo anterior, principalmente debido a que el acceso a puestos de poder más elevados jerárquicamente, a los cuales aspiran llegar los miembros del partido, ya que es dónde se perciben mayores beneficios, está condicionado por un costoso servicio o carrera de larga duración dentro del partido, es por eso que la cooptación por partido político tiene mayor durabilidad y reduce la inclinación de los miembros del partido a revelarse, pues esperan adquirir mayores recompensas con el paso del tiempo. En ese sentido, señala el autor, que la cooptación basada en partidos es más efectiva cuando la posibilidad de avance en la carrera política dentro del partido autoritario está disponible para segmentos de la población en general y no solamente las élites (p.165).

Las elecciones y autoritarismos parecieran una antinomia, sin embargo, en los autoritarismos contemporáneos, post-Guerra Fría, la celebración de elecciones en regímenes autoritarios, responden a una lógica muy similar a la de los partidos políticos, los regímenes autoritarios con elecciones han demostrado mayor capacidad de persistencia que el resto. Como se mencionó anteriormente, en los autoritarismos pueden existir elecciones, sin embargo, no son justas y libres: los principales candidatos son excluidos, por medio de represión física u obstáculos legales, administrativos y financieros; represión o controles legales que previenen a los partidos efectuar campañas publicitarias; fraude masivo, no es observable una relación entre las preferencias de los votantes y los resultados oficiales (Levitsky y Way, 2010).

Siendo así ¿Por qué celebrarían elecciones los dictadores? Estas pueden servir para cooptar tanto a las elites cómo a miembros del partido o sectores más grandes de la población. De acuerdo

con la literatura sobre elecciones autoritarias, pueden beneficiar a los dictadores de tres formas principales: evitan la fragmentación de la elite política gobernante, facilitan la cooptación de la oposición y generan mayor control de la elite gobernante sobre los acontecimientos políticos.

En contraste con la imposición, son una manera conveniente para distribuir eficientemente espacios dentro del gobierno, muchas veces con base en la capacidad de los individuos para comprar y movilizar votantes, de esta manera los líderes más populares se mantienen ligados al régimen.

Las elecciones también cumplen con un rol informacional, facilitan la identificación de sus bases de apoyo, así como de los potenciales opositores, lo cual implica un uso más estratégico y eficiente de la represión y las medidas de cooptación. Asimismo, los abrumadores triunfos electorales que puede obtener el régimen como consecuencia de prácticas recurrentes en las dictaduras — compra de votos, intimidación, manipulación— son un indicio para las élites del régimen de que la oposición es inútil.

Tal como los partidos políticos, las elecciones pueden hacer efectivo un acuerdo de intercambio de fuerzas que obligue al gobernante a promover el rango y poder para ocupar posiciones con regularidad, es decir, son un medio para distribuir el poder de forma creíble. Las elecciones pueden servir para cooptar y generar divisiones en la oposición, al permitir cierto grado de competencia electoral y acceso limitado a cargos públicos (Gandhi y Lust-Okar, 2009).

Finalmente, en un escenario desfavorable para las elites autoritarias, pueden evitar ser desplazados violentamente por medio de elecciones y, así, tener mayor control en el proceso de transición, además, mantienen la posibilidad de competir en un futuro por recuperar cargos públicos.

Las elecciones son también una fuente de legitimación tanto a nivel doméstico como internacional, si bien no son un indicativo de que el régimen es democrático, dan una imagen de que el régimen está basado, o en proceso de estar, en la voluntad popular.

Las legislaturas también pueden funcionar como mecanismo de cooptación: proporcionan a la oposición cierto grado de poder político, por medio de algunos escaños legislativos a cambio de cooperación con el régimen. Son funcionales especialmente cuando la oposición esta ideológicamente dividida, de esta manera neutralizan la amenaza y , por ende, fortalecen la base de apoyo de los líderes. Según Gandhi y Przeworski (2007), son un foro en el que el acceso está controlado, las demandas pueden ser reveladas sin ser actos de resistencia, se pueden negociar compromisos sin un excesivo escrutinio público y los acuerdos se publicitan como legales.

Otras posturas consideran que pueden influir en la distribución del poder entre quienes apoyan al régimen. En una lógica similar a la de los partidos políticos, Svoboda (2012) analiza las implicaciones de las legislaturas dentro de la coalición gobernante, son funcionales para prevenir conflictos entre los miembros de la élite, creando compromisos creíbles al transparentar la repartición de recompensas.

Reuter y Robertson (2015) argumentan que las legislaturas pueden reducir la protesta social, ya que, al ofrecer oportunidades de obtener rentas a los líderes de oposición por medio de acceso a espacios legislativos, estos desmovilizan a sus seguidores.

La existencia de instituciones como legislaturas, partidos y elecciones, son muy efectivas cuando los titulares del gobierno tienen un fuerte control del estado, y son capaces de mantener apoyo público, por medio de cooptación o desempeño socioeconómico, sin embargo, efectivamente representan arenas de competencia política, que, como se mencionó en el capítulo

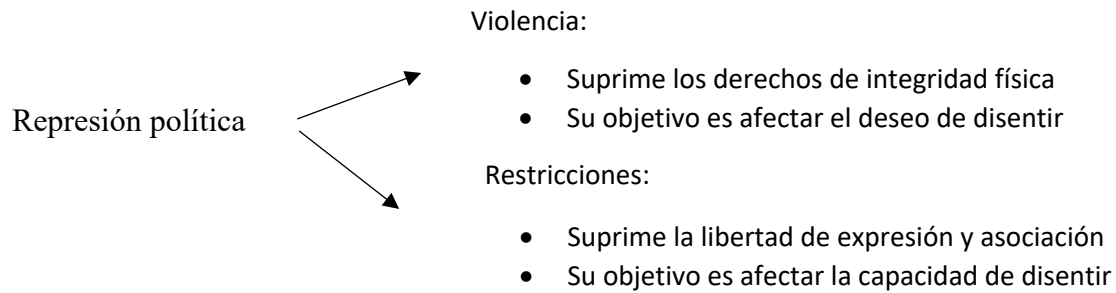
sobre democratización pueden comenzar a generar debate público y eventualmente incluir a un sector más grande de la sociedad y salir del control estatal. En el segundo caso se vuelve necesario el uso de prácticas autoritarias más costosas como fraude masivo y represión violenta. Levitsky y Way (2010) sostienen que estos problemas representan un dilema para los autócratas, ya que las violaciones enérgicas de las normas democráticas pueden tener costos como el aislamiento internacional, sanciones económicas y conflictos internos de larga duración. Debido a esto es muy difícil mantenerse en el poder sin recursos suficientes para asumir el riesgo en caso de posibles crisis.

Sin embargo, el uso de cooptación institucional o por transferencias directas no sustituye a la represión, las autocracias más durables poseen un fuerte aparato represivo capaz de disuadir a la oposición de tomar acciones fuera del control estatal. Existen diversas formas de represión, puede ser por medio de censura de la prensa y restricciones de derechos civiles y por medio de violencia política, que es una forma particular de represión que involucra el uso de la fuerza física para alcanzar objetivos políticos.

La represión, generalmente, tiene dos objetivos: en primer lugar, disuadir la rebelión (prevenir presión desde abajo) y, en segundo lugar, evitar la deserción de las élites (evitar divisiones y disminución del apoyo de actores clave), igualmente, en una dinámica de disuación.

Levitsky y Way (2015) clasifican la represión en dos tipos: dura y blanda. La primera se refiere al uso de violencia física; la segunda es más sutil, incluye supresión de derechos de asociación o intimidación. Tannenber (2020) esquematiza la utilidad de los dos tipos de represión de la siguiente manera:

Esquema 1. Tipos de represión política



Elaboración propia con datos de Tannenber (2020).

Como se puede observar en el esquema, el objetivo de la represión es, en primera instancia, evitar la disidencia colectiva, en forma de revolución, protestas, huelgas e insurgencias, que pudiera amenazar la supervivencia del régimen, así como aumentar el costo de oponerse para los mismos miembros de la elite.

La represión puede ser una herramienta muy efectiva, sin embargo, es riesgoso recurrir a este mecanismo de manera generalizada y sin un control estricto. Uno de los costos es la pérdida de legitimidad internacional, que puede causar condenas y sanciones de actores externos. Además, internamente, genera descontento, pérdida de legitimidad y, en consecuencia, actos de resistencia que pueden escalar en rebeliones o reacciones violentas y fortalecimiento de la oposición. Por otro lado, impide que los individuos manifiesten su insatisfacción debido al temor, la falta de información impide a los dictadores tomar decisiones con base en la situación política, social y económica del país que gobiernan, lo que los puede llevar a cometer errores que los debiliten (Lindstaedt y Frantz, 2019).

Los regímenes que recurren frecuente a la represión resultan menos durables, un ejemplo es el de Pol-Pot en Camboya, brutalmente represivo, que únicamente duró 3 años en el poder, es

por eso que cada vez es más común la incorporación de instituciones y otros métodos de supervivencia, que facilitan un uso más estratégico y controlado de la represión (Frantz y Taylor, 2014).

Recientemente, diversos autores, han abordado como es que los dictadores utilizan más eficientemente y estratégicamente la violencia física cuándo existen instituciones como las elecciones. Frantz y Taylor (2014) demuestran en un análisis estadístico que el uso de instituciones como partidos políticos y legislaturas ayudan a identificar la identidad de los potenciales opositores, con lo que se utilizan prácticas como el hostigamiento y encarcelamiento de una forma más focalizada, así, reducen la necesidad de efectuar represión extendida contra los ciudadanos. Bhasin y Gandhi (2013), concluyen que las elecciones alteran el uso de la represión, específicamente el momento en que se utiliza y el objetivo. De acuerdo con su investigación, los líderes de oposición experimentan mayores tasas de represión que los votantes los meses previos y durante las elecciones, los dictadores seleccionan estratégicamente reprimir a un menor número de candidatos y partidarios de la oposición en lugar de un amplio número de votantes, ya que necesitan su apoyo para dar legitimidad a las elecciones. Destacan que, el acercamiento a los votantes es más efectivo por medio de incentivos, en forma de intercambios clientelares, en lugar de represión.

Mientras no exista una posibilidad de acción colectiva, la disidencia individual representa una amenaza baja para el régimen, ya que es más fácil de controlar y menos costosa.

Entonces, la supervivencia del régimen se garantiza principalmente por medio de la represión y la cooptación de los grupos de oposición que representen una amenaza potencial, por medio de patronazgo político y, cada vez más frecuentemente, la creación de instituciones

características de las democracias como partidos políticos, elecciones, legislaturas, entre otras, que son instrumentos utilizados para mantener el poder.

Gerschewski (2013), además de la cooptación y la represión, incorpora como un pilar de la persistencia autoritaria a la legitimidad, pues si bien las autocracias no requieren apoyo popular para llegar y mantenerse en el poder, la legitimidad “busca garantizar consentimiento activo, conformidad con las reglas, obediencia pasiva, o mera tolerancia entre la población” (p. 18). A pesar de que los autoritarismos no necesitan apoyo de grandes sectores de la población, necesitan recursos generalmente provenientes de la ciudadanía, por lo que el funcionamiento de un Estado autoritario también debe tener cierto grado de aceptación popular. Toma los conceptos de “apoyo específico” y “apoyo difuso” para conceptualizar la legitimidad en las autocracias. El apoyo específico se refiere a la satisfacción de las demandas sociales, al desempeño del régimen generalmente en el desarrollo económico, presenta evidencia de los casos de Tunes y Egipto, México y China; en donde el desempeño económico ha sido causa de aceptación o rechazo a los regímenes. El “apoyo difuso” que es difícil de cuantificar, se refiere a lo que el régimen es o representa, es a largo plazo y más general, contiene aspectos como la ideología, el nacionalismo, carisma del líder entre otros. Los liderazgos carismáticos o personalistas han sido una explicación frecuente en la persistencia de los regímenes autoritarios en Africa Subsahariana, sin embargo, esta región tiene los índices más altos de renovación dictatorial (Gandhi y Przeworski, 2007) lo cual sugiere que los dictadores tienen que recurrir a otro tipo de estrategias para mantener el poder durante más tiempo.

Levitsky y Way (2012) que analizan las fuentes de durabilidad de los regímenes autoritarios de partido, con la consideración de que la cohesión de la élite es un factor fundamental para su supervivencia, plantean que la estabilidad de los regímenes basados en partido

hegemónico, en los que además del patronazgo político utilizan mecanismos no materiales de cooptación, tienen mayor posibilidad de sobreponerse a tiempos de crisis, expresada en la presión extranjera para la liberalización del régimen, crisis económicas o una oposición fuerte. Específicamente argumentan que los conflictos violentos, sostenidos e impulsados ideológicamente, crean identidades, normas y estructuras organizacionales que impulsan la cohesión en regímenes basados en partido.

Peter Burnell (2006) además de las fuentes de legitimidad doméstica — que puede estar basada en derecho por herencia o gobierno teocrático; en ideología política; en la existencia de plebiscitos o procesos electorales, aunque no sean libres y justos; en el desempeño al satisfacer las necesidades de la sociedad como el bienestar material y seguridad social, que también puede incluir el uso de medidas de patronazgo, dependiendo del régimen— considera que la legitimidad internacional, expresada en el apoyo y reconocimiento legal internacional, ya sea material o simbólico, es muy importante para la fabricación de legitimidad doméstica.

En un estudio más reciente, Von Soest y Graubogel (2017), distinguen seis formas de legitimación en los regímenes autoritarios, tres basadas en identidad —mito fundacional, ideología, personalismo— y en procedimientos, desempeño y participación en la comunidad internacional. Concluyen que, entre los regímenes autoritarios cerrados, hegemónicos, competitivos y democracias electorales, dos son más utilizadas: la legitimación basada en procedimientos, es decir, llevar a cabo elecciones, partidos u otros mecanismos para adquirir, mantener o ejercer el poder mediante procesos establecidos; y basada en desempeño, que conceptualizan con el término “apoyo específico” de Easton. En todos los regímenes es relevante el desempeño, pero hay algunas variaciones entre regímenes con respecto a las demás formas de legitimación. Por ejemplo, en los autoritarismos hegemónicos la identidad tiene mayor

importancia; en los autoritarismos competitivos y democracias electores destaca la legitimidad por procedimientos, siendo aún más importante en los primeros. Este estudio demuestra que existen variaciones en las fuentes de supervivencia de los regímenes, así como la centralidad de un desempeño aceptable al cumplir con las demandas de la población, especialmente en el ámbito socioeconómico.

En cuanto a la posibilidad de caída del régimen por medio de imposición extranjera, raramente es un camino que lleve al cambio de régimen, aunque, como se mencionó anteriormente, algunos estados y organizaciones recurren a la utilización de sanciones económicas para inducir liberalización política. Los regímenes autoritarios reaccionan ante sanciones internacionales aumentando el gasto en cooptación o represión, dependiendo de los recursos con que cuentan. Cuando las sanciones extranjeras no representan una amenaza seria para el presupuesto, los autoritarismos aumentan su gasto en cooptación. Escriba-Folch (2012) encuentra, mediante un análisis estadístico, que los regímenes de partido único, cuando reciben sanciones, suelen aumentar el gasto en subsidios y transferencias para beneficiar a sus principales electores. En cuanto a los regímenes personalistas, encuentra que las sanciones están relacionadas con una reducción en el gasto público, ya que sus fuentes de ingreso (ayuda y comercio) se ven más afectadas por las medidas coercitivas externas, entonces, su única opción es recurrir a la represión, que es más costosa. Su análisis da cuenta de que las medidas de actores externos también influyen en la estabilidad de los regímenes autoritarios, pueden alterar las opciones con que cuentan para enfrentar las amenazas internas.

Dimensión internacional del autoritarismo

El estudio de los regímenes políticos autoritarios debe considerar el contexto internacional. Tansey (2016) enfatiza que ningún régimen autoritario está completamente aislado del entorno

internacional, pues históricamente hay un número significativo de ejemplos de líderes despóticos inspirados, patrocinados o protegidos por actores externos; ciertamente, pocos países, si acaso alguno, está exento de la influencia de otros Estados, especialmente los más vulnerables. Esta situación, entorpece la posibilidad de cambio de régimen, al apoyar la consolidación de las instituciones autoritarias y disminuir la efectividad e incluso anular las variables que impulsan la democratización.

Recientes estudios han abordado el tema del estancamiento o incluso retroceso de la democratización a nivel global sugiriendo la existencia de una “colaboración autoritaria” y promoción del autoritarismo, especialmente de parte de los países autoritarios más poderosos, Rusia y China. Sin embargo, esta área de estudio requiere mayor desarrollo teórico, ya que hace apenas algunos años surgió el interés en las causas por las que los países con regímenes autoritarios promueven en otros Estados el autoritarismo, sin considerar o analizar el efecto real que tienen las acciones de promoción autoritaria en los regímenes políticos ni cómo se relacionan con la promoción de la democracia y los factores domésticos.

La investigación sobre la difusión del autoritarismo comenzó estando enfocada en las acciones de Rusia sobre las exrepúblicas soviéticas de Asia central, uno de ellos es el libro editado por Rachel Vanderhill y Michel E. Aleprete (2013), en donde abordan la declinación en la democratización de algunos Estados Post-soviéticos, con enfoque en la dimensión internacional, analizan como Rusia actúa como un actor externo que altera el desarrollo político de sus países vecinos.

Rachell Vanderhill (2013), en su libro *Promoting Authoritarianism Abroad* provee evidencia empírica de promoción del autoritarismo con base en los casos de Rusia en Bielorrusia y Ucrania; Venezuela en los casos de Nicaragua y Perú e Irak en Líbano. En este estudio, describe

cómo algunos actores estatales externos pueden causar cambios en el régimen afectando positivamente las estrategias y capacidades de las élites políticas por medio de apoyo diplomático o económico.

Vanderhill deja fuera de su estudio a China, argumentando que el compromiso exterior de China ha sido de naturaleza económica, pues únicamente busca asegurar el acceso a recursos económicos en otros países, no influenciar en el tipo de régimen. Sin embargo, ese argumento no parece ser suficiente para excluir a China, pues la promoción autoritaria la mayoría de las veces no responde a cuestiones ideológicas sino a intereses económicos y de seguridad, especialmente en la era contemporánea. Sobre este aspecto, Tansey (2016a) hace una distinción entre promoción autoritaria, que está motivada por cuestiones ideológicas y resistencia democrática, motivada por intereses económicos y políticos. Independientemente de las motivaciones, los vínculos con poderes autoritarios sobre otros estados alteran las posibilidades de los dictadores, aumentan sus recursos para hacer frente a la oposición interna y a sanciones del exterior, como ilustra el caso de Fiji, en el que además de cooptación y coerción, la influencia de China fue determinante en la consolidación del régimen golpista de Bainimarama. China proveyó principalmente respaldo diplomático, manifestado en visitas oficiales de líderes del Partido Comunista Chino y asistencia para el desarrollo en diversas áreas, como parte de su estrategia de *soft-balancing* para equilibrar influencia en Asia-Pacífico con Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda (Tansey, 2016, p. 180).

Tansey (2016) desarrolla un argumento con respecto al impacto del respaldo de potencias autoritarias externas en los regímenes golpistas, los vínculos con otros autoritarismos pueden impedir que los regímenes golpistas se desarrollen en dirección a una democracia. Algunos estudios sugieren que, con el fin de la Guerra Fría y la propagación de la democracia y el

liberalismo en el mundo, los golpes de Estado producirían regímenes democráticos, al verse presionados a legitimar su régimen, debido al condicionamiento democrático de los estados occidentales y organismos internacionales, por medio de la celebración de elecciones y reducción de prácticas autoritarias. Sin embargo, muchos países en los que hubo golpes de estado, e incluso celebraron elecciones inmediatamente después, no transitaron eventualmente hacia la democracia, por lo que Tansey (2016) sugiere que la presión, interna y externa, hacia los regímenes golpistas se puede ver eclipsada por el respaldo de otras potencias autoritarias por medio de vínculos económicos, así como respaldo diplomático y cooperación económica y militar, que el costo de las prácticas autoritarias y la dependencia con respecto a estados democráticos occidentales.

La ayuda económica de China también fue estudiada por Julia Bader (2015), quién utiliza la teoría del selectorado para ilustrar que la cooperación entre China y las coaliciones ganadoras de tres países del Este de Asia resulta benéfica para estabilidad autoritaria. Concluye que la cooperación económica de China tiene diferentes efectos en la supervivencia del régimen dependiendo de la naturaleza de este; en los regímenes basados en partidos la cooperación económica de China está asociada con la durabilidad del régimen, a diferencia de los regímenes en los que no hay partidos, que influye en el colapso del régimen.

Bajo la premisa de que, tanto en regímenes democráticos como autocráticos, los líderes políticos son actores racionales que buscan obtener, o en su caso, mantenerse en el poder, estos optan por distintas estrategias de supervivencia condicionadas por las características del régimen en cuestión. Con respecto a los regímenes autoritarios, tomando como referencia la propuesta de Gerschewski (2013), los principales mecanismos de supervivencia: legitimación, represión y cooptación, son utilizados por los gobernantes autoritarios para prevenir rebeliones de la sociedad, oposición o dentro de los mismos grupos de la elite autoritaria. Sin embargo, existen diversos

factores que condicionan la utilización y eficiencia de tales mecanismos, principalmente la disponibilidad de recursos disponibles para llevarlos a cabo. Entonces, a partir de gran parte de los estudios sobre autoritarismos, especialmente los contemporáneos, en donde existen instituciones como elecciones, legislaturas o partidos políticos, se puede deducir que los dictadores actúan en función de los recursos que tienen disponibles para reprimir, cooptar a la oposición y obtener suficiente legitimidad para permanecer en el poder, por lo que es fundamental conocer la fuente de obtención de recursos tanto económicos y políticos que permitan la utilización eficiente de tales mecanismos de supervivencia. Para algunos países, la existencia de recursos naturales, específicamente el petróleo, facilita la obtención de rentas para la cooptación y gasto militar (Wright, Frantz y Geddes , 2015), así no tienen que recurrir al aumento de impuestos, que puede ser una medida impopular. La cooperación internacional también puede ser una fuente de riqueza para los estados autoritarios.

La legitimidad también requiere que los dictadores posean suficientes recursos para distribuir beneficios necesarios para por lo menos impedir rebeliones que pongan en riesgo al régimen. De hecho, muchos de los regímenes autoritarios más duraderos son aquellos que tienen mayor legitimidad gracias al desempeño económico.

La persistencia o quiebre de los regímenes políticos depende de un gran número de variables tanto políticas como estructurales. Cada líder enfrenta diferentes tipos de oposición en diferente grado por lo que sus métodos para persistir son variables, sin embargo, existen elementos teóricos que indican de qué manera podría un actor externo influir en la permanencia de una dictadura.

Principalmente, los Estados autoritarios promueven el autoritarismo en otros estados cambiando las estrategias y capacidades de la élite. Por un lado, al suministrar ideas o incentivos

para adoptar estrategias particulares, esto, por medio de efectos de demostración, acción deliberada y colaborativa de agentes de cambio externos y presión externa. Por otro lado, los actores externos pueden incrementar las capacidades o aumentar los recursos de diferentes grupos de élites, por medio de asistencia a los partidos políticos, a la sociedad civil, para la estabilidad económica y para la represión (Vanderhill, 2013).

Yakouchyk (2018) hace una revisión de la literatura en donde brevemente explica los principales mecanismos de promoción autoritaria, que se muestran en la siguiente tabla:

Tabla 2. Mecanismos de promoción autoritaria

| Forma de promoción autoritaria | Aspectos destacados | Autor que lo aborda |
|--------------------------------|--|--|
| Económico | <ul style="list-style-type: none"> -Interdependencia comercial -Participación en políticas redistributivas, influyendo en la estabilidad del régimen -Papel de las élites económicas en el régimen -Asegurar o proteger inversiones extranjeras directas rentables. -Ofrecimiento de ayuda por medio de subsidios energéticos, préstamos acuerdos comerciales | <ul style="list-style-type: none"> -Tansey, Koehler y Schmotz (2017) -Bader (2015) -Balmaceda (2014) -Toke Aidt, Facundo Albornoz (2011) -Jackson (2010); Tansey, (2016); Tolstrup (2009) ; Vanderhill (2014); Yakouchyk (2016) |
| Militar | <ul style="list-style-type: none"> -Apoyo a los aparatos de seguridad por medio de exportación o donación de armas y desplegando tropas. | <ul style="list-style-type: none"> - Tansey (2016) |
| Diplomático y político | <ul style="list-style-type: none"> -Legitimación a nivel internacional, herramientas diplomáticas, cobertura mediática favorable -Apoyo estratégico durante elecciones | <ul style="list-style-type: none"> Tolstrup (2015) |

Elaboración propia con datos de Yakiuchyc (2016), Bader (2015) y Tansey (2017).

Otra forma de propagación del autoritarismo, pues no siempre se hace de manera intencional, es la difusión⁸. Tomando como base los supuestos de la dimensión internacional de la democratización es posible sugerir que el “efecto contagio” de Whitehead o “bola de nieve” de Huntington también es aplicable para las autocracias, por medio de difusión de las prácticas autoritarias. Gledish y Choun (2004) también sugieren que el predominio de democracias en una región favorece la tendencia hacia la democratización, lo cual posiblemente es aplicable en el caso de los autoritarismos. Heydemann y Leenders (2011) hacen un estudio sobre la difusión autoritaria durante el Levantamiento Árabe, donde identifican que tal como hubo un efecto “ola” al inicio de las protestas, también hubo un proceso de aprendizaje y difusión entre las élites del régimen para contenerlas.

Ambrosio (2010) propone un marco teórico más completo para abordar la difusión autoritaria. Plantea dos lógicas en las que opera el proceso de difusión: *appropriateness*, el impacto de los cambios en el poder normativo relativo de democracia/autoritarismo, es decir, un aumento de legitimidad de este último. Esta lógica de difusión autoritaria se vuelve más factible con el ascenso de poderes autoritarios como China y Rusia, pues evidentemente implica un balance geopolítico entre democracia y autocracia en favor del autoritarismo, que se refuerza con un declive de la legitimidad de las democracias occidentales. La segunda lógica propuesta es la efectividad de las formas de gobierno, expresada en el éxito político y económico, que puede causar que otros regímenes sigan su ejemplo. En este caso el “modelo chino” puede representar un

⁸ El término difusión se refiere a “la noción de propagación de ideas, prácticas y estructuras de un sistema social a otro... Un proceso en el que las decisiones políticas son intrínsecamente interdependientes las opciones de una entidad política están influenciados por otros, y estas elecciones, a su vez, influyen en otros” (Ambrosio, 2010, p.378)

ejemplo para otros estados, pues ha logrado, en promedio, tasas de crecimiento económico de 10% desde las reformas económicas de 1978 (Banco Mundial, China overview).

Aunque existen muchas formas de promoción autoritaria, la mayoría de los autores consideran que el apoyo o cooperación económica es la forma más utilizada, o por lo menos, la forma más evidente, ya que es más complejo obtener datos concisos sobre el apoyo militar o la transferencia de ideas en información entre regímenes autoritarios.

Bajo la lógica de la influencia occidental en la democratización, es posible tomar como referencia la propuesta de Levitsky y Way (2010) sobre linkage, para el análisis del patrocinio autoritario, sin embargo, tal como precisa Tansey (2016), quien ofrece un amplio marco conceptual sobre el tema, existen importantes diferencias entre los vínculos democráticos y autocráticos.

Entonces, dependiendo de la naturaleza del régimen autoritario, su propia capacidad de resiliencia ante la crisis, causada por las fuerzas que impulsan el cambio de régimen y la democratización, así como los recursos con que cuenta para disminuir las amenazas y generar partidarios, son aspectos que se tienen que considerar si se busca un mayor entendimiento del papel de los vínculos entre estados autoritarios y sus repercusiones en los regímenes políticos.

Conclusiones

Los regímenes autoritarios contemporáneos presentan rasgos institucionales de democracias, sin embargo, el uso de instituciones como las legislaturas, elecciones, partidos políticos, sirven como medios que facilitan su supervivencia, las utilizan de tal modo que no representen una amenaza para el régimen. Muchas veces comienzan, siguiendo la teoría de la democratización, con los procesos de liberalización, pero se conservan como regímenes autoritarios, la transición a la democracia de este tipo de regímenes depende no únicamente de la presencia de variables que

favorecen la democratización, ya que estas están supeditadas en principio a las capacidades de los autoritarismos para legitimarse o por lo menos impedir un descontento generalizado de la población, compartir parte del poder político con actores que podrían representar una amenaza, es decir, cooptación de grupos influyentes, impedir el fortalecimiento de la oposición y mantener la cohesión de las elites.

Los autoritarismos tienen principalmente tres formas de hacerlo: la cooptación, represión y legitimación. La represión aumenta el costo para la oposición de emprender movimientos sociales, busca suprimir y controlar las visiones de la oposición, por medio de represión se pueden controlar y manejar las demandas al sistema político. Además, actúa como complemento de la cooptación, en una especie de estrategia de garrotes y zanahorias. Puede ser dura o blanda, siguiendo la propuesta de Levitsky y Way (2015). La primera por medio de represión violenta de movimientos de masa, encarcelamiento de enemigos políticos; la segunda, por medio de la identificación selectiva de miembros de la oposición, restricciones en derechos civiles, políticos y garantías individuales, así como intimidación política.

La cooptación permite hacer frente los conflictos intra-elite, así como prevenir que los principales actores de la oposición desarrollen movimientos contra el régimen; además, disminuye la necesidad de recurrir a mecanismos violentos que podrían tener un mayor costo e impacto en la legitimación interna e internacional. La cooptación busca la deserción de los enemigos por medio de promesas de seguridad personal, posiciones dentro del gobierno o incentivos materiales. Se puede manifestar por medio de concesiones vía institucional (partidos, elecciones y legislaturas), inclusión en la élite gobernante, capacidad de manejar los conflictos intra-elite, manipulación o manejo de mecanismos de sanciones dentro de las instituciones, necesidad de cambios en el gabinete, apoyo de partidos de oposición al gobierno, entre otras cosas. De manera informal, la

cooptación se lleva a cabo por medio del neo-patrimonialismo, que se manifiesta en la capacidad de enlazar actores estratégicos al régimen, por medio de corrupción, por ejemplo.

La legitimación es una forma de disuadir los movimientos de masas en contra del régimen, facilita la tolerancia de los ciudadanos y la indiferencia con respecto al tipo de régimen político. Puede ser medible por indicadores como el desempeño económico, social, en seguridad; el apoyo también puede ser difuso, mediante líderes carismáticos, unificación por medio de la historia, cultura, nacionalismo o tradiciones.

Lograr las capacidades mencionadas depende de los recursos disponibles, que, de acuerdo con algunos estudios, pueden ser provistos por otras potencias autoritarias por medio de vinculación económica, apoyo diplomático y político, así como cooperación militar.

El patrocinio autoritario es un respaldo externo hacia los regímenes autoritarios, que puede ayudar a hacer frente a las amenazas. Por medio de esta cooperación, diplomática, política y económica, se reducen los costos del uso de mecanismos de persistencia autoritaria, y se disminuye la vulnerabilidad frente a estados y organizaciones occidentales que imponen condiciones de derechos humanos o exigen algún grado de apertura y rendición de cuentas para sus socios comerciales y aliados.

De igual manera, la presencia de potencias autoritarias en la misma zona geográfica puede ser un mecanismo de difusión, también reduce la presión por liberalización que existe en contextos de estados democráticos.

CAPÍTULO III

Las Relaciones Internacionales y cambio de régimen

¿Por qué las potencias intervienen en el régimen político de otros Estados? Intereses geopolíticos, económicos y balance de poder

Si bien el objetivo de esta investigación no es analizar el comportamiento de las potencias mundiales y su actuación en el sistema internacional, sino el efecto de la interacción internacional en los regímenes políticos domésticos, es importante repasar brevemente algunos aspectos que la literatura ha destacado sobre las causas o motivaciones por las que las potencias globales y regionales pueden intervenir en las estructuras políticas internas de los Estados.

Aunque recientemente se ha intensificado el interés por comprender el papel de los factores internacionales en los regímenes políticos, la política comparada ha tendido a explicar los fenómenos políticos domésticos sin considerar, por lo menos significativamente, como es que el orden mundial, las normas y los actores internacionales moldean la actuación de las élites y la sociedad al interior de los Estados-nación. Desde las relaciones Internacionales se puede explicar por qué la potencias globales o regionales ejercen influencia en otros Estados por medio de su política exterior.

La teoría realista, predominante en los estudios de política exterior, enfatiza el poder⁹ como instrumento fundamental de los estados para lograr la consecución de sus “intereses nacionales”¹⁰,

⁹ Poder definido como “el control del hombre sobre las mentes y acciones de otros hombres” (Morgenthau, 1986, pág. 43) y poder político entendido como “las mutuas relaciones de control entre los depositarios de autoridad pública y entre estos últimos y la gente en general” (Morgenthau, 1986, pág. 43) el poder político otorga control sobre los que se ejerce de ciertas acciones mediante el impacto sobre las mentes de estos.

¹⁰ El interés nacional, generalmente se refiere al interés del Estado. Dada la prevalencia de la lucha por el poder, el principal interés nacional es la seguridad nacional, traducida en supervivencia política e integridad territorial. Según Waltz (1979) los objetivos de los estados pueden ser variantes, pero la supervivencia es un prerrequisito para poder perseguir cualquier otro objetivo o interés.

que son los objetivos del estado, por medio de los cuales está definida su política exterior. El poder es fundamental en la política internacional porque independientemente de los objetivos materiales de la política exterior — económicos, control marítimo, acceso a materias primas— siempre se orientan al control de los actos ajenos (Morgenthau, 1986, p.46). La geopolítica, en palabras de Ghia Nodia (2014), se trata de la lucha desnuda por el poder entre los estados que quieren expandir sus dominios e influencia.

Peter Gourevitch (1978) distingue dos escuelas de análisis que exploran el impacto del sistema internacional en la política doméstica: las enfocadas en la economía internacional y las enfocadas en la rivalidad política y militar.

En la siguiente tabla se puede observar la visión del sistema internacional de algunas de las principales escuelas del pensamiento de las Relaciones Internacionales.

Tabla 3. Teorías de las Relaciones Internacionales

| Escuela del pensamiento | Principales postulados |
|-------------------------|---|
| Realismo y Neorrealismo | -El principal interés del Estado es su supervivencia -En un entorno anárquico, los Estados están en constante amenaza - El poder es una herramienta fundamental para conseguir los intereses del Estado -Los principales instrumentos de la política internacional son el poder económico y el poder militar |
| Liberalismo | -Relevancia del poder puede ser anulada por consideraciones económicas y políticas que promueven la cooperación (prosperidad, valores liberales) -Los instrumentos de la política internacional son variados (las instituciones internacionales, intercambio económico, promoción de la democracia) -El Estado es la unidad de análisis |
| Constructivismo | -Intereses e identidades de los estados como producto de procesos históricos específicos, enfatizan el impacto de ideas. -Enfoque en la agencia, procesos y estructuras sociales. |

Elaboración propia.

Las teorías liberales y constructivistas explican el sistema político internacional más allá del interés nacional y el poder. Para las teorías liberales, los valores democráticos y la interdependencia económica son factores que favorecen la cooperación entre los Estados, por otro lado, las teorías constructivistas favorecen aspectos no materiales como la ideología.

El constructivismo no necesariamente niega a los intereses nacionales como el principal objetivo de la política exterior, sin embargo, sostiene que estos, y por ende su comportamiento, están supeditados a las identidades estatales que son cambiantes y dependientes de la estructura social.

Teóricos de las relaciones internacionales (Walkey y Ludwing, 2018) introdujeron el término “Sharp power” para describir las nuevas formas de influencia y de ejercer el poder al exterior por parte de regímenes autoritarios, este término está mayormente asociado a los regímenes autoritarios, en contraste con el término “Soft power” de Joseph Nye, en el que los Estados basan su poder en la atracción, los regímenes autoritarios como China y Rusia, si bien no utilizan medios coercitivos o “Hard power”, buscan generar influencia en el entorno internacional “con el objetivo de limitar la libre expresión, generar confusión y distorsionar el ambiente político dentro de las democracias” (Walkey y Ludwing, 2018), lo cual tiene efectos negativos para los regímenes políticos democráticos, sin embargo, como se verá más adelante, los estudios sobre promoción autoritaria generalmente rechazan que los poderes autoritarios tengan como objetivo alterar regímenes políticos externos, especialmente democracias ya establecidas, aunque no rechazan que podría ser un efecto de su creciente vinculación con el exterior.

Los estudios sobre la promoción democrática, derivados de las teorías liberales, han llevado principalmente a las siguientes explicaciones: idealismo, el sentido moral de responsabilidad para propagar principios presumiblemente mejores para todos; el argumento sobre

la “paz democrática”, que propone que los regímenes democráticos no pelean entre sí; la democratización remueve las fuentes de terrorismo internacional que abundan dentro de la opresión política y las sociedades no-libres; finalmente, la democracia es buena para el desarrollo económico nacional, además, el desarrollo de otros países puede ser ventajoso para la prosperidad de las democracias establecidas, o por lo menos, debería reducir la necesidad y costo de proveer ayuda externa (Burnell, 2010).

Los hallazgos que menciona Burnell están centrados en las consecuencias de la promoción democrática en los Estados receptores y en el sistema internacional, pero no hace referencia a las verdaderas motivaciones de la intervención, intencional o inconsciente, de algunos Estados en otros. Por ejemplo, puede funcionar para imponer una liberalización de mercado conveniente para los intereses comerciales Occidentales, así como asegurar áreas de influencia.

Por su parte, en los principales estudios del emergente campo de la colaboración o promoción autocrática existe un consenso que indica que los Estados autoritarios, especialmente China y Rusia, actúan únicamente para lograr sus propios objetivos, en función de sus intereses geoestratégicos, de desarrollo y para prevenir la democratización de su propio régimen (Vanderhill, 2013; Ambrosio, 2010; Von Soest, 2015; Way, 2015, Tansey; 2016). No hay suficiente evidencia, especialmente después de la Guerra Fría, que indique la existencia de un autoritarismo internacional¹¹ con motivaciones ideológicas para propagar un tipo de régimen con el fin de revertir la propagación de la democracia liberal.

El principal objetivo de los regímenes políticos autoritarios es su supervivencia, entonces los grandes poderes autoritarios buscan obtener legitimidad por medio del desarrollo y crecimiento

¹¹ Silitski (2010) aborda el tema del autoritarismo internacional como una red de apoyo y propagación de regímenes autoritarios como contraparte de la promoción democrática.

económico, es una herramienta para la estabilidad autoritaria en los modelos de regímenes actuales, al no existir en la mayoría de los casos una identidad ideológica que fortalezca los vínculos de la sociedad con el régimen, como en los casos del comunismo y fascismo, la política exterior puede estar encaminada a conseguir intereses materiales e incluso a la identificación de la población con los intereses nacionales de sus Estados, pues tener áreas geoestratégicas de influencia en las que se pueda obtener alguna ventaja económica que dé mayor poder y estabilidad a las potencias autoritarias.

Vanderhill (2013), por ejemplo, sostiene que no hay signos que indiquen que China busque activamente influir en el tipo de régimen, su compromiso internacional ha sido económico en naturaleza, busca asegurar acceso a recursos económicos, especialmente fuentes de energía y minerales. Sin embargo, aclara, puede ayudar a los regímenes no-democráticos a evadir las presiones de democratización internas, aunque no considera que tales acciones sean promoción del autoritarismo.

Por otro lado, bajo la lógica del mecanismo de difusión o contagio, abordado en las teorías de democratización, la propagación de la democracia en países geográficamente próximos podría representar una amenaza para el régimen propio y una motivación para actuar en contra ¹².

Sobre este tipo de mecanismo, Vanderhill, justifica el análisis empírico de los casos de Irán, Rusia y Venezuela argumentando que, además de expandir sus áreas de influencia, tienen el interés en desafiar la dominación global estadounidense, representada en parte por la propagación de la democracia, pues consideran el avance de la democracia es sinónimo de extensión de la

¹² El temor al contagio es abordado por autores como Burnell (2006) y Von Soest (2015). Argumentan que los autócratas buscan reducir el riesgo de difusión derivados de la democratización en otros Estados, de manera que maximicen sus propias posibilidades de persistencia en el poder.

influencia estadounidense. Otros autores (Way, 2015) consideran que las intenciones de Rusia, al estar concentradas en sus propios intereses económicos y geopolíticos limitan significativamente su influencia en los regímenes políticos.

Weylan (2017) sostiene que “la mayoría de las grandes potencias autoritarias no promueven activamente su tipo de régimen especialmente más allá de su esfera de interés” (p. 2) sin embargo, al buscar asegurar su perímetro inmediato e intereses geopolíticos, dan apoyo a otros regímenes. Han existido motivaciones ideológicas en algunos casos de cooperación y difusión entre regímenes autoritarios, mayormente con impacto regional, en la era post-guerra fría, como podría ser el caso de Venezuela con el “Bolivarianismo” de Hugo Chávez, pero en el caso de los grandes poderes autoritarios, Rusia y China, tienen como prioridad asegurar su propia supervivencia política, por lo que sus acciones en el exterior se limitan a asegurar su perímetro inmediato contra las iniciativas prodemocráticas (Weyland, 2017; Brownlee 2017).

Ressi y Babayan (2015) explican que los poderes regionales iliberales buscan influir en terceros países únicamente si ven amenazados sus intereses geoestratégicos y la supervivencia de su régimen, y los resultados de la influencia externa dependen mayoritariamente de la configuración doméstica de las fuerzas.

En un análisis empírico del caso de China, Chen y Kinzelbach (2015) concluyen que cuando la supervivencia de su propio régimen no está en riesgo, el enfoque de Beijing se mantiene en asegurar sus intereses económicos y de seguridad; en el caso de Hong Kong, el riesgo de propagación democrática que podría representar una amenaza para el Partido Comunista Chino, ha llevado a China a tomar acciones para contrarrestar el apoyo a la democracia de Estados Unidos y la Unión Europea. Lo anterior indica que no existen motivaciones meramente ideológicas para promover el autoritarismo, sin embargo, es un hecho que el modelo chino puede resultar atractivo

como un modelo alternativo de desarrollo, para otros estados y que su política exterior puede beneficiar a otros regímenes autoritarios.

Existen diferentes tipos de motivaciones para buscar influir en otros Estados, lo que conlleva un gran debate en torno a las diferencias entre los conceptos de difusión, aprendizaje, colaboración y apoyo autoritario, ya que algunos implican acciones deliberadas por influir en la política interna, mientras que otros son acciones inconscientes de su efecto e influencia en los procesos políticos de otros Estados. Tansey (2016b) considera que las acciones motivadas por intereses propios no deben considerarse, ni denominarse “promoción autocrática”, pues se debería distinguir con mayor precisión los conceptos utilizados, ya que el término sugiere que el objetivo es promover un tipo de régimen iliberal, y gran parte de los estudios parecen concluir que las potencias regionales no-democráticas no buscan intencionalmente fortalecer el autoritarismo, a pesar de que puede ser el resultado de sus acciones, estos incluso pueden llegar a promover acciones democráticas si así logran promover sus intereses geoestratégicos (Ressi y Babayan, 2015).

Descartando las motivaciones meramente ideológicas, asumiendo que en general las motivaciones son geopolíticas y económicas, en el marco teórico propuesto en este trabajo, se sostiene que las potencias regionales tienen la capacidad de alterar el curso de los procesos políticos de otros Estados, al buscar conseguir sus propios intereses. A la luz de tanto el realismo político, como las teorías liberales de las Relaciones internacionales, se pueden encontrar algunos aspectos que sugieren que algunos Estados, generalmente las potencias globales, podrían conseguir sus objetivos y satisfacer sus intereses dentro del sistema internacional interviniendo, intencional o inconscientemente, en los asuntos políticos domésticos de otras naciones.

Tansey (2016a) identifica tres motivaciones de las potencias autoritarias para influir en el régimen de otro estado: presencia de abundancia de recursos, fuentes de riqueza o seguridad; competición política regional, es decir, la búsqueda de balance de poder dentro de una región con respecto a otras potencias (especialmente occidentales); finalmente, las políticas de *linkage*, un grado alto de vinculación económica y política genera preocupaciones o interés ante un eventual cambio de régimen o en general en el tipo de régimen, pues existe un cierto grado de interdependencia y el cambio de régimen implica incertidumbre para la relación bilateral.

Una vez abordadas las motivaciones de las potencias autoritarias para influir en otros Estados, es fundamental considerar, desde las Relaciones internacionales, las posibles reacciones de los países frente a potencias regionales o globales. Las principales dos escuelas de las Relaciones Internacionales consideran dos formas de reaccionar de los estados más vulnerables frente a una potencia consolidada o emergente: el balance de poder y el “bandwagoning” que es básicamente alinearse al más fuerte. Cuando se emplea la primera estrategia, los estados perciben a la potencia emergente como una amenaza externa que debe ser contrarrestada, por lo que se oponen a esta por medio de una alianza con otra potencia (balance externo), o por medio de aumento en armamento (balance interno). Por el contrario, el “bandwagoning” consiste en la elección de los estados más vulnerables de alinearse a los intereses del otro Estado, puede ser con el fin de obtener a cambio algún beneficio, especialmente para la élite gobernante, por medio de la provisión de recursos que le permitan obtener mayor legitimación interna. Básicamente estas escuelas proponen dos posibles reacciones extremas una de la otra, por lo que, recientemente, ha surgido un postulado más neutral, el “hedging” que se ha asociado a la postura de algunos países del Sureste de Asia frente a China. Esta estrategia resulta más pragmática, en algunos temas pueden alinearse con la potencia emergente, mientras que en otros pueden adoptar una postura más próxima

al balance, esto, con el fin de no generar hostilidad en la relación y aprovechar las ventajas económicas o políticas que puede ofrecer la relación sin ver amenazada su soberanía (Cheng-Chwee, 2008).

Siguiendo el trabajo de Bader (2015), es importante considerar los postulados teóricos anteriores ya que, al definir las posturas de las élites gobernantes frente a potencias externas, permiten conocer en qué grado pueden influir estas últimas en la persistencia de los regímenes políticos domésticos.

La teoría de la “promoción autoritaria” busca explicar las dinámicas y repercusiones de los vínculos entre Estados autoritarios, esto no niega que los Estados democráticos en muchas ocasiones también contribuyan, incluso intencionalmente, en la permanencia e instauración de autoritarismos. Está por demás aceptado el papel protagónico que tuvo Estados Unidos como promotor de la instauración de dictaduras militares en América Latina, así como su apoyo a dictaduras en otras regiones durante la Guerra Fría, pues tales acciones respondían a la consecución de sus intereses geopolíticos, económicos y de seguridad.

La mayor parte de los estudios sobre promoción autoritaria se enfocan en el periodo posterior a la Guerra Fría, cuando en el nuevo Orden Mundial se consolida la democracia como el tipo de organización política legítimo por naturaleza y, en consecuencia, gran parte de los autoritarismos comienzan a adoptar instituciones, por lo menos en apariencia democráticas dando lugar a la proliferación de regímenes autoritarios competitivos.

Conclusiones

Tras la tercera ola de democratización, especialmente a partir del fin de la Guerra Fría, muchos países que parecían cumplir con las condiciones para transitar hacia un régimen democrático,

comenzaron a utilizar instituciones democráticas de fachada dando lugar a una proliferación de distintos tipos de autoritarismos, especialmente autoritarismos competitivos y hegemónicos.

La celebración periódica de elecciones, así como factores estructurales como mayor crecimiento y desarrollo económico, no parecen ser suficientes causas de una transición hacia la democracia. Las explicaciones enfocadas en tales aspectos deben considerar otros condicionantes como la naturaleza del régimen autoritario previo y sus recursos disponibles para asegurar su supervivencia.

Cómo algunos estudios han demostrado, las potencias democráticas occidentales tienen la capacidad de influir en los regímenes políticos de otros estados generalmente en favor de la democratización, mientras que propuestas más recientes sugieren que las potencias autoritarias, especialmente aquellas que han mostrado un rápido ascenso económico y político como Rusia y China, pueden patrocinar regímenes autoritarios. Tal situación se da en mayor medida con respecto a países cercanos geográficamente, motivados principalmente por dos razones: en primer lugar, para asegurar la persistencia de su propio régimen, como respuesta a la posibilidad de que procesos de democratización externos se propaguen y generen un efecto “bola de nieve” afectando su estabilidad; en segundo lugar, por intereses económicos y geoestratégicos, mantener vínculos económicos y acceso a recursos, o bien, balance de poder frente a presencia de otras potencias en la región, en este caso Japón o Estados Unidos.

CAPÍTULO IV

Transiciones en Asia

Explicaciones de cambio de régimen y sus insuficiencias

Después de repasar las principales definiciones de democracia, autoritarismo y los diferentes regímenes híbridos, es posible clasificar los regímenes políticos actuales de la región del Este de Asia, que comprende las subregiones del Noreste y Sureste de Asia. Esta región resulta interesante para el estudio de los factores que inciden en la estabilidad y cambio de los regímenes políticos, debido a la heterogeneidad política y, por otro lado, sus aspectos culturales, geopolíticos e históricos comunes.

Siguiendo la propuesta de clasificación de regímenes políticos entre democracias, liberales y electorales, y autocracias, electorales y hegemónicas de Lührmann, Tannenberg y Lindberg (2018)¹³ se puede observar heterogeneidad en los regímenes del Sureste de Asia, aunque la mayoría oscilan entre autocracias electorales y democracias electorales.

Tabla 4. Clasificación de tipos de régimen del Sureste de Asia 1990-2018

| Evolución de tipo de régimen | Año de transición | 1990 | 1995 | 2000 | 2005 | 2010 | 2015 | 2018 |
|------------------------------|-------------------|------|------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| Camboya | 1993 | AC | AE | AE | AE | AE | AE | AE |
| Filipinas | 1986 | DE | DE | DE | AE | DE | DE | DE |
| Indonesia | 1999 | AE | AE | DE | DE | DE | DE | DE |
| Laos | ----- | AE | AC | AC | AC | AC | AC | AC |

¹³ Para la operacionalización de la tipología se toman datos de V-Dem, en este caso se utiliza la versión 9. Incluye las variables *multiparty elections*, *free and fair elections*, *Electoral Democracy Index (basada en los requisitos mínimos de Dahl)*,

| | | | | | | | | |
|-----------|-------|----|----|----|----|----|----|----|
| Malasia | ----- | AE | AE | AE | AE | AE | AE | AE |
| Myanmar | 2015 | AC | AC | AC | AC | AC | AE | AE |
| Singapur | ----- | AE | AE | AE | AE | AE | AE | AE |
| Tailandia | 1992 | AE | AE | DE | DE | AE | AC | AC |
| Vietnam | ----- | AC | AC | AC | AC | AC | AE | AC |

Elaboración propia con datos de V-Dem.

De acuerdo con la evidencia empírica de cambio de régimen durante la tercera ola, las transiciones no son un procedimiento lineal que concluye con la implantación de un régimen democrático. En el Este de Asia, como se observa en la tabla, predominan los regímenes híbridos y los autoritarismos competitivos, lo cual no indica que sean regímenes que en algún momento serán sucedidos por una democracia. Muchos de estos regímenes simplemente pasaron de ser regímenes autoritarios represivos e intolerantes a la oposición, a ser regímenes autoritarios más moderados que buscan legitimarse por medio de elecciones, sin embargo, algunos si lograron democratizarse, por lo que es necesario estudiar qué condiciones favorecieron la democratización en algunos países y que condiciones favorecieron la prevalencia del autoritarismo.

Una de las propuestas teóricas es que por medio de elecciones es posible instaurar gradualmente regímenes democráticos, aunque en muchos casos del Sureste de Asia no ha sido así, de hecho, las elecciones podrían incluso funcionar como fuente de legitimidad para mantener estables los regímenes autoritarios.

Morgenbesser y Pepinsky (2019) en un estudio comparativo sobre las elecciones como causa de democratización en la región del Sureste de Asia, concluyen que las elecciones son la culminación en lugar de la causa de la democratización. Afirman que a pesar de que entre 1945 y 2015 en los regímenes autoritarios de la región se han llevado acabo 88 elecciones competitivas

únicamente Indonesia y Filipinas son democracias electorales, esto indica que son necesarios estudios que consideren los mecanismos que utilizan los dictadores para que la posibilidad de disputa electoral no se traduzca eventualmente en democratización.

Al respecto, son interesantes los casos de Malasia y Camboya; en Malasia finalmente se dio una alternancia en 2018, al perder el partido dominante en las elecciones federales, por el contrario, en el caso de Camboya, en las elecciones del mismo año se evidenció la consolidación de un régimen autoritario hegemónico, ambos países con regímenes autoritarios competitivos estables, que con sus últimas elecciones podrían verse alterados.

La teoría de la modernización (Lipset, 1959), que sugiere que para que establezca un régimen democrático es necesario un determinado nivel de desarrollo económico, es otra de las más utilizadas para explicar los tipos de régimen en el Este de Asia, sin embargo, los resultados inconsistentes y contradictorios con respecto a la relación entre desarrollo económico y democratización representan un desafío para el estudio de los regímenes políticos en la región. Sobre esto, Przeworski (1996) destaca que “en los países del Sureste Asiático se dio la articulación de crecimientos económicos prósperos y una elevación de vida de la población con regímenes militares autoritarios. (p. 90).

Mark Thompson (2010) sostiene que a pesar de que la teoría de la modernización ha sido falseada por estudios como el de Przeworski y Limongi (1997), algunos casos del Este y Sureste de Asia podrían probar ser su último reducto. Tal afirmación está sustentada principalmente con los casos del Noreste de Asia, Taiwan, Corea del Sur y Japón, que lograron democratizarse después de que los autoritarismos los transformaran en sociedades industrializadas, en estos casos, el aumento de ingreso per capita por sí solo no es lo que produce el colapso de los regímenes autoritarios, sino el aumento de una sociedad civil dominada por la clase media. Para explicar los

casos de Indonesia, Filipinas y Tailandia, en dónde se dio una democratización temprana con respecto al proceso de desarrollo económico, utiliza la tesis de Barrington Moore (1966) de los diferentes caminos hacia la democratización. Entre los pocos rasgos comunes entre Filipinas y Tailandia, encuentra que el cambio de régimen fue impulsado por una “vigorosa” e “independiente” burguesía que emergió durante la posguerra y debido a la debilidad de los Estados desarrollistas para forzarla a mantenerse dependientes del Estado por medio de incentivos y castigos logró ser uno de los grupos impulsores de las “revoluciones democráticas” junto a la Iglesia Católica en el caso de Filipinas y los reformistas Budistas en Tailandia (Thompson, 2010, p. 89). Con respecto al caso de Indonesia, a pesar de que no había apoyo de parte de los grandes negocios, la presencia de dos factores fundamentales para que la oposición, el grupo *reformasi*, lograra terminar con el régimen de Suharto: la independencia de los principales grupos religiosos con respecto al Estado que apoyaban el cambio de régimen y respaldaron a grupos de estudiantes activistas y el carácter Neo-patrimonial del régimen de Suharto, al ser cada vez más patrimonial permitió el alejamiento de la milicia como institución y los políticos civiles del partido dominante (Thompson, 2010) . Un factor común de Filipinas y Tailandia en el Sureste de Asia, así como de Japón y Corea del Sur, es su condición de aliados históricos de Estados Unidos, por lo que es importante considerar factores internacionales en el estudio de los regímenes políticos.

La teoría de la modernización no ha sido consistente. Ha habido un importante crecimiento económico en la región, que se ha mantenido robusto en los últimos años y con proyecciones positivas, incluso, países históricamente reconocidos por sus limitados niveles de desarrollo, como Myanmar y Camboya, presentaron de las tasas más altas de crecimiento en la región en 2017 y 2018, del 6.8 y 6.6 por ciento y del 7.0 por ciento ambos años respectivamente (Banco Mundial, 2020), sin embargo, no ha sido así en los indicadores de la democracia. Después de las dictaduras

militares, se comenzaron a instaurar instituciones nominalmente democráticas, sin embargo, la mayoría de los regímenes no pueden ser considerados democracias, sino autoritarismos competitivos, que, a pesar del elevado crecimiento económico de la región en los últimos años, han logrado mantenerse estables.

Los casos de Singapur y Malasia representan una contradicción al ser países altamente desarrollados económicamente que instauraron regímenes autoritarios competitivos durables, que poseen un fuerte Estado burocrático en el que, tal como indican O'Donnell y Schmitter, los “blandos” del régimen lograron aprovechar el amplio reconocimiento del éxito del régimen autoritario para llevar a cabo una liberalización limitada (1991, p. 33), de manera que no existieran riesgos sustanciales en su supervivencia, en estos casos nunca hubo una transición política, lo que indica que la liberalización no necesariamente conduce a un cambio de gobierno e implantación de instituciones democráticas propiamente dichas, por lo cual es importante considerar las características particulares de los regímenes autoritarios, que pueden impedir que la presencia de variables comúnmente asociadas a la democratización devengan en la democratización del régimen.

En los casos de la región, es necesario estudiar cómo es que el crecimiento económico, contrario a lo que la teoría de la modernización sugiere, ha influido en la estabilidad de los autoritarismos, que, considerando la propuesta de Gerschewski (2013), ha dado legitimidad a los partidos dominantes.

Las grandes Olas de Democratización generalmente van acompañadas de contraolas, es decir, la reinstauración de regímenes autoritarios, esto ocurre cuando no es posible asegurar la permanencia de instituciones democráticas, aunque cabe destacar que algunos países logran superar estos reveses, como Corea del Sur, Taiwan, o Japón, y terminan consolidando sólidas

democracias liberales; otros países, como Camboya o Laos, y más recientemente Tailandia, que iniciaron el proceso de liberalización política terminan retrocediendo en su camino hacia la democracia e incluso pueden llegar a instaurar regímenes aún más cerrados y autoritarios que el previo a la transición, por medio de golpes de estado, lo que indica que en esos casos no se logró consolidar el proceso democrático como el único medio para llegar al poder.

Indudablemente los estudios sobre la influencia del contexto y las condiciones socioeconómicas sobre los principales actores políticos han sido predominantes en el estudio del Este de Asia, por ejemplo, Pepinsky (2009) trata de explicar mediante un estudio comparativo entre Malasia e Indonesia cómo es que las crisis económicas contribuyen a derrocar a los regímenes autoritarios cuando algún miembro de la coalición de gobierno bloquea o impide ajustes exitosos para sobrellevar la crisis, en este caso el análisis considera las acciones los actores políticos frente a un contexto determinado que pone en riesgo al régimen.

La mayoría de los análisis de cambio de régimen, cómo el análisis de Thompson (2010) y Pepinsky (2009) intentan explicar únicamente el rompimiento de los regímenes autoritarios, el inicio de la democratización, por lo que consideran exitosos los casos de Filipinas, y Tailandia, a pesar de que posteriormente hubo reveses significativos en las transiciones. En Filipinas, hubo cuatro golpes de Estado después de la caída del régimen de Marcos, el último en 1990; mientras en el caso de Tailandia después de la transición en 1991-1992, hubo un primer golpe de Estado en 2006 y recientemente otro en 2014 (Croissant y Lorenz, 2018).

Algunos autores consideran que el régimen previo puede ser un factor que explique los diferentes resultados en las transiciones. Linz y Stephan (1996) proponen una división en sub-categorías de los regímenes no-democráticos: totalitarios, autoritarios, post-totalitarios y

sultanismos. A partir de tal diferenciación, argumentan como cambian caminos y las posibilidades hacia la transición y consolidación de una democracia dependiendo del régimen anterior.

En los países del Este de Asia, que se enmarcaron dentro de la tercera ola de democratización, los regímenes no-democráticos previos a la transición política, eran regímenes autoritarios, predominantemente militares o de partido hegemónico.

Samuel Huntington hace una distinción de los regímenes autoritarios que transitaron a la democracia después de la segunda mitad del siglo XX, afirma que los regímenes no democráticos han adoptado una amplia variedad de formas (1991, p. 108). En la siguiente tabla se pueden ver la clasificación de Huntington (1991) de los regímenes del Este de Asia antes de su transición.

Tabla 5. Tipo de régimen autoritario previo a la transición política

| | |
|---------------|------------------------|
| Filipinas | Dictadura personalista |
| Corea del Sur | Régimen militar |
| Tailandia | Régimen Militar |
| Camboya | Partido único |
| Taiwan | Partido único |
| Indonesia | Dictadura personalista |

Elaboración propia con datos de Huntington (1991) y Croissant & Lorenz (2018).

En general, Linz y Stepan (1996) argumentan que los regímenes autoritarios militares tienen una mayor posibilidad de llevar a cabo una transición mediante pactos. En el caso de Corea del Sur, la transición fue llevada a cabo principalmente por medio de las elites, y aunque hubo algunos retrocesos, es un caso de democratización exitosa, en parte debido a la consistente presencia estadounidense en el país. Tailandia, que también fue un régimen militar, ha tenido resultados bastante irregulares, pues ha pasado por dos golpes de Estado, estando lejos de

convertirse en una democracia liberal ha ido oscilando entre ser considerada democracia electoral y algún tipo de autoritarismo. En este caso hubo cierta influencia estadounidense durante la Guerra Fría, lo que probablemente incidió en el inicio de la transición política, aunque no al mismo grado que en Corea del Sur, esto podría indicar que los factores externos son trascendentes en los procesos políticos del Este de Asia.

Como se vio anteriormente, para el caso del Este de Asia la mayoría de los países instauraron autoritarismos competitivos, o se mantienen inestables, en un ir y venir entre democracias electorales y autoritarismos. Solamente Indonesia y Filipinas, tras su transición, se han mantenido de manera más estable como democracias.

A pesar de la variación en las trayectorias de los regímenes políticos, los estudios sobre democratización en el Este de Asia han estado muy limitados debido al relativismo cultural, muchos investigadores asumen que la falta de democracia en el Sureste Asiático se debe principalmente a la imposibilidad de crear una cultura política democrática debido a la tradición confuciana de respeto por la jerarquía y el orden, los llamados “valores asiáticos”.

Por ello, existe un gran debate sobre la viabilidad de establecer democracias en países con una larga tradición de confucianismo. Para un gran número de académicos es complicado transferir las ideas democráticas en las sociedades orientales, especialmente la democracia liberal, pues esta acentúa la importancia de las libertades individuales en tanto que el confucianismo se enfoca en la importancia del orden y la jerarquía, por lo que se considera más relacionado o compatible con el autoritarismo.

Por ejemplo, Samuel Huntington (1991), al hablar de democratización, expone que la democracia confuciana es contradictoria, pues tanto el confucianismo clásico chino, como sus

derivados en Corea, Japón y otras naciones del Este asiático enfatizan el grupo sobre el individuo, la autoridad sobre la libertad y las responsabilidades sobre los derechos.

Sin embargo, tal como sostiene Brooke A. Ackerly (2005), en un artículo sobre confucianismo y democracia, ambos conceptos no tienen por qué interpretarse como excluyentes, pues hay características del confucianismo que podrían fortalecer un régimen democrático. El autor afirma que es posible que necesitemos hacer que las instituciones existentes sean más confucianas, es decir que no sean discriminatorias, eliminando barreras para desarrollar todo el potencial humano. Al anteponer la colectividad sobre el individualismo, se podría pensar que el confucianismo resulta incompatible únicamente con la parte liberal de la democracia, en la cual se acentúan los derechos y libertades individuales, pero no necesariamente con la democracia entendida como el gobierno de la mayoría, en el que se busca respetar el sentido de igualdad entre los ciudadanos y la primacía de la colectividad.

Francis Fukuyama (1995) también difiere en la idea de la oposición entre la democracia y el confucianismo, pues considera una exageración que el confucianismo sea un obstáculo para un sistema político que es reconociblemente democrático en un sentido occidental, si bien el área más llamativa de aparente incompatibilidad es la falta de apoyo de este último para el individualismo, “decir que el confucianismo simplemente fortalece al grupo contra el individuo y el estado contra todas las organizaciones o instituciones subordinadas simplifica enormemente el impacto real de la doctrina” (Fukuyama, 1995, p. 26) pues la doctrina va más allá de la política, regula la ética humana y las relaciones del día a día.

Incluso dentro de Asia ha sido cuestionado el discurso sobre la incompatibilidad de la democracia liberal con la región. Los demócratas asiáticos no consideran a la democracia como un concepto de occidente, pues argumentan que, dentro de las tradiciones confucianas, budistas,

cristianas y musulmanas, las ideas liberales de participación popular y oposición al gobierno despótico son principios profundamente enraizados en dichas tradiciones (Thompson, 2015).

Según Asia Barómetro, en los catorce países del sureste de Asia, la democracia es generalmente concebida como la mejor forma de gobierno, aunque los ciudadanos definen la democracia priorizando los resultados, es decir un buen gobierno y equidad social, sobre las normas, procesos y libertades para formular y manifestar preferencias en términos de Dahl.

En la tabla 6 se pueden observar las diferentes trayectorias de los regímenes en países con distintas tradiciones culturales y una gran diversidad étnica y religiosa, por lo que unificar la región en torno a determinados valores resulta inapropiado.

En cuanto a la diversidad étnica, comúnmente asociada a ser un impedimento para la democracia, se puede observar que Indonesia, a pesar de ser una de los países con mayor fraccionalización etnolingüística, es el único país del Sureste de Asia que tras su transición ha logrado mantener una democracia electoral estable.

Por otro lado, Juan Linz (1996) plantea que en las nuevas democracias la implementación de sistemas presidencialistas o parlamentarios puede afectar la estabilidad del régimen democrático. Sostiene que el parlamentarismo es más favorable a la democracia estable que el presidencialismo, incluso en sociedades divididas las crisis parlamentarias no se traducen en crisis del régimen abiertas o en el fin de la democracia.

En la siguiente tabla se puede observar que las actuales democracias del Este de Asia que iniciaron su transición en la tercera ola de democratización instauraron sistemas presidencialistas o semi-presidencialistas. Mientras que los países cuya transición no desembocó en algún tipo

democracia estable, si implementaron sistemas parlamentarios, lo cual indica que la estabilidad democrática en la región no dependió en gran medida del diseño del régimen constitucional.

Tabla 6. Características de los países del Este de Asia

| País | Trasfondo cultural | Sistema de gobierno | Tipo de régimen | Fraccionalización étnica | |
|---------------|--------------------|---------------------|-----------------|--------------------------|-------|
| | | | | 1990 | 2013 |
| Filipinas | Catolicismo | presidencial | Democracia | 0.828 | 0.807 |
| Corea del Sur | Confucianismo | presidencial | Democracia | 0.003 | 0.02 |
| Indonesia | Islam | presidencial | Democracia | 0.802 | 0.777 |
| Malasia | Islam | parlamentario | Autocracia | 0.595 | 0.57 |
| Tailandia | Budismo | parlamentario | Autocracia | 0.368 | 0.352 |
| Camboya | Budismo | parlamentario | Autocracia | 0.183 | 0.158 |

Elaboración propia con datos de Croissant y Lorenz (2017) y Dražanová (2019).

De igual manera, la existencia de una cultura con herencia confuciana por sí sola no logra impedir la consolidación de una democracia en términos liberales como ejemplifica el caso de Corea del Sur, pues en realidad el resultado de una transición depende de una combinación de factores, mayormente políticos.

Evidentemente los factores estructurales internos por si solos no explican los resultados de las transiciones políticas, también se deben considerar las decisiones, preferencias y acciones de los actores inmersos, así como su capacidad para tomar determinadas decisiones y ejecutar acciones.

Levitsky y Way (2010), para el análisis de Asia, toman los casos de Taiwan, Malasia y Camboya. En la medición del nivel de leverage, Camboya resultó elevado pero menor en Malasia y Taiwan. El nivel de linkage fue bajo en Camboya, medio en Malasia y alto en Taiwan. Estos

resultados coinciden con la hipótesis de los autores, pues el costo externo para Malasia de utilizar su capacidad coercitiva era relativamente bajo; mientras los vínculos elevados de Taiwan con Occidente, así como la necesidad de mantener su posición internacional con Estados Unidos, indujeron al gobierno del KMT a disminuir el uso de su capacidad coercitiva, que eventualmente se tradujo en democratización; Camboya es un caso muy divergente, pues al haber un nivel elevado de leverage debido a que el Estado y partido eran débiles la influencia Occidental pudo haber sido decisiva, sin embargo, pronto hubo una regresión y consolidación autoritaria, aspecto que no alcanzan a explicar en su análisis .

Con este estudio, Levitsky y Way (2010) concluyen que el vínculo y la vulnerabilidad con respecto a Occidente son factores significativos e incluso decisivos, especialmente en países más vulnerables, para lograr un cambio de régimen; lo cual confirma su hipótesis sobre el nivel de influencia de Occidente y democratización, sin embargo, al tomar en cuenta predominantemente la influencia con occidente dejan de lado el grado en que la interdependencia con otras potencias regionales, especialmente China en el caso de los países de Asia, pueden reducir la capacidad de acción en la promoción de la democracia.

Benjamin Reilly (2013) observa que los estudios de la democratización en Asia han tenido como tema común el rol de las elites domésticas, las estructuras estatales y el desarrollo económico. Destaca que solamente el Noreste de Asia comprueba un principio central de la teoría de la modernización al ser Estados desarrollados y altamente democráticos, en tanto que en el Sureste de Asia es ausente la relación entre desarrollo económico y político. Además, a pesar de que comúnmente se asume que la diversidad étnica y el islam no son compatibles con la democracia, Indonesia y Filipinas han logrado establecer democracias electorales. En cuanto a Camboya, Vietnam y Laos, también los califica como anomalías, pues a pesar de que la clase

media ha ido en aumento continúan regidos por un partido dominante con un clima “sorprendentemente iliberal”. Tailandia, afirma el autor, “también ha confundido a la teoría democrática debido a que las clases medias con base en Bangkok se han mostrado hostiles al gobierno de la mayoría desde el ascenso al poder del populista Thaksin Shinawatra, quién reescribió las reglas para ganar un cargo electivo. Finalmente, Myanmar que “alguna vez fue el estado más rico del sudeste asiático con una alfabetización generalizada, en los últimos cuarenta años ha caído casi hasta el final en casi todas las medidas de desarrollo político, económico y humano, aunque los cambios esperanzadores están ocurriendo con la elección al parlamento de Aung San Suu Kyi y otros miembros de la oposición” (Reilly, 2013, pp. 157-158).

Ante la situación de la democracia en Asia, Reilly (2013) propone que geográficamente la proximidad con China es un factor importante pues los países colindantes son los menos democráticos; aunado la política exterior de China y su apoyo a partidos comunistas del Sureste Asiático. Sin duda esta propuesta parece ser convincente, aunque los casos de Taiwan y especialmente Mongolia resultan una contradicción a esa propuesta hasta cierto punto, pues a pesar de estar indudablemente bajo la esfera de influencia de China tanto histórica como política, económica y culturalmente son de los pocos países que consolidaron regímenes democráticos liberales. Mongolia además comparte frontera con Rusia, tiene experiencia comunista, y transitó hacia la democracia con niveles de desarrollo mucho más bajos que Taiwan; esto indica que existe otro factor que impulsa la democratización aún en escenarios desfavorables, el cual podría ser la presencia de intereses Occidentales en tales países, que influyeron en los procesos políticos internos en los casos de Japón durante la Segunda Ola, Taiwan y Corea del Sur, países aliados de Estados Unidos.

Uno de los principales problemas en el análisis de la democratización en el Este y Sureste de Asia es, como se mencionó anteriormente, que los factores económicos, culturales (valores asiáticos) y las transiciones pactadas han sido identificados como las principales características de las transiciones de la región (Hao & Gao, 2016), dejando de lado otras explicaciones como los factores externos, el entorno geopolítico regional y la capacidad de resiliencia y estabilidad de los autoritarios por medio de mecanismos coercitivos o de instituciones que den legitimidad e impidan el desarrollo de actores y contextos que favorezcan la democratización.

A pesar de que Asia Pacífico es un importante escenario de pugnas geopolíticas, en donde diversos países, tras la Guerra Fría especialmente Estados Unidos y China, compiten por una mayor influencia en esta zona estratégica, se han dejado de lado los estudios enfocados en el contexto y los actores internacionales, cuyos vínculos con los Estados autoritarios pueden fortalecer las estructuras institucionales y proveer recursos a los líderes autocráticos que favorezcan la estabilidad autoritaria al aumentar sus capacidades de enfrentar las fuerzas opositoras al régimen, aumentando el costo para la oposición de rebelarse y reduciendo el costo del régimen para utilizar mecanismos de persistencia tales como la cooptación y represión, así como proveer recursos materiales que proporcionen legitimidad suficiente al régimen para evitar tomar medidas como la liberalización.

Actualmente existe una amplia discusión sobre la amenaza que representa el rápido ascenso de China en el escenario político y económico global, así como su creciente influencia en Asia, para las perspectivas de la democracia liberal en la región, esto aunado al declive de la hegemonía estadounidense y las diversas manifestaciones de crisis de la democracia liberal en países occidentales, representada principalmente por la deslegitimación de los sistemas de partidos y la creciente atracción por parte de los votantes hacia figuras políticas con rasgos populistas.

Dos factores pueden aumentar la capacidad de China para influir en otros estados, especialmente los más cercanos geográficamente, por un lado, el modelo de Estado burocrático chino, un estado fuerte, legitimado con un creciente desarrollo económico y militar, puede llegar a ser muy atractivo para los Estados del Este Asia, que comparten rasgos y características culturales similares a las de China, es decir, tiene la capacidad de ejercer su poder blando en la región e influir en la transición hacia regímenes democráticos o su consolidación. Por otro lado, la capacidad de influencia global cada vez más limitada de Estados Unidos, así como los cambios en sus objetivos de política exterior subordinados a los cambios de administración, supone un inconveniente para la promoción de la democracia en Estados que carecen de una cultura política de participación de la sociedad civil en asuntos públicos.

Todo lo anterior cobra gran relevancia en el Este de Asia, en primer lugar, debido a que la mayoría de los países de esta región fueron países dominados por alguna potencia occidental hasta después de la Segunda Guerra Mundial, y el resultado de la mayoría de procesos de descolonización en sociedades heterogéneas con una cultura política considerada como opuesta a los valores de la democracia liberal, fueron Estados débiles en proceso de construcción, proclives a la influencia de potencias globales. De igual manera, la lucha por la influencia entre Estados Unidos y más recientemente China, disminuye claramente la soberanía de los Estados más débiles con lo que es posible que la intervención extranjera directa o indirecta incida considerablemente en la definición del tipo de régimen político.

En caso de Birmania (ahora Myanmar), hay estudios sobre su relación con China, que jugó un papel protagónico en la larga estabilidad del régimen autoritario (Zin y Joseph, 2012), pues la dependencia económica de Birmania con respecto a China disminuye la vulnerabilidad, según la teoría de Levitsky y Way (2010) , a la intervención de Occidente en el régimen político. Los

vínculos económicos y de seguridad elevados con China, pueden tener repercusiones en la estabilidad del régimen autoritario, sin embargo, se tienen que considerar también las estructuras políticas domésticas, para entender la interacción entre los vínculos externos y los procesos políticos internos. En el caso de Camboya, el régimen autoritario competitivo parece transitar hacia un régimen hegemónico en los últimos años, mientras las inversiones de China en este país y los vínculos en general van en aumento, por lo que vale la pena contrastar la influencia externa de casos con los de países que sí lograron transitar a la democracia.

Ante el estancamiento en la democratización en el mundo, especialmente en países de Medio Oriente, Sureste de Asia y en cierto grado América Latina, ha crecido el cuestionamiento sobre el papel que tiene la creciente influencia en el mundo de regímenes autoritarios como Rusia o China¹⁴ en los procesos de transición política y en la eventual consolidación de regímenes democráticos, sin embargo, aún no son claros los mecanismos utilizados y de qué forma impiden el desarrollo de las fuerzas democráticas. Son pocos los estudios que abordan seriamente el tema, especialmente en combinación con el análisis de las estrategias internas del régimen para mantenerse estable y los intereses de las potencias autoritarias que supuestamente promueven el autoritarismo.

Política exterior China

Además del linkage; la abundancia de recursos, fuentes de riqueza o seguridad y la competición política regional son condiciones que causan interés de determinados países en los regímenes políticos de otros Estados (Tansey, 2016). El grado de intervención y vinculación de China en

¹⁴ Freedom House, en su reporte de 2018 (Abramowitz, 2018), denuncia la expansión de la influencia anti-democratizadora de Rusia y China, países que identifican la democracia como una amenaza para sus regímenes opresivos, y trabajan incansablemente, con una sofisticación cada vez mayor, para socavar sus instituciones y paralizar a sus principales defensores.

cada uno de los países periféricos, específicamente en el Sureste de Asia, depende de los intereses que encaminan su política exterior.

Para abordar la política exterior de China y sus intereses geoestratégicos, es importante destacar que, siendo un régimen de partido hegemónico, es fundamental la estabilidad política doméstica para asegurar la supervivencia del régimen, por lo que las acciones en el exterior están encaminadas a ese objetivo.

La política exterior de China es considerada una extensión de la política doméstica, como lo manifestó Qian Qichen, exministro de Asuntos Exteriores. Desde las reformas de Deng Xiaoping, líderes políticos han manifestado que el principal objetivo es el mantenimiento de las instituciones políticas de China, es decir, la estabilidad del sistema político de China como precondition para la realización de cualquier otro interés nacional¹⁵ (Gupta, 2012).

En este apartado, presento brevemente la evolución de la política exterior de China en general, y con el Este de Asia en las últimas tres décadas, cuando, con su rápido ascenso, empieza a tener mayor presencia internacional, con el fin de ilustrar la existencia de determinados intereses geoestratégicos cuya consecución podría implicar alteraciones en los procesos de democratización/des democratización de los estados asiáticos vecinos.

El sistema político de China y su comportamiento internacional son aspectos complejos de abordar y estudiar desde una perspectiva Occidental, sin embargo, algunos autores identifican que con el inicio de la era post-Mao, en general, las preocupaciones de los líderes chinos eran principalmente: garantizar su seguridad nacional, mantener orden interno y perseguir crecimiento

¹⁵ Gupta (2012) cita el papel Blanco sobre el desarrollo pacífico de China en el que el Sistema político de China establecido por la constitución y la estabilidad social en general son componentes de sus “intereses centrales”.

económico (Sutter, 2005). Además de las anteriores, Medeiros (2009) agrega como una preocupación, generar respeto y status internacional, lo cual podría considerarse un medio para lograr los objetivos económicos y políticos internos. Yunling y Shiping (2005) resumen en una frase el objetivo central de la gran estrategia de China desde aproximadamente en las últimas tres décadas y hasta 2050: “asegurar y moldear un ambiente de seguridad, económico y político que sea conductivo al desarrollo, económico, político y social de China” (p.48).

La estrategia de la República Popular de China en las últimas décadas, específicamente desde las reformas económicas¹⁶ con Deng Xiaopang refleja la intención de integrar mayormente a China en la región. China no busca reformar el Orden Mundial o influir ideológicamente en el exterior, algo que ocurrió durante los años de 1950 y 1960, cuando emprendió la tarea de desestabilizar gobiernos apoyando insurgencias armadas y exportando el Maoísmo, además de desarrollar disputas y conflictos con sus países colindantes (Shambaugh, 2005, p. 24). Actualmente, desde finales del siglo XX, sus relaciones internacionales están encaminadas a atender sus objetivos domésticos, es decir, su desarrollo económico y estabilidad política, con un aproximamiento más pacifista. A pesar del nuevo enfoque de política exterior de China, es evidente la existencia de ciertas preocupaciones en Asia, incluso en otras partes del mundo, por las repercusiones que conlleva el rápido desarrollo económico y la creciente presencia e influencia de China en la región.

Hasta finales de 1990, China aún buscaba coherencia en su identidad nacional, no era claro su rol en la región asiática. Es a inicios del siglo XXI más evidente su interés en incrementar su

¹⁶ En diciembre de 1978 se promulga la política de cuatro caracteres o las llamadas cuatro modernizaciones, una reforma del sistema económico y de apertura al mundo externo. El Programa de las cuatro modernizaciones fue el primer intento de los liderazgos post-Mao en llevar a China a la par de Occidente en cuanto a industrialización y modernización. Atribuido generalmente a Deng Xiaoping, aunque con antecedentes desde 1960, consistió en la modernización en los sectores de agricultura, industria, ciencia y tecnología, y militar.

posicionamiento en la región (Yunling y Shiping, 2005) para crear un entorno adecuado, es decir, tomar parte como un actor responsable de la seguridad y estabilidad del área, con el fin de facilitar la consecución de sus intereses. El aproximamiento con Asia-Pacífico ha sido en un tono pacifista, basado en la cooperación, pero acompañado de fortalecimiento militar ante posibles amenazas. A inicios de las reformas económicas, Deng tenía como doctrina no buscar un liderazgo o hegemonía, que era la llamada doctrina *buyao dangtou*, pues no buscaban cargar con responsabilidades mayores que la búsqueda de su estabilidad y crecimiento (Yunling y Shiping, 2005, p. 49).

La percepción de China sobre sí misma y del ambiente regional, ha sido un condicionante de su comportamiento. Sobre el primer aspecto, algunos autores consideran que está en un proceso de recuperar o reclamar su estado de gran potencia regional, China tiene una autoimagen de gran potencia. Sobre lo segundo, históricamente ha habido en Asia cierta renuencia al predominio de China en los asuntos regionales, por lo que tiene la necesidad de disipar los temores con respecto a su ascenso e intenciones.

Deng Xiaoping fue consciente de la necesidad de un entorno pacífico y estable para que su programa de las “Las Cuatro Modernizaciones” pudiera llevarse a cabo, pero al visitar naciones del Sureste de Asia se dio cuenta de la desconfianza de algunos países con respecto a China (Yunling y Shiping, 2005, p. 49). Más adelante, ciertos sucesos dieron a China mayor confianza para ampliar sus relaciones con el Sureste de Asia. Algunos autores consideran tras la matanza de Tianamen, a pesar de haber sido condenada por Occidente y Japón, mejoraron las relaciones de China con algunos países del sureste asiático, que se mostraron escépticos a opinar al respecto e incluso optaron por acercarse a China en lugar de aislarla (Zhao, 2008; Shambaugh, 2005).

Otro evento que mejoró la percepción de la región sobre China fue la crisis económica que azotó Asia Pacífico, en 1997 y 1998, China manifestó su compromiso con el acercamiento a la

región del Sureste de Asia al no devaluar su moneda, ofrecer paquetes de ayuda y préstamos con bajos intereses (Yunling y Shiping, 2005, p. 49), con lo que además logró disminuir la renuencia y temor de tales países con respecto al ascenso económico y político de la República Popular de China. Sin embargo, algunos países miembros de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia, continúan cautelosos con respecto a las intenciones de China.

Deng Xiaoping y sus sucesores también comprendieron que para China no es conveniente una postura agresiva, pues con 15 Estados colindantes, conllevaría el riesgo de una alianza entre estados periféricos –probablemente con Estados Unidos –que alteraría el balance de poder, en contra de China (Yunling y Shiping, 2005). Ante tales situaciones China ha buscado una participación basada en la cooperación que facilite la consecución de sus prioridades diplomáticas a largo plazo: proteger su soberanía e integridad territorial, promover desarrollo económico y generar respeto y status internacional (Medeiros 2009).

A partir de sus prioridades principales han surgido objetivos particulares, por ejemplo, Medeiros (2009) identifica cinco: fomentar el crecimiento económico, seguridad, contrarrestar limitantes, diversificar el acceso a recursos naturales y reducir el espacio internacional de Taiwan.

Por su parte, Burgos y Ear (2010) aseveran que, desde su ascenso regional y global, su política exterior ha estado motivada por objetivos económicos concretos como: maximizar acceso a mercados extranjeros, fuentes de energía y materias primas para sostener su crecimiento.

Durante los últimos años, especialmente a partir de inicios del siglo XXI, China ha tendido a buscar socios estratégicos, se ha adherido a instituciones multilaterales y un aspecto que ha causado un gran debate, es el uso de diplomacia económica, que consiste en comercio bilateral, inversión extranjera directa hacia el exterior, arreglos financieros, ayuda y cooperación para el

desarrollo o tratados de libre comercio, con miras a atender tareas domésticas, que dependen en gran medida de las relaciones con el exterior (Madeiros, 2009).

La seguridad energética es un objetivo fundamental de la política exterior China, ya que es un elemento imprescindible para sus aspiraciones a largo plazo. A pesar de las reformas económicas en la era post-Mao, en las que se adoptó un modelo orientado al mercado, el sector energético se mantiene controlado por el Estado, al ser considerado estratégico y muy importante. Desde 2002, Hu Jintao manifestó que mantener suministros de petróleo y recursos escasos era no sólo crucial para el desarrollo de China sino para la Seguridad Nacional. La estrategia energética de China ha supuesto mayor presencia en Medio Oriente, ya que busca profundizar relaciones económicas y políticas con países productores de energía, aunque su plan de diversificación ha conllevado una búsqueda de fuentes de energía también en África, América Latina y Asia Pacífico. La intensificación de las relaciones económicas y comerciales de China por el acceso a fuentes de energía tiene efectos en los países con los que se relaciona, con Irán, por ejemplo, se ha argumentado que ha sido un factor que socava el impacto de las sanciones de Estados Unidos¹⁷, al ofrecer fuentes alternativas de financiamiento.

Asia Pacífico es crucialmente importante, China ha competido durante años por acceso a suministros energéticos más cercanos geográficamente con el fin de reducir la dependencia de líneas de transporte marítimo de petróleo. La cuestión energética comenzó a formar parte de la política exterior China con respecto a la periferia (países vecinos) a mediados de 1990, tanto con países de Asia central, como del Sureste de Asia. Las relaciones cooperativas con el Sureste de

¹⁷ Las sanciones de Estados Unidos, que han buscado aislar económicamente a Irán y aumentar el costo del desarrollo atómico del régimen tienen riesgo de ser neutralizadas por las crecientes inversiones de tres de las principales corporaciones energéticas: la Corporación Nacional de Petróleo Marítimo de China (Cnooc, por sus siglas en inglés), PetroChina y la Corporación Nacional de Petróleo de China (CNPC) (Berman , 2007).

Asia han sido de forma bilateral o multilateral, por medio de la Subregión del Gran Mekong (GMS) creada por instigación del Banco Asiático de Desarrollo, en dónde intervienen China, Birmania, Camboya, Laos, Vietnam y Tailandia, y la Cooperación para el Desarrollo de la Cuenca del Mekong (AMBDC). Por medio de estos mecanismos, China ha firmado acuerdos multilaterales sobre navegación y comercio que facilitan el transporte de recursos energéticos hacia China desde el Sureste de Asia (Zhao, 2008).

China tiene importantes intereses de seguridad en el mar China, que responden principalmente a su búsqueda de recursos energéticos y rutas de acceso, ya que contiene gas y petróleo, además, su ubicación es estratégica, pues es una de las vías marítimas más transitadas del mundo, que conecta el noreste de Asia y Pacífico Occidental con el Océano Índico y Medio Oriente. El estrecho de Malacca, que fluye entre Malasia, Singapur e Indonesia, es de suma importancia para China, la ruta más corta para el transporte de petróleo entre el Golfo Pérsico y los mercados asiáticos (EIA, 2017). En 2008, el 80% de las importaciones de petróleo de China transitaban por el estrecho (Zhao, 2008) y según datos del año 2016 más del 90% del volumen de petróleo circulante en el Mar Meridional de China transita por el estrecho (EIA, 2018).

Las islas Spratly y Paracel son una de las principales fuentes de disputa en la zona, las primeras son reclamadas por China, Vietnam y Filipinas principalmente, mientras las islas Paracel por Vietnam, Taiwan y China, aunque están actualmente ocupadas por China.

Evidentemente, la dominación del Mar de China Meridional conlleva una gran influencia y poder en la región Asia Pacífico, por lo que China en los últimos años ha tendido a ejercer mayor control en la zona, buscando acercamiento incluso con países como Japón y Corea del Sur que históricamente han sido aliados de Estados Unidos, sin embargo, a pesar de la tendencia hacia las relaciones cooperativas y multilaterales de desarrollo conjunto, evidenciadas en la firma de

tratados como Código de conducta del Mar Meridional de China con ASEAN o La Declaración de Conducta de la Partes en el Mar Meridional de China en 2003, los intereses en el mar del Sur de China, expresados en las reclamaciones sobre la jurisdicción marítima y la soberanía de las islas, son una fuente latente de conflicto con los países implicados: Vietnam, Malasia, Brunei, Taiwan y Filipinas, y potencias extra regionales como Estados Unidos. Esta situación ha causado un cambio de estrategia recientemente, enfocado a mayor militarización de la zona por parte de China y búsqueda de formas alternativas de transporte, por ejemplo, los proyectos de oleoductos en Myanmar, desde la costa de Bengala a la provincia china de Yunnan, permiten transportar petróleo crudo desde Medio Oriente sin necesidad de transitar por el estrecho de Malacca. Los proyectos de inversión en el Sureste de Asia continental –y en el resto de países emergentes– han generado escepticismo en Occidente, por el supuesto efecto de patrocinar gobiernos autoritarios.

Durante el mandato de Xi Jinping, los objetivos centrales parecen seguir siendo los mismos que los de la era reformista iniciada por Deng Xiaopang, aunque la mayor capacidad de liderazgo de Xi Jinping ha posibilitado un papel más protagónico de China en el mundo, siendo el ejemplo más evidente la reciente iniciativa geopolítica y económica Belt and Road, una clara muestra de la búsqueda de mayor influencia no sólo en Asia-Pacífico, también en África y Europa, que además desafía la hegemonía que ha ido perdiendo Estados Unidos en los últimos años.

En el Informe del 18 Congreso Nacional del Partido Comunista Chino y su libro “La gobernación y administración de China”, se pueden ver objetivos continuistas como: “la necesidad de un contexto internacional pacífico y de un orden económico internacional abierto para que China siga profundizando en sus reformas económicas y en su desarrollo; una defensa firme de la soberanía y la integridad territorial de China; el apoyo a un orden internacional más justo e inclusivo en el marco general de las instituciones internacionales existentes; la preferencia por

solucionar las disputas internacionales por la vía diplomática en vez de por la militar; la promoción de relaciones interestatales basadas en el respeto y el beneficio mutuo; la oposición al hegemonismo, al expansionismo y a las relaciones internacionales basadas en una mentalidad beligerante; y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados (Esteban, 2017). Sin embargo, en algunos temas particulares es evidente un cambio de dirección en la política exterior de Xi Jinping, por ejemplo, en el caso del Mar Meridional de China, ha apostado por una postura más unilateral, alejándose del enfoque orientado a la diplomacia de los liderazgos anteriores; evidente en su decisión de militarizar la zona, y evitar los compromisos con UNCLOS y ASEAN que implican resoluciones multilaterales y pacíficas. Esta situación ha creado tensiones con países del Sureste de Asia, Malasia, Filipinas y Vietnam principalmente, que han respondido incluso aceptando la entrada de fuerzas militares estadounidenses en su propio territorio.

Regilme (2018) atribuye el cambio de postura a tres factores: la pérdida de legitimidad del Partido Comunista Chino que conllevó el uso de las credenciales nacionalistas; el cambio de liderazgo llevó el asunto del Mar Meridional de China a ser atendido como un asunto primordial del interés nacional, dada la necesidad de Xi Jinping de consolidarse en el poder como un líder fuerte y, finalmente, el desinterés de trabajar con la ASEAN, que responde al hecho de que son más convenientes los tratos bilaterales para disminuir la capacidad de negociación de los países pequeños, se vuelve ineficiente ya que es difícil lograr neutralidad al estar inmersos muchos países con intereses particulares, además al no ser miembro China, las resoluciones son ilegítimas. Estos factores han llevado a China a desafiar las formas institucionales en los últimos años.

Sobre este último punto, el ascenso de China representa para algunos países una oportunidad, mientras para otros es una amenaza a sus intereses, la variación en la percepción de China entre los países miembros de ASEAN afecta sus reacciones ante la creciente influencia

China, lo cual obstaculiza acciones por medio del multilateralismo frente a China. Especialmente sobre el tema del Mar Meridional de China, es posible que algunos Estados como Filipinas o Vietnam, comiencen a buscar estrategias en contra de China que favorezcan a Estados Unidos, pues el Sureste de Asia es una importante esfera de influencia para ambas potencias.

China y Estados Unidos en el Sureste de Asia

Como se ha mencionado, Asia-Pacífico es de crucial importancia para China por motivos de seguridad, económicos y geoestratégicos, por lo que la presencia de Estados Unidos supone un condicionante para la ejecución de su política exterior.

La importancia del Este Asia para Estados Unidos, y en consecuencia su presencia en la región, es particularmente evidente durante la Guerra Fría, con intervenciones en la Guerra de Corea y posteriormente en Vietnam. Antes de 1990, una de las principales preocupaciones de Estados Unidos era confrontar la propagación del socialismo, mientras que los objetivos concretos en la región eran estabilidad, comercio y acceso. Su política exterior premiaba a quienes compartían la visión de un sistema estable, democrático y de libre mercado mientras sancionaba a quienes se oponían¹⁸. Tras la Guerra Fría, durante la administración de George Bush se establecieron nuevos objetivos: estabilidad, democracia y acceso económico¹⁹. Estos tres objetivos

¹⁸ Stevenson (1992) explica las estrategias estadounidenses tras la Segunda Guerra mundial: “aquellos países que acogieron a las fuerzas estadounidenses disfrutaron de estabilidad y, frecuentemente, relaciones rentables con Estados Unidos”, sin embargo, aclara que tales beneficios eran obtenidos por las elites, no los ciudadanos.

¹⁹ Los objetivos están determinados según algunos pronunciamientos en la década de 1990 del Presidente George W. Bush quien manifestó la necesidad de “seguridad, democracia y comercio”; del ex secretario de Estado James Baker, quien pronunció en la revista *Foreign Affairs* que “la comunidad del Pacífico necesita ser fundada en tres pilares: integración económica, fomentar la democratización y redefinir la estructura de defensa, prerequisite para mantener estabilidad; del ex comandante en jefe del Comando del Pacífico de Estados Unidos Charles R. Larson, quien dijo “Necesitamos acceso a mercados y recursos. Un entorno militar y político estable para inversión de capital y crecimiento económico” y del ex embajador estadounidense en Filipinas quien afirmó, sobre la visita de George Bush a inicios de la década de 1990, que trató sobre “la formulación de una asociación fundamental entre Estados Unidos y Asia basada en intereses políticos... en el caso de la democracia...intereses económicos en comercio e inversión y seguridad” (Stevenson, 1992, pág. 98).

se pueden considerar como medios y fines, Washington considera que, como algunas teorías sugieren, la democracia puede proveer estabilidad, que a su vez promueve la inversión, comercio y prosperidad, lo cual influye en la estabilidad de las instituciones democráticas. Sin embargo, cabe considerar que la promoción de la democracia por parte de Estados Unidos es una herramienta para conseguir sus intereses comerciales y de estabilidad, sin embargo, cuando estos intereses son obtenidos independientemente del tipo de régimen, Estados Unidos no ha tenido obstáculos para apoyar regímenes no democráticos (Stevenson, 1992).

Si bien, la política exterior idealista basada en la promoción democrática, impulsada desde Woodrow Wilson, ha perdido vigencia y se ha descreditado dado que en ocasiones no resulta compatible y eficiente para alcanzar los intereses materiales de Estados Unidos, Green y Twining (2008) exponen que en el caso de Asia, aún tras el mandato de George Bush²⁰, la política exterior en un sentido idealista ha permanecido, debido a tres principales razones: es un elemento importante para el poder material de Estados Unidos al legitimar sus alianzas, ya que no hay tensión entre los ideales democráticos y los intereses materiales; los líderes de la era posterior a Bush han identificado y abrazado la promoción de cooperación bilateral y multilateral y, finalmente, la promoción democrática y la seguridad entre sistemas democráticos afines han perdurado como un objetivo central de Estados Unidos en Asia. Los elementos anteriores, según los autores, incrementan el poder y facilitan los objetivos estadounidenses.

El Sureste de Asia, es de importancia estratégica para Estados Unidos. A partir de 1990 aumentó considerablemente la inversión extranjera norteamericana, convirtiéndose en uno de sus

²⁰ Toman como punto de partida temporal de su análisis el periodo presidencial de George Bush debido a que fue en este cuando surgieron fuertes críticas a la política exterior estadounidense llevada a cabo bajo el discurso de la promoción de la democracia, especialmente tras la experiencia en Irak y Afganistán.

principales destinos. De 1990 a 1997, antes de la crisis económica que azotó la región, paso de \$11.8 a \$37.5 miles de millones de dólares (Sokolsky, Rabasa y Neu, 2001, p. 7).

Los estados miembros de la ASEAN-10²¹ tienen una densidad poblacional de aproximadamente 640 millones de habitantes, es la sexta economía más grande del mundo y ocupan el cuarto lugar de destino de las exportaciones estadounidenses, con un volumen de 111 mil millones de dólares (U.S.- ASEAN-10 Trade and Investment Facts, 2019), lo que representa un mercado amplio de exportación. Por tanto, dada la magnitud de bienes comerciales que transitan por las vías marítimas de la zona, la protección de la libre navegación y la seguridad marítima en la zona es fundamental para los intereses comerciales estadounidenses, es por eso que los intereses de China en el mar meridional resultan amenazadores para Estados Unidos, que además es un aliado histórico de Filipinas, país implicado en el conflicto del mar meridional de China.

En cuanto a seguridad, Estados Unidos mantiene cooperación bilateral con miembros de ASEAN, especialmente tras los ataques terroristas de 2002, uno de sus intereses es prevenir que la región se convierta en una base de apoyo para terroristas.

De acuerdo con un reporte de investigación del Congreso de Estados Unidos (Vaughn y Morrison, 2006) China podría afectar los intereses estadounidenses dependiendo de cómo se definan estos. Tradicionalmente se consideran los siguientes:

- *Promoción de la estabilidad y balance de poder, con el objetivo estratégico de mantener al Sureste de Asia sin la dominación de ninguna hegemonía*
- *Prevenir ser excluido de la región por otro poder o grupo de poderes*
- *Libertad de navegación y protección de vías marítimas*
- *Intereses de inversión y comercio*
- *Apoyo a aliados y amigos*

²¹ Los estados miembros de ASEAN 10 son Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

- *Promoción de la democracia, estado de derecho, derechos humanos y libertad religiosa* (p. 4).

Estados Unidos, dados sus intereses estratégicos y económicos en el Sureste de Asia, es el principal poder extra regional por su vinculación económica y estratégica, especialmente tras la Guerra Fría. El auge y crecimiento de China durante los últimos años, que han llevado a una política exterior más activa en la región implica una necesidad de balance de poder entre las dos potencias, que han mantenido en general un enfoque de coexistencia pacífica como la forma más eficiente para la realización de sus intereses. Para la seguridad nacional de Estados Unidos²² es importante evitar que China logre una hegemonía regional, que es una posibilidad independientemente de las intenciones de este último país. El ascenso de China sin ningún equilibrio de poder, puede representar un desafío para uno de los objetivos seguridad estadounidense, que, de acuerdo con Ross (2013), es mantener un flanco dividido en Asia-Pacífico.

El reciente ascenso de China ha generado distintas inferencias sobre las repercusiones políticas a inicios del siglo XXI, especialmente por sus intereses en mar meridional y su creciente influencia en la zona. Por un lado, está la interpretación benigna de China, en la que se asume que busca un entorno pacífico y estable para su propia modernización y, por otro lado, está la visión de su política exterior a largo plazo con ambiciones hegemónicas y el objetivo de menoscabar la influencia norteamericana con el fin de crear un entorno económico y de seguridad centrado en sus intereses nacionales. Para cualquiera de las dos visiones, el hecho de que la influencia china – como una potencia autoritaria- vaya en aumento, incrementa la necesidad para Estados Unidos de

²² Ross (2013) afirma que el principal interés nacional de Estados Unidos desde 1776 ha sido mantener un balance de poder en Europa y el Este de Asia, las dos regiones contiguas a los océanos que rodean sus costas, que las mantenga internamente divididas, para evitar que las potencias europeas y de Asia Oriental consideren expandirse al hemisferio occidental.

establecer relaciones más profundas con la región por medio de valores compartidos, tales como la democracia, además de la utilización de herramientas económicas y políticas, con el fin de mantener estabilidad y presencia en la región (Green y Twining, 2008).

Con el fin de la Guerra Fría, el enfoque sobre la relación de Estados Unidos y China fue cambiando desde posturas realistas globales a temas particulares como comercio, exportación de armas, entre otros. Sin embargo, la región del Sureste de Asia se mantenía, tal como en la actualidad, como una esfera de influencia para ambos poderes, por lo que las acciones de política exterior de cada Estado se han visto condicionadas por los intereses del otro. Tal como argumenta Bert (1993), además de los intereses territoriales y de seguridad de China, existe disenso con respecto al apoyo hacia regímenes represivos no democráticos, tales cuestiones representan una posibilidad de enfrentamiento y cambio para el orden regional, al intervenir con los intereses estadounidenses y los demás Estados implicados, sin embargo, los objetivos complementarios, como un entorno pacífico y estable que promueva el comercio, han reducido la posibilidad de un conflicto durante mucho tiempo, situación que podría verse amenazada con la reciente militarización y ocupación en el mar meridional de China con Xi Jinping, así como los vínculos económicos y políticos cada vez más profundos de China con ASEAN y, bilateralmente, con los estados miembros, independientemente de su tipo de régimen.

Las acciones y percepciones de China frente a la dominación estadounidense han sido cambiantes dependiendo del líder, aunque siempre han optado por evitar confrontaciones directas con Estados Unidos. Deng Xiaoping sostuvo una política exterior pacífica encaminada al crecimiento económico, Jiang Zemin, fue quién se interesó en promover un sistema internacional multilateral, es decir, políticas para ejercer un contrapeso a la hegemonía estadounidense, en ese contexto se puede entender la modernización militar y la diplomacia bilateral y multilateral en las

últimas décadas. Pero más adelante, Hu Jintao retoma el concepto de desarrollo pacífico, sin buscar confrontación con Estados Unidos (Gupta, 2012).

Si bien China ha buscado implementar estrategias encaminadas a una coexistencia pacífica con Estados Unidos, el Partido Comunista Chino ha utilizado discursos contra nacionalistas en los que los actores externos, o rivales globales, han buscado minar el ascenso de China, por lo que las fuerzas internas que desafían al Partido Comunista Chino actúan en contra de la nación y en alianza con estos rivales externos.

CAPÍTULO V

Metodología

Se utiliza un análisis de N-pequeña seleccionando los casos con base en el criterio de máxima similitud y diferencias de John Stuart Mill. Por ser un estudio de un área específica, hay, en cierta medida, similitud entre los casos, especialmente en el contexto geopolítico regional, así como algunos aspectos históricos y culturales compartidos que posibilitan la comparación.

La selección de casos está guiada por la pregunta de investigación general ¿Por qué en algunos casos ocurre un cambio de régimen y en otros no? Considerando la variación en la variable dependiente, es decir, la evolución del tipo de régimen (democracia, autoritarismo competitivo, autoritarismo hegemónico) se pretende, con base en la teoría presentada en los capítulos anteriores, analizar las trayectorias de los regímenes políticos de los países seleccionados y sus relaciones con China. En caso de que el apoyo de China sea uno de los mecanismos causales de la ausencia de liberalización, los países con mayores vínculos consolidarían o transitarían a regímenes autoritarios más cerrados²³.

La metodología utilizada tiene ciertos inconvenientes para hacer inferencias causales. De acuerdo con Benett, se requieren tres condiciones que son imposibles de lograr en la práctica: “las relaciones causales que se investigan deben ser regularidades deterministas que involucren condiciones que por sí mismas sean necesarias o suficientes para un resultado específico”; se deben considerar e incluir en el análisis todas las variables que contribuyen causalmente al resultado y, la tercera, deben estar disponibles para el estudio los casos que representan todas las trayectorias

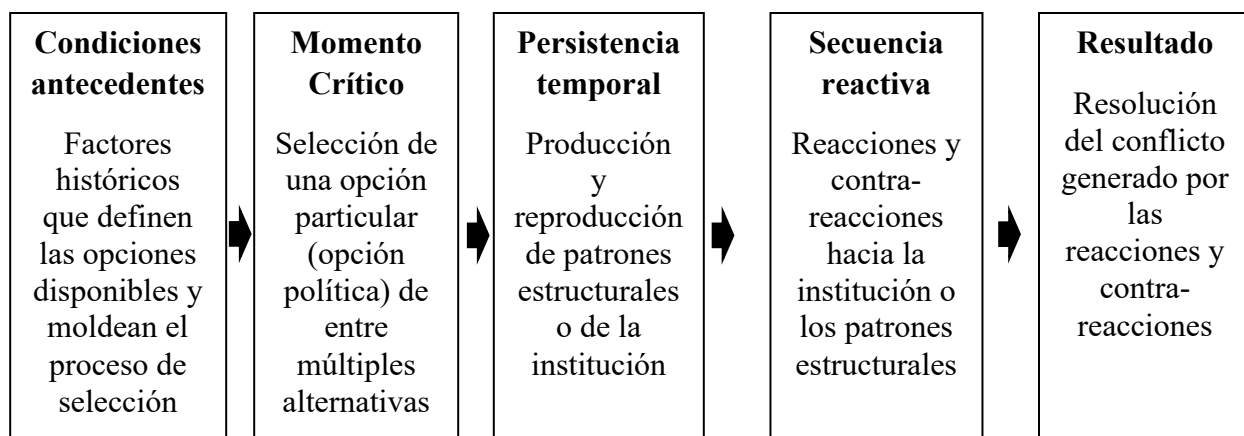
²³ Los vínculos económicos y políticos con China, así como su impacto en los regímenes políticos, están condicionados por los intereses geoestratégicos de China y sus intereses específicos en los países analizados, por lo que es indispensable considerarlos.

causales lógicamente y socialmente posibles. Ciertamente, tales condiciones carecen de realismo, sin embargo, una manera usual de compensar las debilidades es por medio de análisis de rastreo de procesos que permite obtener conocimiento de cada caso con mayor detalle.

Además, el desarrollo teórico sobre la dimensión internacional del autoritarismo es apenas incipiente, por lo que los criterios de selección de casos de Mill, en combinación con un análisis más enfocado en los casos, podrían ser funcionales para identificar de manera general si los vínculos con potencias autoritarias son una variable relevante en alguna de las etapas del análisis de las trayectorias de los regímenes políticos y de qué manera interactúa con otras variables y el contexto político, económico y social doméstico.

Los análisis de patrones de dependencia permiten identificar los acontecimientos particulares que definieron la trayectoria de los regímenes políticos. Mahoney (2001) explica que “las trayectorias de desarrollo en ocasiones son marcadas por periodos críticos en los que los acontecimientos relativamente pequeños ejercen una marcada influencia en los eventos posteriores y los patrones de cambio” (p.133).

Las explicaciones por medio de patrones de dependencia se desenvuelven a través de etapas secuenciales. Para esta formulación, se parte de las condiciones históricas precedentes que aportaron opciones para los actores en el punto de elección clave, es decir, la coyuntura crítica. La



elección de los actores durante la coyuntura crítica conduce a la creación de patrones institucionales que perduran a través del tiempo, estas elecciones y patrones institucionales producen reacciones y contra-reacciones que canalizan posteriormente el desarrollo al resultado final. En la siguiente tabla se presenta un esquema sobre cómo se estructuran los análisis de patrones de dependencia.

El comportamiento y las elecciones de los actores clave durante las coyunturas críticas conducen a la creación de instituciones con propiedades de auto reproducirse. En este sentido, la continuidad o cambio en los regímenes autoritarios depende en gran medida de las elecciones de las elites durante estos períodos críticos, y pueden verse condicionadas, además de factores endógenos, por los recursos y el respaldo provenientes de actores externos, al reducir el costo de la implementación de prácticas autoritarias, de igual manera, pueden alterar el resultado final de los procesos, en este caso la consolidación de regímenes autoritarios resultantes de la coyuntura crítica, al intervenir en la etapa de secuencias reactivas, tal como sugieren los estudios sobre la dimensión internacional del autoritarismo.

Casos

Se analizan casos de regímenes autoritarios electorales que enfrentaron algún acontecimiento crítico en un periodo temporal posterior a la Guerra Fría, con el fin de comprender las reacciones frente a amenazas u oportunidades, en un contexto internacional prodemocrático y así tener un mayor entendimiento de este tipo de regímenes y las causas de su rompimiento o estabilidad.

Los años específicos que se analizan dependen de la disponibilidad de datos, pues entre más cerrados sean los regímenes naturalmente es más compleja la recolección de datos comparables. Se toman casos de regímenes en los que se establecieron autoritarismos

competitivos de partido dominante de larga duración, Camboya y Malasia; así como un caso de contraste en el que sí hubo una transición exitosa hacia la democracia, Indonesia, con el fin de observar variación en las variables independientes y principalmente evitar un sesgo de selección por variable dependiente, pues, tal como en los estudios sobre democratización, en gran parte de los estudios sobre patrocinio o cooperación autoritaria han estado ausentes casos de contraste que pudieran servir para esclarecer los mecanismos y situaciones específicas en las que los vínculos con potencias autoritarias tienen un efecto en la persistencia autoritaria y en el desarrollo de la democratización.

Como se puede observar, el único caso de transición democrática exitosa es Indonesia, pues tras su transición política se ha mantenido como una democracia electoral estable, por otro lado, los casos de Camboya y Malasia tienen rasgos comunes en su tipo de régimen, han mantenido autoritarismos electorales estables, sin que la celebración de elecciones amenace la estabilidad de los partidos dominantes en el poder, sin embargo, las elecciones de 2018 podrían significar grandes cambios en ambos países. En Malasia, por primera vez perdió las elecciones generales el partido dominante, sin embargo, no deja de considerarse un régimen autoritario. En contraste, el caso de Camboya, tras la proscripción del principal partido de oposición en vísperas de las elecciones generales, pareciera indicar una transición hacia un autoritarismo cerrado, después de décadas de celebración de elecciones multipartidistas y tolerancia limitada a la oposición.

Los regímenes autoritarios electorales han sido predominantes en el Sureste de Asia, por lo que es necesario un mayor enfoque en sus características, es decir su capacidad para desarrollar estrategias para mantenerse en el poder y de resiliencia ante las amenazas de la oposición y el contexto internacional. La mayoría de los estudios han considerado teorías de la democratización para el análisis de las transiciones democráticas, lo cual ha sido insuficiente para comprender los

procesos de transiciones políticas, pues tiende a “seleccionar con base en la variable dependiente”, y, tal como sostiene Lynch (2004), se concentra en los éxitos en lugar de los fracasos. “En otras palabras, el enfoque tradicional ha estado en la progresión positiva de la democracia, en lugar de en aquellas fuerzas que fortalecen o promueven la autocracia” (Lynch. 2004, p.341-342)

De igual manera, para el caso específico del Este de Asia, Hao y Gao (2016) identifican que uno de los principales problemas en los estudios es que la mayoría se enfocan en los casos democráticos o casos positivos, lo que ha socavado el análisis comparativo de la democratización en la región. El enfoque en casos positivos también ha impedido llegar a conclusiones sobre las principales causas por las que en los últimos años la región ha tendido al autoritarismo.

Variables

Con base en las teorías de cambio de régimen por crisis económicas y de democratización por elecciones, se toman los factores propuestos por dichas teorías que pueden promover el cambio de régimen. Se considera la cohesión o fractura dentro de la élite gobernante —el partido y las fuerzas armadas—, la fractura de la élite económica con el régimen y la presencia de movilizaciones populares en contra del régimen, asimismo, de la teoría de democratización por elecciones, se consideran los factores que pueden aumentar el costo del uso de represión, tales como: formación de alianzas o coaliciones entre partidos de oposición y con otros grupos de la sociedad civil, su capacidad para movilizar votantes y la existencia de presión exterior por medio de sanciones o condenas internacionales. Estos factores podrían impulsar la liberalización, es decir el aumento del debate público y la capacidad de representación en términos de Dahl. Por otro lado, considerando que la presencia e impacto de las variables sobre democratización dependen de la

capacidad del régimen para utilizar efectivamente mecanismos de persistencia autoritaria, se consideran las variables de cooptación, legitimación y represión.

Tabla 7. Variables sobre persistencia autoritaria.

| | |
|--------------|---|
| Cooptación | Formal: Partidos políticos Elecciones multipartidistas Asamblea con representación de la oposición |
| | Informal: Neo-patrimonialismo Corrupción Clientelismo |
| Represión | Dura Blanda |
| Legitimación | Desempeño económico |

Elaboración propia con base en Gerschewski (2013).

Sobre la literatura sobre el patrocinio internacional de las autocracias, en este estudio se utiliza la teoría de Levitsky y Way sobre vinculación internacional, con enfoque en los vínculos económicos con China; tomando en cuenta los intereses geoestratégicos, económicos y de seguridad de China con respecto a la región, para definir la importancia de estos y en qué medida podría afectar un cambio de régimen a la consecución de los intereses de China.

Tabla 8. Variables sobre vinculación internacional

| | |
|---|---|
| Vínculos económicos con China | Flujo de comercio exterior (exportaciones /importaciones) Inversión extranjera directa |
| Vínculos intergubernamentales con China | Relaciones bilaterales (diplomáticas o militares) |

Elaboración propia con base en Levitsky y Way (2010).

Finalmente, es determinante la postura de China con respecto a los casos estudiados, es decir, si existe realmente intención de apoyar al régimen. Esto se puede inferir considerando las

posturas de los gobiernos de los países seleccionados con respecto a los principales intereses de China en la región. En la siguiente tabla se presentan los criterios seleccionados.

Tabla 9. variables sobre los intereses de China en la región del Sureste de Asia

| Intereses | Postura de los casos con respecto a China |
|-----------------------|---|
| Taiwán | Positivo (reconocimiento de política de una sola China, sin relaciones con Taiwán) Neutral (Relaciones no oficiales) Negativo (Relaciones diplomáticas con Taiwán, reconocimiento de Taiwán como Estado autónomo) |
| Mar de China Islas | Positivo (Apoyo abierto a China) Neutral (Indiferencia con respecto al tema) Negativo (conflicto con China por control de las islas) |
| Acceso a recursos | Positivo (Apertura preferencial a inversiones chinas) Neutral (Apertura a inversiones chinas sin trato preferencial) Negativo (Marginalización a inversiones chinas) |
| Estrategia | Positivo (Alineación con China, manifestación de posturas negativas con respecto a Estados Unidos) Neutral Negativo (Alineación con Occidente, rechazo a China) |

Fuente: elaboración propia con base en Bader (2015, p.37).

CAPÍTULO VI

Análisis de casos

Indonesia

Para comprender la evolución del régimen político de Indonesia es importante conocer los principales grupos políticos, miembros de la coalición gobernante y estructura del régimen de Sukarno, la llamada democracia guiada, ya que desde esta etapa se definen las dinámicas que condicionaron las estrategias de persistencia autoritaria durante el Nuevo Orden de Suharto y los factores permitieron su caída.

Antecedentes históricos

Indonesia fue una colonia de los Holanda desde 1824. Durante los primeros años no tuvieron un control total del territorio de la actual Indonesia, lo fueron ampliando poco a poco. Uno de los mecanismos que les permitió aumentar el control sobre el territorio fueron las negociaciones sobre el uso de la tierra para los cultivos; forzaban a los terratenientes a designar una quinta parte de sus tierras para cultivos de exportación de las autoridades como pago por la renta de la tierra.

Durante el periodo colonial empezaron a surgir las principales agrupaciones políticas que persistieron hasta el régimen autoritario electoral previo a la transición democrática de fines de la década de 1990. Croissant y Lorenz (2017) explican que la implementación de un programa liberal para proporcionar servicios de salud y educación, dio como resultado la emergencia de una nueva élite que comenzó a promover ideas nacionalistas que se fueron extendiendo en todo el territorio. Este proceso tuvo como resultado la formación de los grupos políticos Muhamadiya, en 1912, y el Nahdatul Ulama, en 1926, antecesor del PKB y en 1926 se formó el Partido Comunista de Indonesia (PKI).

Otros de los grupos políticos más influyentes surgen después de la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, entre los que destacan el Partido Nacional de Indonesia de Sukarno, el Masyumi y las Fuerzas Armadas Nacionales de Indonesia (ABRI²⁴), que aparecen con la principal intención de expulsar definitivamente a los holandeses en un contexto de guerrillas (Croissant y Lorenz, 2017). Finalmente, en 1949 se logra la independencia y se instaura una especie de gobierno parlamentario bajo el mando del general Sukarno.

Desde 1950, los distintos partidos políticos comenzaron a utilizar su acceso a los recursos de Estado como un mecanismo de cooptación, por medio de recompensas a simpatizantes tales como trabajos, contratos e incentivos materiales (Feith, 1962). Esta costumbre que tuvo continuidad en el régimen de Suharto, cuyo principal medio para cooptar fue el partido Golkar, procedente de los Golkar que se originaron durante el gobierno de Sukarno.

En 1957, durante una reunión con los principales líderes de los grupos políticos y militares, Sukarno manifestó que los conceptos occidentales como la democracia parlamentaria habían causado crisis recurrentes debido a la vehemencia de la oposición y la debilidad de la autoridad gubernamental (Kroef, 1957). Esto desemboca en el dominio de Sukarno y la implementación de la llamada “Democracia Guiada”.

Una de las principales fuentes de legitimidad del régimen de Sukarno fue ideológica, especialmente las ideas revolucionarias y anticolonialistas, provenientes de la lucha por la independencia. En esta etapa surgió la ideología Pancasila²⁵ que, más adelante fue retomada por Suharto como una ideología para unificar a los indonesios.

²⁴ ABRI es el acrónimo utilizado para referirse a las Fuerzas Armadas de la República de Indonesia, compuestas por el ejército, fuerzas navales y aéreas, así como la policía. Ha sido un actor político relevante en Indonesia.

²⁵ La ideología Pancasila consiste en cinco principios: el primero se refiere a la creencia de un ser supremo, es ambiguo y puede abarcar distintas religiones; el segundo, a un internacionalismo humanitario justo y civilizado, este

En un principio, Sukarno fue apoyado por las Fuerzas Armadas de Indonesia (ABRI en adelante) y, aunque no fue simpatizante del comunismo, el antimperialismo occidental lo llevo a profundizar su relación el PKI, principalmente bajo patronazgo y protección.

La milicia, mantenía desde entonces una postura hostil con respecto al comunismo, a pesar de ello, Sukarno profundizó sus relaciones con los comunistas (Croissant y Lorenz, 2017), lo cual causó un rompimiento dentro de la coalición gobernante que terminó con el régimen de Sukarno en 1965.

Una de las principales estrategias de Sukarno para evitar el dominio de las fuerzas armadas sobre el estado fue generar faccionalismo al interior, es decir, evitar que se cohesionaran. Entre las estrategias que utilizó fueron, además de darles ciertas concesiones o recompensas, como el control de empresas, solía enviar a generales influyentes a combatir fuera de Jakarta, cambiar líderes y evitar que todas las facciones estuvieran bajo el mando de un solo líder, es decir, la fuerza aérea, la policía, el ejército, etc., tenían su propio mando (Slater , 2010). Esta estrategia de dividir las organizaciones al interior fue adoptada por Suharto más adelante, incluso en el mismo Golkar.

El aumento de la influencia del PKI, que tuvo la oportunidad movilizar apoyo por medio de sus organizaciones en las zonas urbanas y rurales le permitió comenzar a demandar la redistribución de la tierra y criticar abiertamente a los “corruptos militares” y al “capitalismo burocrático”, además tuvieron el respaldo de Sukarno para comenzar a armarse, lo que amenazó el monopolio coercitivo de ABRI. Esta postura afectó directamente los intereses de las

se ha interpretado como un compromiso a tratar a todos, nacionales y extranjeros de una manera justa, también se refiere al rechazo por la adhesión a dos o más bloques opositores en el ámbito internacional así como al apoyo a un orden internacional explotador y divisivo; el tercero, al compromiso con la unidad de Indonesia; el cuarto, a la idea de un gobierno por medio de políticas que sean producto de consenso y consulta, este principio no necesariamente implica un gobierno de mayoría; el quinto, al compromiso con la justicia social para el pueblo de Indonesia (Morfit, 1981).

organizaciones musulmanas y de las ABRI, que finalmente pudieron unirse en contra del PKI (Slater , 2010).

Las tensiones terminaron en una masacre contra los grupos comunistas, en la que hubo aproximadamente 500, 000 muertos (Slater , 2010). Finalmente, en 1968 Sukarno entregó la presidencia al General Suharto.

En el contexto de la Guerra Fría, los actores internacionales tuvieron un papel determinante. Estados Unidos respaldó a Suharto en contra del régimen de Sukarno (Scott, 1985) para acabar con el comunismo en Indonesia, y, aunque nunca se ha confirmado, Suharto acusó a China de apoyar un supuesto intento de Golpe de Estado en contra de las fuerzas armadas en 1965 (Heriyanto, 2017). Por lo que el ascenso de Suharto a la presidencia se debe en gran medida a las dinámicas de la Guerra Fría y el apoyo de Estados Unidos (Jaechum, 2002). Esto, en parte, como consecuencia de una fallida política exterior de parte de Sukarno, acorde con su retórica en contra de Occidente, basada, en parte a su afiliación con doctrinas marxistas-leninistas.

Otro de los factores que incidieron significativamente en la falta de legitimidad y apoyo popular a los grupos anticomunistas encabezados por Suharto, fue el bajo desempeño económico, expresado principalmente en inflación y el crecimiento de la pobreza. Coleman, Cornish y Drake (2007, p. 257), identifican que entre los principales problemas de la Indonesia de Sukarno estaban un bajo ingreso promedio, infraestructura en mal estado, la industria manufacturera trabajaba menos del 20% de su capacidad, la infraestructura estaba en mal estado, el comercio exterior estaba obstaculizado por reguaciones complejas y múltiples tipos de cambio, aumento de la deuda externa y aumento de la inflación de aproximadamente 600% anual, todo esto aunado a los altos índices de corrupción.

Cooptación, legitimación y represión en el Nuevo Orden²⁶

El régimen de Suharto perduró desde 1966 hasta 1998 con el uso de los tres principales mecanismos de estabilidad autoritaria: cooptación, legitimación y represión. Durante los primeros años, las medidas de coerción fueron primordiales para reducir las amenazas del régimen, sin embargo, en la medida que se fueron desarrollando los mecanismos de legitimación y cooptación, como la celebración de elecciones multipartidistas, concesiones por medio de instituciones formales manifestada en el crecimiento de la burocracia, que implicó un aumento en los niveles de corrupción y patronazgo, así como crecimiento económico y de la clase media, la necesidad de utilizar represión fue disminuyendo.

Durante el Nuevo Orden las fuerzas armadas tuvieron un papel fundamental, sin embargo, el régimen no puede considerarse militar, ya que las ABRI nunca dominaron el gobierno o la administración, Suharto se esforzó por civilizar el partido Golkar.

De los dieciocho departamentos²⁷, según datos de 1981, solamente dos departamentos estaban dominados por militares: el departamento de defensa y seguridad, constituido en un 100% por militares y el departamento del interior, en un 89%; siete estaban constituidos por militares entre un 50 y 57%; mientras que el resto estaban compuestos por civiles. Lo anterior evidencia que los burocratas civiles y profesionales también ejercieron una gran influencia en el régimen (Emmerson, 1983).

Suharto se basó principalmente en medios coercitivos para enfrentar los riesgos, así como en legitimidad por medio del discurso sobre la amenaza del comunismo, sin embargo, conforme perdieron fuerza los comunistas y la vigencia del discurso por el fin de la Guerra Fría,

²⁶ Se conoce como "Nuevo Orden" al periodo de Gobierno autoritario encabezado por el Gral. Suharto.

²⁷ Los departamentos son el equivalente a los ministerios en los que se divide la Administración Pública.

eventualmente fue incorporando y fortaleciendo otros mecanismos, como cooptación informal y legitimación por desempeño económico. Sin embargo, durante todo su periodo como gobernante contó con un aparato de seguridad para enfrentar actividades subversivas.

Suharto implementó desde el principio la ideología Pancasila como eje rector de su régimen, esto, como un mecanismo de legitimación difusa, es decir basada en una ideología de Estado que diera legitimidad a las acciones del régimen. Los principios en los que se basa son ambiguos, lo que permitió que muchas veces funcionara para justificar represión frente a grupos o individuos que desafiaron al régimen, bajo el nombre de la Pancasila.

La represión blanda fue un mecanismo utilizado para evitar que los grupos de oposición se organizaran. De acuerdo con un reporte de Human Rights Watch (1998) utilizó tres herramientas legales:

- La “Ley anti-subversión”, que criminalizaba “distorsionar, socavar o desviarse de la ideología de Pancasila” o “difundir sentimientos de hostilidad o despertar hostilidad, disturbios o ansiedad entre la población”.
- Las leyes de “difusión de odio”, que criminalizaban “expresiones públicas de odio o insultos al gobierno”.
- Las leyes de “lesa majestad”, que criminalizaban la “falta de respeto hacia el presidente, vicepresidente y funcionarios del gobierno”, así como la “difusión, publicación o exhibición de materiales ofensivos para los funcionarios”.

Estas leyes permitieron al régimen recurrir a las fuerzas armadas en caso de que algunos actores decidieran tomar acciones en contra del régimen.

Mietzner (2018) sostiene que la represión, fue un instrumento más relevante durante los primeros años de Suharto, específicamente entre 1965 y 1970, cuando aún había enfrentamientos con el PKI y ataques a los comunistas. Antes de las elecciones de 1971, el gobierno prohibió a los funcionarios públicos unirse a otros partidos políticos, además, recurrió a la intimidación, castigo y amenazas para asegurar votos y miembros para el Golkar.

La cooptación estaba basada en gran medida en medios institucionales, tales como partidos políticos, elecciones multipartidistas, organizaciones de la sociedad civil dominadas por el régimen, entre otras. Este tipo de mecanismos permitió a Suharto obtener información sobre el respaldo y posibles amenazas hacia su régimen y tener mayor control de la oposición.

Se celebraron elecciones multipartidistas legislativas desde 1971 y, a partir de 1977, las elecciones se empezaron a realizar cada cinco años. Estas no eran un mecanismo para competir por el poder político, sin embargo, estaba permitida la participación de otros partidos políticos. En las elecciones de 1971 compitieron 10 partidos políticos, el Golkar obtuvo el 60% de la votación, del resto de partidos, solamente el NU obtuvo más de 10% de votos, específicamente 18%.

A partir de las elecciones de 1982, como resultado de fusiones entre los 10 partidos políticos que habían participado en las elecciones anteriores, participaron solamente tres partidos políticos: el Golkar, que obtuvo 64% de los votos; el Partido Democrático de Indonesia, 8% y el Partido Islámico.

Las primeras elecciones del régimen cumplieron un rol informacional que permitió a Suharto conocer su nivel de aprobación, en este periodo del régimen, el precio de la tolerancia era bajo debido al control y poder político de Suharto, y el precio de la supresión también, por la debilidad de los demás partidos, por lo que pudo focalizar sus estrategias en controlar y vigilar a

la oposición, aumentar el costo de mobilizarse y evitar que sus recursos fueran suficientes como para representar una amenaza a su régimen.

A pesar de que se celebraron seis elecciones durante el Nuevo Orden , los partidos políticos parecen no haber tenido un papel relevante en la construcción de una oposición capaz de generar un contrapeso político durante la mayor parte del régimen. El mecanismo de democratización por elecciones no produjo una coalición de la oposición bajo un liderazgo fuerte, respaldado además por la sociedad civil. En este caso, las elecciones de 1999 fueron el desenlace causado por otros factores que se abordarán más adelante. Esta situación está relacionada con la despolitización durante el régimen de Suharto, de hecho, hay muy pocos estudios sobre el sistema de partidos durante este periodo debido a su falta de protagonismo. Tomsa (2008) afirma que los partidos estaban desacreditados, ni siquiera el Golkar, partido del régimen, se autodenominaba como un partido político, aunque fuera el vehículo electoral del régimen.

En los primeros años de gobierno, Suharto buscó ejercer control sobre los grupos políticos que habían emergido en el régimen de Sukarno, especialmente los partidos islámicos que habían demostrado capacidad de captar votos en las elecciones de 1955, y que, dada la debilidad de los comunistas, eran los que tenían más posibilidad de representar un desafío para Suharto. El resultado favorable, con un amplio margen, de las primeras elecciones le permitió, con un mayor nivel de confianza, dismantlar los viejos partidos políticos. Esta medida se tomó por medio de una reforma electoral previa a las elecciones de 1977, que implicó la fusión de los partidos políticos existentes. Husein (2010) relata que esta reforma surge debido a la sugerencia de un miembro del equipo de Suharto, Ali Moertopo, debido a la necesidad de controlar principalmente a los partidos islámicos que podían tomar ventaja de la caída del Partido Comunista. La estrategia buscó debilitar a los partidos Masyumi y el NU, cuyos líderes, modernistas y tradicionalistas respectivamente,

tenían dificultades para llegar a acuerdos. Este arreglo concluyó con la formación del PPP (United Development Party) de origen islámico y el PDI (Indonesian Democratic Party). Algunos autores consideran que esta reforma fue un intento de controlar al NU, que en las elecciones de 1971 demostró mayor capacidad para obtener votos y solía ser el partido más crítico del régimen.

La fusión de los distintos partidos islámicos con gran diversidad entre ellos afectó la capacidad de organización y cohesión del PPP, además, ambos partidos, el PPP y PDI, tenían como desventaja la imposición de restricciones para organizarse, como se puede observar en la grafica, la represión blanda, que inhibe la capacidad de rebelarse, se mantuvo elevada durante el Nuevo Orden y el Golkar siempre contó con una gran superioridad en terminos de poder politico, recursos materiales y, sobretodo, control de los aparatos de seguridad para reprimir a los opositores, lo que desincentivó aún más la movilización de los partidos políticos de oposición.

En principio, y a pesar de las desventajas, la fusión permitió que el PPP lograra un aumento considerable en el porcentaje de votos obtenidos en las elecciones subsecuentes, con respecto a las de 1972. En 1977 obtuvo el 29.3% del voto nacional y en 1982, el 27.8%.

Frente a esta amenaza, el Golkar buscó la manera de captar apoyo de la población musulmana y terminar con la fuerza del PPP. Después de la elección de 1982, comenzó a utilizar su acercamiento con John Naro, el entonces presidente del partido que había participado en el partido Parmusi²⁸ desde su establecimiento en la década de 1960, para apoderarse del control del partido y expulsar a las voces más críticas del régimen de Suharto. Este acercamiento se evidenció durante un congreso del PPP, en el que el presidente Suharto dirigió la sesión inaugural en la que

²⁸ El Partido Parmusi fue, junto con el NU, parte de los partidos musulmanes que se fusionaron para crear el PPP.

se adoptó la ideología multireligiosa del Estado, Pancasila, como el conjunto de principios rectores del partido, en lugar del Islam.

Finalmente, el faccionalismo se evidenció en 1984, cuando, debido a la marginalización, Wahid, uno de los principales actores del NU, tomó la decisión de desafiliarse al NU formalmente del PPP. Pasó a convertirse en una organización social no-política, sin embargo, Husein (2010) narra que algunos actores pertenecientes al NU lanzaron una campaña que terminó beneficiando al Golkar.

Al desvincularse del PPP, muchos partidarios de NU comenzaron a apoyar en las urnas al Golkar. Estos factores contribuyeron a la disminución de votos para el PPP en 1987, cuando únicamente obtuvo menos de 16 % (Sidel, 2006).

Según algunos autores, la separación del NU y el PPP estuvo influenciada por un acuerdo entre los líderes del NU y el Golkar, en el que el primero se comprometió a separarse del PPP y apoyar al Golkar en las elecciones de 1987 a cambio de que sus miembros recibieran trato preferencial para los nuevos nombramientos dentro del servicio civil, así como licencias para actividades económicas.

La Asamblea funcionó principalmente como una herramienta de legitimación, de acuerdo con Liddle (Liddle, 1985) era utilizada para dar una posición de poder a antiguos miembros políticos del Golkar, así como para causar un sentimiento de participación entre las masas, incluir más actores en el sistema, ya que no tenían el poder de influir en decisiones importantes. Gran parte de los asientos de la Asamblea asignados al Golkar correspondían a personas relacionadas con la burocracia.

Otro de los mecanismos destacables de este régimen, fue la estructura del Golkar, al que pertenecía Suharto. No tenía las características de un partido político, es decir, no funcionaba como un instrumento de representación de los intereses de un grupo de la sociedad o como un vehículo de demandas hacia el estado para la implementación de políticas públicas. Sin embargo, funcionó al régimen para proveer legitimidad interna e internacional, movilizar masas en apoyo a Suharto, reclutamiento de personal político así como proveer a las élites del régimen con una estructura institucional desde el nivel administrativo más bajo. Es importante destacar que otros partidos no tenían permitido organizarse a nivel subnacional, lo que complicaba mucho las posibilidades para la oposición de crear una base fuerte de apoyo desde abajo. En términos de Svobik (2012), el Golkar sirvió efectivamente para institucionalizar, tener mayor control y credibilidad en el reparto de poder.

El Golkar fue un vehículo para controlar y asegurar la lealtad de los actores cooptados, que se beneficiaron principalmente del dominio y uso del Estado, el principal instrumento para recompensarlos. La burocracia creció radicalmente, el servicio civil pasó de 608, 000 en 1968 a 1.6 millones en 1974 y 2.7 millones en 1984. Desde inicios de 1970, Suharto se aseguró de que a todos los miembros del aparato burocrático se les hiciera la requisición de ser miembros del Golkar. En las elecciones de 1982 el 62% de los candidatos del Golkar formaban parte de la burocracia gubernamental.

Mackie (2010) afirma que los salarios eran una forma efectiva de controlar a los miembros de la burocracia, aumentaban en función de la decisión de sus superiores, además, eran bajos con el objetivo de mantener dependencia de las recompensas adicionales del gobierno por su lealtad y obediencia, explica que, de esta manera, sus ingresos dependían de la aprobación de sus superiores hasta llegar al presidente. Entonces, el aparato burocrático permitía al régimen tener

más información y control sobre su red de apoyo y, por otro lado, daba credibilidad al arreglo de repartición de poder.

El patronazgo no fue una novedad para Indonesia, desde 1950 existía, sin embargo estaba enfocado en las elites militares, por lo que la inclusión de las élites civiles con Suharto permitió mayor estabilidad para el régimen, al ampliar los beneficios de alinearse con el régimen a otros sectores de la población.

Las elites financieras también eran parte fundamental en la coalición gobernante de Suharto, quien utilizó su control del Estado para otorgar licencias, concesiones y beneficios a cambio de apoyo económico. Más del 50% de los conglomerados empresariales domésticos pertenecían a empresarios de origen étnico chino. Aunque, eventualmente los beneficios se concentraron en actores más cercanos personalmente a Suharto, uno de los conglomerados más grandes pertenecía a Liem Sioe, un amigo cercano, de igual manera, miembros de su familia, específicamente empresas de sus hijos, fueron de los principales beneficiadas del régimen.

La población china en Indonesia había dominado la esfera económica desde la época colonial. Durante el Nuevo Orden, resultó conveniente para Suharto establecer relaciones de patronazgo con este grupo, ya que contribuía al desarrollo económico de Indonesia por medio de capital, acceso a redes internacionales de negocios, entre otras cosas. A pesar del resentimiento hacia este grupo étnico entre la población, Suharto consideró importante controlarlos por medio de recompensas para evitar que eventualmente utilizaran su poder y recursos en contra del régimen.

Los tratos preferenciales a un número pequeño de firmas, terminaron causando que para mediados de 1990, cuatro firmas concentraran el 75% en más de la mitad de todos los subsectores industriales (Dehani, citado en Rock, 2003).

Para los miembros de las elites económicas era muy costoso buscar independizarse del régimen, ya que podían ser excluidos del sistema de recompensas, y no había ninguna alternativa factible, además, el control del régimen sobre las fuerzas armadas era un fuerte mecanismo de disuación, la única manera de obtener protección política era alinearse con el régimen.

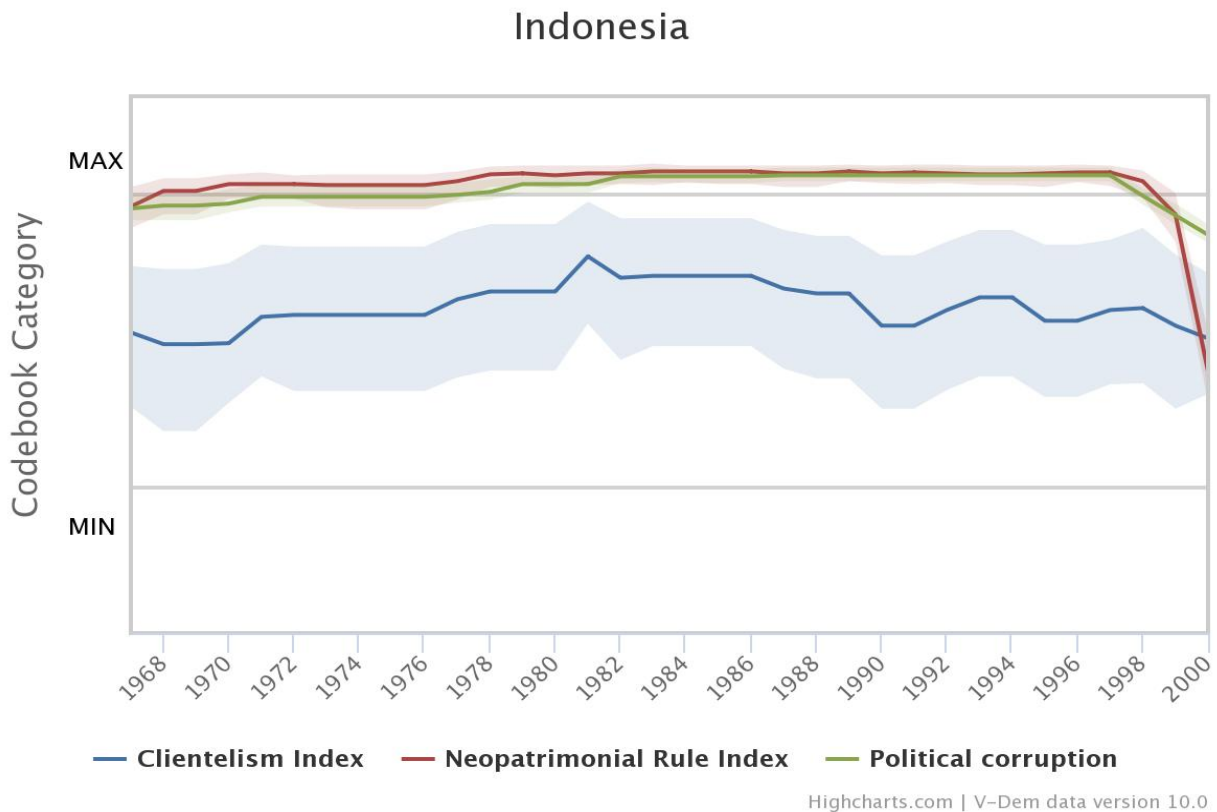
Suharto recurrió ampliamente a mecanismos de cooptación informales, corrupción, clientelismo y patrimonialismo. En 1980, con el aumento de los ingresos, provenientes de las exportaciones del petróleo y de la apertura a inversiones extranjeras, la capacidad de Suharto para ampliar su red de apoyo creció exponencialmente.

A finales de 1970, Bancos nacionales estaban obligadas a dar el 2.5% de sus ganancias a las fundaciones de Suharto, Dharsmais y Supersemar, que utilizaban estos recursos para becas y otros servicios sociales, y de esta manera asegurar la lealtad de los beneficiarios, no solamente al régimen, sino a Suharto, para lo que, a partir de cierta cantidad, firmaba los cheques personalmente.

Como se mencionó anteriormente, este tipo de cooptación también afectó a los partidos políticos, cuya existencia estaba condicionada en cierta medida por los recursos del régimen. Menciona que durante una entrevista, un funcionario del NU, declaró que si el gobierno se sentía amenazado podía interrumpir el funcionamiento de los partidos, por lo que era necesario llegar a acuerdos.

Estos mecanismos de recompensas focalizados en pocos grupos, entre ellos los chinos y familiares, generaron un grado de corrupción insostenible y resentimiento entre la población en general y los empresarios menos poderosos que no pertenecían a la élite de origen chino, lo cual hacía el arreglo dependiente de la situación económica del país para mantenerlo.

Gráfica 1. Variables sobre cooptación informal de Indonesia 1968-2000.



Fuente: <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

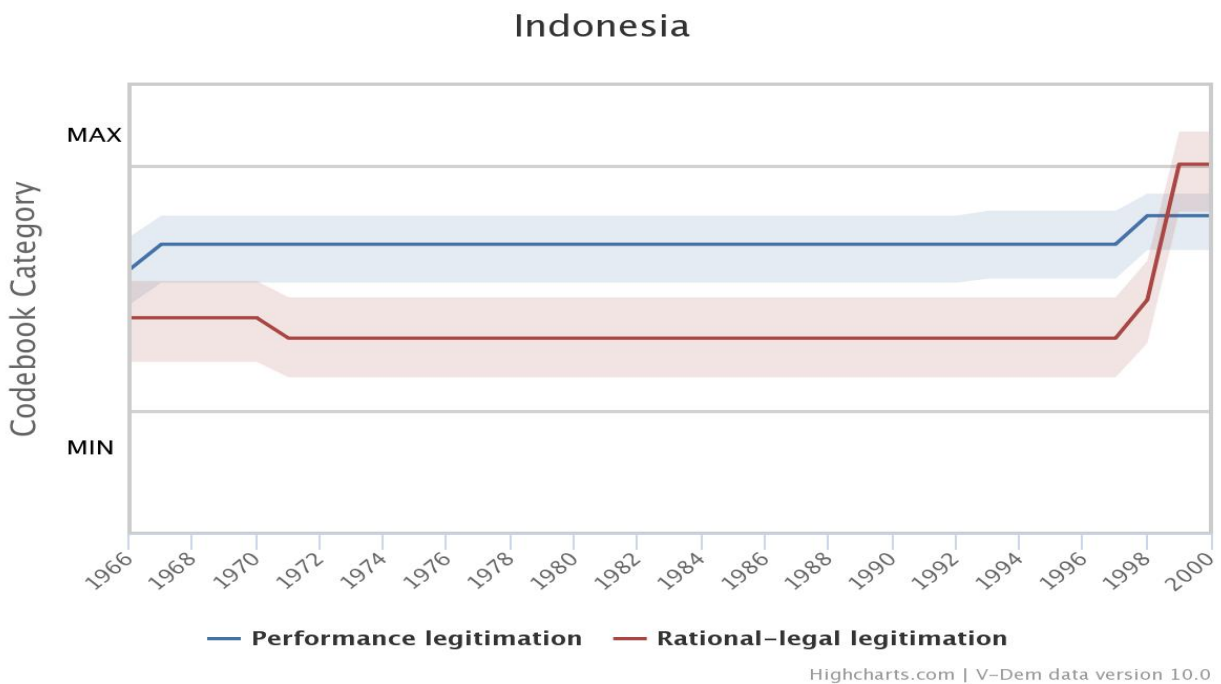
Se aseguró de crear relaciones de dependencia entre el régimen y las elites sociales y políticas por medio de recompensas y la oportunidad de utilizar el poder político para beneficio privado. Igual que en el caso de Camboya, la relación de dependencia se estableció desde el ámbito local, en el nivel más bajo, asegurando la lealtad de los líderes locales y de los distritos e impidiendo la movilización de la oposición en estos niveles. Sin embargo, en el caso de Indonesia, el sistema era más centralizado, es decir, que los recursos materiales estaban concentrados en Jakarta y desde ahí eran distribuidos.

Para sostener la creciente burocracia estatal, y tener capacidad para mantener las recompensas para los funcionarios públicos, Suharto tuvo que hacer frente a la precaria situación

economica heredada del régimen de Sukarno. Su estrategia se basó en expandir la economía por medio de la liberalización económica, con el fin de atraer una mayor cantidad de inversiones extranjeras y dinamizar la economía. Otro factor crucial fue el aumento de los precios del petróleo, en 1979 alcanzaron hasta el 29% del PIB (Banco Mundial, 2020), que permitieron el aumento de ingresos disponibles para mantener la red de clientelismo.

El desempeño económico fue la principal fuente de legitimidad del régimen, el notable crecimiento economico, desde 1970 hasta 1994, fue, en promedio, de 6.4% (Banco Mundial, 2020).

Gráfica 2. Legitimación de Indonesia 1966-2000



Fuente: <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

En contraste con el caso de Camboya, la ayuda Oficial para el desarrollo como porcentaje del gasto gubernamental fue mucho menor, especialmente en la década de 1990. En los primeros años del régimen de Suharto alcanzó hasta el 43.% en 1972 y a partir de entonces de fue reduciendo

hasta llegar a 2.8 % en 1997, en 1998 aumentó a 9.8% y desde entonces no ha sido mayor al 4.5% (Banco Mundial, 2020).

Según datos del Banco Mundial (2020), en 1972 los ingresos fiscales como porcentaje del PIB eran del 12.4% en 1970 y fue aumentando gradualmente alcanzando su punto máximo en 1981 con 21.9%. Desde 1981 tuvo una tendencia descendente hasta 1986 con 14.6 % cuando comenzó a ascender hasta 19.13% en 1990, cuando comienza a descender gradualmente.

La liberalización económica permitió que las inversiones extranjeras crecieran e impulsaran el desarrollo, especialmente a partir de 1990 cuando se implementaron reformas estructurales. Pasó de \$ 1092 millones de dólares en 1990, a \$6345 en 1996, aunque comenzó a disminuir a partir de 1996. Como se puede observar en la tabla, el principal socio económico bilateral durante este periodo fue Japón, aunque se observa diversificación en el origen de las inversiones.

La inversión extranjera permitió reducir la alta dependencia del petróleo, sin embargo, también implicó mayor vulnerabilidad del régimen a las decisiones de los principales inversionistas extranjeros.

Tabla 10. Inversión extranjera en Indonesia 1967-1995

| País | % del total (1967-1995) |
|----------------|----------------------------|
| Estados Unidos | 5.1% |
| Japón | 14.0 % |
| NICs Total | 28.8% |
| Hong Kong | 9.5% |
| Singapur | 9.3% |
| Corea del Sur | 4.5% |
| Taiwan | 5.5% |
| Reino Unido | 8.6% |
| Países Bajos | 2.5% |

Fuente: elaboración propia con datos de Rosser (2004, pág. 16).

A pesar de la legitimación por desempeño económica y la capacidad de cooptación del régimen, a inicios de la década de 1990 la dominación en la arena política de Suharto comenzó a demostrar un ligero porcentaje de disminución en las elecciones generales de 1992, cuando el Golkar redujo su porcentaje de votos electorales en un 5% con respecto a las elecciones de 1987. En cuanto a los escaños legislativos, la oposición, el Partido para la Democracia de Indonesia, logró un aumento de 16 escaños, de 40 a 56, y el Partido Golkar perdió 11 asientos.

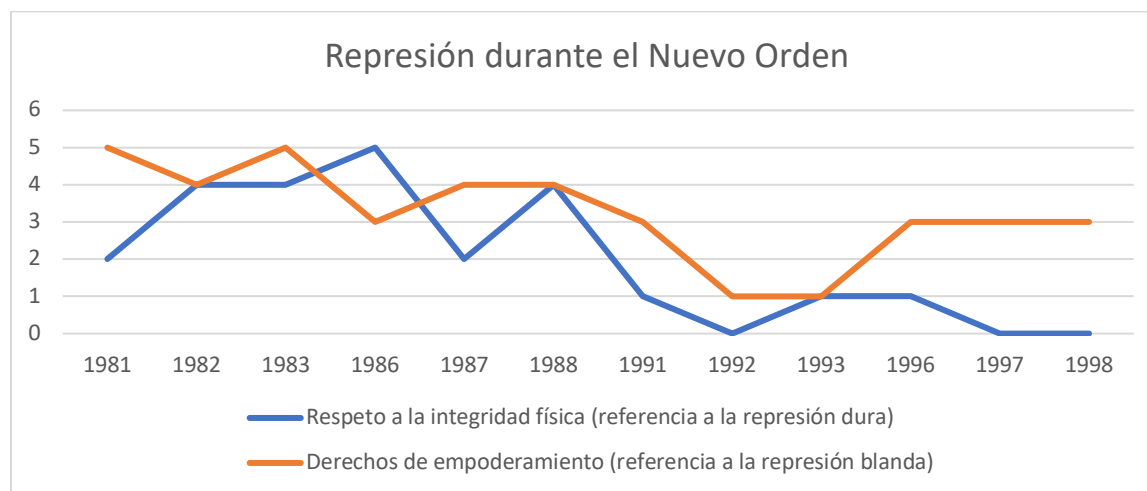
En este punto comienza a surgir interés en crear una alianza entre los partidos de oposición, bajo la iniciativa de la hija de Sukarno, Megawati Sukarnoputri, del PDI, con el líder del NU Abdurrahman Wahid (Slater, 2010).

Frente a esta amenaza, Suharto nuevamente realiza una maniobra similar a la de 1984 con el PPP. Intervino en los asuntos internos del partido y logró la expulsión de Sukarnoputri del PDI. Esta vez el régimen tenía ya un menor nivel de legitimidad por lo que hubo reacciones violentas de los simpatizantes, que fueron reprimidas por las fuerzas armadas. Además, el régimen atacó las oficinas centrales del PDI con el argumento de que las protestas eran encabezadas por comunistas que buscaban acabar con el régimen, este discurso ya no tenía validez desde 1970, por lo que esa justificación a la represión ya no era creíble (Slater, 2010).

Finalmente, el Golkar logró la reducción de votos para el PDI en 1997, sin embargo, esta situación permitió evidenciar la vulnerabilidad del régimen de Suharto por primera vez.

El aumento de represión dura se pronunció principalmente en el contexto de elecciones, especialmente durante las de 1992, lo que evidencia un desgaste en el pacto autoritario, la disminución de legitimación y el aumento del precio de la tolerancia.

Gráfica 3. Indicadores de represión en Indonesia 1981-1998



Elaboración propia con datos de Cingranelli, Richards y Clay (2014).

Nota. Con base en Gerschewski (2013), se considera el indicador *Physical Integrity Rights Index* (un agregado de los indicadores de tortura, ejecuciones extrajudiciales, encarcelamiento político y desapariciones) para medir la represión dura, en el que un valor de cero indica nulo respeto del gobierno por los derechos de integridad física y un valor de ocho, máximo respeto. Para la represión blanda, se considera el indicador *Empowerment Rights Index* (un agregado de los indicadores de libertad de movimiento extranjero, libertad de movimiento doméstico, libertad de expresión, libertad de asamblea y asociación, derechos laborales, autodeterminación electoral y libertad de culto), en el que un valor de cero indica nulo respeto por los derechos mencionados y catorce, máximo respeto.

Otro punto de desgaste del régimen fue la relación con las fuerzas armadas, que comenzó a tensionarse a inicios de 1990, principalmente debido al descontento de ABRI por su falta de autonomía y la creciente influencia de actores cercanos a Suharto, entre ellos familiares y amigos, a costa de las fuerzas armadas. Uno de los principales detonantes del conflicto fue el patrocinio de Suharto al grupo de intelectuales musulmanes ICMI (IkatamCendekawam Muslim-se-Indonesia), encabezado por el amigo cercano de Suharto, B. J. Habibie. Las ABRI, así como Wahid, líder del NU, se mostraron críticos y escepticos con este grupo por temor de sus aspiraciones políticas, en el caso de las fuerzas armadas, especialmente, porque ya habían tenido un conflicto con Habibie durante su etapa como ministro de Investigación y Tecnología. En 1993 Suharto intentó nombrarlo vicepresidente, pero, por la presión de las fuerzas armadas, tuvo que desistir y nombrar al comandante en jefe Try Sutrisno (Eklöf, 1999).

Suharto resolvió los faccionalismos dentro de las ABRI nombrando a actores afines a él y al ICM en puestos clave, entre ellos amigos y familiares. De esta manera evitó mayor conflicto con las fuerzas armadas y no afectó las relaciones con grupos influyentes de musulmanes. Aunque se evidenciaron las fracturas dentro la élite, por medio de los desacuerdos de actores importantes con el régimen, especialmente porque la estrategia estuvo más enfocada en controlar las instituciones, reduciendo el número de actores clave beneficiados por el régimen, más que en crear mecanismos creíbles que permitieran la repartición del poder.

Caída del régimen

Si bien el punto crítico que dio lugar a la caída del régimen de Suharto fue la crisis económica de 1998, algunos autores consideran que el declive del Nuevo Orden comenzó a manifestarse a finales de la década de 1980, culminando con la transición democrática en 1998.

Como se puede observar, en el caso de Indonesia, no es evidente la influencia de los partidos de oposición para impulsar la democratización, más bien se debió a las rupturas internas del régimen, por su incapacidad de conciliar las diferencias entre la rama civil y militar, este factor, aunado a la elevada dependencia del patrimonialismo y la falta de presupuesto para mantenerlo y enfrentar la crisis, así como la condicionalidad del FMI, puso a Suharto en una situación de extrema vulnerabilidad, no contaba con un respaldo considerable dentro ni fuera del régimen, esto elevó radicalmente el costo de reprimir los movimientos estudiantiles de 1998 y a los actores disidentes dentro del régimen, haciendo más factible para el Golkar la transferencia de poder político y emprender la liberalización política, con la posibilidad de formar parte del proceso de transición.

En esta etapa pierde sentido el mecanismo de legitimación por medio de apoyo difuso, debido al agotamiento del discurso anti-comunista, y es sumamente afectada la legitimación por

medio del desempeño económico, que, a su vez, complicó la estabilidad del sistema de patronazgo basado en recompensas materiales.

La inflación llegó ser más del 58% en 1998, y el Producto Interno Bruto, que había estado creciendo en niveles superiores al 6% durante la mayor parte del Nuevo Orden, paso de tener un crecimiento del 4.7% en 1997 a -13.12% en 1998 (Datos del Banco Mundial).

Las inversiones extranjeras también disminuyeron drásticamente a partir de 1997, pasaron de \$4729 a \$-207 millones de dólares en 1998; para el año 2000 llegaron a su punto más bajo, con \$- 4550 millones de dólares (Datos del Banco Mundial).

Los actores internacionales no impulsaron directamente la democratización por medio de sanciones, sin embargo, el Fondo Monetario Internacional, entre las condiciones de ayuda, hizo referencia a la corrupción y redes clientelares y de patronazgo. Sugirió la implementación de reglas claras para la reestructuración empresarial y protección frente al comportamiento anticompetitivo o depredador (FMI, 1998). Estas medidas ejercieron presión sobre Suharto, y para las grandes firmas que habían sido beneficiadas durante el Nuevo Orden, por lo que influyeron para recalcular los costos y beneficios del cada vez más inminente cambio político.

Estos factores generaron nuevas oportunidades para los sectores populares y la clase media, que ya había comenzado a manifestar su descontento a inicios de 1990. En 1997 iniciaron las protestas cobra las medidas impuestas por el FMI, más adelante, se sumaron los estudiantes y organizaciones religiosas y laicas, demandando también reformas políticas (Ramirez Bonilla, 2006).

Mietzner (2018) considera que la represión no era viable debido al crecimiento de la población. Además, la magnitud de las movilizaciones, así como la falta de recursos materiales

para utilizar recompensas, exigía como respuesta una represión masiva, pues no era posible detectar a los principales actores o líderes de los movimientos colectivos con el fin de focalizar los objetivos principales de la represión. Esto redujo los riesgos para los actores individuales de manifestarse y hacer frente al régimen colectivamente.

Los supuestos teóricos sugieren que frente a una crisis, la elite financiera puede dejar de apoyar al régimen al recalcular los costos en favor de la democratización, especialmente cuando hay presiones sobre el regimen en ese sentido.

En relación a este punto, la elite china comenzó a recibir más ataques de la población en general, pero también del regimen de Suharto, lo que, naturalmente, redujo drásticamente el costo para las elites económicas de origen chino por apostar a un cambio político .

El aumento de precios en bienes básicos fue una de las causas del resentimiento generalizado hacia este grupo, ya que la minoría étnica china dominaba la economía de ventas al por menor. De acuerdo con Human Rights Watch (1998), los oficiales del gobierno y militares alimentaron este sentimiento al utilizar términos como “traidores” para referirse a este grupo, tampoco explicaron suficientemente que la escasez de comida y la inflación no eran culpa de los empresarios individualmente. Incluso, el comandante de las fuerzas armadas solicitó publicamente a los dueños de trece grandes conglomerados regresar su capital desde el extranjero y convertirlo en rupias, como una manera de acusar implícitamente a las elites económicas chinas de contribuir con la crisis. Más adelante, el Gral. Prabowo, yerno de Suharto, sugirió una conspiración política relacionada con los grandes conglomerados y sus operaciones en el extranjero, en referencia a los grupos étnicos chinos. Posteriormente buscó promover un frente unido entre el ejército y los grupos islámicos, que no prosperó (Human Rights Watch, 1998).

Otra de las principales manifestaciones de rechazo a la minoría china en 1998, ocurrió cuando, de acuerdo con una investigación oficial, un aliado de Prabowo intentó vincular con un ataque de bomba en Jakarta a Sofyan Wanandi, uno de los empresarios chinos más críticos de la forma en que Suharto enfrentó la crisis y quien se negó a participar en la campaña “Love the Ruphia”. Entonces, el régimen tampoco logró asegurar el apoyo de la elite económica durante esta etapa, al preferir enfocarse en disminuir las presiones masivas sobre las élites políticas y trasladarlas hacia la elite económica.

Finalmente, se exacerbaron también las diferencias entre los miembros de la élite gobernante, en este punto no había ya mucho que ganar apoyando a Suharto, debido a su incapacidad de recompensar a sus allegados por medio de bienes materiales, por lo que su caída no resultaba costosa tampoco para los miembros del régimen. Todos estos factores redujeron el poder de negociación de Suharto y aumentaron el de la oposición.

La presión sobre la renuncia de Suharto se acentuó después del 12 de mayo de 1998, cuando, durante la visita oficial de Suharto a Egipto, las fuerzas de seguridad dispararon a cuatro estudiantes, esto causó mayor indignación y una prolongación de los disturbios, que dejaron alrededor de mil muertos. Los chinos indonesios fueron los principales afectados de los altercados y, de acuerdo con algunos reportes, las fuerzas militares incitaron la violencia contra este grupo.

La debilidad e incapacidad de Suharto para proveer estabilidad y control aumentó los costos de buscar prolongar el mandato de Suharto, incluso entre los actores cercanos al presidente, que empezaron a renunciar y a optar por adaptarse a las crecientes demandas sociales, ya no se podía obtener nada más del régimen, por lo que lo más conveniente era deslindarse de Suharto y dar una imagen reformista. Con esto, se comienzan a manifestar las divisiones entre los “duros” y “blandos del régimen” (O'Donnell y Schmitter, 1991).

El 18 de mayo un grupo de estudiantes exigió la renuncia del presidente durante una sesión extraordinaria en la Asamblea Consultiva Popular. Ese mismo día se pronunciaron en la misma dirección los líderes del parlamento y el director de la facción militar del parlamento, Lieutenant-General Syarwan Hamid. También dentro de los grupos más cercanos hubo voces en favor de la renuncia, especialmente el vice-presidente Habibie.

En este contexto, Suharto buscó crear un comité reformista con la participación de Wahid y el NU, sin embargo, su propuesta fue rechazada, en parte, debido a que Wahid temió por la posible influencia de sus adversarios políticos dentro del NU y el ICMI en el proceso.

Finalmente, el 20 de marzo, catorce ministros del gabinete, entre ellos ministros de economía cercanos a Habibie, se negaron a formar parte de un gabinete reconstruido, esto acabó con las posibilidades de Suharto para retirarse gradualmente y formar parte del proceso de transición, por lo que el 21 de mayo anunció su renuncia oficialmente y Habibie tomó el cargo.

Elecciones y transición democrática

En este caso, la renuncia de Suharto no fue suficiente para mitigar las fuerzas en favor de un cambio de régimen, ya que existió un movimiento fuerte en favor de la ampliación del debate público y la capacidad de representación.

La presión del movimiento *Reformasi* forzó a Habibie a iniciar con un proceso de reformas políticas, la Ley de los Partidos Políticos, la Ley de las Elecciones Generales y la Ley de la Estructura y posición del MPR/DPR (parlamento); así como la eliminación de algunas viejas leyes políticas.

Estas reformas no disminuyeron la presión por un cambio profundo en el régimen. Aunque fueron un paso fundamental en la liberalización, los estudiantes tenían demandas más profundas,

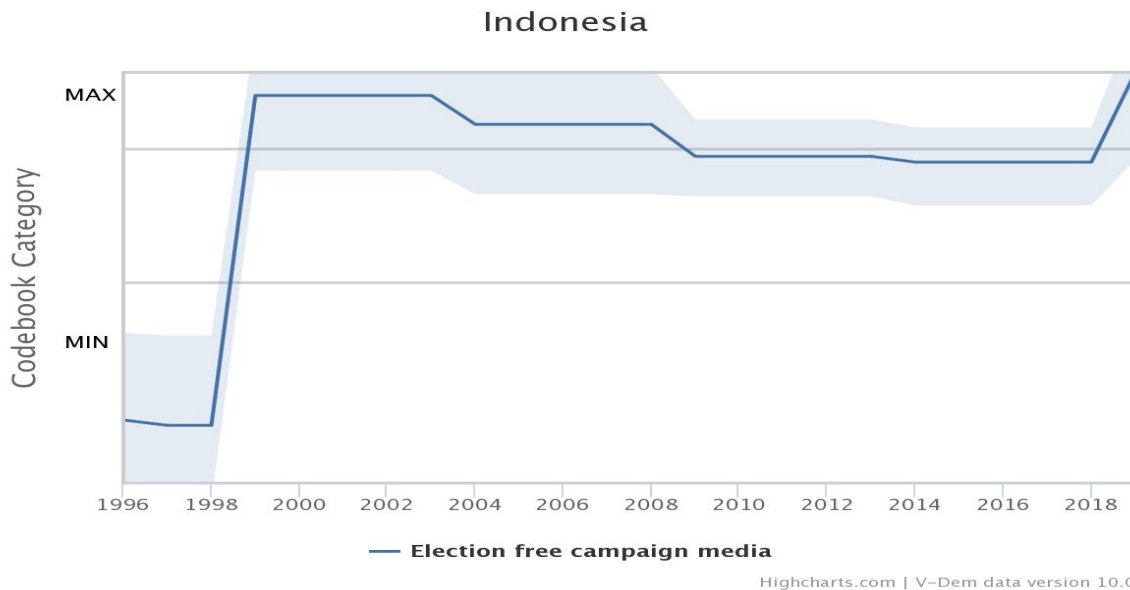
tales como una nueva constitución democrática, reforma del sistema de justicia, alejar de la política a las fuerzas armadas, nuevas elecciones libres y justas, entre otras. Además, los mismos miembros del régimen de Habibie, estaban en el entendido de que su gobierno era sólo transicional. En este escenario, el secretario de Estado Akbar Tandjung anunció que la elección general se celebraría después de completar las nuevas leyes políticas propuestas por Habibie. Las ABRI también se mostraron abiertas al cambio político.

En 1999 se aprobaron las leyes mencionadas y comenzó el proceso de politización de la sociedad, por medio de la legalización y formación de los nuevos partidos políticos²⁹ que participarían en las primeras elecciones democráticas.

El debate público comenzó a ampliarse, uno de los principales indicadores fue la libertad de prensa, fue posible criticar al gobierno y discutir los temas políticos de una manera sin precedente en Indonesia a partir de 1998. En la siguiente gráfica se muestra el grado de libre acceso a los medios nacionales de los distintos partidos y candidatos.

²⁹ Durante este periodo surgieron nuevos partidos políticos, entre ellos el Partido de la Mujeres, el Partido de los trabajadores de Indonesia, el MKGR (por sus siglas en indonesio), y el Partido por la Reforma de los Chinos Indonesios

Gráfica 4. Acceso a medios de comunicación nacionales para campañas electorales en Indonesia 1996-2018



Fuente: <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

Finalmente, en 1999 se celebraron las primeras elecciones libres y justas en las que Wahid, representante del PDI-P, resultó electo y Megawati Sukarnoputri como vice-presidenta. Las elecciones fueron muy competitivas, participaron 48 partidos políticos, de los cuales 21 lograron escaños en la DPR.

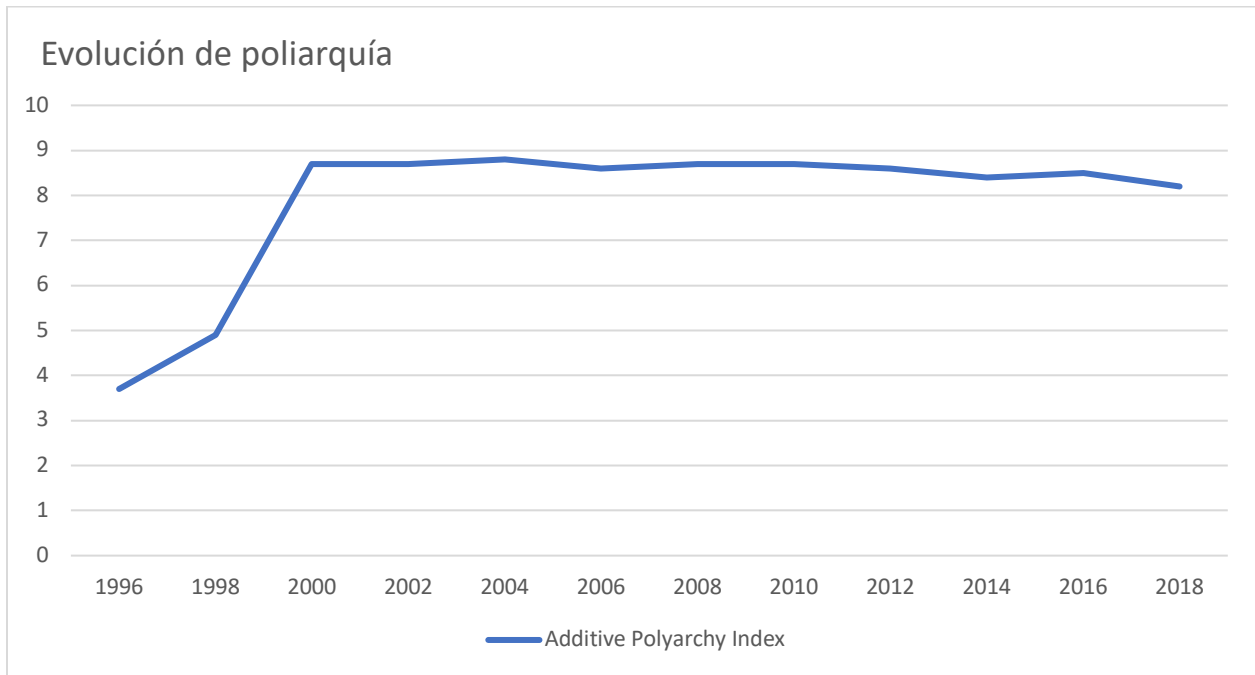
En este periodo se reivindicó al MPR como máxima autoridad constitucional, para reducir o, por lo menos, regular el poder del presidente por medio de reuniones anuales. La presidencia de la república y la presidencia del MPR quedaron bajo el control de los delegados del NU y Muhammadiyah.

Estos cambios ampliaron las dos dimensiones por Dahl: en principio, el debate público y, por medio de este, la capacidad de representación. En el caso de Indonesia las elecciones no parecen haber sido causantes de la democratización, ya que hubo otros factores que balancearon

los recursos en favor de la oposición en un momento determinado, y, por ende, se fue reduciendo el costo de la represión, lo que se tradujo eventualmente en democratización.

La siguiente gráfica, basada en los criterios de Dahl, muestra la capacidad de rendición de cuentas por medio de elecciones competitivas, considerando elementos como sufragio universal, libertad de asociación y operación de la sociedad civil y grupos políticos y la selección del ejecutivo se da por medio de elecciones libres de fraude e irregularidades sistemáticas. Como se puede observar, Indonesia tuvo una evolución favorable hacia la democracia a partir de 1998, gracias a las reformas políticas, aunque persisten problemas estructurales como la corrupción, que han impedido el desarrollo de una democracia liberal.

Gráfica 5. Índice de poliarquía de Indonesia 1996-2018



Fuente: Elaboración propia con datos de V-dem <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

Actores externos

La política exterior durante el régimen de Suharto estuvo mayormente alineada con Occidente, la mayor parte de la inversiones y asistencia provenía de estados occidentales, como Estados Unidos y Japón, que era su principal socio bilateral en términos económicos (Frederick y Worden, 1993).

Indonesia ha sido un actor importante para la política exterior de Estados Unidos desde su independencia en 1949, principalmente por el temor de que el régimen de Sukarno transitara hacia el comunismo, debido a su tendencia hacia la izquierda, simpatía por el socialismo y retórica anti-estadounidense.

Estados Unidos apoyó al régimen de Suharto desde el inicio, ya que fue considerado como un aliado estratégico, debido a la coyuntura de la Guerra Fría, para enfrentar a los comunistas de Indonesia. En 1966 se formó el Grupo Intergubernamental sobre Indonesia

Estados Unidos respaldó la invasión de Indonesia a Timor Oriental en la década de 1970, por medio de la venta de armas que fueron utilizadas durante la invasión y continuó suministrando armas a Jakarta hasta 1999. Fue el principal proveedor de armas a partir de 1991, aproximadamente transfirió \$328 millones y piezas de repuesto; \$100 millones en exportaciones comerciales de armas y \$7.5 millones en un programa de entrenamiento militar (IMET, por sus siglas en inglés). Esta ayuda militar fue suspendida en 1991, debido a las violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas armadas, específicamente la masacre de Santa Cruz³⁰, sin embargo, se reanudó en 1995. La ayuda militar responde principalmente a los intereses de seguridad de Estados Unidos

³⁰ La masacre de San Cruz fue un episodio de represión violenta a una protesta pacífica por la independencia de Timor Oriental.

en Indonesia debido a su localización estratégica de Indonesia, específicamente su cercanía a los estrechos de Malacca y Sunda.

Para Estados Unidos, hasta finales de la década de 1990, Indonesia seguía siendo de los países con mayor relevancia para el interés nacional estadounidense en la región. En un reporte del congreso (Lum, 2013) señala a Indonesia, junto a Corea del Norte y la economía japonesa, como uno de los principales intereses nacionales en Asia.

El cambio de contexto internacional en favor de la democracia y la defensa a los derechos humanos implicó un aumento en el costo de la represión, especialmente por la dependencia de actores occidentales. Sin embargo, no hay evidencia de intentos explícitos por promover liberalización política en Indonesia.

Con el fin de la Guerra Fría, terminó la amenaza del comunismo y una de las principales justificaciones del apoyo occidental para el régimen autoritario de Suharto. La administración de Clinton estaba interesada en el funcionamiento y credibilidad del sistema financiero internacional, por lo que el fracaso de Suharto para implementar los acuerdos con el FMI disminuyó la conveniencia de apoyar la supervivencia del régimen, por lo que comenzó a adoptar un discurso en favor de los derechos humanos y la democracia que impulsó los movimientos de oposición (Sebastian, 2006).

Clinton fue uno de los actores que convencieron a Suharto de aceptar los paquetes de ayuda y las condiciones del FMI. Las medidas de austeridad empeoraron la crisis, aunque algunos funcionarios consideraron que funcionaron para expulsar del poder a Suharto. Paul Keating expresó que el Tesoro de Estados Unidos "Usó deliberadamente el colapso económico como un medio para provocar la expulsión de Suharto", igualmente, el ex Secretario de Estado Lawrence

Eagleburger, poco después de la dimisión de Suharto, declaró: “Fuimos bastante listos en que apoyar al FMI cuando derrocó a [Suharto]. Si esa es una manera sabia de proceder es otro asunto” (McBeth, 2018).

Después de la caída de Suharto, Clinton expresó que Estados Unidos aceptaba con beneplácito la renuncia de Suharto, como una oportunidad de iniciar un proceso que condujera a una verdadera transición democrática, también puntualizó que los Estados Unidos estaban dispuestos a ayudar a Indonesia en la implementación de los cambios políticos (Shenon, 1998) .

Relaciones con China e intereses estratégicos

En el periodo de democracia guiada, Sukarno basó sus relaciones con el exterior en un sentimiento anticolonialista, que se vio reforzado durante la década de 1950, cuando Estados Unidos brindó apoyo encubierto al PRRI/Permesta algunas rebeliones regionales, con lo que se acentuó la percepción de occidente como intervencionista, neocolonialista e imperialista.

En contraste con la hostilidad hacia Occidente, el régimen de Sukarno desarrolló relaciones cercanas con China, que había patrocinado al PKI, principalmente con la intención de crear un frente anti Occidente. Estos intentos se vieron obstaculizados por la situación doméstica, la creciente oposición al régimen y fracaso del supuesto golpe de Estado de 1965 que desencadenó el cambio de régimen (Sukma, 2009).

La llegada de Suharto supuso una ruptura total de las relaciones diplomáticas y económicas con China, por considerarla una amenaza para la seguridad nacional de Indonesia por su apoyo al comunismo y representar una causa de inestabilidad al crecimiento económico, con base en la experiencia del régimen de Sukarno.

Las sospechas y el escepticismo con respecto a China aumentaron en 1979 como consecuencia de sus ataques a Vietnam, ya que para el régimen de Suharto esto indicaba que tenía disposición a utilizar la fuerza para lograr sus intereses nacionales (Storey , 2000).

A pesar del rechazo, especialmente dentro de las fuerzas armadas, en 1990 reanudaron las relaciones económicas con el objetivo de ampliar el mercado de exportación, sin embargo, el Ministro del Exterior chino tuvo que asegurar que no habría interferencia en los asuntos domésticos de Indonesia, ya que seguía habiendo un fuerte escepticismo con respecto a las intenciones de China. Sin embargo, mejoraron las relaciones económicas, hubo un aumento del comercio bilateral a partir de 1990, aunque fue aún mayor después de la caída de Suharto.

Tabla 11. Vinculación comercial de China e Indonesia 1991-2003

| | 1991 | 1993 | 1995 | 1997 | 1999 | 2001 | 2003 |
|----------------------------|------------|-------------|-----------|------------|-----------|-----------|--------------|
| Exportaciones a China | | | | | | | |
| Millones de dólares | 1, 190,896 | 1, 249, 489 | 1,741,710 | 2, 229,333 | 2,008,915 | 2,200,680 | 3,802,530 |
| % de exportaciones totales | 4.09 | 3.39 | 3.83 | 4.17 | 4.13 | 3.91 | 6.23 |
| Importaciones a China | | | | | | | |
| Millones de dólares | 834, 952 | 935, 928 | 1,495,185 | 1,517,964 | 1,242,141 | 1,842,680 | 2,957,468.65 |
| % de importaciones totales | 3.23 | 3.30 | 3.68 | 3.64 | 5.17 | 5.95 | 9.09 |

Fuente: Elaboración propia con datos de World Integrated Trade Solution.

Los dos principales socios comerciales eran Japón, en primer lugar y Estados Unidos, en segundo, después estaban Singapur y Corea del Sur. Es decir, los principales vínculos comerciales estaban predominantemente enfocados en países alineados a Estados Unidos (World Integrated Trade Solution, s.f.).

A pesar de la mejoría en las relaciones con China, continuaron las tensiones debido al rechazo al comunismo, que Suharto y miembros de su coalición gobernante vinculaban con China, así como la rivalidad en torno al tema del Mar del Sur de China. Otro asunto importante fue el

acoso y discriminación a las personas indonesias de origen étnico chino, esta situación siempre causó conflicto con el gobierno chino con el régimen de Suharto.

Durante la crisis económica, dentro de la estrategia de China por dar una mejor imagen en la región, ofreció a Indonesia ayuda económica, pero la mayor parte por medio de contribuciones al FMI, \$500 millones de dólares, por lo que no hubo un apoyo significativo directo al régimen de Suharto.

Con respecto a las inversiones de China en Indonesia, no hubo un trato preferencial, ya que China nunca estuvo entre los principales inversionistas, precisamente por el escepticismo y desconfianza en general respecto a China. De hecho, las inversiones de China en Indonesia fueron marginales durante el régimen de Suharto, en comparación incluso con Taiwan. De acuerdo con Ku (2002) de enero de 1967 a diciembre de 1999 la inversión de Taiwan en Indonesia sumaba \$16,171.9 millones de dólares, mientras que la inversión de China continental sumaba \$281.6 millones de dólares.

El régimen de Suharto tuvo un mayor, y más temprano, acercamiento con Taiwan. Desde finales de la década de 1960 Taiwan comenzó a invertir en Indonesia; en 1971 se estableció una cámara de comercio de Taiwan en Jakarta y una de Indonesia en Taiwan. La cámara de comercio de Taiwan se renombró a finales de 1980 como la Oficina Económica y de Comercio de Taiwan, que fue la primera explícitamente bajo el nombre de Taiwan en el Sureste de Asia. Para 1990, Indonesia había recibido la mayor cantidad de inversión de Taiwan entre los países del Sureste de Asia. De igual manera, desde 1967 al año 2000 Indonesia fue el segundo mayor inversor en Taiwan (Ku, 2002).

En cuanto a relaciones diplomáticas, si bien no fueron formalizadas, hubo algunas visitas de importantes actores políticos de Taiwan especialmente desde 1994, cuando el entonces presidente de Taiwan visitó Indonesia, posteriormente, algunos ministros también hicieron visitas a Jakarta, incluso después de la reanudación de relaciones diplomáticas con China continental. Asimismo, algunos ministros de Indonesia visitaron Taiwan durante la década de 1990. Además, se otorgaron visas a todos los habitantes de la República de China, mientras que los visitantes de la República Popular de China tenían que hacer aplicaciones de visa para poder visitar Indonesia (Ku, 2002).

Con respecto a China continental, no hubo visitas oficiales de altos funcionarios, de hecho, durante la mayor parte del régimen de Suharto se consideró a China la principal amenaza exterior a la seguridad nacional. La primera visita oficial a Beijing fue de Wahid, de hecho, China fue el primer país que visitó como presidente, con esto acentuó su interés en ampliar sus relaciones diplomáticas y comerciales con el país asiático.

En resumen, las relaciones con China durante el régimen de Suharto fueron negativas. El acercamiento en 1990 se debió principalmente a razones económicas, por lo que comenzó a crecer el comercio bilateral durante esta década, sin embargo, la relación económica aumentó hasta el gobierno de Wahid, que cambió la estrategia internacional para reducir la dependencia con respecto a Occidente.

Tabla 12. Postura del régimen de Suharto con respecto a los intereses de China.

| Intereses estratégicos de China | Postura del régimen autoritario de Indonesia |
|---|---|
| Taiwán | Neutral (amplias relaciones económicas con Taiwán) |
| Mar de China Islas | Negativo (Conflicto con China) |
| Acceso a mercado (comercio e inversiones) | Neutral (Sin rechazo ni preferencia por vínculos económicos con China) |
| Postura con respecto a China | Negativo (temor por asenso de China, intento de balance por medio de mayor acercamiento con Estados Unidos y Occidente) |

Elaboración propia.

Resumen

La trayectoria del régimen político de Indonesia indica dos principales coyunturas críticas, en primer lugar, la violencia contra los comunistas que dio origen del régimen autoritario electoral, con rasgos personalistas, de Suharto y, en segundo lugar, la crisis económica de 1997, que balanceó los costos de la tolerancia y la supresión en favor de la liberalización. En este caso, las presiones sobre el régimen forzaron una ampliación en el debate público por medio de reformas institucionales que permitió el aumento de la capacidad de representación del régimen político. Por lo anterior, se puede afirmar que las elecciones durante el régimen de Suharto no parecen haber sido un factor causal de la democratización.

La primera coyuntura crítica es importante para comprender la evolución del régimen de Suharto, que logra consolidarse gracias a la percepción del comunismo como enemigo común de los grupos políticos más importantes —las fuerzas armadas y los musulmanes— y también la sociedad en general, principalmente por el deficiente desempeño económico de Sukarno. Este

contexto favoreció una alineación con Estados Unidos y la ruptura de las relaciones diplomáticas con China.

El régimen de Suharto se basó, en principio, en una legitimación ideológica (rechazo al comunismo), sin embargo, conforme fue evolucionando, y desgastándose el apoyo difuso, se acentuó el uso de la cooptación informal como una de las principales estrategias de persistencia autoritaria, que permitió asegurar la lealtad de las elites. Suharto también fue hábil en evitar un balance en los recursos de la oposición por medio de estrategias para fraccionar a los demás partidos políticos y cuando esto no funcionó, en 1992, tuvo que recurrir a medidas más costosas como la supresión.

El mantenimiento de las estrategias de cooptación informal, principalmente patronazgo y corrupción, fue posible gracias al buen desempeño económico, impulsado por los aumentos del precio del petróleo en la década de 1980 y la liberalización económica, que permitió mayor flujo de capital. Sin embargo, uno de los principales puntos frágiles del régimen fue el alto grado de personalización, que se puede traducir en menor capacidad de las instituciones para dinamizar la repartición de poder, es decir, dar a más actores de la élite política la oportunidad de acceder a los principales cargos por su capacidad de movilizar apoyo en favor del régimen y no necesariamente por sus vínculos personales con el presidente.

La segunda coyuntura crítica fue la crisis económica de 1997. En este punto, se acentuaron las dificultades para mantener los pilares en los se sostenía el régimen autoritario, la debilidad económica terminó con la legitimación por desempeño económico y resurgieron los conflictos sociales al culpar a las élites económicas, en su mayoría de origen étnico chino, por la catástrofe económica.

Suharto tuvo que acudir a la ayuda del FMI, que impuso una serie de condiciones enfocadas en la apertura y liberalización económica que terminaron afectando negativamente los intereses de la élite económica y no resultaron efectivas para minimizar los efectos de la crisis.

Suharto, que siempre favoreció sus vínculos internacionales con Estados Unidos y sus aliados, tampoco tuvo apoyo internacional durante la coyuntura de la crisis. En el contexto post Guerra Fría, para Estados Unidos, que respaldó a Suharto en contra del régimen de Sukarno para terminar con la amenaza comunista, ya no resultó conveniente intervenir en favor de un régimen autoritario ya deteriorado. Para China, catalogada como una amenaza por el régimen de Suharto, tampoco era conveniente la continuidad del régimen, ya que, como se mencionó en capítulos anteriores, uno de los requisitos para la consecución de sus intereses nacionales era despejar la desconfianza y el recelo e implementar una imagen positiva en la región. Por lo tanto, resultó más ventajoso el cambio de régimen, y esto se evidenció con la visita de Habibie a Beijing inmediatamente después de ser nombrado presidente y la mejoría de su relación económica y diplomática con Indonesia después de la caída de Suharto. Indonesia, tras experimentar los fracasos de la alta dependencia con Occidente durante la crisis económica, comenzó a buscar diversificación en sus vínculos internacionales, especialmente mediante el restablecimiento y normalización de las relaciones con China, que, al ser una potencia emergente y su búsqueda de acceso a mercados y recursos naturales, aprovechó esta disposición.

Como se puede observar, el régimen autoritario del Nuevo Orden no pudo enfrentar los desafíos, no sólo económicos, sino políticos que causó la crisis económica. La concentración excesiva de poder político en una persona impidió la ampliación de los beneficios y recompensas a todos los miembros de la coalición gobernante, incluidas las fuerzas armadas, y por ende, redujo la eficiencia de los pilares en los que se sostuvo el régimen, además, el desarrollo económico

permitió el ascenso de nuevos grupos sociales, como los estudiantes, que fueron capaces de denunciar la corrupción y las redes de patronazgo clientelar mediante movimientos colectivos, y aprovecharon el aumento del costo de la represión durante la crisis económica para iniciar el movimiento popular. Al recalcular costos y beneficios, resultó inevitable un cambio de régimen, tanto para las élites económicas y políticas como para el sector popular, e incluso los actores internacionales.

Patrones de dependencia



Camboya

"If there is a political solution and if [opposition] came [to Cambodia], there should be mutual give-and take. They repay us by recognizing us as the central leader. We repay them by recognizing them as a legal party" Hu Sen, 1989

Algunos estudios sobre regímenes políticos en Sureste de Asia consideran que la construcción del Estado de Camboya se puede definir en tres transformaciones: de la Guerra Civil a la reconstrucción de la posguerra, de un régimen socialista de partido único a un régimen multipartidista y de una economía centralmente planificada a una economía de mercado.

El caso de Camboya es ilustrativo, durante mucho tiempo hubo un fuerte optimismo en las proyecciones de su democratización, especialmente a partir de 1993, ya que desde entonces se han celebrado seis elecciones generales; sin embargo, la evolución del régimen, considerado como un autoritarismo competitivo, ha ido en dirección a un autoritarismo cada vez más cerrado y hegemónico, pues el Partido Popular de Camboya, bajo el dominio de Hun Sen, ha ido instaurando sofisticados mecanismos de cooptación al tiempo que aumenta sus vínculos y dependencia con China.

Después de 1993, tras la intervención de la ONU, pasó de ser una autocracia cerrada a una autocracia electoral, comenzaron a producirse algunas reformas políticas con las que Camboya pasó de ser un régimen socialista de partido único a tener un sistema electoral multipartidista, sin embargo, no hubo cambios significativos en los derechos políticos ni en las libertades civiles, aspectos fundamentales para la existencia de una democracia.

Antecedentes históricos

Con el fin de evitar el dominio de Vietnam, el rey de Camboya firmó en 1863 un acuerdo para convertir Camboya en un protectorado francés.

Durante el protectorado, Francia no transformó la economía de Camboya, los franceses ocuparon los puestos más importantes, mientras que había pocas oportunidades para los camboyanos, incluso los vietnamitas comenzaron a tener más influencia en el país. A pesar de la situación, nunca hubo reacciones políticas en contra de la ocupación francesa, únicamente algunos grupos de la élite Khmer comenzaron a concientizarse, pero no fue hasta 1930, con la ocupación japonesa durante la Segunda Guerra Mundial que el Rey Norodom declaró la independencia en marzo de 1945 (Croissant y Lorenz, 2018).

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, Camboya volvió a ser protectorado de Francia, sin embargo, con la promulgación de la constitución de 1947 se abolió el estatus de protectorado y finalmente, en 1953, obtuvo la soberanía.

Tras la independencia, el Rey Sihanouk renunció y comenzó a gobernar Camboya como primer ministro, en un régimen autoritario personalista. En el aspecto internacional, bajo el contexto de la Guerra Fría, se mantuvo neutral, pero permitió el uso del territorio como refugio y ruta de suministro para los vietnamitas del sur, esta situación motivó el patrocinio de Estados Unidos al golpe de estado de 1970 por el general Lon Nol. Sihanouk respondió aliándose a los jemereros rojos, con el fin de obtener apoyo de los campesinos. En este escenario se desencadenó la Guerra Civil que terminó en el ascenso al poder del líder de los jemereros rojos, en un gobierno encabezado por Pol Pot, quién llevó a cabo el exterminio de aproximadamente un quinto de la población y la deserción de militares y cuadros del partido hacia Vietnam. Posteriormente, Vietnam invadió Camboya y expulsó al gobierno de los jemereros rojos en 1978, con lo que inició una nueva Guerra Civil, entre el gobierno pro-vietnamita, del Partido Popular Revolucionario de Kampuchea (más adelante Estado de Camboya), y la Coalición Gubernamental de Kampuchea Democrática, que incluía a los jemereros rojos liderada por Norodom Sihanouk.

Antecedentes: De la República Popular de Kampuchea al Estado de Camboya

Tras el derrocamiento de Pol-Pot la economía estaba devastada, lo que motivo al nuevo régimen, la República Popular de Kampuchea, a iniciar algunas reformas económicas y políticas para dejar atrás las instituciones del régimen de Pol-Pot y reconstruir el Estado de Camboya por medio de la imposición de una versión de socialismo al estilo vietnamita (Hughes y Un, 2011)

La República Popular de Kampuchea dependía de la ayuda externa de Vietnam, aproximadamente el 80% del presupuesto provenía de la ayuda del CMEA³¹. Los recursos del gobierno central eran básicamente provenientes de la ayuda externa, ya que los recursos domésticos estaban en manos de las provincias (Hughes, 2003).

En este periodo comienzan a institucionalizarse mecanismos coercitivos y de cooptación, principalmente gracias al control del CPP, entonces KPRP (Partido Popular Revolucionario Jemer por sus siglas en inglés), sobre las instituciones del Estado —el Estado de Camboya (SOC por sus siglas en inglés) logró controlar cerca del 90 por ciento del territorio de Camboya con el apoyo de las tropas vietnamitas (Bader, 2015) —. Esta dominación, que fue construyéndose a lo largo de la historia, es esencial para lograr mayor eficiencia al utilizar recursos como el clientelismo y patronazgo, respaldados por un aparato coercitivo fuerte. Otro factor importante es la legitimación por medio del uso de un discurso que destaca el papel del partido en sucesos históricos que marcaron el nacionalismo de Camboya, tal como la independencia y el derrocamiento del régimen de Pol-Pot.

Con la instauración de la República Popular de Kampuchea, el KPRP fue capaz de desarrollar redes de patronazgo a inicios de 1980, específicamente debido a su acceso a recursos

³¹ El Consejo de Ayuda Mutua económica, era una organización de cooperación económica para estados afines al Bloque Comunista.

del estado en beneficio político. Cabe destacar que, en principio, el FUNCINPEC³² fue un grupo armado, por lo que no tenía una estructura clara como partido político hasta poco antes de las elecciones, lo que dificultó su capacidad para cooptar grupos importantes de seguidores y militantes.

Como parte de una estrategia de legitimación, comenzó a instaurar una narrativa del partido, enfocada en su larga historia y su presencia en los acontecimientos más importantes del país, por lo que se refieren al KPRP, que surgió en 1951, como el origen del partido y, generalmente, en la celebración anual de su creación, hacen referencia a su papel en la lucha contra el colonialismo francés, la Guerra contra el imperialismo estadounidense, así como el derrocamiento del régimen de Pol-Pot, siendo uno de los principales logros de Hun Sen. Este tipo de acciones se puede interpretar como una forma de legitimación que articula la cercanía del partido con la sociedad y su participación en la lucha contra los problemas que ha enfrentado el país (Peou, 2018).

En 1980, el partido tenía cierto grado de institucionalización, para 1980 tenía aproximadamente entre 12 500 y 30 000 militantes. Estaba organizado en tres niveles: central, provincial, distrital y comunal. Tenía un comité central cuyos miembros eran elegidos por el congreso del partido, que se reunía cada cinco años. Es importante mencionar que el partido era el único vehículo entre el estado y la sociedad, tal como estaba expresado en la constitución de la República Popular de Kampuchea, después denominado Estado de Camboya, en su artículo 4to: “es la fuerza central de la gran solidaridad nacional y unidad de todas las fuerzas políticas”. Esto permitió el control de las instituciones estatales desde mucho tiempo antes de que otros grupos

³² FUNCINPEC es el acrónimo utilizado para referirse al Frente Unido Nacional por una Camboya Independiente, Neutral, Pacífica y Cooperativa; una facción armada que se convirtió en partido político poco antes de las elecciones de 1993.

comenzaran a tener acceso a ellas, según Peou (2018), durante la década de 1980 ya tenía controlado el 80% de las instituciones estatales, haciendo difíciles reformas institucionales.

De igual manera, bajo el auspicio de del Frente Unido para la Construcción y Defensa de la Patria Kampuchea, el Partido de la República Popular de Kampuchea tomó control de importantes organizaciones de masas: la Federación de Sindicatos, la Asociación de Mujeres de Camboya y la Asociación Juvenil de Camboya. En el plano religioso, durante uno de los congresos del partido, se estableció al budismo como la religión estatal, y Tep Vong fue el monje líder, quien había sido presidente de la Asamblea Nacional y vice-presidente del Comité Central del Frente Unido Jemer para la Salvación de Camboya.

Durante este régimen, también se profundizaron las relaciones clientelares. Desde 1979, el CPP, entonces Partido Popular Revolucionario de Kampuchea, centró su estrategia en la cooptación de las autoridades locales, con el fin de controlar las áreas rurales de Camboya, que representaban la mayor parte del país (Un, 2005).

Chea Sim, que fue el presidente de la Asamblea Nacional hasta 1985, fue capaz de extender su poder desde el centro en las provincias, por medio de relaciones clientelares en las que sus clientes eran premiados con importantes posiciones administrativas en el partido, así como protección. Cuando Hun Sen, llegó al poder como primer ministro, continuó cultivando las lealtades de las provincias mediante estrategias similares a las de Chea Sim, utilizando su poder en el gobierno central (Un, 2005).

También se aplicaron medidas de coerción durante la República Popular de Kampuchea, después Estado de Camboya. Los líderes del CPP, Hun Sen, Heng Samrin, usaban la violencia física y represión en contra de sus oponentes. Desde 1978 institucionalizaron el uso de la fuerza

para enfrentar a sus enemigos, creando el Frente Nacional Unido para la Salvación de Kampuchea, que, en principio, funcionó para enfrentar al régimen de Pol Pot, y estaba compuesto por un grupo de jemes rojos con el apoyo de Vietnam.

Estos mecanismos permitieron que, durante la intervención de las Naciones Unidas, los líderes de la República Popular de Kampuchea/Estado de Camboya pudieran mantener una posición predominante en las negociaciones, a pesar de la presión internacional por la liberalización de Camboya.

UNTAC y elecciones de 1993

En 1989 se retiraron las tropas vietnamitas debido a la situación económica de Vietnam, por lo que el gobierno de Phnom Pehn se vio debilitado y en una posición menos favorable para ganar la guerra. Finalmente, en 1991 iniciaron negociaciones informales entre el SoC (State of Cambodia) y la CGDK que dieron lugar a la Paz de París.

El fin de la Guerra Fría marcó un importante giro en el contexto internacional, principalmente debido a la caída del bloque soviético y, en consecuencia, la retirada del apoyo de Vietnam al Estado de Camboya. En este escenario, la necesidad de estabilidad política que demandaba el orden liberal llevó a la instauración de la Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya. Durante este periodo trató de instaurar en Camboya un régimen democrático, con la instauración de un sistema multipartidista, aunque el principal objetivo fue lograr el mantenimiento de la paz para tener mayor estabilidad y favorecer el entorno para la apertura económica que inició a finales de la década de 1980.

A pesar de la posibilidad de fracaso que representaba la celebración de elecciones, parecía ser la mejor opción aceptar los términos de la UNTAC, ya que, en primer lugar, el CPP no podía

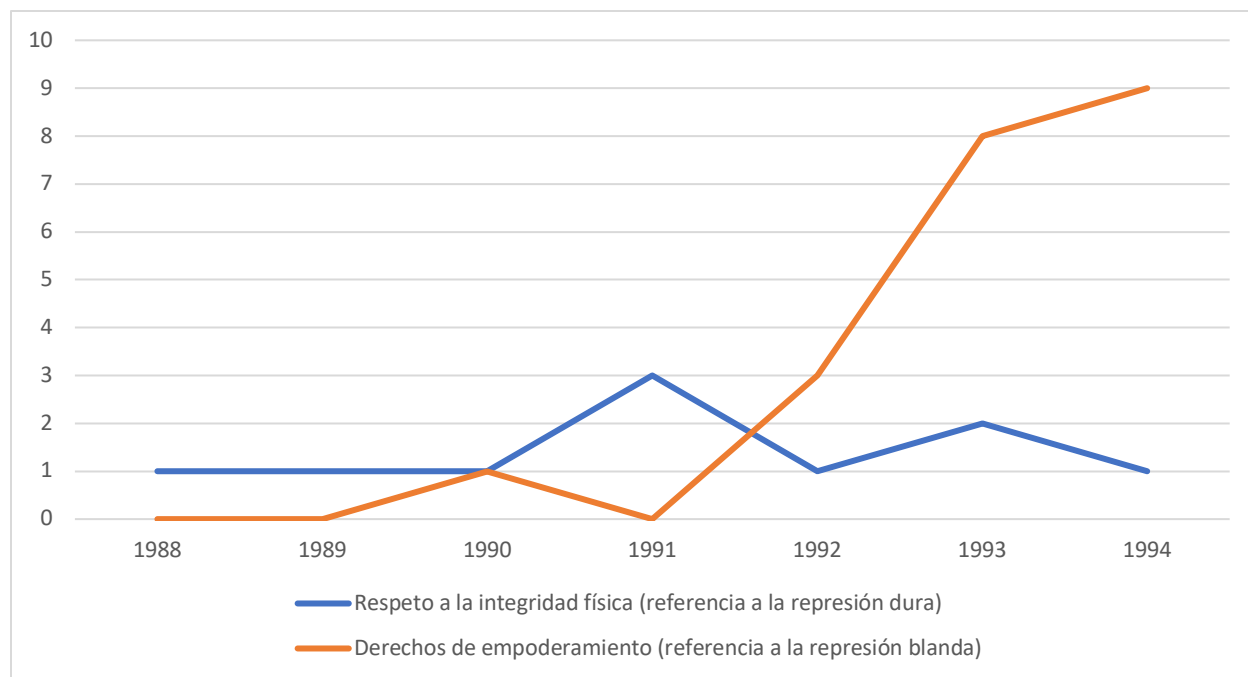
prolongar por mucho tiempo el conflicto armado sin el patrocinio y respaldo de Vietnam, especialmente mientras la oposición tenía el apoyo de Estados Unidos y China, en segundo lugar, las dinámicas de competición informal eventualmente tendrían que trasladarse a la dimensión electoral debido a la presión internacional y alta dependencia de actores internacionales, por lo que era conveniente seguir los lineamientos de las Naciones Unidas. El CPP tenía una aparente ventaja debido a que controlaba el 90% del territorio y había desarrollado una amplia red neo-patrimonial en las zonas rurales, sin embargo, no había suficiente legitimidad aún como para tener seguridad de un triunfo en las elecciones de 1993, en las que se implementó el voto secreto. La población asociaba el CPP con el comunismo y desconfiaban por el respaldo que tuvo de Vietnam, que fue un enemigo histórico de Camboya (Peou, 2018).

La incertidumbre del partido con respecto a los posibles resultados de las elecciones, se manifestó con el uso de represión y violencia antes y durante la elección. De acuerdo con Human Rights Watch (1993), el Estado de Camboya recurrió a la violencia política para evitar la posibilidad de victoria de los partidos de oposición fuertes. Con el fin de evitar el monitoreo de la UNTAC en las prisiones, creó centros de detención secretos. Las prácticas consistían en asesinatos de oficiales de los partidos de oposición y ataques a sus oficinas, los principales objetivos fueron FUNCINPEC y el BNLP.

En este aspecto, el CPP no quería perder el control que tenía de las zonas rurales, por lo que trataron de evitar la entrada de oficiales de la oposición en las provincias para realizar actos de campaña. Un ejemplo fue la provincia de Battambang, en la que el gobernador, Ung Samy, organizó unidades de policía secreta para monitorear y asesinar oponentes políticos. El Estado de Camboya también utilizó intimidación y amenazas sobre los ciudadanos, para evitar que pudieran unirse a los partidos de oposición. Además, el Estado condicionó los derechos o beneficios

garantizados con el voto por el CPP, y, en las zonas rurales, amenazó a los propietarios con quitarles sus tierras y a los funcionarios públicos, sus trabajos (Human Rights Watch, 1993).

Gráfica 6. Indicadores de represión dura y blanda en Camboya 1988-1994



Elaboración propia con datos de Cingranelli, Richards y Clay (2014).

Con respecto a la represión blanda, como se puede observar en la tabla, a partir de la llegada de la UNTAC disminuyeron las restricciones en la libertad de expresión y asociación, sin embargo, no hubo una variación importante en la represión dura, como se puede observar en la tabla, aumentó ligeramente el respeto por la integridad física en 1993 pero no de manera considerable, aunque estuvieron más focalizadas en oficiales de los partidos de oposición con el fin de reducir su capacidad para movilizar electores.

El resultado fue, sorpresivamente, el triunfo de FUNCINPEC, que evidenció la falta de aceptación del CPP por parte de la población camboyana y, en parte, las consecuencias de recurrir ampliamente a la represión en vísperas del proceso electoral.

Las elecciones manifestaron también la disposición de la sociedad camboyana a participar en la política a pesar de no tener ninguna experiencia previa con ejercicios democráticos, ya que el 90% del electorado de Camboya asistió a las urnas para elegir a su gobierno (Freedom House).

En la elección participaron 20 partidos políticos: el FUNCINPEC obtuvo cerca del 46% de los votos y 58 asientos; el Partido Popular de Camboya, cerca del 38% y 51 asientos; mientras que el Partido Democrático Liberal Budista, 10 de los 11 asientos restantes (Freedom House).

Frente a este escenario, y aprovechando su condición ventajosa frente al FUNCINPEC, Hun Sen se negó a aceptar el resultado de las elecciones, alegando fraude electoral. Dada la distribución de recursos, especialmente la superioridad del CPP en términos políticos y militares — cuando se formó la coalición de gobierno, tenía el control de 100 000 soldados y 45 000 cuerpos policiales, mientras que el FUNCINPEC comandaba 5000 (Um, 1994)— así como el interés de los actores internacionales en terminar el conflicto, orillaron al Príncipe Sihanouk a llegar al acuerdo de reparto de poder con Hun Sen como co-primer ministro.

Finalmente, las elecciones permitieron a Hun Sen y al CPP ser conscientes de su falta de apoyo entre la sociedad y la fuerza del FUNCINPEC. En este sentido, fue necesario comenzar a adaptarse al nuevo régimen competitivo y evitar una nueva derrota en 1998. Hughes (2003), interpreta la derrota electoral del CPP, como una manifestación de que el modelo de patrocinio político de relaciones de partido no tuvo éxito inmediato en la promoción de lealtades privadas inequívocas, aunque, sostiene, que tenía un fundamento sólido para una consolidación gradual entre 1987 y 1997.

En ese sentido, la consolidación del CPP en el poder debía estar basada en, por un lado, debilitar a la oposición, principalmente por medio de cooptación y represión controlada, así como

aumentar su nivel de apoyo y legitimidad en la población, consolidando el sistema neo patrimonial. Una de las principales ventajas para el Hun Sen era que el principal interés en ese momento de los actores internacionales involucrados era mantener cierta estabilidad política y terminar con el conflicto armado, por lo que la presión no estaba focalizada precisamente en implementar un régimen democrático, así que, si bien el entorno imponía ciertos límites, aún podía recurrir a mecanismos autoritarios para garantizar el control político formal de Camboya.

Después de la intervención de la ONU y las elecciones de 1993, se promulgó una nueva constitución en la que se determina a Camboya como una monarquía constitucional gobernada por los principios de pluralismo y democracia liberal (art. 1). En los anexos 4 y 5 de dicha constitución, se considera que los procesos electorales proveen acceso completo y justo a la oportunidad de organizarse y participar en los procesos electorales; se estableció el derecho al voto para mayores de 18 años y el derecho de ser votados a los mayores de 25 años, también se incluyó el derecho a establecer asociaciones y partidos políticos (Peng, Phallack y Menzel, 2016).

Con respecto al sistema electoral se utilizó desde 1993 el principio de representación proporcional, sin embargo, hasta la promulgación de la ley electoral en 1997, se hizo oficial el sistema electoral de representación proporcional en un sistema multipartidista.

Sin embargo, la situación política no cambió sustancialmente. En el ámbito democrático, siguiendo las dimensiones de Dahl, el debate público era prácticamente inexistente, por las razones expuestas anteriormente, así como la representación efectiva de los diversos grupos políticos de la sociedad en el gobierno, al final el resultado electoral no definió completamente la distribución del poder político. Los conflictos inherentes a la política seguían siendo atendidos por medio de represión y violencia, no por mecanismos democráticos institucionalizados, además, las posibles vías institucionales de resolución de conflicto seguían fuertemente controladas por el CPP.

Esta coyuntura marcó el inicio de un régimen autoritario competitivo, en el que se legitimó el régimen por medio de elecciones multipartidistas --calificadas como libres y justas--, una legislatura con representación multipartidista y un constitucionalismo liberal. Sin embargo, el control de facto del CPP sobre los recursos y maquinaria del estado, así como su superioridad militar, permitieron que Hun Sen tomara la decisión de rechazar los resultados de las elecciones de 1993 y formara parte de la coalición gobernante junto al príncipe Sihanouk, a quién, dada su desventaja frente al CPP, le resultó más conveniente llegar al acuerdo de compartir el poder. Sin embargo, eventualmente se evidenció que, en la práctica, el ejercicio efectivo de poder político no dependía de los resultados electorales, sino de la capacidad de utilizar los recursos estatales en beneficio propio, para reprimir y cooptar a la oposición.

1993-1997

El periodo entre las primeras elecciones multipartidistas y el golpe de estado, permite entender cómo se fue configurando el régimen autoritario competitivo alrededor de Hun Sen y el CPP. Durante este periodo buscó la manera de debilitar a la oposición y ganar apoyo de la sociedad. Los líderes del CPP implementaron estrategias de cooptación, para ganar legitimidad entre la ciudadanía e impedir que algunos actores estratégicos se rebelaran, aunque también para atraer a actores que pudieran representar una amenaza; así como de represión, para aumentar el costo de rebelarse y de la acción colectiva. Estos mecanismos obstaculizaron una coalición de los partidos de oposición, como sugiere la teoría de democratización por elecciones.

Los esfuerzos por debilitar a la oposición, estuvieron acompañados de cooptación, no estuvieron basados únicamente en medios coercitivos como durante el periodo de las primeras elecciones. Hun Sen buscó la manera de dividir a los partidos y adquirir el apoyo de los desertores.

Estas estrategias se ejecutaron con mayor facilidad debido a los errores del príncipe Ranariddh, al permitir la desintegración de su partido y colaborar con Hun Sen para debilitar a los demás partidos de oposición. Uno de los principales conflictos dentro del FUNCINPEC desembocó en la expulsión de uno de los políticos más influyentes y críticos del régimen, el ministro de finanzas Sam Rainsy y, posteriormente, la formación del partido opositor KNP (Khmer Nation Party). Al no existir la posibilidad de cooptación, Hun Sen utilizó medios violentos para intimidar a los miembros del KNP.

El BLDP también experimentó un conflicto en 1995, que fue aprovechado por Hun Sen, cuando decidió respaldar a una de las facciones en conflicto, liderada por el ministro de información Ieng Mouly, y, así, asegurar la ruptura del partido.

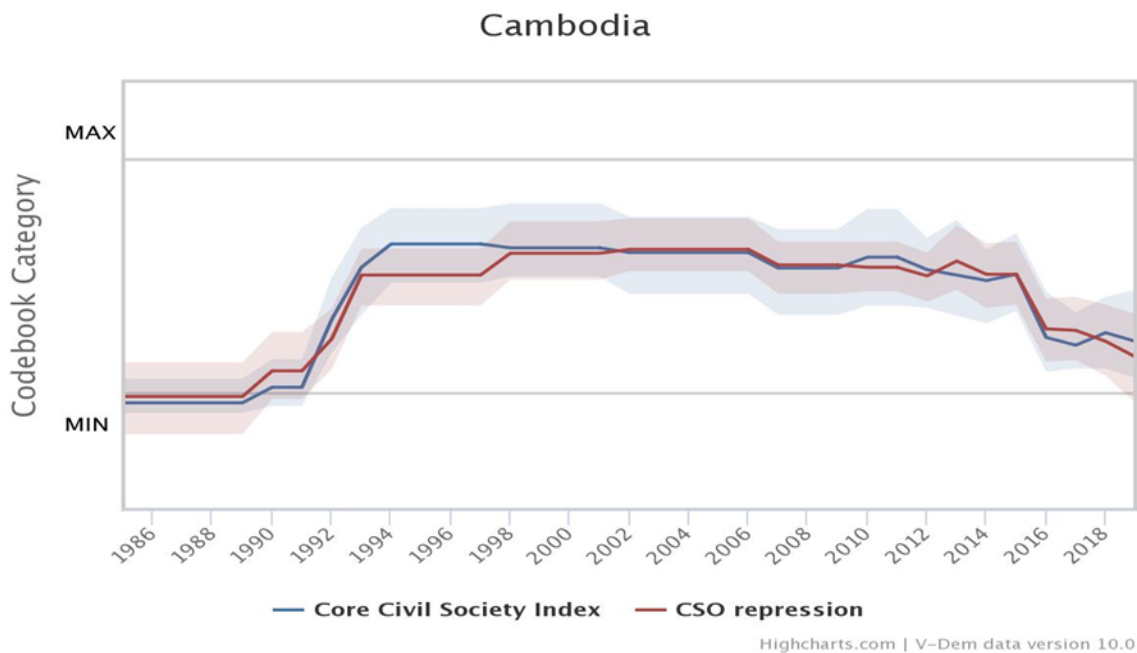
El grupo armado de los jemereros rojos representaba una amenaza para el régimen, pero también una oportunidad de cooptación para ampliar la fuerza del CPP.

Debido a esto, hubo algunas pugnas por absorber importantes desertores de este grupo entre Hun Sen y Rannariddh. Muchos de ellos se integraron al CPP, el más caso más polémico fue el oficial Ieng Sary y sus seguidores, a quienes Hun Sen ofreció amnistía y perdón, a pesar de haber sido sentenciado a pena de muerte por perpetuar múltiples asesinatos durante el régimen de Pol Pot. Los beneficiarios de la amnistía fueron él, dos de sus generales y entre mil y tres mil soldados.

Con una oposición debilitada y dividida se redujeron los costos del uso de represión, el CPP recurrió a ataques con granadas dirigidos a los miembros restantes del BLND durante un congreso en 1995. El KNP también fue víctima de un ataque con cuatro granadas, mientras Sam Rainsy lideraba una manifestación denunciando la corrupción judicial.

A partir de la llegada de la UNTAC, se vio un importante aumento en la densidad de la sociedad civil, otro factor que podía incidir en democratización, sin embargo, en la misma medida aumentó la represión hacia estos grupos, por lo que no tuvo un mayor impacto en el régimen, al no ser posible una articulación entre los intereses de la sociedad civil y la oposición, también dividida. Como se puede observar, en este contexto no había oportunidades de movilización para los grupos de oposición.

Gráfica 7. Índice sobre Sociedad civil y represión contra Sociedad Civil en Camboya 1986-2018.



Fuente: <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

En cuanto al apoyo de la sociedad en general, el CPP basó su estrategia, además de en debilitar a la oposición, en consolidar el apoyo de las zonas rurales por medio de mecanismos clientelares, especialmente construcción de escuelas y hospitales.

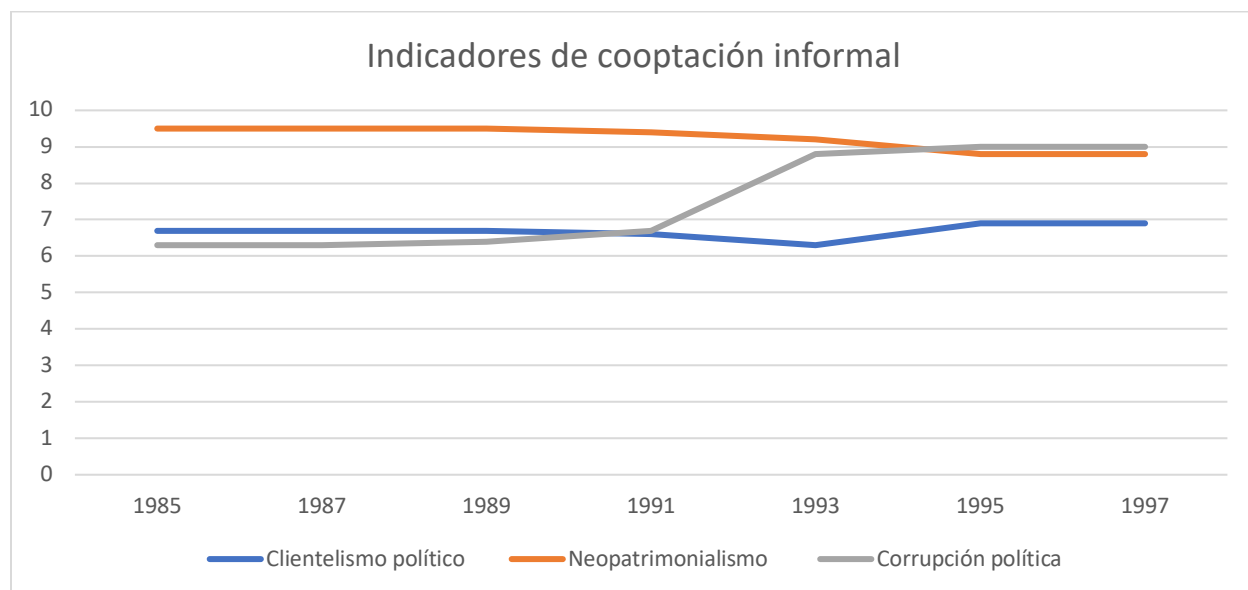
Un (2005), observa que a mediados de 1990 el CPP financió desarrollo en infraestructura local, tendencia que aumentó considerablemente después de 1997. Para lograrlo, buscó recursos

económicos del sector empresarial, por lo que necesitó un acercamiento por medio de cooptación, aprovechando su poder político y control del estado. Otra de las fuentes de financiamiento fue la ayuda económica y las inversiones internacionales, sin embargo, la alta dependencia de estos recursos aumentaba el costo de la represión masiva a largo plazo, dado que a inicios de la década los principales donantes eran estados democráticos, por lo que el CPP comenzó a buscar mecanismos de dominación más sutiles.

Tras las elecciones, la relación del gobierno central con los líderes políticos de las provincias, no estaba enfocada en extraer recursos de los pobladores, pues con las reformas económicas enfocadas en la apertura comercial y mayor inversión privada, permitieron al gobierno enfocarse en las elites económicas para obtenerlos, entonces, de acuerdo con Huges (2002), el enfoque estuvo en fortalecer el acercamiento político con las autoridades locales con el fin de que funcionaran como intermediarios políticos entre la sociedad y el gobierno central para lograr las victorias políticas necesarias para la legitimación internacional.

La gráfica 8 indica que el clientelismo y neopatrimonialismo se mantuvieron más o menos estables desde la llegada de la UNTAC, pero la corrupción aumentó pronunciadamente a partir de 1992, esto se puede explicar con la liberalización económica, y el aumento de inversión privada, así como de la ayuda internacional, que amplió el flujo de capital en Camboya y la necesidad de la élite económica de entablar relaciones positivas con el gobierno y viceversa.

Gráfica 8. Indicadores de Cooptación informal en Camboya 1985-1997



Fuente: Elaboración propia con datos de V-dem <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

La élite económica tuvo un papel muy importante para Hun Sen, especialmente debido a su papel como proveedores de recursos financieros necesarios para el funcionamiento del sistema patrimonialista a cambio de privilegios en los negocios. Se denomina “Oknha”³³ a la gente de negocios que hace contribuciones financieras a proyectos nacionales de desarrollo, “se ha convertido en la reserva de hombres de negocios interesados en formalizar su relación con el Estado (y por extensión con el CPP)” (Ear , 2011, pp. 72-73).

Esta elite económica estuvo paralizada en la década de 1980, pero a partir de 1990 comenzaron a buscar una posición favorable frente a la elite política. Muchos empresarios fueron absorbidos por el CPP, que necesitaba establecer relaciones con personas que pudieran proveer recursos para consolidar su hegemonía. Frente a esta necesidad, se reincorporó el título de Oknha en 1994, para los empresarios que realizaran proyectos de desarrollo con valor superior a una

³³ Oknha se puede definir como un título que se da y se recibe “como una expresión de la relación recíproca entre la elite de negocios de Camboya y los líderes del CPP- una especie de pacto de elite-”.

cantidad de dinero determinada, una vez terminado el proyecto, eran reconocidos por el Rey. Esta es una manera eficaz de cooptación, al formalizar el compromiso de apoyo mutuo, lo destacable de esta estrategia es que la condecoración era gradual, es decir, los empresarios eran reconocidos escalonadamente, además del título ordinario, un grupo reducido de “Oknhas” eran reconocidos con el prefijo “Neak”, que supuestamente indica una trayectoria de generosidad extendida hacia el CPP (Verver y Dahles, 2015). Este tipo de cooptación funciona en una dinámica similar a la cooptación por partido político, que de acuerdo con Svulik (2012) los mayores beneficios están condicionados a una costosa trayectoria de larga duración, esto causa que la elite empresarial busque adquirir mayores recompensas con el paso del tiempo y se vuelve más costoso abandonar el pacto, por lo que el apoyo de este sector es más estable.

Golpe de Estado

Un momento clave del régimen político de Camboya fue el golpe de estado de 1997, que se puede definir como la coyuntura crítica, a partir de la cual, el Partido Popular de Camboya se afianzó en el poder y comenzó a desplegar estrategias para estabilizar el país política y económicamente.

Hun Sen comenzó a ver con preocupación que Rannaridht ampliara su influencia en el Estado, aunado a su éxito electoral en las elecciones de 1993, por lo que buscó, sin éxito, un acercamiento con los miembros del parlamento del FUNCINPEC para destituir a Rannariddh (Human Rights Watch, 2015).

A pesar de que ya estaban establecidos formalmente los mecanismos de distribución de poder político³⁴, la incertidumbre aún dominaba el ejercicio de la distribución del poder, por lo que los actores políticos hacían un balance de sus recursos con los de la oposición en términos de

³⁴ La constitución planteaba que los más de 120 miembros de la Asamblea serían escogidos cada cinco años mediante elecciones generales, universales, libres, justas, equitativas y secretas

fuerza para tomar decisiones, ya que el conflicto histórico seguía latente. En este sentido, la acusación hacía Rannariddh de adquisición de armas para fortalecer sus tropas y negociación con los oficiales de los jémeres rojos a espaldas de Hun Sen (Peou, 2008), así como el temor al fortalecimiento de la alianza entre San Rainy y Rannariddh, que ya habían iniciado un acercamiento (Human Rights Watch, 2015), llevó a Hun Sen a sobrepasar los mecanismos institucionales formales para limitar el acceso al poder político y militar al FUNCINPEC.

El golpe del 6 de julio fue la culminación de un enfrentamiento armado, iniciado desde febrero, entre las fuerzas de Hun Sen y Rannaridh. Desde inicios de Julio las fuerzas de Rannaridh estaban debilitadas y fueron amenazadas de arresto si no se daban por vencidas. En este complicado escenario Rannaridh optó por salir de Camboya el día 4 de julio, y para el 6 de julio finalmente se llevó a cabo el golpe.

El golpe no fue apoyado por todos los miembros de la elite del CPP. La facción de Chea Sim y Sar Kheng, otro político importante del partido, así como el jefe de las fuerzas armadas, Chief Ke Kim Yan, se opusieron, sin embargo, Hun Sen logró movilizar a su base de apoyo dentro de las fuerzas armadas, así como algunos desertores de los jemeres rojos para llevarlo a cabo.

El éxito del golpe impidió una ruptura entre ambas facciones del partido, además, como se verá más adelante, Hun Sen fue capaz de evitar conflicto con la facción de Chea Sim y de cooptar exitosamente al FUNCINPEC después de las elecciones de 1998 por medio de la creación de un senado.

La reacción interna inmediata fueron algunas protestas encabezadas por actores de la oposición, que ya estaba débil y desarticulada, por lo que fue posible para Hun Sen contenerlas. Las medidas coercitivas fueron fundamentales inmediatamente después del golpe, como

mecanismo de control del conflicto y para evitar que la oposición iniciara una movilización de votantes para las elecciones de 1998.

De acuerdo con Human Rights Watch (2015), después del golpe hubo una ola de asesinatos extrajudiciales, cremaciones sospechosas de cuerpos no identificados, tortura y detenciones arbitrarias, la mayoría miembros del FUNCINPEC. La Oficina de Derechos Humanos documentó 40 víctimas de asesinatos extrajudiciales por motivaciones políticas y sugirió la posibilidad de más de 60 casos.

La represión causó el exilio de importantes actores políticos de la oposición, que regresaron para participar en las elecciones de julio de 1998. Esto acentuó la desventaja que ya tenían desde antes de la llegada de la UNTAC, ya que no tuvieron la oportunidad de realizar ningún acto de campaña antes de los comicios.

Otra de las medidas para evitar movilización colectiva fue impedir que los partidos de oposición tuvieran acceso a los medios. La estación de radio del partido FUNCINPEC (FM90) fue cerrada y su canal de televisión fue atacado violentamente (Peou, 1998).

El costo de la movilización política del FUNCINPEC y Sam Rainsy fue extremadamente alto. El CPP logró terminar con el riesgo de una democratización por la vía electoral, al impedir una alianza entre los principales actores de la oposición y limitar su capacidad de llegar a los votantes, al limitar el debate público.

Como se puede observar, los costos del uso de la represión dura no fueron altos en el entorno doméstico: no hubo posibilidad de una reacción masiva violenta, ya que los actores de la oposición nunca tuvieron la oportunidad de llegar a la población, en parte por las condiciones previas, es decir, el control neopatrimonial del CPP sobre los líderes y habitantes de las provincias,

predominantemente rurales; la inaccesibilidad a los medios masivos de comunicación y el control del Estado.

Post-golpe: consolidación del régimen autoritario electoral

Algunos autores (Marinov y Goemans, 2014; Thyne y Powell, 2016) encuentran una tendencia hacia la democratización en las trayectorias de los regímenes políticos en los ocurrieron golpes de estado después de la Guerra Fría, atribuida principalmente a promoción democrática, ya que la condicionalidad democrática, a la que son más vulnerables los países dependientes de ayuda externa, representa un incentivo para los líderes para instaurar instituciones democráticas. Tansey (2016a) argumenta que, si bien la mayor parte de los regímenes celebraron elecciones después de los golpes de estado, estas no necesariamente se tradujeron en democratización con el paso del tiempo, como en el caso de Camboya.

Para comprender esta etapa, es importante considerar un balance de los recursos con los que contaba el CPP. Como se mencionó, tenía desarrolladas redes clientelares que le permitieron tener un control casi absoluto de la burocracia estatal, las fuerzas armadas, los líderes políticos locales y la mayor parte de la élite económica, este control se manifestó, e incluso aumentó, con el Golpe de Estado. Sin embargo, con respecto a las desventajas, desde que Vietnam dejó de apoyar a la RPK, EL CPP no tuvo el respaldo de parte de la comunidad internacional, que estaba más inclinada a apoyar al FUNCINPEC, esto se complicó aún más con las condenas y sanciones de los principales donantes por el golpe de estado; otra desventaja frente a la oposición, que se evidenció en el resultado de las elecciones de 1993, fue la falta de legitimidad entre la población.

Hun Sen fue capaz de utilizar la fuerza sin mayores costos inmediatos para dejar fuera del gobierno, y limitar el acceso a recursos de poder político y económico, al príncipe Rannariddh, de esta manera logro mitigar las posibilidades de la oposición para movilizar votantes, sin mayores

costos inmediatos. Sin embargo, como se mencionó en el marco teórico, la represión suele ser costosa, especialmente cuando las principales deficiencias del régimen autoritario para consolidarse son la legitimidad doméstica, entre los votantes, y la legitimidad internacional.

Como se abordó anteriormente, una de las consecuencias del episodio violento de 1997 fue un temporal aislamiento internacional. Esta variable es especialmente importante en el caso de Camboya, ya que el gobierno era altamente dependiente de la ayuda externa. El Banco Mundial dispone de datos a partir del año 2002, en este año, la ayuda económica como gasto del gobierno era todavía muy elevada, del 101%. Si bien ha tenido una tendencia decreciente, en 2018 era aún elevada, 20.9% en comparación de otros países del Sureste de Asia.

Los principales donantes, Estados Unidos, Japón, Australia y algunos países europeos, suspendieron su ayuda financiera, la Organización de las Naciones Unidas negó el asiento a Camboya; la ASEAN, retrasó la adhesión de Camboya; el Fondo Monetario Internacional detuvo el financiamiento por corrupción.

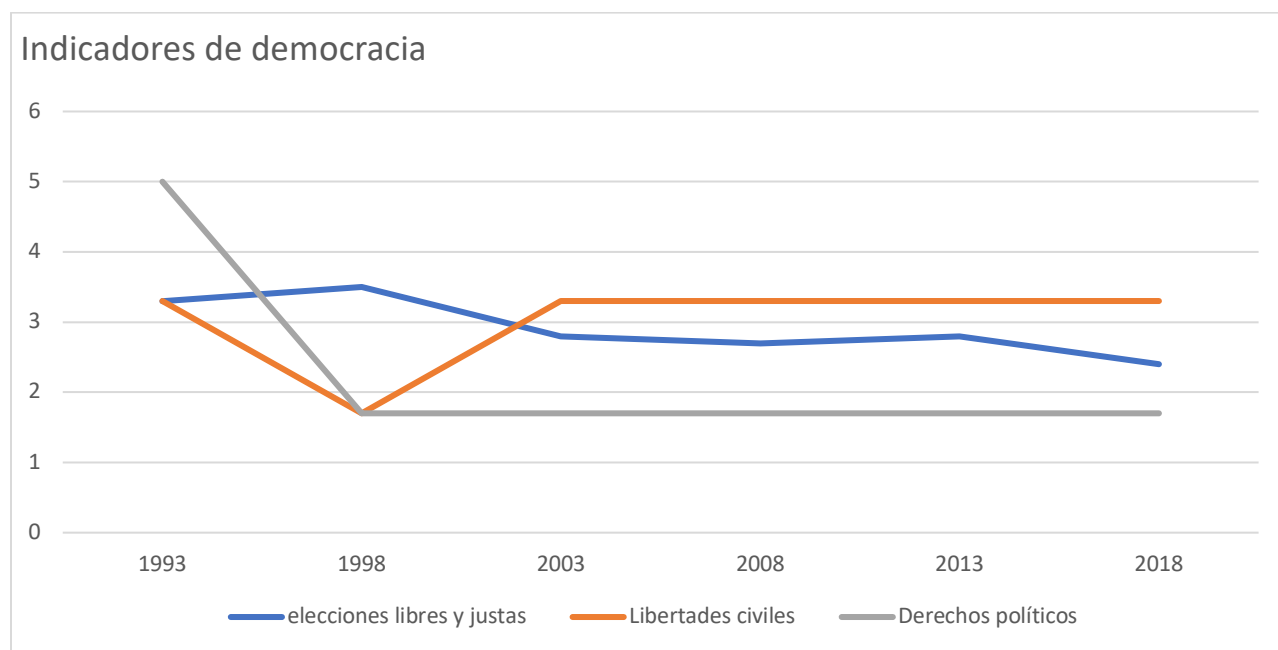
La inversión extranjera directa fue otro factor importante para el crecimiento económico, tuvo un aumento considerable en términos porcentuales con respecto al PIB; pasó de ser el 2.1% en 1993 a 8.3% en 1996 (Banco Mundial, 2020). Sin embargo, se redujo el ingreso de inversión extranjera directa en casi la mitad con respecto a 1996 debido a las sanciones, aunque también por la crisis económica, que, si bien no afectó directamente a Camboya por ser una economía dolarizada, sí implicó que otros estados de la región devaluaran sus monedas para atraer inversión extranjera disminuyendo la ventaja competitiva de Camboya (Osborne, 2000).

Hun Sen necesitó principalmente legitimidad internacional, para recuperar el flujo de inversión extranjera y ayuda financiera, necesarias para sostener el sistema de cooptación, específicamente para recompensar a quienes lo apoyaban y recuperar la legitimidad interna.

En este escenario de presiones internas y externas, la opción de la liberación política parecía factible, sin embargo, en el régimen había cohesión interna y tenía como aliada a la élite económica y militar, además, tenía controladas las zonas rurales, que ocupaban el 85% (Hughes, 2003) del territorio, por lo que la solución inmediata fue la celebración de elecciones en 1998.

Como se puede observar en la gráfica, el caso de Camboya es uno de los casos en los que se acentuaron las tendencias autoritarias; las elecciones de 1998 fueron menos libres y justas que las de 1993, con lo que se instaura en Camboya un régimen autoritario competitivo hasta 2018, cuando el CPP definitivamente opta por suprimir formalmente a la oposición más fuerte en ese momento, el CNRP.

Gráfica 9. Indicadores de democracia de Camboya 1993-2018



Fuente: elaboración propia con datos de V-dem <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

Los resultados de la elección favorecieron al CPP, sin embargo, no alcanzó los dos tercios de escaños para poder formar un gobierno, necesitaba 18 más. Ante la posibilidad de una coalición entre Sam Rainsy y Rannaridh, comenzó a amenazar con enmendar la Constitución para poder crear gobierno con mayoría simple.

Esta situación causó protestas públicas encabezadas por los líderes de la oposición, quienes denunciaron irregularidades durante el proceso electoral³⁵. Las protestas comenzaron en la llamada “plaza de la democracia” ubicada frente a la Asamblea Nacional, con la participación de hasta 20,000 personas. Eventualmente la situación se tornó violenta, específicamente después de un ataque con granada a la residencia de Hun Sen, que atribuyó a los protestantes. Como respuesta, el régimen prohibió y reprimió la protesta por medio de mecanismos violentos. El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas reportó más de 30 cuerpos y 40 desaparecidos (Peou, 1998; International Republican Institute, 1999).

Otras de las medidas fueron el arresto a los líderes de oposición y la prohibición de salir del país a los parlamentarios electos de la oposición, oficialmente debido a la investigación del ataque a la residencia de Hun Sen, sin embargo, algunos consideran que se debió a la necesidad de contar con quorum en la Asamblea Nacional para la formación del gobierno.

³⁵ Los partidos de oposición denunciaron, completamente y legalmente, más de 800 irregularidades durante el proceso electoral tal como lo establece el artículo 114 de la Ley de la Elección de la Asamblea Nacional. La credibilidad de las quejas fue corroborada por grupos domésticos e internacionales como ANFREL, COFEL, NICFEC e IRI (International Republican Institute, 1999).

El NEC, institución encargada de atender las denuncias y emitir su respuesta al partido denunciante y al Consejo Constitucional (principal cuerpo legal de Camboya y arbitro final de las disputas electorales) únicamente aceptó ocho de las denuncias, que tampoco tuvieron seguimiento (International Republican Institute, 1999).

Las amenazas continuaron, Sam Rainsy y Rannaridht optaron por salir del país, aunque eventualmente la presión del Rey Sihanouk, causó que Rannaridh accediera a llegar a un acuerdo con Hun Sen

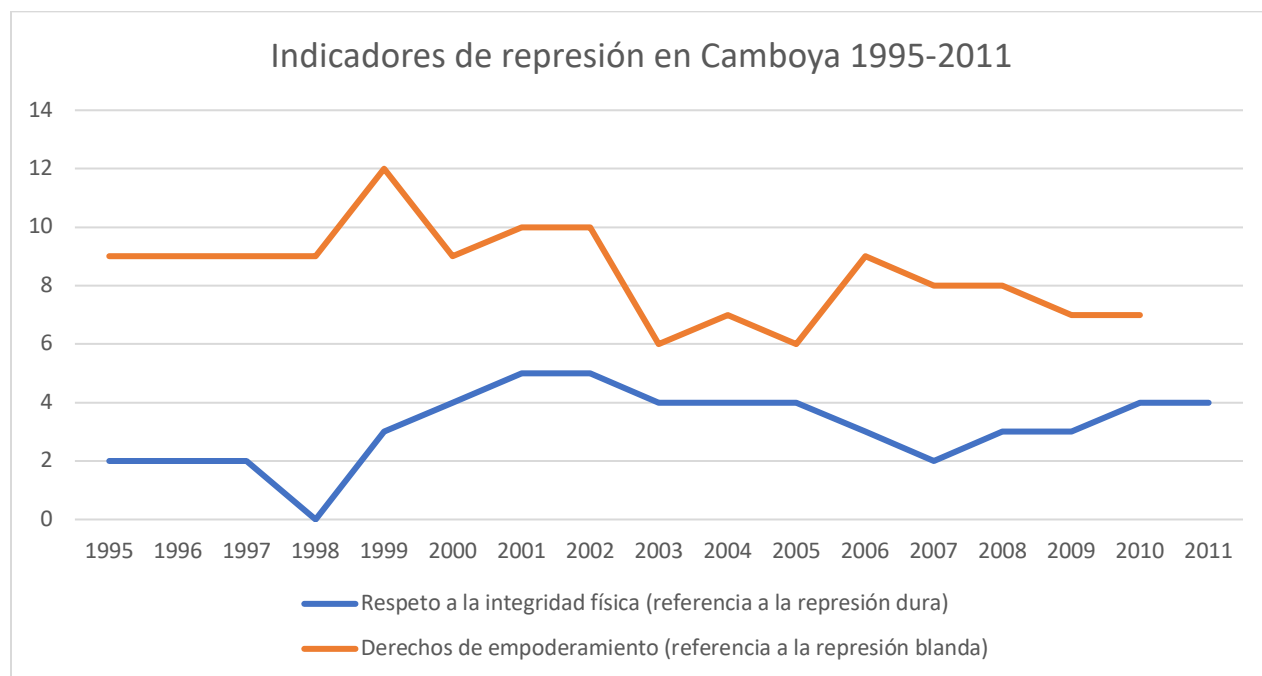
Estas elecciones sirvieron para cumplir con estándares internacionales. Además, al no obtener los suficientes escaños, el CPP se vio obligado a establecer nuevamente un gobierno de coalición con el FUNCINPEC, por lo que también funcionaron para cooptar a la oposición más fuerte en ese momento, y así desmovilizar a sus votantes. Nuevamente, Hun Sen evitó una coalición postelectoral entre FUNCINPEC y el Partido de Sam Rainsy, aprovechando su superioridad en recursos políticos y materiales.

Otro mecanismo institucional, como respuesta a las presiones internas y externas, fue la creación de un Senado con 61 miembros, por medio de una enmienda constitucional. Es importante mencionar que el senado no tenía la facultad de ser un contrapeso de la Asamblea Nacional, ya que no podía vetar ninguna ley, simplemente las puede revisar y hacer recomendaciones, que pueden no ser atendidas (Peng, Phallack y Menzel, 2016). La creación del senado funcionó para dar más espacios dentro del régimen a actores clave, como una manera formal de reparto de poder recursos económicos.

El senado disminuyó posibles rupturas internas, al nombrar a Chea Sim, líder y uno de los actores más importantes del CPP, presidente del senado en 1999, a cambio de su posición como líder de la asamblea nacional, que, debido a las negociaciones a con el FUNCINPEC, se asignó a Rannaridh. El senado permitió otorgar posiciones dentro del gobierno a más actores de la oposición y del mismo CPP. La primera legislatura del Senado de Camboya (1999-2006) se formó con 33 miembros del CPP, 21 del FUNCINPEC y 6 del SRP (Senado de Camboya).

El senado y las elecciones permitieron cierto grado de participación de la población y la oposición en los procesos políticos. No obstante, los mecanismos institucionales no suplieron el uso de la represión, aunque si la disminuyeron. Como se puede observar en la gráfica, en el año de las elecciones, 1998, aumentó la represión dura, pero en los años siguientes fue disminuyendo. De igual manera, la represión blanda disminuyó en 1999, pero volvió a aumentar a partir de las elecciones de 2003.

Gráfica 10. Indicadores de represión en Camboya 1995-2011



Elaboración propia con datos de Cingranelli, Richards y Clay (2014).

Las elecciones de 2003 fueron muy similares a las de 1998. El resultado exigió nuevamente una coalición con el FUNCINPEC para formar gobierno y estuvieron nuevamente marcadas por intimidación y violencia, que inició desde las primeras elecciones comunales en 2002. En 2003, continuaron los asesinatos a importantes miembros de la oposición, entre los primeros, un asesor de Rannaridht, Om Radsady, en febrero. Otras figuras mediáticas de la oposición fueron víctimas

de enjuiciamientos o amenazas de enjuiciamientos por “difamación”, por sus denuncias sobre la corrupción y abusos a los derechos humanos.

Después de las elecciones, frente a los cuestionamientos de la oposición sobre la victoria del CPP, continuaron los actos de violencia sobre actores críticos del régimen. En octubre de ese mismo año fue asesinado un editor de una de las estaciones de radio que apoyaban al FUNCINPEC y un cantante popular afiliado al FUNCINPEC. Activistas de los derechos humanos también fueron asesinados, incluidos líderes de asociaciones, tales como Chea Vichea, líder del sindicato y cercano al SRP (Human Rights Watch, 2015).

Además de la represión focalizada en actores relevantes, el gobierno utilizó las fuerzas de seguridad para suprimir las protestas masivas y prohibió las demostraciones públicas y actividades de los sindicatos. Finalmente, por medio de presiones con incentivos materiales y medidas coercitivas, el FUNCINPEC accedió a formar un gobierno de coalición con Hun Sen como Primer Ministro.

En 2004 se formó el nuevo gobierno con un gabinete de 260 miembros, uno de los más grandes del mundo, que incluyó, siete suplentes del Primer Ministro, Ministros Superiores, secretarios de estados y cerca de mil asesores gubernamentales (Peng, Phallack y Menzel, 2016), con el fin de incluir miembros importantes del FUNCINPEC y cooptar a potenciales opositores.

Además de la supresión de la oposición por medio de represión, así como la cooptación formal de la élite política por medio de las elecciones, las cámaras de representantes, los partidos políticos o instituciones de gobierno, el régimen continuó recurriendo ampliamente a mecanismos de cooptación informal como la corrupción, clientelismo y patrimonialismo, que se habían forjado desde la República Popular de Kampuchea, en la década de 1980. Esto complicó aún más la

capacidad de la oposición para atraer y movilizar votantes, impidiendo la posibilidad de un cambio de régimen por medio de elecciones, que, cómo se abordó en marco teórico, parte del supuesto de que eventualmente, especialmente cuando existe presión internacional, las elecciones se vuelven arenas de contestación política y la movilización de votantes y actores de la sociedad

Con respecto a las redes de clientelismo, en los años posteriores al golpe, continuó la misma línea, es decir, la élite económica cooperaba con los proyectos de infraestructura que se asociaban al régimen de Hun Sen, proporcionándole legitimidad (Hughes, 2006) . Es importante puntualizar que, a pesar de ser financiados por las élites económicas y donantes internacionales, Hun Sen, especialmente durante periodos electorales, realizaba ceremonias de inauguración de los hospitales, escuelas e infraestructura en general, dando a entender que provenían de sus recursos personales, además, solía poner su monografía en letras doradas sobre los edificios para personalizar las obras. Según Hughes (2006), algunas semanas antes del inicio de las campañas para las elecciones de 2003, Hun Sen asistió a la inauguración de 21 proyectos de infraestructura, en las ceremonias, aprovechó para ofrecer más obsequios a futuro.

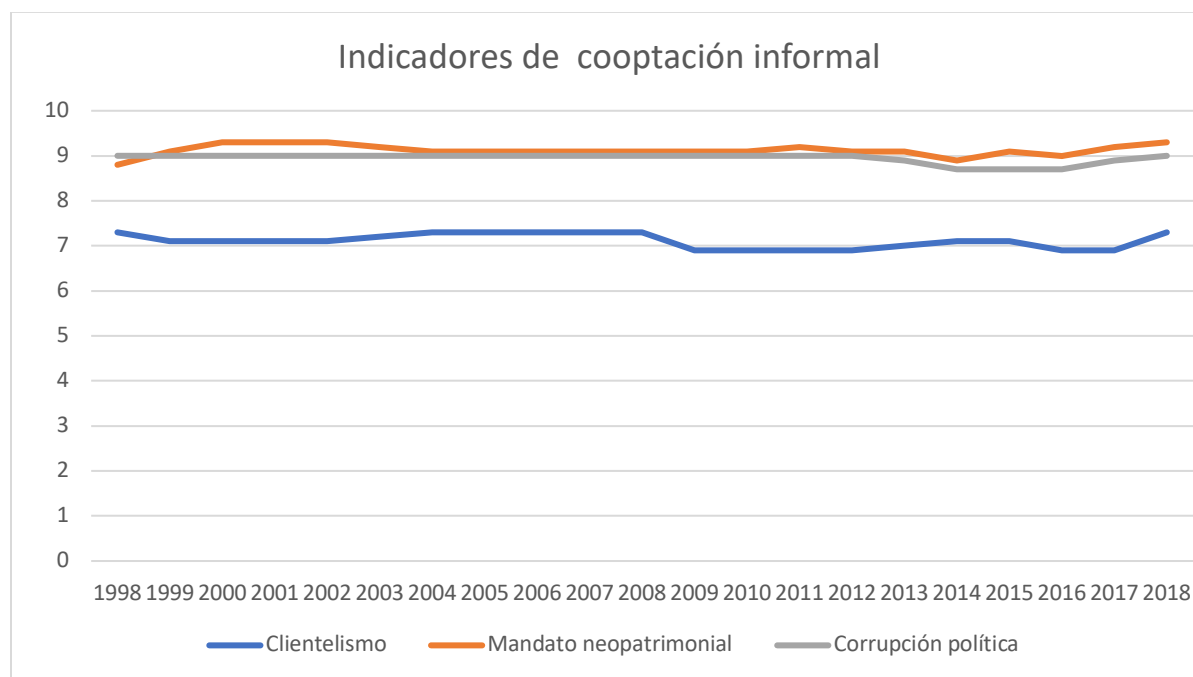
Para el año 2003, se habían construido en el país alrededor de 2, 232 escuelas, muchas veces financiadas por donaciones internacionales. El control sobre los medios de comunicación fue una herramienta fundamental para difundir las historias sobre estas donaciones.

Frecuentemente utiliza medidas de legitimación por medio de apoyo difuso. Durante las campañas electorales se refiere al CPP como el protagonista de los hechos históricos más destacables del país, tales como la “salvación en 1979”, haciendo referencia a la caída del régimen de Pol Pot, la reconstrucción de la década de 1980, así como la reconciliación de la década de 1990. En esta retórica generalmente enfatiza el apoyo de la población rural hacia Hun Sen personalmente, en la lucha por Camboya, por ejemplo, para terminar con el régimen de Pol Pot

(Hughes, 2006). Este tipo de discursos acentúan la efectividad del CPP para resolver los grandes problemas que ha enfrentado el país.

El CPP también se ha beneficiado electoralmente de la legitimación por desempeño económico, aunque su desarrollo económico ha sido tardío en comparación con Malasia e Indonesia. El crecimiento económico de Camboya ha sido de los más elevados de Asia. En 1999 fue de 12.7% y en 2005 alcanzó hasta 13.5%, entre los años 2000 y 2008, tuvo en promedio un crecimiento del 7.8%. El crecimiento del PIB per capita también ha sido, en promedio, superior al 5% entre esos mismos años (Banco Mundial, 2020).

Gráfica 11. Indicadores de cooptación Informal en Camboya 1998-2018



Elaboración propia con datos de V-dem <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>.

Cómo se observa en la gráfica, los indicadores seleccionados de cooptación informal se han mantenido elevados, únicamente con variaciones mínimas. Este tipo de acciones, como se ha mencionado, responden a la necesidad de disuadir a la oposición de hacer campaña, aumenta el

costo para la sociedad civil de acercarse a los partidos políticos de la oposición y para la población de movilizarse en favor algún partido opositor. La represión a los medios de comunicación impide el acercamiento a posibles votantes, aunado al uso de recompensas por medio del control de los líderes locales y apoyos de las elites económicas, también complica demasiado el fortalecimiento de los partidos de la oposición de tal manera que pudiera traducirse en una derrota electoral del CPP, es decir, la posibilidad de un cambio de régimen por la vía electoral.

Antes de las elecciones de 2008 emergieron nuevos partidos políticos de oposición, el Norodom Ranaddith Party en 2006, que surge de una ruptura interna en el FUNCINPEC, y el Partido de los Derechos Humanos, encabezado por el activista Kem Sokha.

Con el FUNCINPEC dividido, el SRP representaba el mayor desafío para el CPP. El CPP nuevamente se anticipó al periodo de campañas políticas, encabezando las ceremonias de inauguración de proyectos de infraestructura, como escuelas, templos y hospitales para asegurar votantes, especialmente en las zonas rurales y, desde 2007, formuló una nueva ley³⁶ para restringir el ejercicio del derecho a asamblea. Esta ley permitió controlar el uso de represión masiva al imponer la responsabilidad sobre actores individuales, disuadiendo a los líderes de los movimientos colectivos a organizar reuniones que pudieran eventualmente afectar su integridad.

El control del CPP sobre las áreas rurales le permitió obstaculizar la entrada de la oposición para realizar actos de campaña. Nuevamente utilizó estrategias de intimidación y amenaza a los partidarios de la oposición, incluso, el CPP causó defecciones de los miembros de los partidos de oposición por medio de incentivos económicos, amenazas y represalias, de acuerdo con datos de aproximadamente veinte funcionarios de alto perfil declinaron para formar parte del CPP,

³⁶ La ley obligó a los organizadores a dar a las autoridades una notificación cinco días antes de las reuniones, además, hacía responsables a los mismos de cualquier comportamiento inapropiado.

información que confirman las observaciones de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea, en la que se señala que “el patrón y frecuencia de las deserciones de la oposición para adherirse al CPP sugieren que el CPP ofreció grandes cantidades de dinero, bienes costosos y posiciones de gobierno para atraer líderes de la oposición y activistas clave” (Thayer, 2009, p. 88). Estas medidas, dan cuenta de la capacidad de cooptación del CPP, pero también podrían ser un indicativo del aumento del costo de la tolerancia, es decir, un aumento de la percepción de la oposición como una amenaza para la estabilidad del régimen.

Los factores mencionados permitieron al CPP ganar con mayor margen que en las elecciones anteriores, aunque debido a la enmienda constitucional en el año 2006, sólo era necesaria la mayoría simple para formar un gobierno.

Para el año 2013, cambia el escenario electoral, cuando, por primera vez, el Partido Sam Rainsy participa en coalición con otro partido político, el Partido de los Derechos Humanos. Esto permitió una mejor movilización de votantes y se reflejó en los resultados de la elección. Con excepción de las elecciones de 2008, el CPP no ganó con un margen mayor al 50%, lo que permite considerar en general competitivas a todas las elecciones desde 1993. Entonces, las elecciones de 2013 no reflejan un declive significativo del CPP o Hun Sen, cuyos mecanismos principales de persistencia se mantuvieron estables desde 1998, esto indica que la principal diferencia radica en la oposición. El FUNCINPEC se debilitó desde la ruptura de Rannaridh, además siempre terminó cediendo a las presiones del CPP, lo que trasladó a los votantes a la única opción disponible, el CNRP.

En este punto, se manifestó formalmente el aumento de los costos de tolerancia, por lo que Hun Sen recurrió a la completa supresión del sistema multipartidista y la implementación de un sistema de partido hegemónico. Esto fue posible gracias al dominio de las instituciones estatales

por el CPP, especialmente la Asamblea General, Suprema Corte y el Ministerio del Interior, por medio de los cuales evitó que el CNRP ganara los asientos suficientes para formar un gobierno. El proceso inicio con la votación para enmendar la Ley de Partidos Políticos para permitir que el Ministro del Interior pudiera suspender indefinidamente cualquier partido político considerado como involucrado en actividades que lleven a la “desintegración nacional”, así como subversión de la democracia liberal multipartidista. La enmienda también permitió a la Suprema Corte disolver cualquier partido político cuyos líderes tengan antecedentes criminales o excluirlos de sus partidos durante cinco años.

Levitsky y Way (2010) distinguen a los regímenes hegemónicos de los autoritarios competitivos porque en los primeros las instituciones nominalmente democráticas son una fachada: las elecciones están marcadas por represión, restricciones formales a candidatos, los principales opositores son encarcelados o exiliados. En los segundos, como se mencionó, los partidos de oposición no son legalmente vedados, pueden competir seriamente por el poder, aunque en condiciones injustas. El escenario electoral de Camboya en 2018, evidenció la evolución de un régimen autoritario competitivo a un régimen hegemónico. Frente al riesgo de una derrota electoral, que comenzó a ser una posibilidad en 2013, cuando el PNRC comenzó a obtener triunfos electorales en las elecciones generales, amenazando la estabilidad del régimen, el CPP finalmente prohibió la participación política de los principales opositores.

Después del golpe, se han celebrado en Camboya cinco elecciones, con resultados favorables para el CPP. Sin embargo, los factores que se han abordado permitieron que, cuando las elecciones de 2013 manifestaron el aumento del costo de la tolerancia, por medio de la celebración, el CPP pudiera recurrir a prácticas excesivamente represivas para evitar un cambio de régimen por la vía electoral.

Tabla 13. Resultados de elecciones parlamentarias en Camboya 1998-2018

| Año de la elección | CPP (asientos) | % | FUNCINPEC | Sam Rainsy Party | HRP (2008) | NRP (2008) | CNRP (2013) | Total de asientos |
|--------------------|----------------|-----|-----------|------------------|------------|------------|-------------|-------------------|
| 1998 | 64 | 52 | 43 | 15 | - | - | - | 122 |
| 2003 | 73 | 59 | 26 | 24 | - | - | - | 123 |
| 2008 | 90 | 73 | 2 | 26 | 3 | 2 | - | 123 |
| 2013 | 68 | 55 | - | - | - | - | 55 | 123 |
| 2018 | 125 | 100 | - | - | - | - | - | 125 |

Elaboración propia

El escenario electoral de Camboya en 2018, evidenció la evolución de un régimen autoritario competitivo a un régimen hegemónico, tendencia que se fue acentuando a partir de 2013, cuando el partido opositor, el PNRC, comenzó a obtener triunfos electorales en las elecciones generales, amenazando la estabilidad del régimen.

Las elecciones de Julio de 2018 terminaron con las posibilidades de una liberalización política por medios institucionales, utilizando prácticas tradicionales de regímenes autoritarios como fraude electoral, represión, acoso y proscripción de las principales fuerzas opositoras; tales prácticas dieron al Partido Popular de Camboya (CPP) un triunfo abrumador, con el 77% de los votos, además del total de los 125 asientos en la Asamblea Nacional. Las condiciones en las que se dieron las últimas elecciones se acercan a las de un autoritarismo hegemónico, debido a que no hubo una competencia real institucionalizada entre distintos partidos políticos. Previo a las elecciones, según Human Rights Watch, los derechos civiles y políticos se vieron drásticamente deteriorados, en 2017 el gobierno arrestó al líder del Partido Nacional para el Rescate de Camboya

(PNRC), principal partido de oposición, al que posteriormente disolvió el Tribunal Supremo; utilizó al sistema de justicia para procesar a activistas de derechos humanos y a la oposición política; y obligó a cerrar diversos medios de comunicación independientes.

Los costos que normalmente conllevan tales prácticas no parecen haber representado un obstáculo para el gobierno encabezado por Hu Sen, incluso, tal como observa Morgenbesser (Morgenbesser, 2019b), el proceso de transición a un régimen hegemónico fue excepcionalmente rápido, a pesar de haber sido condenado por importantes socios comerciales como la Unión Europea y Estados Unidos, por lo que es importante considerar la influencia del respaldo de China en los últimos años.

Uno de los principales obstáculos para la democratización de Camboya es el ejercicio de herramientas de cooptación como el patronazgo y el clientelismo político, que, por una parte, mantienen a las elites cohesionadas, y por otra, los grupos de oposición son contenidos de manera que no representen una amenaza seria para el régimen encabezado por el Partido Popular de Camboya. Las redes de patronazgo político han llevado a la extensión de la corrupción en todos los niveles de gobierno, al grado que no hay incentivos para identificarla y reportarla, ya que todos favorecen la inacción e incluso la complicidad (Morguenbesser, 2019b).

Actores externos: Sanciones internacionales

Tras la independencia de Francia, ha habido intervención de distintos países, principalmente Vietnam, Japón, Estados Unidos y China. Los apoyos de estos países hacia los distintos partidos y grupos políticos en disputa por el poder político de Camboya han sido cambiantes en grado y destino, dependiendo del contexto. Camboya ha sido una zona de disputa internacional.

Durante la Guerra Civil, tras la caída del régimen de Pol-Pot, Camboya se vio influida por el contexto de la Guerra Fría. El gobierno, la República Popular de Kampuchea (PRK) tenía el apoyo del Bloque Soviético; por su parte, la Coalición de Gobierno de Kampuchea Democrática, conformada por Sihanouk, los jémeres rojos y el Frente Popular de Liberación Nacional Khmer, estuvo respaldada por China, Estados Unidos, Tailandia y Gran Bretaña.

China, que ha estado presente en Camboya desde hace aproximadamente ocho siglos, ha sido especialmente cambiante en su postura con respecto a Camboya: tras la independencia, manifestó su respaldo mediante patronazgo hacia el Rey Sihanouk. Durante el gobierno de Lon Nol, que estaba respaldado por Estados Unidos, China manifestó su oposición, apoyando a Sihanouk y a los jémeres rojos, que formaron el Frente Unido Nacional de Kampuchea.

Más adelante, respaldó políticamente y financieramente al régimen de Pol-Pot, incluso tras su caída, en 1979, China continuó proveyendo de armamento a los jémeres rojos, envió consejeros e invadió Vietnam en respuesta a la instauración del régimen pro-vietnamita.

A finales de 1980, hubo un acercamiento entre Deng Xiaoping y Gorbachev, así como Choonhaven, de Tailandia, en el que manifestaron su interés en “convertir los campos de batalla en mercados”, lo cual facilitó el proceso de construcción de paz en 1991.

Las Naciones Unidas organizaron elecciones competitivas en 1993. De acuerdo con Hughes (2003), esto fue útil para los actores internacionales, ya que, en primer lugar, las elecciones permitirían finalizar las disputas internacionales sobre la soberanía de Camboya, especialmente entre China y Rusia; se podría promover un régimen que fuera compatible con las políticas en favor del comercio y negocios de los países vecinos; finalmente, promover la agenda ideológica de la ONU y poderes occidentales, con respecto al vínculo de la democracia con el mantenimiento

de la paz internacional. Este último punto es especialmente relevante en un país como Camboya, con una historia de conflicto y disputas internacionales.

Después de 1993, las elecciones legitimaron la distribución de poder en cierta medida, sin embargo, seguía habiendo alineaciones de los partidos con actores internacionales, así como fuertes disputas por mayor control del gobierno. Cuando se formó la coalición gobernante, China fue una fuente de apoyo para el príncipe Norodom, líder del partido FUNCINPEC, sin embargo, en 1996, debido a las relaciones del príncipe con Taiwan, uno de los principales intereses de China, China dejó de apoyarlo. A partir de entonces, un año antes del golpe de estado, China comenzó a buscar un mayor acercamiento con el CPP, y Hun Sen.

A partir de 1993, Camboya recibió cinco mil millones de dólares en Ayuda Oficial para el Desarrollo, con lo que se convirtió en uno de los países más dependientes de ayuda externa, Chen-Hin Lim (Chen-Hin Lim, 2013) señala que la mitad de su presupuesto nacional estaba financiado por Asistencia Oficial para el Desarrollo. La ayuda de Occidente tuvo como condicionantes ajustes estructurales en alineación al Consenso de Washington, se buscó instaurar un sistema de libre mercado.

Un informe del FMI señala que durante la década de 1990 hubo cuatro fases en el flujo de dólares en Camboya: un crecimiento firme desde inicios de 1995 a inicios de 1996; de 1997 a 1998 disminuyeron los flujos de ayuda internacional; un aumento a finales de 1998 y estabilización de 1999 a 2000.

Después del Golpe de Estado de 1997, Japón, que era el principal donante, y Estados Unidos suspendieron la ayuda no-humanitaria a Camboya, sin embargo, no hubo sanciones considerables. Cabe señalar que Estados Unidos suspendió únicamente ayuda bilateral, es decir,

de gobierno a gobierno, pero continuó con transferencias por medio de Organizaciones No Gubernamentales. Camboya no estaba dentro de los principales intereses nacionales de Estados Unidos en Asia, sin embargo, en un informe del Congreso estadounidense (Lum, 2013), se afirma que existía un compromiso con el pueblo de Camboya y responsabilidad por los Acuerdos de París en 1991.

Para el caso de Japón, el Ministro Exterior Ikeda, anunció que su gobierno reconocería el régimen de Hun Sen y continuaría proveyendo ayuda bilateral bajo las siguientes condiciones: respetar los acuerdos de París, mantener la constitución y la estructura política, garantizar derechos humanos básicos y celebrar elecciones libres y justas en 1998.

Por su parte, Estados Unidos y el Fondo Monetario Internacional se mostraron un poco más enérgicos que Japón y suspendieron su ayuda tras el golpe. De hecho, Estados Unidos, a pesar de conceder una importante cantidad de ayuda a Camboya desde inicios de 1990, ha manifestado cierta inquietud por temas como los derechos humanos y la democratización, continuamente ha impuesto condiciones en su ayuda, con el objetivo de promover democracia y derechos humanos en el reino, según el Servicio de Investigación del Congreso (Lum, 2013).

En 1995, Hun Sen evidenció su descontento con Estados Unidos por medio de críticas y protesta sobre una supuesta interferencia en asuntos internos, debido a que el Senado estadounidense buscó ligar la aprobación del estado comercial de Camboya como Nación Menos Favorecida al mejoramiento en el respeto a los derechos humanos y avances en la democratización.

Posteriormente, señala Peou (2000) que, durante su visita a Phom Penh en 1996, Winston Lord, Secretario de Estado Asistente, sugirió en algunas declaraciones su inconformidad con la supresión de la oposición, sin embargo, declaró que no tenían intención de interferir en asuntos

domésticos. Sin embargo, a pesar de estas manifestaciones sobre los derechos humanos y la democracia, Estados Unidos finalmente concedió el estado de Nación Menos favorecida a Camboya a finales de 1996.

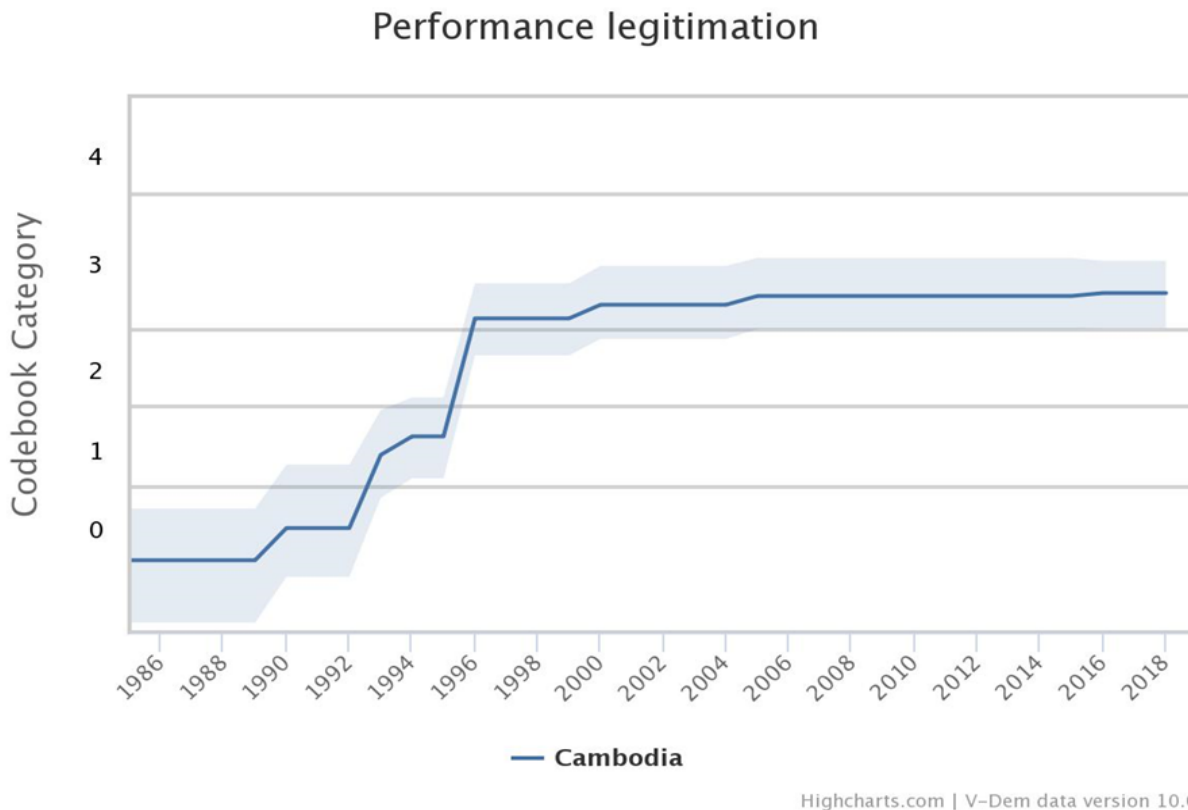
Relaciones con China e intereses geoestratégicos.

Las circunstancias de las elecciones de 1998 fueron muy similares a las de 1993, sin embargo, en esta ocasión el CPP tenía el respaldo de China, que anteriormente había respaldado al FUNCINPEC.

Los actores internacionales pueden dar señales de apoyo que pueden servir a la consolidación de los gobiernos después de las crisis políticas. Tansey (2016a) enfatiza tres formas principales de hacerlo: reconocimiento de las nuevas autoridades, esto puede enviar una sensación de fortaleza y respaldo a los actores de las elites e influir positivamente en la cohesión; provisión de recursos financieros y de seguridad, que aumentan la capacidad de los regímenes para hacer frente a las amenazas y contrarrestar los efectos negativos de las sanciones de actores internacionales más críticos. El caso de Camboya podría ofrecer evidencia empírica después de la crisis política de 1997, cuando aumentan las relaciones con China y la consolidación del régimen autoritario electoral encabezado por Hun Sen.

El gobierno de China inicio sus relaciones formales con el CPP en 1996. Asimismo, comenzó a haber mayor estabilidad política y el CPP logró afianzarse en el poder por medio de una acentuación de las estrategias de cooptación y represión, que se comenzaron a usar desde la República Popular de Kampuchea, así como un aumento en legitimación por medio de desempeño en términos económicos y de desarrollo social, como se puede observar en la siguiente gráfica.

Gráfica 12. Legitimación por desempeño del régimen de Camboya 1986-2018



Fuente: <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

Los actores internacionales pueden dar señales de respaldo a los potenciales perpetuadores de golpes de Estado (Tansey, 2016a). En el caso de Camboya, cuando el FUNCINPEC comenzó a acercarse a Taiwan, China retiró su apoyo para establecer relaciones con Hun Sen, que demostraba mayor fuerza dentro de la política doméstica. Una de las principales señales fue la invitación del presidente chino Jiang Zeming a Hun Sen, sin considerar la participación del FUNCINPEC, para visitar Beijing en 1996. Después de esta visita hubo un aumento en inversión, comercio y relaciones entre el CPP y China. Las relaciones económicas con China fueron importantes ya que Camboya seguía siendo dependiente de la ayuda e inversión extranjera.

Después del golpe, reafirmó su respaldo diplomático, al ser el primer país en reconocer el gobierno del CPP, además, se negó a imponer sanciones y condenó las decisiones de Estados Unidos y Australia alegando interferencia en los asuntos internos de Camboya, de esta manera reafirmó su respaldo al CPP y, específicamente, a Hun Sen (Sotrney, 2006).

Poco después del golpe de julio de 1997, Hun Sen rompió relaciones diplomáticas con Taiwan y cerró su oficina representativa en Camboya, con lo que expresó su apoyo a la política de “una China”. En el año 2000 refrendó su posición al afirmar que Camboya nunca cambiará su política de una sola China, adherida por el rey Norodom Sihanouk (The Cambodia Daily, 2000).

A partir de entonces, la cooperación entre ambos países fue en aumento. Hun Sen, vio como una oportunidad de recibir más ayuda financiera y respaldo diplomático sin condiciones, a diferencia de la ayuda económica con Occidente, si bien no sustituyó completamente la vinculación con Estados Unidos, era un importante respaldo para Hun Sen. En 1999 China dio a Camboya 218,3 millones de dólares, uno de los paquetes de ayuda más grandes en ese tiempo.

De acuerdo con Sutter (2000) China fue la primera potencia externa en proveer equipo militar a Camboya, a pesar de la condena de Occidente, envió a Camboya vehículos militares.

De acuerdo con Consejo para el Desarrollo de Camboya, del total acumulado de Inversión extranjera directa entre 1994 y 2019, China representó el mayor porcentaje, con 21. 81%. Sus inversiones fueron mayoritariamente en infraestructura, desarrollo de recursos y turismo.

Como se mencionó anteriormente, Hun Sen desarrolló un sistema de patronazgo con las élites económicas con el fin de obtener recursos para financiar proyectos en áreas rurales y asegurar el apoyo de los habitantes.

Para los magnates camboyanos, los Okhna, China es un destino de exportación para la madera y crash pots. Asimismo, las inversiones chinas proporcionan oportunidades de negocio en forma de contratos de construcción, desarrollo inmobiliario, parques industriales y el sector energético (Verver M. , 2019).

A diferencia de Indonesia, la profundización de relaciones con China benefició a los grupos étnicos chinos de Camboya, que a partir de 1997 empezaron a ocupar posiciones de poder.

Siphat (2015) encuentra evidencia de relaciones de beneficio mutuo entre okhnas chino-camboyanos, inversionistas chinos y el gobierno. Los inversionistas chinos necesitan relacionarse con okhnas para adquirir concesiones de tierras que requieren mayoría de acciones de empresas camboyanas, para esto, generalmente, acuden a okhnas de origen chino; el gobierno también necesita su apoyo para el financiamiento de proyectos y para que promuevan la inversión extranjera; finalmente, los okhnas, como ya se mencionó, tienen fuertes incentivos para cooperar con el gobierno y las empresas chinas representan una fuente de financiamiento y cooperación.

Uno de los casos que ejemplifican esta situación fue el de Yeay Phu y Lao Meng Khin, dueños de la compañía Pheapinex Fu Cha Co. Phu, originaria de China, utilizó sus contactos en China para atraer inversión extranjera directa de compañías chinas como Wuzhishan y Jiansu Taihu International. Por su parte, Meng Khin estaba vinculado directamente con el régimen, era presidente de la Cámara de Comercio, senador y consejero de Hun Sen, incluso lo acompañó en algunas de sus visitas a China.

Los okhnas chino-camboyanos también fueron un instrumento para reforzar la consecución de los intereses chinos en Camboya. A inicios del año 2000 se fundó el Consejo de Camboya para la Reunificación Pacífica de China, con el objetivo de promover la política de “Una sola China”,

presidido por uno de los okhnas más importantes de Camboya, Duong Chiv. Este consejo fue un importante vínculo entre los dos países, durante la visita de Jiang Zemin a Camboya en el año 2000, uno de los vicepresidentes del Consejo, Yum Sai Sang, se reunió con ellos como jefe de la asociación empresarial continental de Camboya (Calvert , 2001).

La Asociación de Jemeres Chinos, fundada en 1991 y liderada por Duong Chiv, realizó importantes proyectos de infraestructura como templos, monasterios y escuelas, así como donaciones para mejorar las condiciones de vida de los chino-camboyanos.

Esto benefició al régimen de Hun Sen, quién, durante la inauguración de un templo budista en 2003, agradeció al okhna Duong Chiv por su labor en el desarrollo de Camboya, le otorgó una medalla por colaborar en la construcción del país y otra por su compromiso con la implementación de la política una sola China en el Gobierno Real. Durante esta ceremonia refrendó que Camboya sólo aceptaba una bandera China y no tendría relaciones diplomáticas con Taiwán.

La embajada china y el Banco de China en Camboya también participaron con proyectos de infraestructura en Camboya, por medio de la construcción de escuelas y fondos educativos para estudiantes de bajos ingresos.

Tabla 14. Proyectos de Inversión extranjera directa provenientes de China

| Año | 1997 | 1998 | 1999 | 2002 | 2003 | 2004 | 2007 | 2008 | 2009 |
|---------------------|------|-------------|------|------|-------------|------|------|-------------|------|
| Número de proyectos | 27 | 39 | 26 | 8 | 10 | 21 | 31 | 24 | 14 |

Fuente: elaboración propia con datos del Consejo para el Desarrollo de Camboya (CDC)

De acuerdo con la base de datos *Aidata* (2019) China, a partir del año 2000, ha cooperado con Camboya en aproximadamente 91 proyectos, como una forma de diplomacia pública de tipo financiera, que incluye las categorías de apoyo presupuestario, inversión en infraestructura, alivio

de la deuda y asistencia humanitaria. La mayor parte de estos proyectos corresponden a inversión en infraestructura.

China ha encabezado el porcentaje de inversión extranjera desde 2004. Los proyectos son contratos otorgados principalmente a compañías estatales de China, estas contratan una gran cantidad de trabajadores camboyanos. Según el Consejo de Desarrollo de Camboya, hasta 2010, las inversiones chinas en agricultura, habían empleado aproximadamente 140 mil camboyanos (Nyíri, 2012).

En términos de comercio exterior, también ha ido aumentando considerablemente, especialmente el porcentaje de China en importaciones totales, alcanzando casi el 37%.

Tabla 15. Vinculación económica de Camboya y China 2000-2016

| | 2000 | 2003 | 2008 | 2013 | 2016 |
|----------------------------|-------------|-------------|-------------|-------------|-------------|
| Exportaciones a China | 24, 155 | 6,543.90 | 12,929.92 | 266,696 | 609,277 |
| % de exportaciones totales | 1.74 | 0.31 | 0.30 | 4.0 | 6.05 |
| Importaciones de China | 114,508 | 225,433 | 933,359 | 2, 992,057 | 4,550,948 |
| % de importaciones totales | 7.96 | 12.70 | 21.13 | 36.35 | 36.79 |

Elaboración propia con datos de World Integrated Trade Solution.

En cuanto seguridad, según Burgos y Ear (2010), es conveniente para China tener como aliado a Camboya para establecer un baluarte militar en caso de amenazas en el futuro, asociadas con el conflicto en el Mar Meridional de China, en el tramo costero de Camboya, en el Golfo de Tailandia, que es un puerto tácticamente relevante en el cual tienen lugar las entregas de importación. Además, geográficamente, Camboya ocupa un lugar estratégico para sus intereses en mar de China. En la siguiente tabla se resume la postura de Camboya con respecto a los intereses de China.

Tabla 16. Postura del régimen de Camboya con respecto a los intereses de China

| Intereses estratégicos de China | Postura del régimen autoritario de Camboya |
|---|---|
| Taiwán | Positivo (reconocimiento abierto de política de una sola China, sin relaciones diplomáticas con Taiwán) |
| Mar de China Islas | Positivo (Apoyo abierto a China) |
| Acceso a mercado (comercio e inversiones) | Positivo (Apertura preferencial a inversiones chinas) |
| Postura con respecto a China | Positiva (subordinación en favor de ventajas económicas y respaldo diplomático para realizar intereses propios) |

Fuente: elaboración propia.

Resumen

El dominio del CPP tiene su origen principalmente en la etapa de la República Popular de Kampuchea, a pesar de la Guerra Civil, las élites del PKRP (antecesor del CPP), con el apoyo de Vietnam, lograron controlar las instituciones estatales, aumentar su capacidad coercitiva e iniciar relaciones neopatrimoniales, especialmente por medio del control de las autoridades locales de las zonas rurales de Camboya, estos arreglos definieron el poder de negociación de Hun Sen.

El fin de la Guerra Fría implicó la finalización del patrocinio económico de Rusia sobre Vietnam y, como consecuencia, de Vietnam sobre Camboya. El resto de los actores internacionales comenzaron a impulsar las negociaciones de paz y la celebración de elecciones para distribuir el poder político sin necesidad de la intervención externa.

Tal situación complicó el escenario para el CPP, sin el apoyo externo resultó más conveniente llegar a un arreglo con las demás facciones que prolongar una guerra en medio de la incertidumbre. El CPP aceptó la celebración de elecciones, aunque era un acuerdo riesgoso, dado

su dominio sobre el Estado, las redes de patronazgo clientelares y superioridad militar (utilizada para intimidar a los votantes y la oposición).

Las elecciones multipartidistas de 1993 fueron la coyuntura crítica que marcó el inicio de un régimen competitivo. Sorpresivamente, los factores mencionados en el párrafo anterior no fueron suficientes para ganar las elecciones, pero sí dieron al CPP el poder de negociación para que Hun Sen tomara la decisión clave de desafiar los resultados electorales y exigir un gobierno de coalición con él como segundo Primer Ministro.

El hecho de que Rannaridh optara por aceptar las exigencias de Hun Sen, permitió que este último controlara las decisiones y vigilara los movimientos políticos del FUNCINPEC, impidiendo su fortalecimiento a costa del Estado. Asimismo, permitió que Hun Sen, desde una posición de poder político formal tuviera la capacidad de seguir aumentando el poder político que ya tenía y efectuar las estrategias para dividir y debilitar a la oposición, que incluyeron un alto grado de violencia física.

En 1996 el CPP y Hun Sen obtuvieron el respaldo de China, expresado en la invitación a Beijing de Jiang Zemin a los funcionarios del CPP, excluyendo al FUNCINPEC. Este factor fue importante para Hun Sen, que había perdido el respaldo de actores internacionales desde que Vietnam retiró su apoyo en 1989.

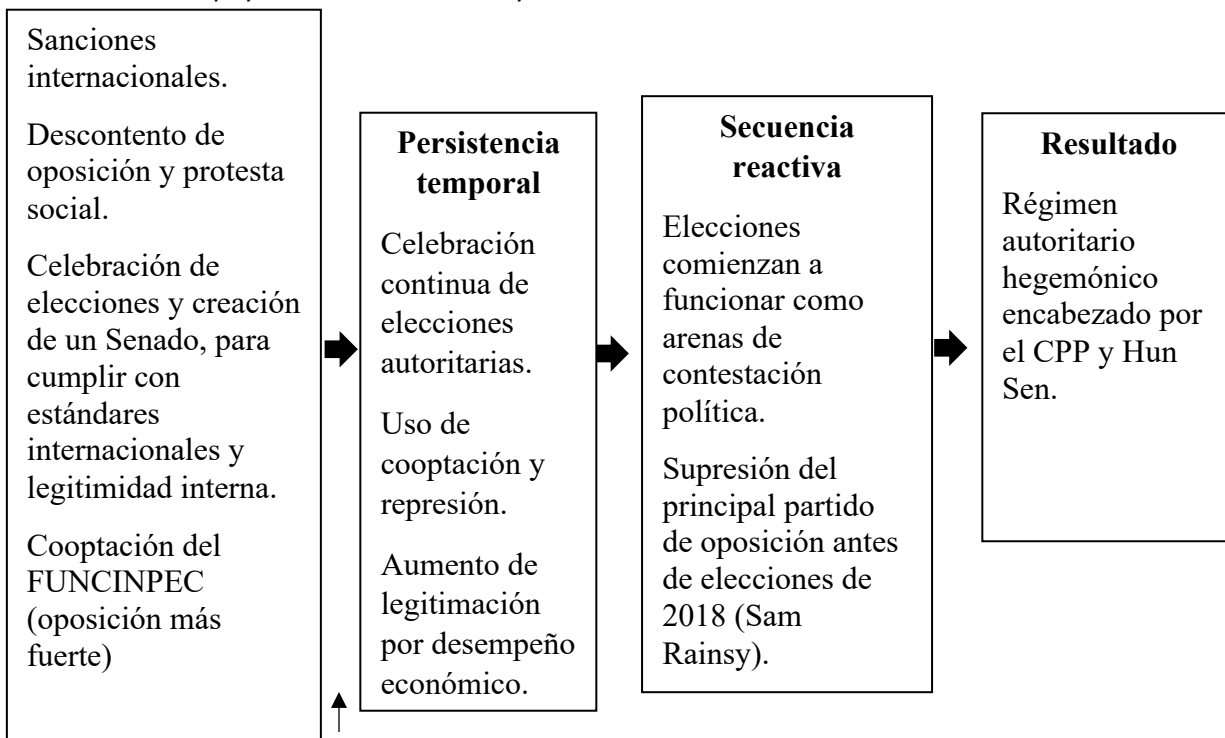
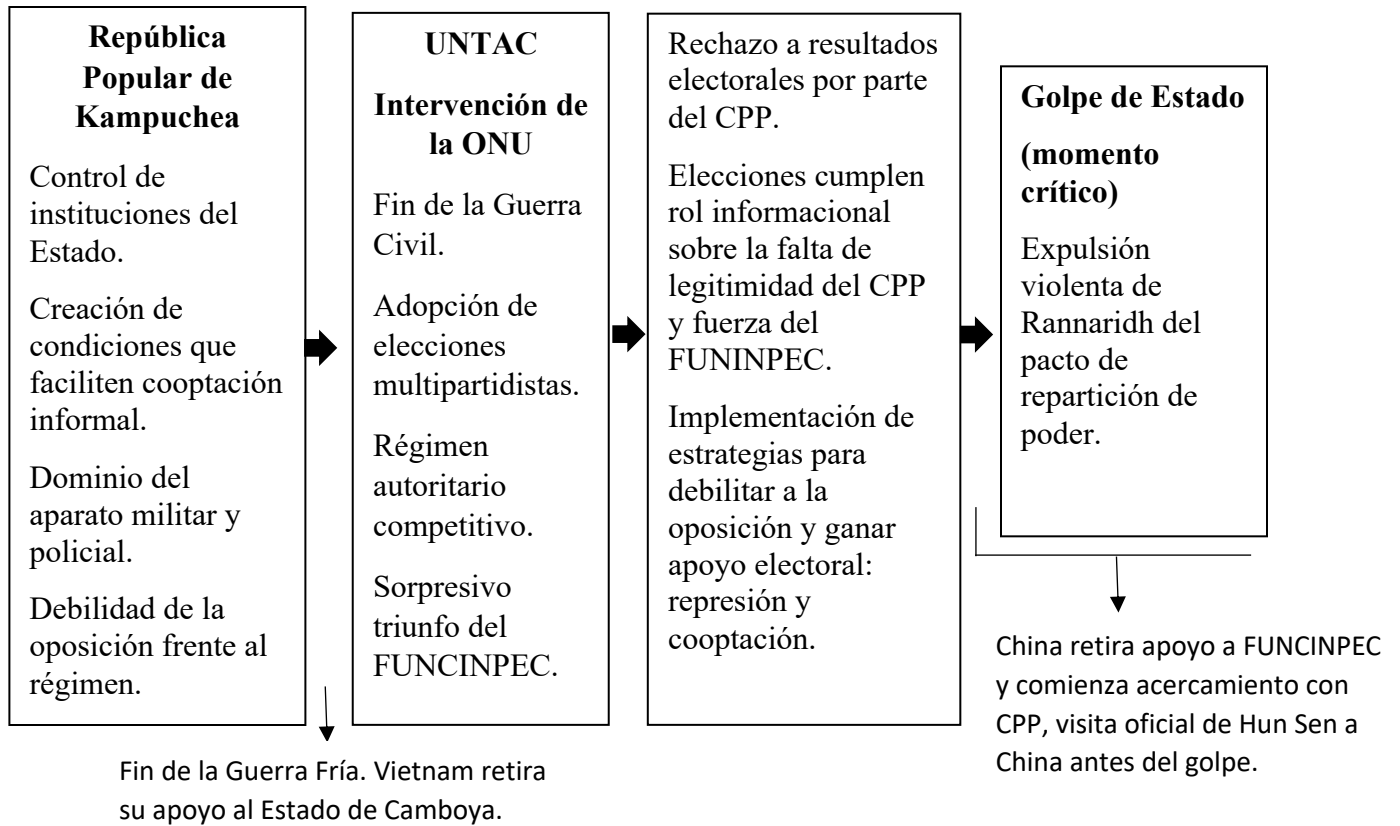
Los factores anteriores pudieron haber sido un impulso para que Hun Sen efectuara un golpe de Estado en contra de Rannaridh, una coyuntura crítica que permitió la consolidación del régimen autoritario competitivo encabezado por Hun Sen. El golpe causó reacciones en contra del régimen de parte de la oposición, especialmente Sam Rainsy, y de diversos donantes internacionales (el más enérgico fue Estados Unidos), que fue impactante debido a la dependencia

de la ayuda internacional. China demostró respaldo a Hun Sen, por medio de donaciones y reconocimiento, lo que compensó las sanciones de otros donantes como Japón y Estados Unidos, haciendo menos costoso el uso de represión. En este contexto de inestabilidad política, Hun Sen fue capaz de sobrellevar la crisis principalmente por medio de mecanismos de legitimación internacional y cooptación formal como las elecciones en 1998 y la creación de más espacios de participación política para los mismos miembros del CPP, especialmente para evitar una ruptura con la facción de Chea Sim dentro del CPP, por medio del Senado.

Las relaciones económicas con China fueron beneficiosas para la élite económica camboyana de origen chino y, por ende, fortalecieron el apoyo de este grupo al régimen, impidiendo una ruptura de la élite gobernante.

A partir de ese momento se ampliaron radicalmente las relaciones con China. Después del golpe, Hun Sen decidió cerrar la oficina de Taiwan en Camboya y se adhirió a la política de “una sola China”. En términos económicos, las inversiones y la cooperación económica sin condiciones permitieron la reducción de dependencia con Occidente, la continuidad de las estrategias de cooptación informal y la reducción de los costos de la represión y tolerancia.

A pesar del uso de represión, cooptación y legitimación (por medio de crecimiento económico y discursos sobre éxitos históricos del CPP) la continua celebración de elecciones dio lugar a una alianza entre el Partido Sam Rainsy y el Partido de los Derechos Humanos, esta situación representó una posibilidad cambio político en las elecciones en 2013, ya que se evidenció un aumento en el costo de la tolerancia, sin embargo, el costo de la represión seguía siendo bajo —dada la mayor dependencia con China, no había necesidad de mayor legitimación internacional— por lo que Hun Sen respondió con la proscripción de la oposición y terminó con las esperanzas de democratización.



Reconocimiento diplomático de China del resultado del golpe de Estado y extensión de relaciones bilaterales principalmente por medio de cooperación económica e inversiones que favorecieron la legitimación formal y la cooptación informal.

Fuente: elaboración propia.

Malasia

Desde su independencia, el régimen autoritario competitivo de Malasia se ha mantenido estable. Igual que Camboya e Indonesia, ha utilizado mecanismos de cooptación, formal e informal, principalmente para mantener la cohesión en la elite gobernante; represión, dura y blanda; así como legitimación, principalmente por desempeño económico. Una de las diferencias del régimen es que, en lugar de dividir a los actores colectivos influyentes, como Suharto en Indonesia, se ha enfocado en mantener la cohesión, también por medio de cooptación, haciendo uso de patronazgo, pero con un alcance a más actores políticos. Y, en contraste con Camboya, no se basó primordialmente en patrimonialismo para obtener apoyo electoral, el desempeño económico tuvo más peso, además, sus fuentes de ingresos para el presupuesto gubernamental eran más diversificadas.

Antecedentes históricos

A diferencia de Camboya e Indonesia, Malasia ha podido mantener desde su independencia un régimen autoritario estable. Para comprender el desarrollo del régimen político de Malasia es importante considerar algunos aspectos de la etapa colonial, que fue la etapa previa al autoritarismo competitivo bajo el dominio del UMNO, que apenas en 2018 perdió por primera vez las elecciones federales.

Malasia, como la mayoría de los países de la región del Sureste de Asia es un Estado plurinacional, por lo que gran parte de los conflictos políticos tienen su origen en disputas entre grupos étnicos. Durante el control británico sobre Malasia, los británicos intentaron abordar estas disputas por medio de la creación de agrupaciones formales, como consecuencia, surgieron desde entonces partidos políticos y algunas instituciones políticas. Como se mencionó anteriormente, algunos autores sugieren que los países con experiencia colonial británica tienen ventajas en sus

procesos de democratización, sin embargo, en el caso de Malasia, aunque hubo un desarrollo institucional temprano, no se tradujo en ningún momento en una mayor posibilidad de democratización, pero si ayudó a reducir el conflicto entre las facciones políticas y crear un sistema político más estable después de la independencia.

Los británicos comenzaron a tomar control de Malasia a finales del siglo XVII. Algunas partes eran colonias bajo la autoridad británica absoluta, mientras que en otras los británicos ejercían su autoridad de manera indirecta. A partir de esos criterios Malasia se dividió entre Estados Malayos Federados, Estados Malayos No Federados, Asentamientos del Estrecho y los protectorados británicos. En los Estados Federados y los Asentamientos del Estrecho hubo un mayor desarrollo económico debido a las inversiones en infraestructura pública, la implementación de un sistema legal occidental y la emergente economía moderna. En las demás partes, los sultanatos se basaron en la diferenciación étnica para gobernar y distribuir el poder político: los malayos dominaron el servicio civil y eran predominantemente dueños de las tierras y el sistema educativo (Croissant y Lorenz, 2017).

En el ámbito estructural, los británicos se enfocaron en la extracción de recursos para exportación, por lo que no hubo un importante desarrollo industrial. Las actividades que más se promovieron fueron la agricultura y la minería a gran escala, esto representó un reto para la industrialización de Malasia después de la independencia.

Durante el mandato británico aumentó la inmigración de chinos e indios, la pluralidad trajo como consecuencia divisiones socioeconómicas y conflictos políticos. Los malayos dominaban los cargos políticos: los sultanes tenían prerrogativas reales, al menos nominales; los aristócratas ocupaban cargos dentro del servicio civil de rango medio y los reductos agrarios y costeros de los campesinos malayos estaban protegidos. A pesar de las ventajas políticas de los malayos, los

chinos e indios fueron mejorando su condición económica, al grado de que eventualmente el ingreso de los chinos era el doble que de los malayos.

Cuando Japón ocupó Malasia, durante la Segunda Guerra Mundial, se acentuaron las divisiones étnicas. Especialmente comenzó a pronunciarse el resentimiento contra los chinos, que decidieron crear un movimiento armado, contra la ocupación japonesa, bajo el liderazgo del Partido Comunista de Malasia.

Como respuesta a las tensiones étnicas, los británicos crearon la Unión Malaya, que era una especie de fusión entre los Estados Federados y No Federados. Sin embargo, debido a que los malayos de los Estados No Federados, no querían perder sus privilegios como consecuencia de la iniciativa, crean el UMNO (Organización Nacional de Malayos Unidos) en 1946, que es el partido que ha dominado la política de Malasia desde su independencia. Ese mismo año surge el MIC (Congreso Indio de Malasia) para dar voz a la comunidad india.

Finalmente, los británicos disolvieron la Unión Malaya y crearon la Federación Malaya, con mayor autonomía para los malayos, lo que volvió a causar un conflicto étnico por el predominio de los malayos en el gobierno y exclusión de los chinos. Para resolverlo, en 1953 se celebró la primera elección legislativa, como una manera de institucionalizar el conflicto. Las elecciones resultaron en una coalición entre los tres principales grupos étnicos representados por el UMNO, MIC y MCA (Asociación China de Malasia), aunque los malayos, continuaron gozando de supremacía política.

En 1957 la Federación Malaya se convirtió en un Estado soberano y en 1963 cambió de nombre a Malasia.

De la etapa colonial son destacables tres aspectos: la construcción de un fuerte aparato estatal, que, de acuerdo con Case (2009), respondió principalmente a la necesidad británica de dominio administrativo y extracción de recursos; el trato preferencial dentro de las mismas hacía los malayos y, más adelante, la creación de la asamblea legislativa y la institucionalización formal de los principales grupos étnicos, que eran la principal fuente de conflicto político, por medio de partidos políticos, que lograron trasladar sus disputas a la arena electoral en las primeras elecciones organizadas durante el dominio británico. Estos factores permiten comprender, por un lado, la dominación política del UMNO después de la independencia y, por otro lado, la capacidad del régimen de conciliar las diferencias entre los principales grupos políticos mediante instituciones formales, tales como las elecciones o los partidos basados originalmente en identidades étnicas. Sobre este último punto, Case (2009) considera que al ser las diferencias étnicas la base de la identidad de cada partido político, se redujo la consideración de aspectos relacionados con la clase como detonantes de conflictos políticos, lo cual favoreció al gobierno autoritario. Esto es relevante porque al no estar relacionadas las afiliaciones partidistas con proyectos políticos y socioeconómicos se vuelve más sencillo cooptar y compartir el poder con las élites de los demás partidos, con las que gran parte de la población está intrínsecamente identificada y por lo tanto, representada, lo cual disminuye el riesgo de movilización colectiva masiva, además, la mayor parte de la población es de origen étnico malayo, el 51% (Croissant y Laurentz, 2017), por lo que el UMNCO tenía una ventaja sobre el resto de los partidos.

Esta etapa histórica es importante para comprender la primera parte de la trayectoria del régimen político, sin embargo, es difícil definir en qué medida determinó el grado tan alto de estabilidad del autoritarismo competitivo de Malasia.

Supresión de la oposición: el origen del régimen liderado por el UMNO

Desde su independencia, se han celebrado en Malasia 13 elecciones, durante este tiempo, los eventos más críticos han sido el incidente del 13 de mayo de 1969, en el que hubo un enfrentamiento violento entre los chinos y malayos, y el movimiento “reformasi” en 1998, en medio de la crisis económica. El primer suceso, que se abordará en esta sección, surge como consecuencia de las elecciones de 1969, que agudizaron las disputas entre los partidos políticos y tuvo como consecuencia la emergencia del régimen autoritario que perdura hasta la actualidad, que respondió ante esta crisis con supresión del debate público y de la capacidad de representación, ya que se suspendieron elecciones hasta 1974.

Las primeras tres elecciones, celebradas en 1959, 1964 y 1969, estuvieron marcadas por conflictos entre malayos y chinos, ya que los malayos concentraron cada vez mayor poder político y los chinos, económico. Estas diferencias se acentuaron entre 1963 y 1965, cuando Singapur se incorporó a la Federación Malaya y el Partido Acción Popular de Singapur empezó a promover un movimiento de igualdad política entre las etnias, bajo el eslogan de “Una Malasia malasiana”. Este movimiento causó, por un lado, que los malayos, e incluso algunos miembros de las élites chinas dentro de la Alianza gobernante dominada por el UMNO, sintieran sus privilegios amenazados y, por otro lado, avivó el resentimiento de los chinos por su falta de influencia política.

La violencia no se hizo esperar, en 1967, los partidos políticos de izquierda, dominados por chinos, llevaron a cabo una huelga encabezada por el Partido Laborista de Malasia, que desembocó en un episodio violento en Penang. En esta ocasión las autoridades fueron capaces de controlar la huelga y contener una expansión de la misma en Kuala Lumpur.

En este periodo temporal surgen dos partidos opositores a la coalición gobernante liderada por el UMNO: el Partido Acción Democrática, a partir de la facción que quedó en Malasia del

PAP de Singapur y el partido Penang dominado por grupos chinos, que se conforma tras la huelga de 1967. Otro de los partidos opositores más fuertes era el PAS (Partido Islámico de Malasia), que surgió en 1951.

Cabe destacar que ya estaba desarrollada la política competitiva entre las élites, con base en las reglas y prácticas heredadas del periodo colonial. Sin embargo, comenzó a haber una percepción de falta de representación para un sector más amplio de la sociedad. Case (2009) observa que el creciente dominio de los chinos en el sector económico, disminuyó la motivación para los mismos malayos que no pertenecían a la élite política de seguir apoyando al UMNO.

Las elecciones de 1969 manifestaron la disminución del apoyo popular a la Alianza del UMNO. Además de la reducción del apoyo malayo, muchos chinos también optaron por votar por los partidos de oposición y abandonar al MIC, que era el partido de la Alianza de origen chino. Para las élites malayas, los resultados de estas elecciones fueron alarmantes, ya que aumentaron los votos de los chinos para la oposición en estados que habían sido gobernados por sultanes malayos desde la época colonial, especialmente Selangor, dónde se encuentra Kuala Lumpur.

Los malayos de origen étnico chino reaccionaron a la debilitación de la Alianza en las elecciones con marchas victoriosas en Kuala Lumpur, que escalaron al grado de violencia física contra los malayos, quienes respondieron de la misma manera a las agresiones. La primera reacción del régimen encabezado por la Alianza fue reprimir las movilizaciones de Kuala Lumpur, haciendo uso de las fuerzas armadas. El incidente del 13 de mayo dejó aproximadamente 194 muertes, las víctimas fueron mayoritariamente chinos.

Posteriormente, el gobierno declaró un estado de emergencia, suspendió las elecciones en Malasia del Este, y Tun Razak gobernó por decreto al frente del Consejo Nacional de Operaciones

(NOC, por sus siglas en inglés) con la cooperación de los militares. Además, empezaron a utilizar la represión blanda para suprimir el debate público y la acción colectiva, específicamente por medio de la prohibición de la actividad política y censura rigurosa de la prensa. Estas medidas se complementaron con la amenaza de coerción política, al ampliar las facultades del NOC para atender contra la vida y la libertad de las personas (Wicks, 1971).

Esta crisis fue una motivación para que el régimen terminara con la contestación política y la competición electoral, antes de que la inestabilidad afectara el dominio político de la Alianza y se fortaleciera aún más la oposición, además funcionó para legitimar el control político del UMNO, ya que la competición política se asoció con crisis y enfrentamientos violentos, por lo que las acciones autoritarias del régimen no tuvieron reacciones importantes desde abajo.

Otra de las consecuencias del 13 de mayo fue el cambio de liderazgo dentro del UNMO. El primer ministro durante los eventos de 1969, Tunku Abdul Rahman renunció en 1970 y el diputado del partido y la coalición gobernante, Tun Abdul Razak, tomó su lugar. Con esto hubo un cambio de liderazgo en el UMNO y ascendió al poder otra facción del partido.

Mecanismos de supervivencia autoritaria después de 1969

Después del incidente de 1969, el régimen volvió a celebrar elecciones en 1974. Se celebraron seis elecciones generales hasta antes de la crisis económica de 1997. En las que nunca fue amenazada la ventaja electoral del Frente Nacional encabezado por el UMNO, a pesar de que no se caracterizaron por el uso de fraude o intimidación de los votantes. En esta sección se abordan los principales factores que permitieron el dominio electoral del Frente Nacional sobre los demás partidos.

Las elecciones de 1969 exhibieron el descontento de parte de los malayos por su situación socioeconómica, así como de los chinos por su falta de representación en el régimen. Como consecuencia, el UMNO comenzó a implementar estrategias para consolidarse en el poder, por medio de cooptación, represión blanda, para desincentivar la acción colectiva y reducir el debate público, y una estrategia de legitimación por desempeño económico, la Nueva Política Económica, en 1970.

Desde la Segunda Guerra Mundial Malasia ha contado con un fuerte aparato coercitivo, sin embargo, después de 1969 el régimen no ha recurrido a violencia física masiva, aunque no se acentuó la represión blanda, para desincentivar la acción colectiva y evitar que los movimientos de oposición volvieran a escalar.

El gobierno de Tun Abdul Razak, Primer Ministro desde 1970, utilizó principalmente el Acta de Seguridad Interior³⁷ y la Ordenanza de Emergencia (Orden Público y Prevención del Crimen) --que permitió a la policía detener individuos durante 60 días--, para justificar legalmente detenciones arbitrarias en contra de los opositores políticos, especialmente a los miembros del Partido Laborista de Malasia y el Partido Socialista de Malasia (Party Sosialis Rakyat Malaysia). El Acta de Seguridad Interior permitió al gobierno detener individuos que considerara una amenaza para la seguridad nacional, sin ninguna revisión judicial significativa. El acta no especifica qué es lo que constituye una amenaza para la seguridad nacional, por lo que se prestó a un uso discrecional de parte del gobierno (Human Rights Watch, 2015).

Hasta inicios de la década de 1970 continuaron las muestras de inconformidad con el gobierno de parte de sectores populares por medio de marchas masivas por la disminución de la

³⁷ El Acta de Seguridad interior se adoptó en 1960 para enfrentar los riesgos de insurgencia comunista en Malasia, reemplazó las regulaciones de emergencia que se implementaron durante la dominación británica.

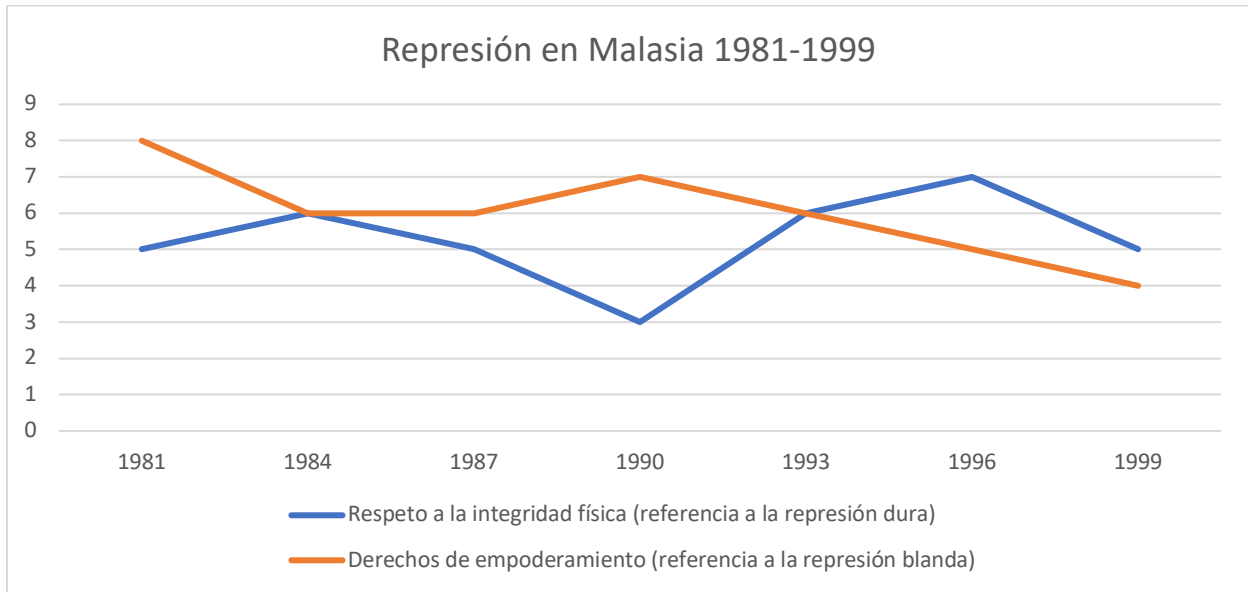
pobreza, así como de estudiantes e investigadores críticos del régimen, que fueron privados de su libertad bajo el Acta de Seguridad Interior.

Otra herramienta legal de supresión fue la represiva Acta de Universidades y Colegios Universitarios de 1971, que fue enmendada en 1975 con el objetivo de disolver los sindicatos de estudiantes y sus órganos constitutivos, así como prohibir a los estudiantes asociarse con partidos políticos, organizaciones o sindicatos. Se introdujeron nuevas reglas para conceder el poder de contratación y despidos de los trabajadores de universidades a vicescancilleres y consejos nombrados y dominados por el gobierno (Wan, 2019).

De acuerdo con Human Rights Watch (2004), entre 1960 y 1981, aproximadamente 3,000 personas fueron detenidas administrativamente. Gran parte de las víctimas fueron académicos y estudiantes de universidades.

Mahartir Mohamed, primer ministro desde 1981, prometió que descartaría el Acta de Seguridad Interior, al inicio de su gobierno liberó aproximadamente 170 detenidos y disminuyó la cantidad de nuevas detenciones (Human Rights Watch, 2004). Sin embargo, la posibilidad de abolir el Acta se desvaneció en 1987, con la llamada Operación Lalang, que implicó la detención de 106 personas, entre ellas, defensores de derechos humanos y activistas políticos de los principales partidos políticos de oposición (Human Rights Watch, 2004).

Gráfica 13. Indicadores de represión en Malasia 1981-1999



Elaboración propia con datos de Cingranelli, Richards y Clay (2014).

Como se puede observar en la gráfica, no hubo importantes variaciones durante el gobierno de Mahathir en cuanto a represión. De hecho, se evidencia una disminución del respeto a los derechos de integridad física a partir de 1984 y nuevamente muestra una tendencia descendente a partir de 1996. Los derechos de empoderamiento también disminuyeron desde la llegada de Mahathir, lo que indica un aumento en la represión blanda.

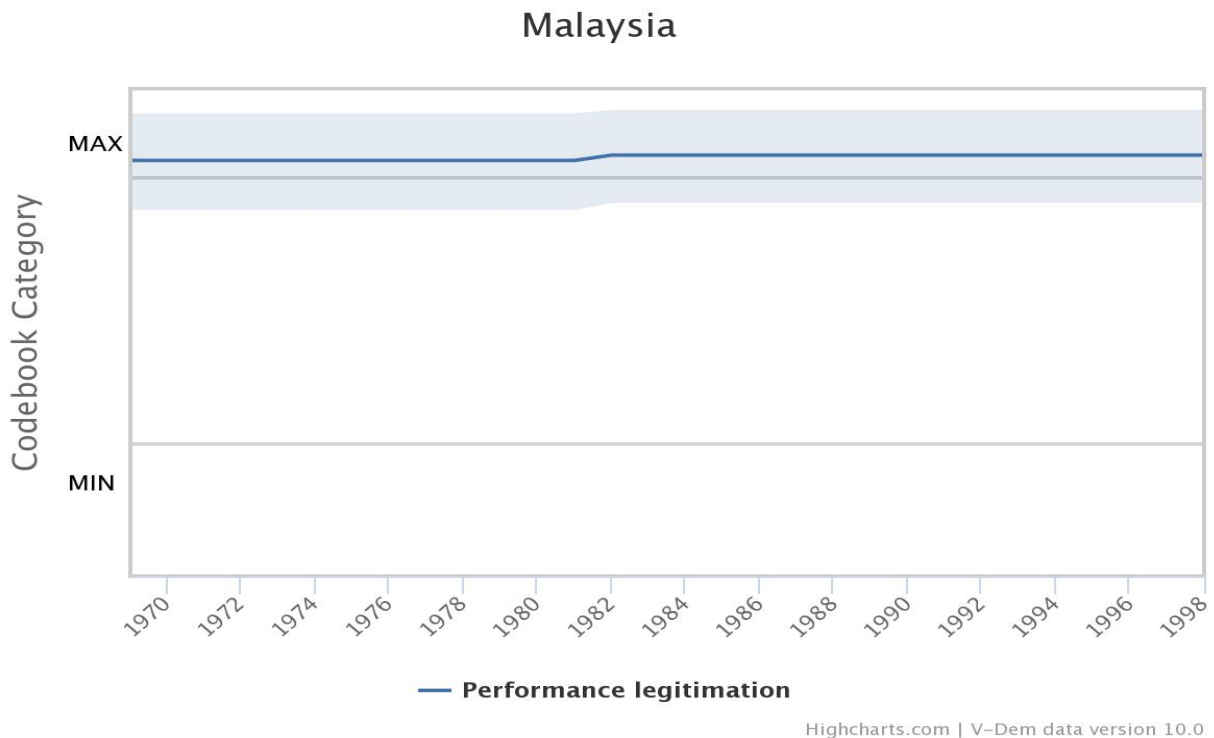
En cuanto al pilar de legitimación, la base de la estrategia fue la introducción de la Nueva Política Económica (NPE) en 1970, que tenía como principal objetivo una mejor distribución del ingreso, especialmente para atender las demandas de mayor participación económica de los grupos étnicos malayos.

La NPE combinó una implementación de un modelo de sustitución de importaciones orientado a exportaciones e industrialización. A pesar de las críticas, el PIB creció en más de 5% hasta 1981 (Banco Mundial, 2020).

El desempeño económico expresado en la reducción de la pobreza entre los hogares es destacable, según datos oficiales, en Malasia Peninsular el porcentaje de pobreza pasó de 49.3.7% en 1970, a 15 % en 1990 y, en todo el país pasó de 17.1 % a tan solo 7.5% en 1999 (Economic Planning Unit Prime Minister's Department; Federal Government Administrative Centre, 2004).

El gobierno también aumentó su recaudación fiscal, de acuerdo con el Banco Mundial (2020), un año antes de la crisis, era más elevada que en Indonesia, con 19.3% del PIB.

Gráfica 14. Legitimación por desempeño en Malasia 1970-1998



Fuente: <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

La intervención del Estado en la economía tuvo como consecuencia que los líderes del UMNO tomaran ventaja de la hegemonía del partido para controlar el patrimonio corporativo, sin embargo, también hubo una considerable mejoría en las condiciones de vida de la población en general.

Con respecto a la cooptación, fue una estrategia fundamental para disminuir el costo de la tolerancia y asegurar triunfos electorales después del estado de emergencia después de 1969. Razak recurrió a la cooptación para obtener mayoría en la Asamblea y evitar depender en gran medida de la represión. Una de las primeras estrategias del UMNO fue incluir a seis partidos políticos en la coalición que fue renombrada como el Frente Nacional (Barisan Nasional), entre ellos el PAS, islámico, y Gerakan, dominado por chinos, aunque el PAS volvió a separarse en 1978. Las motivaciones de estos partidos para unirse eran tener acceso a una posición de poder en la Asamblea y no mantenerse excluidos, con el riesgo de ser reprimidos como oposición. Esta estrategia fue fundamental para atraer el apoyo de los musulmanes que anteriormente no estaban representados en la Alianza. Después de la salida del PAS, el Frente Nacional, trató de debilitar al partido y atraer musulmanes, en 1982 cooptó a los líderes del movimiento juvenil musulmán, IBIM, una facción importante del PAS, por medio de su incorporación al UMNO.

El partido también se fortaleció internamente, de acuerdo con Slater (2010) su membresía pasó de 500,000 en 1976, a 2 millones en 1996, por lo que aumentó su capacidad de cooptación durante este periodo.

Con la centralización estatal del control de los recursos económicos por la NPE, el gobierno incrementó su capacidad de distribución de recompensas por medio de patronazgo y relaciones clientelares para beneficiar a sus partidarios y fortalecer al UMNO, además de beneficiar a los malayos.

La cooptación informal tuvo un papel importante. Antes de 1969, las élites económicas chinas eran las que más aportaban recursos materiales a la Alianza por medio del MCI (Slater, 2010). Más adelante, con la NPE empezó a haber un ascenso de empresarios malayos, ya que permitió al gobierno distribuir recursos, concesiones y apoyo principalmente entre miembros de

los grupos étnicos malayos. De acuerdo con Tan (2014) la literatura identifica dos tipos de empresarios malayos: los conectados con el Estado y los creados por el Estado, los segundos eran dependientes completamente del Estado, mientras los primeros eran una élite burocrática-capitalista pequeña.

Cuando comenzó el periodo de liberalización económica, las relaciones clientelares se volvieron más personales. El Estado utilizó las privatizaciones para distribuir las rentas, beneficiando a un grupo de grandes empresarios y a antiguos directivos de empresas estatales vinculados con el régimen. Las redes clientelares estaban basadas en cuestiones étnicas, el gobierno otorgó contratos de infraestructura y construcción exclusivamente a contratistas y empresas malayas.

La cooptación política estaba centrada primordialmente en el UMNO. Tan (2014) afirma que los líderes influyentes del UMNO tenían un fácil acceso a fondos de negocios para consolidar su poder, además hubo un aumento considerable de políticos en el sector económico. Una de las características de la cooptación fue la expansión de una especie de conglomerado de empresas, con acceso a rentas del sector financiero por medio del sistema bancario y la promoción del gobierno en el mercado de valores. Estos hechos dan cuenta del uso de los recursos del Estado para beneficio de los miembros del UMNO, cuya militancia, como se mencionó anteriormente, aumentó radicalmente. Claramente había fuertes incentivos para unirse al partido, que, a diferencia de los casos de Camboya e Indonesia, regímenes más personalistas, la amplitud de la coalición gobernante de Malasia permitió el acceso de más personas a las recompensas del régimen.

A pesar de que la Nueva Política Económica estaba enfocada en el ascenso económico de actores de origen étnico malayo, los chinos no sufrieron un rezago. De acuerdo con Gomez (2009) la proporción de propiedad de capital china pasó del 22.8% en 1969 a 45.5% en 1990. Importantes

empresas controladas por chinos emergieron a mediados de 1970 durante un movimiento encabezado por el MCA para movilizar los recursos financieros chinos para que adquirieran activos corporativos. Evidentemente, las medidas para promover el crecimiento de capital de los malayos no fueron en detrimento de los intereses de los empresarios de origen étnico chino, sino que se buscó la manera de integrarlos a la elite económica gracias al apoyo y crecimiento del Estado.

Una de las principales diferencias con Indonesia, es que, en Malasia, al no ser un régimen personalista, los beneficios de la cooptación informal, si bien generaron desigualdad, no estaban concentrados en el círculo cercano de familiares y amigos personales del Primer Ministro, al estar basada en el partido Político y el Frente Nacional, más personas fueron tuvieron acceso a los beneficios del Estado.

Entonces, la estrategia para controlar las rupturas dentro de las elites en el partido, se basaron en cooptación, ya que, como en los demás casos, había motivación para las elites de mantenerse y cooperar dentro del partido por las recompensas económicas y políticas; no obstante, la represión también fue un mecanismo utilizado para disuadir a los actores de generar conflictos internos. Uno de los conflictos más importantes ocurrió a mediados de la década de 1970, el origen fueron las diferencias entre el Primer Ministro Razak y el ex Primer Ministro, Tunko Rahman, ya que los miembros de su facción empezaron a ser excluidos de las posiciones de influencia, aunque también dentro de la misma facción de Razak se generaron resentimientos por la amplia influencia política de su grupo más cercano de asesores, entre los que se encontraba Mahathir Mohamad, esto principalmente porque el debilitado estado de salud de Razak empezaba a generar interés sobre su sucesión. La situación se tornó más crítica en 1975 cuando Razak decidió actuar en contra de Datuk Hartun, jefe de Gobierno de Selagor, debido a que su creciente

influencia y popularidad dentro de UMNO representaba una amenaza para su grupo cercano. La primera estrategia fue ofrecerle la posición de embajador de Malasia en la ONU, pero Hartun la rechazó, entonces, como Hartun había incrementado su riqueza personal como jefe de gobierno, igual que todos los jefes de gobierno, Razak decidió arrestarlo por corrupción. Este hecho marcó un precedente importante para los miembros del partido, como un incentivo para ser cooperativos con el régimen (Crouch, 1996).

Razak murió en 1976 y fue sustituido por su suplente Datuk Hussein Onn, quien había sufrido un ataque cardíaco y era visto como un Primer Ministro provisional. Esta situación aumentó el interés en la posición de Primer Ministro suplente. Hussein estaba decidido por nombrar a Ghazalie Chafie, pero los vice presidentes, Ghafar Baba, Mahathir y Razaleigh consideraron que debía ser alguno de ellos, finalmente, Mahathir —Primer Ministro de 1981 a 2003—, ocupó la posición. Esto volvió a generar un conflicto, Ghazalie respaldó acusaciones de actividades comunistas a miembros de la facción de Razak, principalmente porque él creía que habían evitado su nombramiento como Primer Ministro Suplente. Tomó medidas represivas sobre ellos, miembros del parlamento del DAP, el presidente del PSRM y algunos reporteros, los arrestó bajo el Acta de Seguridad Interior (Crouch, 1996).

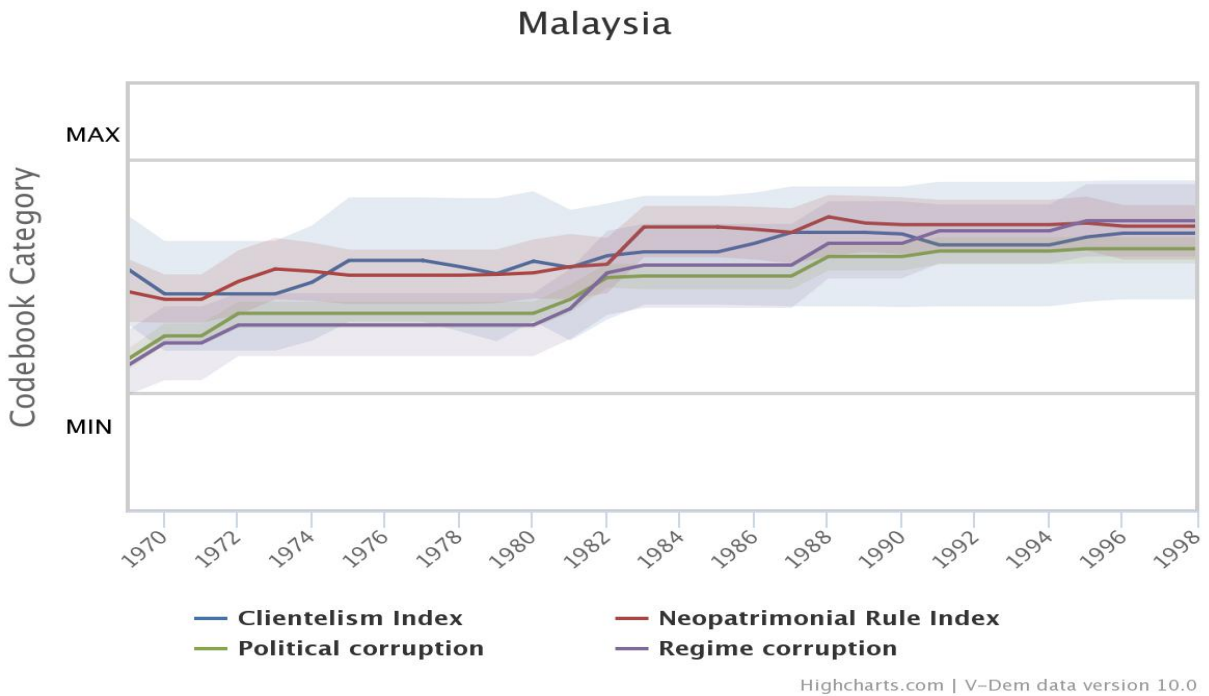
En 1988 ocurrió otro conflicto importante dentro del partido, debido a que una recesión económica afectó el funcionamiento del patronazgo, sin embargo, tampoco afectó a la estabilidad del régimen. Tengku Razaleigh, exministro de finanzas, desafió a Mahathir y causó la división del partido en dos grupos, aunque debido al control de Mahathir sobre el ministro del interior, este reconoció a la facción de Mahathir legalmente como el UMNO. Frente a esa decisión, Razaleigh formó el partido “Semangat ’46”, que al final no recibió apoyo suficiente ya que tenía pocas

oportunidades de ganar influencia política frente a la superioridad del UMNO sobre los recursos económicos y políticos.

En cuanto a las relaciones neopatrimoniales con los sectores populares, las rentas obtenidas de los grandes negocios solían utilizarse también en proyectos de infraestructura, puentes, entre otros, distribuidos entre contratantes malayos, con el fin de asegurar el apoyo del electorado.

Como se puede observar en la gráfica, los principales indicadores del grado de cooptación informal empezaron a tener un aumento gradual a partir de 1970 con la implementación de la NPE y se mantuvieron relativamente estables desde inicios de 1980.

Gráfica 15. Indicadores de cooptación informal en Malasia 1970-1998



Fuente: <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

1997-1998: Crisis económica y movimiento Reformasi

La crisis económica, igual que en el caso de Indonesia, afectó profundamente la economía de Malasia, sin embargo, el UMNO tuvo la capacidad de enfrentar los desafíos sin que repercutiera en su permanencia, a pesar de que uno de sus principales mecanismos de supervivencia fuera el desempeño económico.

Con respecto a las respuestas económicas frente a la crisis, la primera diferencia con respecto a Indonesia fue la negación de Mahathir a aceptar el paquete de ayuda del FMI a cambio de la imposición de reformas estructurales. Este punto es importante para comprender la lealtad de las elites económicas durante la crisis, debido a la relación clientelar con el régimen, ya que, como se vio en el caso de Indonesia, las reformas estructurales del FMI suponían cambios que afectarían los intereses de la elite política y económica.

Las políticas del FMI se basaban en la economía ortodoxa, específicamente se sugirieron políticas económicas enfocadas en la reducción de la inflación por medio de políticas fiscales restrictivas, tales como la reducción del gasto público y eliminación de subsidios, así como monetarias, como aumento de tasas de interés, etc. En cuanto a las reformas estructurales, se enfocaban en la liberalización y apertura económica, reducción de la intervención estatal en la política económica, tipos de cambio flexibles, etc. En el caso de Indonesia, y seguramente para Malasia, se exigió mayor competitividad y un mejor entorno para las inversiones extranjeras, por lo que aceptar la ayuda del FMI implicaba, por lo menos de inicio, implementar medidas para reducir la corrupción, patrimonialismo, clientelismo, en pocas palabras, reducir las medidas de cooptación informal.

La apertura económica propuesta por Occidente y el FMI, implicaría dejar sin protección, o por lo menos con mayor exposición, competencia y riesgo a las empresas a apoyadas por

Mahathir durante el periodo de la NEP. Este fue otro factor que aumento los costos de la caída del régimen y los beneficios de apoyar al régimen para las élites malayas. Al respecto, Mahathir declaró en 1998 lo siguiente:

...if we have to resort to the International Monetary Fund assistance... the conditions imposed by the IMF will require us to open up our economy to foreigners. There will not be any Bumiputra quota as the New Economic Policy (NEP) is an injustice, and unacceptable to their liberal democracy (Mahathir, 1998, citado por Buckley y Fitzgerald , 2004).

Otra de las razones para tomar la decisión de rechazar el paquete de ayuda del FMI fue, en parte, debido a la percepción de la institución como cercana e influida por Estados Unidos, esto supuso una tensión en las relaciones entre Estados Unidos y Malasia. Mahathir evidenció su desconfianza en las políticas del FMI cuando acusó a los gestores de fondos norteamericanos como causantes de la crisis económica, de hecho, esta fue una de las razones por las que impuso controles a las divisas. La hostilidad de Mahathir se acentuó cuando el vicepresidente estadounidense se pronunció a favor de la democratización de Malasia, a lo que el gobierno respondió manifestando su descontento con la interferencia estadounidense (Ang et al., 2004). A pesar de las fricciones, Estados Unidos era socio estratégico para Malasia, uno de los principales socios comerciales, por lo que Mahathir no podía permitir un conflicto grave con el gobierno estadounidense.

Uno de los supuestos sobre regímenes políticos y las crisis económicas es que los grupos de empresarios pueden recalcular los costos y beneficios de apoyar al régimen, en este caso, hubo un mayor compromiso con la élite económica, vinculada fuertemente con el UMNO. Mahathir, en lugar de transferir la responsabilidad de la crisis a este grupo, utilizó los fondos del Estado, especialmente el EPF (Fondo de Previsión de los Empleados, por sus siglas en inglés) para apoyarlo y asegurar su lealtad al gobierno. Por ello, el costo de su caída era más elevado que en el caso de Indonesia.

Los esfuerzos previos del régimen para reducir el resentimiento hacia los actores económicos de origen chino por medio de políticas para incentivar también la participación de actores malayos, sin afectar los intereses de los primeros, produjeron mayor cohesión entre la elite empresarial y mayor compromiso con la estabilidad del régimen. Esta sensación de estabilidad de la élite económica china se vio reflejada en su apoyo a Mahathir durante las elecciones de 1999.

El gobierno redujo las tasas de interés y utilizó fondos para no reducir el gasto público y evitar mayor contracción de la economía; impuso controles institucionales al mercado de divisas para que los inversores extranjeros conservaran su dinero en Malasia y no convirtieran la moneda en caso de retirar capital del país (permitido hasta 1999), asimismo, limitó la cantidad de dinero que podía salir del país. El flujo de capital, aunque se redujo, resultó menos afectado que en el caso de Indonesia, como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 17. Flujo de capital durante la Crisis Asiática (\$ millones de dólares)

| | 1997 | 1998 |
|---|-------|-------|
| Indonesia | | |
| Total de entradas IED, salidas IED, IED (neta), flujos de cartera (neta), créditos bancarios y otro (neto). | -1123 | -4548 |
| Malasia | | |
| Total de entradas IED, salidas IED, IED (neta), flujos de cartera (neta), créditos bancarios y otro (neto). | 1671 | 185 |

Elaboración propia con datos de Athukorala (2003, pág. 16).

Las principales variables asociadas a cambio de régimen por medio de crisis económicas estuvieron presentes en el caso de Malasia, excepto la ruptura del régimen con las élites económicas, por las razones mencionadas anteriormente. Se exacerbó las diferencias entre miembros de la élite gobernante, específicamente debido al ascenso de su suplente, Anwar Ibrahim, dentro del UMNO, lo que se convirtió en una oportunidad para algunos sectores de la clase media, como los estudiantes, para salir a manifestarse. A pesar de estos factores, Mahathir

logró mantenerse en el poder hasta 2003, es decir, superó los desafíos de finales de la década de 1990.

Sobre la variable referente a la cohesión de las élites, la crisis presentó una oportunidad para Anwar Ibrahim de desafiar el liderazgo de Mahathir. Este conflicto fue similar a los de 1975-1976 y de 1988, pero en un contexto de mayor presión para el régimen. Anwar se opuso a las medidas económicas de Mahathir y comenzó a buscar respaldo popular para iniciar un movimiento opositor.

Durante 1997, Anwar Ibrahim, con una percepción favorable de las ideas de liberalización económica, estuvo a cargo de tomar las decisiones durante la crisis. Implementó algunas medidas compatibles con la economía ortodoxa, tales como la reducción del 18% del gasto gubernamental, incluida la reducción de salarios de ministros del gobierno, postergación de los grandes proyectos de infraestructura y, en política monetaria, aumento de las tasas de interés. También implementó estímulos fiscales para reducir la carga financiera de las empresas nacionales y promover las exportaciones. Estas medidas no se tradujeron en mejoría de la situación económica, una de las causas por las que Mahathir decidió sustituir a Anwar Ibrahim y realizar los cambios mencionados anteriormente en la política económica.

El conflicto se desató cuando Anwar expresó públicamente su preocupación sobre el excesivo gasto público para salvar empresas, consideraba que no se debían malgastar los ahorros de los contribuyentes del EPF³⁸ y que los rescates no debían comprometer la confianza de los inversionistas extranjeros.

³⁸ Uno de los rescates más controversiales fue la adquisición de la empresa *Konsortium Perkapalan Berhad* (KPB) por parte de una de las subsidiarias de Petronas, empresa controlada por Mahathir. El acuerdo implicó el uso de \$220 millones de dólares en fondos estatales para solventar las deudas personales del director ejecutivo de KPB, Mirzan Mahathir, hijo mayor del Primer Ministro.

Finalmente, el 1 septiembre de 1998, Mahathir decidió despedir a Anwar de sus posiciones como Primer Ministro suplente y ministro de finanzas. Un día después del anuncio de las nuevas políticas económicas: los controles de capital y la fijación del precio del raggit en 3.80 por dólar, para evitar la especulación.

El 20 de septiembre Anwar fue arrestado bajo cargos inespecíficos, entre ellos, corrupción y conducta sexual inapropiada. De acuerdo con Human Rights Watch (1998), el 20 de septiembre once personas asociadas a Anwar Ibrahim habían sido detenidas bajo el Acta de Seguridad Interior, entre ellos, líderes juveniles del UMNO.

Críticos locales señalaron inconformidad con la tolerancia de Mahathir sobre las relaciones de patronazgo entre las élites económicas y el gobierno; la prensa internacional y el FMI también demandaron transparencia en el mismo sentido. La respuesta fue supresión, en julio de 1998, fueron forzados a renunciar los editores de los periódicos *Utusan Malaysia* y *Berita Harian* por enfatizar en sus publicaciones los asuntos de transparencia (Human Rights Watch, 1998).

El arresto de Anwar causó el inicio del movimiento *Reformasi* en Malasia, movilizaciones populares principalmente en Kuala Lumpur, que también fueron reprimidas por la policía, además se acentuaron las prohibiciones para manifestarse de los estudiantes, por medio de la Ley de Universidades referida anteriormente.

Anwar intentó acercarse a los musulmanes, sin embargo, el control estatal por medio de coerción y cooptación sobre las instituciones musulmanas impidieron que se unieran a Anwar. También buscó el apoyo de algunos miembros importantes del partido, sin embargo, dado que

Otra de las grandes empresas salvadas por el gobierno fue *Malaysia Airlines*.

Mahathir tenía mayores recursos, no resultaba rentable políticamente ni económicamente dejar de apoyar al régimen.

La crisis económica y política presentó nuevas oportunidades de movilización para la clase media, especialmente los estudiantes, en esta ocasión, a diferencia de la crisis del 13 de mayo de 1969, había un entorno internacional en favor de la democratización y el uso de la represión parecía ser más costoso. De hecho, la comunidad internacional se pronunció en contra de Mahathir, y Estados Unidos siempre respaldó a Anwar; durante una reunión de la APEC el Vicepresidente estadounidense elogió al movimiento Reformasi (Levitsky y Way, 2010).

A pesar de lo anterior, el régimen recurrió principalmente a la represión para enfrentar esta crisis política, para disuadir a los manifestantes y a los opositores dentro del mismo partido. Como se puede observar en la siguiente gráfica, hubo una disminución en los derechos políticos desde el año 1998 hasta 2002, un año antes de la celebración de elecciones generales.

Gráfica 16. Libertades Civiles y Derechos Políticos en Malasia



Elaboración propia con datos de V-dem <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>.

Elecciones autoritarias: el desarrollo de arenas de contestación política

El gobierno de Mahathir superó exitosamente la crisis económica y política. Sobre la primera, el Producto Interno Bruto pasó de un crecimiento negativo a un crecimiento de más del 5%. En 1998 el crecimiento era de -7.3% y, para 1999, ya se había recuperado con 6.1% (Banco Mundial, 2020). Con respecto a la crisis política, durante el movimiento *Reformasi*, demostró el control del UMNO sobre las instituciones políticas del país y la capacidad coercitiva del régimen, lo que marcó un importante precedente para evitar las deserciones de las elites políticas del partido. Además, la capacidad de afrontar la crisis económica permitió aumentar la legitimidad del régimen por desempeño económico, esto se reflejó en las elecciones de 1999.

Las elecciones de 1999 funcionaron para reafirmar el poder del UMNO y, especialmente de Mahathir. El Frente Nacional (BN) ganó con una amplia ventaja, obtuvo el 56.5% del voto popular y la mayoría parlamentaria con 148 de 193 asientos; en todos los estados, salvo Terengganu y Kelantan, consiguió dos tercios de mayoría en las asambleas

La crisis económica no implicó, como en el caso de Indonesia, la caída del régimen, sin embargo, comenzaron a aparecer factores que posibilitan una eventual democratización por medio de elecciones; por primera vez, en 1999, se forma una coalición entre los principales partidos de oposición, BA (Barisan Alternatif) y se permitió la formación del partido político encabezado por la esposa de Anwar, el *Parti Keadilan Nasional* (Partido de Justicia Nacional).

Antes de 1999 los principales conflictos y amenazas para el régimen parecían ser dentro del mismo UMNO, que logró superar gracias al dominio electoral del partido, una oposición débil y desarticulada, control de los aparatos represivos, políticas económicas inclusivas y, sobretudo, dominio de las instituciones estatales y superioridad en recursos materiales. Esto les permitió a los líderes del partido recurrir a la represión sin ningún costo para la supervivencia del régimen. Sin

embargo, después de la crisis económica comienza a haber un poco más de presión por parte de los partidos de oposición en las elecciones. Si bien los resultados de las primeras elecciones después de la crisis reflejaron el dominio político del BN, es importante considerar que, a pesar de su amplia ventaja, los votos con respecto a las elecciones de 1995 disminuyeron, mientras que los asientos y votos para los partidos de oposición aumentaron.

Los partidos de oposición formaron en 1998 el Frente Alternativo, Barisan Alternatif (BA), una coalición conformada por los partidos PAS, DAP, Keadilan y PRM. Las coaliciones permitieron una mayor movilización de votantes, por ejemplo, el partido de oposición más fuerte en las elecciones de 1995, obtuvo únicamente 9 votos, claramente, la división de los partidos de oposición es un factor importante para la persistencia del régimen en contextos autoritarios.

Como se puede observar en la tabla 18, las elecciones de 2004 resultaron en un triunfo arrollador del BN. Esto principalmente debido a que la coalición inicial de la oposición se desintegró en 2001, debido al extremismo del PAS, que buscó imponer una agenda islámica, lo que causó importantes diferencias con el DAP, con una ideología más liberal y que además en el contexto del ataque a las Torres Gemelas de Estados Unidos, no era una retórica rentable políticamente.

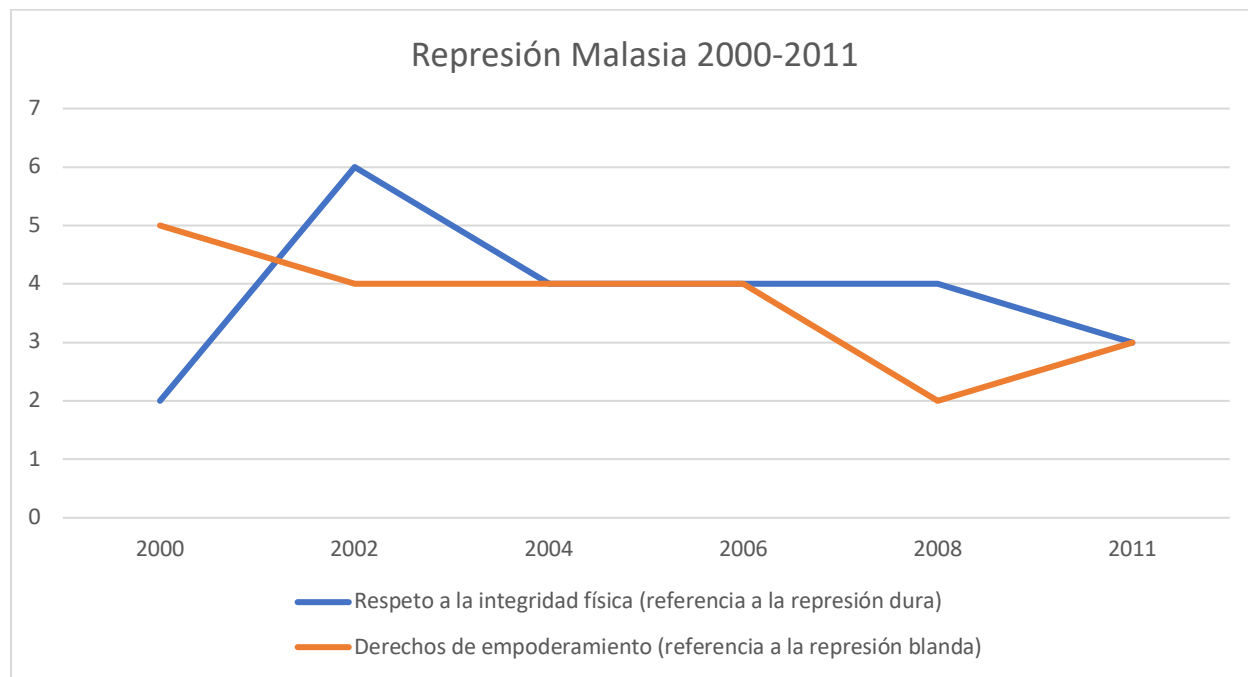
Como se puede observar en la gráfica 19, a partir del año 2000 comenzó a disminuir la represión blanda. En el periodo del año 2000 a 2011 los índices menores que en el periodo de 1981 a 1999, en el que se presentaron índices mayores a 5 en todos los años, sin embargo, la represión dura tuvo un aumento a inicios de la década de 2000.

La coerción no dejó de ser un instrumento de estabilidad para el régimen, particularmente, por medio de encarcelamientos bajo la ley de Seguridad Interior. Como se puede observar en la

gráfica, a partir del año 2002 comenzó a manifestarse un descenso del respeto a la integridad física, es decir, un aumento en la represión dura. En este tiempo el gobierno detuvo a diez supuestos miembros del Grupo Militante de Malasia (Kumpulan Militan Malaysia KMM), de los cuales, ocho eran miembros del PAS, bajo el supuesto de que querían derrocar al gobierno e imponer un Estado Islámico. En total, se arrestaron aproximadamente 100 personas sin derecho a juicio (Human Rights Watch, 2004).

El contexto internacional redujo el costo del uso de represión, ya que, después de los ataques del 11 de septiembre, Estados Unidos, que había sido crítico del régimen de Malasia, se mostró más laxo con las medidas represivas justificadas con la contención del terrorismo. Muchas de las detenciones en Malasia fueron en contra del PAS, el partido musulmán y más fuerte a principios de la década del 2000.

Gráfica 17. Indicadores de represión en Malasia 2000-2011



Elaboración propia con datos de Cingranelli, Richards y Clay (2014).

Otro punto importante para comprender los triunfos electorales del BN es la continuidad del buen desempeño económico, en el año 2000 el crecimiento del PIB fue del 8.8% y a partir de entonces hubo un crecimiento sostenido del 5% aproximadamente, hasta la crisis económica del año 2009, que fue menos nociva que la de 1997 y hubo una recuperación relativamente rápida, ya que, en el año 2010, el crecimiento alcanzó 7.4% (Banco Mundial, 2020).

Con respecto al UMNO, en 2003, Mahathir fue pacíficamente sustituido por Abdullah Badawi, para prevenir que el descontento de los malayos, principal grupo étnico que apoyaba al UMNO, se reflejara en las urnas durante las elecciones de 2004. Badawi era un político con popularidad dentro del UMNO y con una reputación positiva en general. Este arreglo de repartición de poder por medio del partido político, fue un factor importante para evitar la personalización del régimen y la vulnerabilidad que esto conlleva, asimismo, evidencia las oportunidades de los políticos para crecer dentro del UMNO, cuando son capaces de lograr una percepción positiva sobre ellos entre la elite política y la sociedad en general.

Tabla 18. Resultados de elecciones parlamentarias de Malasia 1995-2018

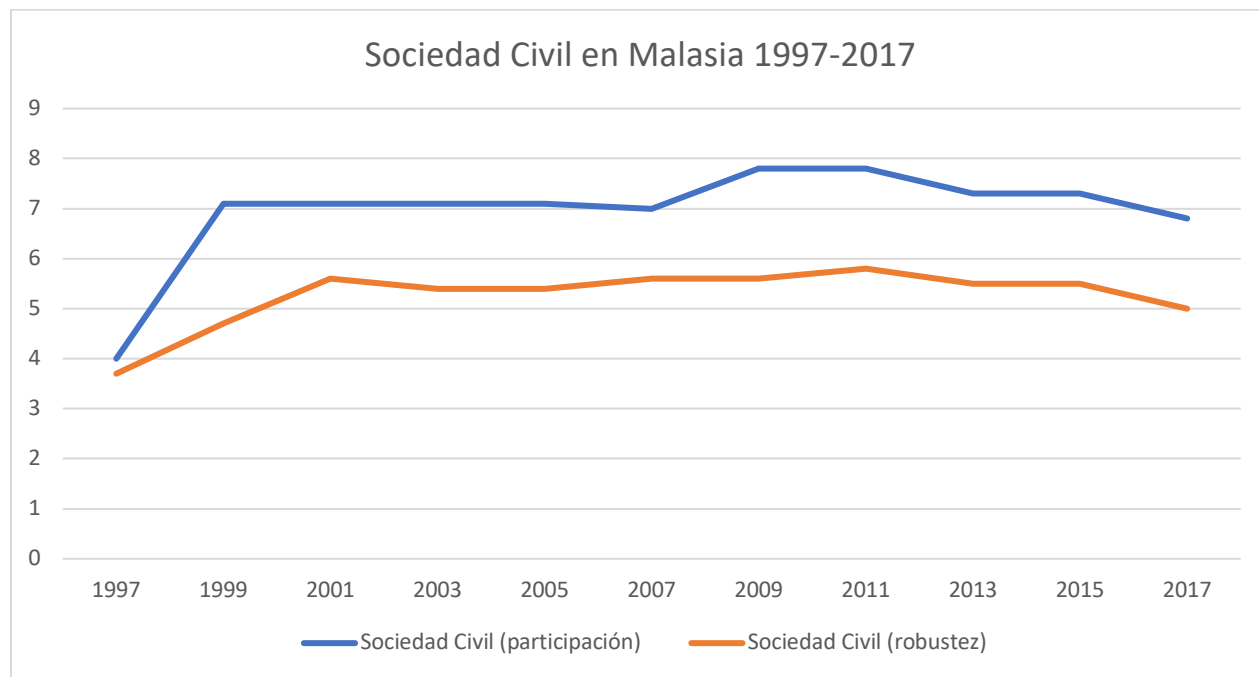
| Año de elección | Frente Nacional (BN) | | | Partidos de oposición | | | Total de asientos disputados. |
|-----------------|----------------------|----------|------------|-----------------------|----------|------------|-------------------------------|
| | % votos totales | Asientos | % Asientos | % votos totales | Asientos | % Asientos | |
| 1995 | 65.2 | 162 | 84 | 34.8 | 30 | 16 | 192 |
| 1999 | 56.5 | 148 | 77 | 43.5 | 45 | 23 | 193 |
| 2004 | 63.8 | 198 | 91 | 36.2 | 21 | 9 | 219 |
| 2008 | 51.4 | 140 | 63 | 48.6 | 82 | 37 | 222 |
| 2013 | 47.4 | 133 | 60 | 50.8 | 89 | 40 | 222 |
| 2018 | 33.8 | 79 | 36 | 66.2 | 143 | 64 | 222 |

Elaboración propia con datos de Boo (2013) y The Strait Times (2018).

Los factores anteriores explican el arrollador triunfo del BN en 1999 y 2004, sin embargo, después de esa última elección fue declinando el porcentaje de votación en favor del BN, hasta su derrota en 2018.

La sociedad civil también empezó a tomar más relevancia en el escenario político después de 1999. La siguiente gráfica, en una escala de 1 a 10, considera, por un lado, la robustez de la Sociedad Civil, entendida como grupos autónomos del Estado en los que los ciudadanos persiguen sus objetivos políticos y civiles; por otro lado, la participación de la sociedad civil en los asuntos públicos, es decir, su vinculación con el Estado, la existencia de consulta a estos grupos de parte de los servidores públicos, la participación de la gente dentro de las organizaciones civiles y en qué grado la nominación de los candidatos para legisladores es centralizada o a través de elecciones primarias.

Gráfica 18. Participación y robustez de la Sociedad Civil de Malasia 1997-2017



Fuente: Elaboración propia con datos de V-dem <https://www.v-dem.net/es/analysis/CountryGraph/>

Algunos Partidos políticos comenzaron a vincularse con organizaciones de la sociedad civil, la coalición BA, por ejemplo, tenía vínculos con el movimiento de la sociedad civil *Reformasi* y el partido PKN tenía dentro de sus filas a algunos activistas de Organizaciones No Gubernamentales.

Más adelante, cuando Anwar fue liberado, después de las elecciones de 2004, cooperó con los partidos de oposición. Los reformistas del PAS, menos extremistas que los líderes del partido durante las elecciones de 2004, comenzaron a acercarse al DAP y Anwar. Esta cooperación se extendió con las Asociaciones de la Sociedad Civil Coalición para Elecciones Limpias y justas (Gabungan Pilihanraya Bersih dan Adil o Bersih) y Fuerza de Acción por los Derechos Hindúes (HINDRAF).

En 2007 empezaron a ocurrir protestas masivas en las urbes, esta vez la sociedad manifestó su preferencia normativa por la democracia, ya que una de las principales exigencias eran una reforma electoral (Weiss, 2015). Esto denota éxito de parte de la oposición para movilizar a la sociedad y empezar a hacer de las elecciones la principal arena de contestación política.

Durante las elecciones de 2008 no hubo una coalición formal de la oposición, sin embargo, aparecieron juntos candidatos del DAP, PKR y PAS en eventos públicos. Los resultados electorales de las elecciones de 2008 permiten ver el fortalecimiento de la oposición mediante mayor cohesión entre los partidos y colaboración con la sociedad civil. La Alianza Popular (Pakatan Rakyat, PR), encabezada por Anwar, se creó formalmente un mes después de las elecciones de 2008, conformada nuevamente por el DAP, PKR y PAS, que compitió en las elecciones de 2013.

Como respuesta inmediata del partido dominante a la elección de 2008, el UMNO, bajo presión de Mahathir, reemplazó a Abdullah Badawi como Primer Ministro, le sucedió Najib Razak. Durante el gobierno de Razak finalmente se abolió el Acta de Seguridad Interior, prometió reformar la Ley de Sedición e intentó liberalizar la economía incluso a costa de los intereses de los malayos, en este momento se volvió más costoso reprimir a la oposición, que ya había tomado más fuerza desde las elecciones de 2008.

En la elección parlamentaria de 2013 nuevamente hubo una declinación del voto para el BN (ver tabla 18), a pesar de los esfuerzos de Razak para implementar políticas reformistas y mostrar mayor apertura. La mayor parte de los malayos votaron por el UMNO, pero la oposición logró capturar los votos de los demás grupos étnicos, por los que los partidos del BN que más perdieron fueron el MCA y Gerakan. Lo más destacable de esta elección fue el triunfo de la oposición en dos de los estados más importantes de Malasia, Selangor y Penang. Ufen (2020) observa que, desde su llegada al poder en estos estados, los partidos de oposición han utilizado cooptación para mantenerse en el poder.

Después de las elecciones, Razak buscó debilitar a la oposición. Optó por intentar cooptar al PAS y volvió a acudir a la represión. A pesar de haber abolido el Acta de Seguridad Interior, decidió sentenciar a Anwar a cinco años de prisión, esta vez, utilizó la Ley de Sedición que había prometido reformar (HRW).

Razak, efectivamente logró debilitar la oposición, sin embargo, en las elecciones ya se había reflejado el rechazo hacia el BN. Además, se acentuaron los conflictos dentro del UMNO. Mahathir, que nunca dejó de tener influencia en el partido, buscó la manera de expulsar a Razak,

que ya estaba debilitado debido al escándalo internacional 1MDB³⁹. Al ver que a pesar del escándalo no fue expulsado, Mahathir aprovechó la oportunidad de debilidad del BN, para crear un nuevo partido, el Partido Unido Indígena (Bersatu).

Mahathir fue capaz de formar una nueva coalición que terminó con el dominio del BN en 2018, formada con los partidos National Trust⁴⁰ (Amanah), Partido Acción Democrática y el Partido de Justicia Popular, también fue apoyado por la esposa de Anwar.

Relaciones con China

Como en los demás casos analizados, Malasia ha tenido una relación cambiante con China. Sin embargo, la naturaleza del régimen de Malasia, en el que hay cambios en los liderazgos complica la estabilidad en la postura de China con respecto a Malasia y viceversa. Kim Shee (2004), identifica tres principales posturas de Malasia con respecto a China: durante el gobierno de Tunku Abdul Rahman, de 1957 a 1970, fue hostil y de mutua sospecha; en los gobiernos de Abdul Razak, de 1970 a 1976, y Hussein Onn, de 1976 a 1971, normalización diplomática y coexistencia pacífica y, a partir del gobierno de Mahatir, de 1981 a 2003, mayor cooperación económica, así como ambivalencia política y estratégica.

Como en el caso de Indonesia, la percepción de China cambió después de la Guerra Fría, cuando China dejó de apoyar guerrillas comunistas y se disuelve el Partido Comunista de Malasia. Uno de los principales indicativos de la nueva postura China, de favorecer la estabilidad económica y política de la región, fue cuando dejó de respaldar a los Jémeres Rojos de Camboya a inicios de 1990.

³⁹ El 1MDB fue un fondo soberano de inversión creado en 2009 en Malasia. Tras la publicación en la página malasia *Sarawak Report* de una investigación llevada a cabo por varios países, entre ellos Estados Unidos, se señaló la malversación multimillonaria de recursos de dicho fondo a Najib Razak.

⁴⁰ El partido *National Trust* surge en 2015 a partir de la división del PAS.

Durante el gobierno de Mahathir hubo un cambio de dirección hacia mayor cordialidad con China. Mahathir siempre utilizó una retórica hostil para referirse a Occidente, por lo que el acercamiento con China representó una forma de diversificar sus relaciones políticas y diplomáticas para no depender de ningún actor internacional en particular, especialmente de Estados Unidos. Como se mencionó anteriormente, durante la década de 1990 China comenzó a buscar un mayor acercamiento con los países del sureste de Asia, en donde Estados Unidos tenía ya una gran influencia. Por ello, las intenciones de Mahathir de profundizar las relaciones bilaterales entre ambos países fueron muy bien recibidas por los líderes chinos, que como se mencionó en el capítulo sobre la política exterior China los líderes chinos buscaban desvanecer la imagen negativa en la región.

Para Mahathir, en contraste con Suharto, China no representaba una amenaza nacional, de hecho, en 1994 expresó que, históricamente, China no había exhibido ninguna política consistente de búsqueda de adquisición territorial o comportamientos imperiastas (Liow, 2000, p. 681); estas declaraciones manifestaron la intención de terminar con la alarma y el temor sobre el ascenso de China en Malasia, que estuvieron presentes hasta la década de 1980, así como el impulso hacia una mayor apertura en la política exterior con respecto China.

Niquet (1998) afirma que consideró a China como un socio estratégico para ejercer balance con respecto a Occidente. Esto se manifestó desde 1990 cuando Mahathir propuso el Grupo Económico del Este de Asia para proteger los intereses de la región del proteccionismo Occidental. Estados Unidos se opuso rotundamente a la iniciativa, algunos países de la región, como Japón o Corea del Sur no se mostraron interesados, mientras que China destacó por la única potencia que dio apoyo explícito a la iniciativa.

En 1991, Malasia y China establecieron un mecanismo consultivo entre sus ministros del exterior. Ese mismo año, el gobierno de Malasia invitó a China a la Junta Ministerial de ASEAN, que fue el primer encuentro de China con la Asociación. En los años siguientes, China respaldó frecuentemente las iniciativas de Malasia como la creación de la Secretaría ASEAN Más Tres, la inauguración del East Asia Summit, entre otras. Malasia logró hacer de China una importante aliada en los foros internacionales, creando también un balance con Occidente y sus aliados en la región. Lo anterior debido a uno de sus intereses comunes: oposición a un Orden Internacional dominados por Estados Unidos.

Mahathir visitó China seis veces desde 1985 hasta 2001, aunque las visitas de actores políticos importantes entre ambos países datan desde 1978, cuando Deng Xiaoping visitó Kuala Lumpur, aunque fueron más recurrentes desde 1990 (China Daily, 2009).

Un aspecto importante, es el uso del discurso de los valores asiáticos y el temor de ambos países a la interferencia occidental. Malasia encontró un respaldo en la postura china sobre el rechazo a cualquier tipo de intervención occidental en la política interior de los países de Asia, sobre esto Mahathir señaló: “China no ha intentado enseñarnos como llevar nuestro gobierno y nuestro país” (Liow, 2000, p. 678). En este sentido, ambos países han sido críticos de las condenas de los medios y gobiernos occidentales sobre sus gobiernos no democráticos y los abusos a los derechos humanos, incluso propusieron modificar la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Un acontecimiento que manifiesta el respaldo de China vis a vis Occidente fue la reunión entre Jiang Zemin y Mahathir en 1998 durante la Cumbre de la APEC en la que líderes mundiales condenaron a Mahathir por el trato hacia Anwar Ibrahim.

Sin embargo, también existe un conflicto latente por los archipiélagos Spatly en el Mar del Sur de China, aunque, a pesar del interés de Malasia en las islas Sparty, Mahathir fue capaz de

mantener y promover relaciones cercanas entre ambos países para evitar un conflicto sobre las islas por medio de un acuerdo en 1995, para rechazar cualquier interferencia mediación externa, y en 1999, firmaron una declaración conjunta para promover el manejo de las disputas por medio de consultas y negociaciones bilaterales amistosas. Esto fue posible por el mutuo interés en generar un entorno de estabilidad en la región, que facilite la consecución de los intereses nacionales de ambos países.

La relación económica también comenzó a pronunciarse a partir de la década de 1990, con un aumento en el comercio, lo que representó una oportunidad para fortalecer el crecimiento económico y diversificación para el gobierno de Malasia, así como para proporcionar mayores oportunidades de negocios para la élite económica.

Uno de los factores que favorecieron el comercio fue la firma del Tratado Comercial de 1988, en el que acordaron dar trato preferencial a las tarifas arancelarias de bienes de importación (Kim Shee, 2004). Como se puede observar (ver tabla 19), antes de 2004 el comercio bilateral no era significativo, sin embargo, fue evolucionando de forma ascendente hasta que en 2001 China se convirtió en el cuarto mayor socio comercial de Malasia, con un mayor crecimiento en el intercambio comercial que con Japón y Estados Unidos.

Tabla 19. Vinculación comercial entre Malasia y China 1990-2013

| | 1990 | 1995 | 1999 | 2004 | 2008 | 2013 |
|----------------------------|------------|--------------|--------------|---------------|------------|---------------|
| Exportaciones a China | | | | | | |
| Millones de dólares | 619,462.46 | 1,956,042.11 | 2,317,776.45 | 8,496,380.59 | 19,012,611 | 30,775,462.37 |
| % de exportaciones totales | 2.10 | 2.65 | 2.74 | 6.71 | 9.57 | 13.48 |
| Importaciones a China | | | | | | |
| Millones de dólares | 562,412.54 | 1,715,060.61 | 2,138,558.10 | 10,335,270.01 | 20,046,601 | 33,728,561.37 |
| % de importaciones totales | 1.92 | 2.23 | 3.29 | 9.83 | 12.88 | 16.39 |

Fuente: Elaboración propia con datos de World Trade Integrated Solution.

Para China, dado su interés en acceso a recursos naturales, Malasia fue un importante exportador de aceite de palma, desde 1980 se convirtió en uno de sus principales consumidores.

Aunque las relaciones con China representaron una oportunidad para los empresarios malasios de origen étnico chino, Mahathir estuvo interesado en incluir a los empresarios malayos en los beneficios del acercamiento con China. De esta manera, a diferencia del caso de Camboya, China no representó un socio favorable predominantemente para la élite económica malasia de origen étnico chino, también los malayos encontraron en China un importante inversor y socio comercial. En 1993 llevó una delegación de 290 miembros de fuertes empresarios a Beijing y se aseguró de la firma de 36 memorándums de entendimiento entre las partes, con un valor de aproximadamente 8 mil ringgits malasios.

Durante la administración de Mahathir los malayos bumiputera fueron actores centrales en la conducción del comercio con China, lo cual fue un cambio con respecto a la década de 1970 y 1980, cuando el comercio con China fue predominantemente la prerrogativa de los empresarios malasios de origen chino o intermediarios de Hong Kong o Singapur (Liow, 2000).

Sobre este tema, Lim (2015) encuentra que las firmas de China meridional han tendido a cooperar en mayor medida con las empresas vinculadas al gobierno con sus inversiones, en comparación con las empresas de origen étnico chino. Aunque, es importante destacar que las inversiones chinas en Malasia no fueron tan significativas hasta principios del siglo XXI. Pasó de mil millones de ringgit malasios en la década de 1990 a dos mil seiscientos, de 2001 a 2007, lo que significó un aumento del 77%, esta tendencia llevó a China a convertirse en la principal fuente de inversión extranjera directa en el año 2016 (SERC). En la década de 1990 China invirtió predominantemente en industrias productoras de plástico o comida, pero, más adelante comenzó a invertir en construcción, manufactura, gas y petróleo. Por otro lado, las inversiones de Malasia

en China también aumentaron de 113 millones de ranggits en 1993 a casi el triple en 1997, aproximadamente 316 millones (Johnston y Ross, 1999).

El apoyo de China a Malasia durante la crisis económica, se reflejó principalmente en su decisión de no devaluar la moneda. Durante una reunión de los ministros del exterior de ASEAN, agradeció públicamente la decisión de China y sostuvo que ASEAN no establecería una alianza militar con Occidente ya que no consideraban a China una amenaza. En contraste, criticó la postura de Occidente en el contexto de la crisis, al afirmar que Occidente intentó afectar a las economías de la ASEAN al debilitar sus monedas, además, manifestó rechazó a la globalización al sugerir que las políticas de liberalización económica únicamente beneficiaban a los “especuladores deshonestos” (Kim Shee, 2004).

En términos de cooperación militar, los principales acontecimientos, a partir de la década de 1990, fueron los encuentros en Beijing y Kuala Lumpur, en 1992 y 1993, entre el entonces Ministro de Defensa de Malasia, Najib Tun Razak y el Ministro de Defensa chino, Chi Hoan Tian. Otro acontecimiento relevante fue la expansión de la cooperación militar bilateral, que incluyó la cooperación industrial en defensa y el programa de intercambio de oficiales (Johnston y Ross, 1999).

En cuanto a Taiwan, Malasia, igual que Indonesia y Camboya, ha adoptado la política de “una sola China”, incluso se ha opuesto a permitirle obtener más espacio político y diplomático en la ASEAN. En términos económicos, Taiwan es un importante socio comercial y sus inversiones para finales de 2002, eran mayores que las de China continental (Kim Shee, 2004).

La relación se puede considerar estratégica, cordial y pragmática. Por un lado, Malasia no ha demostrado una actitud negativa y hostil, como en el caso de Surharto, por lo que su política

con respecto a China no es de balance, pero, por otro lado, no ha tenido la intención de unirse a China en una situación de subordinación para beneficio propio, entonces, podría considerarse una relación neutral, más cercana al concepto *hedging* de las Relaciones Internacionales. Su estrategia de acercamiento a China durante la década de 1990, claramente responde a una estrategia para disminuir su vulnerabilidad con respecto a Occidente y asegurar una posición más independiente en la política internacional.

Tabla 20. Postura del régimen de Malasia con respecto a China (a partir del periodo de gobierno de Mahathir)

| Intereses estratégicos de China | Postura del régimen autoritario de Indonesia (durante el periodo de Mahathir) |
|---|---|
| Taiwán | Positivo (Adopción de política de una China y relaciones económicas mínimas con Taiwan) |
| Mar de China Islas | Neutral (Acuerdos pacíficos para abordarlo) |
| Acceso a mercado (comercio e inversiones) | Neutral (Sin rechazo ni preferencia por vínculos económicos con China) |
| Postura con respecto a China | Positiva (No se consideró a China como una amenaza) |

Elaboración propia.

Resumen

En el caso de Malasia, durante el periodo colonial se definieron importantes condiciones del régimen: la dominación de los malayos en las principales posiciones de poder político, acumulación de riqueza de los chinos, la creación de la Asamblea y emergencia de partidos políticos basados en identidades étnicas. Poco antes de la independencia surgió el partido dominante de Malasia, UMNO, representante de los malayos, que formó una alianza entre los partidos representantes de los chinos e indios, el MIC y MCA.

Estos factores definieron la vida política tras la independencia, continuaron las condiciones de desigualdad entre los grupos étnicos: los chinos acumularon cada vez más riqueza y los malayos conservaron su dominio en la esfera política, como principales tomadores de decisiones.

La Alianza triunfó en las primeras tres elecciones gracias al legado de la colonia, que le permitió tomar el poder desde antes de la independencia y aglutinó a los principales actores de la élite política malaya y de la élite económica de origen chino, pertenecientes al UMNO y MCA respectivamente. Sin embargo, estuvieron marcadas por conflictos étnicos causados por la desigualdad económica, ya que una élite china era la que acumulaba cada vez mayor riqueza, y el poder político estaba igualmente en manos de una élite malaya. Esta situación causó una reducción del apoyo popular electoral a la Alianza en 1969. Aquí se presenta la primera coyuntura crítica, cuando el gobierno encabezado por la Alianza decide reaccionar con medidas represivas, argumentando que los conflictos eran causados por la competencia electoral y el debate público, de esta manera obtuvo legitimación al ofrecer control y estabilidad. Implementó medidas de represión blanda para limitar el aumento de debate público y acudió también la represión dura.

De esta crisis surge el régimen autoritario competitivo encabezado por el UMNO. Se institucionaliza la represión por medio del Acta de Seguridad Interior y se implementan mecanismos de represión blanda como la Ley de Universidades y Colegios Universitarios, además comienza a desarrollar mecanismos menos costosos como la cooptación informal, por medio de patronazgo, clientelismo y neopatrimonialismo, así como la legitimación por desempeño económico, por medio de la Nueva Política Económica, que permitió el ascenso económico de los grupos étnicos malayos, sin deteriorar la situación de las élites chinas.

A pesar de la eficiencia del régimen autoritario, se presentan algunas deserciones en el UMNO en 1975 y 1988, sin embargo, dado el dominio del Estado y los recursos materiales del

Frente Nacional, no hubo incentivos para que un grupo considerable de actores, dentro ni fuera del partido, decidiera apoyar a los desertores, por lo que no se pueden considerar casos de fractura de la élite gobernante, además las condiciones mencionadas mantuvieron bajo el costo de la represión, entonces, fueron acontecimientos sin un impacto significativo para el régimen.

En 1988, Mahathir, uno de los líderes más destacados de Malasia, toma el cargo de Primer Ministro e inicia una profundización de las relaciones diplomáticas con China, expresado en continuas visitas oficiales, inclusión en los foros de ASEAN, discursos comunes de rechazo a la influencia de Occidente, entre otros, para disminuir su vulnerabilidad con respecto a Occidente.

Este acercamiento con China resultó estratégico para Mahathir, que, al no ser abosolutamente dependiente de Estados Unidos y Occidente, con mayor diversificación en sus relaciones y respaldo de una potencia emergente, tuvo la posibilidad de tomar un camino diferente al ofrecido por el FMI durante la crisis económica de 1997-1998.

La crisis económica es la segunda Coyuntura Crítica del régimen de Malasia, en esta crisis se evidenció la resiliencia del régimen, aquí, se dieron todas las condiciones para una transición política, excepto la ruptura entre la élite económica y la élite política. La elección clave del régimen de Mahathir, que contrasta con el caso de Suharto, fue rechazar las recomendaciones y ayuda del FMI, de esta manera no comprometió los intereses de importantes miembros de la coalición gobernante, particularmente de la élite económica; redujo la vulnerabilidad del régimen a las condenas y críticas de Occidente, por lo que no aumentó el costo de la represión y tuvo una recuperación más rápida que Indonesia, en 1998 ya había un crecimiento positivo.

Sin embargo, es importante destacar que el relativo éxito de esta decisión se debe, en principio, a las condiciones antecedentes del régimen, que logró subsanar las diferencias étnicas

durante todo el periodo previo por medio de una política económica que, además permitió un crecimiento acelerado de la economía de Malasia y reducción de la pobreza.

El buen manejo de la crisis económica fue una fuente de legitimación para el régimen, ya que Mahathir no tuvo problemas para ganar las elecciones de 1998. De esta manera, el costo de la tolerancia y la competición electoral para el régimen era baja, no hubo un riesgo de derrota electoral y la oposición seguía desarticulada.

Sin embargo, comienzan a surgir vínculos entre los partidos de oposición y algunos grupos de la sociedad civil, que mergieron principalmente a partir del movimiento “reformasi”. Aunque después de 2001, el contexto internacional se volvió más permisivo con respecto al uso de la represión en contra de grupos musulmanes, por lo que Mahathir aprovechó el contexto para reprimir a los miembros de los partidos de oposición musulmanes, evitando un aumento de la capacidad de movilización del PAS, principalmente.

A pesar de que no hubo condenas internacionales, en el interior de Malasia si comenzó a haber descontento de los musulmanes con el régimen por el uso de represión en su contra y de los malayos, por la desigualdad económica. Sin embargo, la cohesión y capacidad de repartición de poder del partido dominante permitió una alternancia pacífica de la posición de Primer Ministro de Mahathir a Badawi, un político que gozaba de una percepción positiva entre la sociedad, capaz de ofrecer un cambio sin que esto significara la caída del régimen, de hecho, Mahathir continuó siendo de los actores más influyentes del UMNO.

La continua competición política eventualmente desembocó en la alianza de los principales partidos de oposición bajo la llamada Alianza Popular, después de las elecciones de 2008. A pesar de las ideas reformistas del nuevo Primer Ministro, Najib Razak, el aumento en el costo de la

tolerancia se manifestó en los resultados electorales de las elecciones de 2013, cuando aumentan los votos de la oposición y disminuye la votación en favor del Frente Nacional.

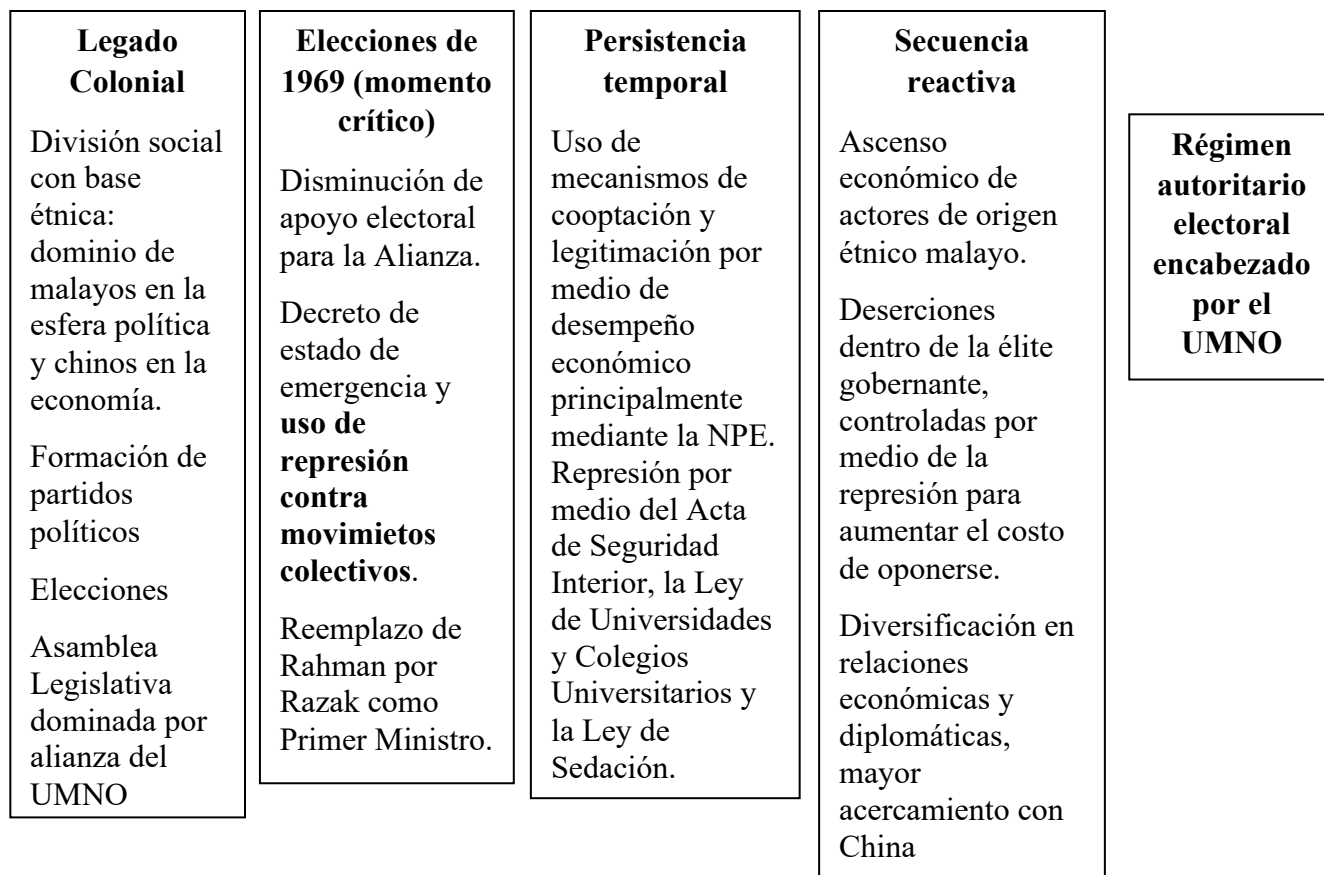
La respuesta fue un intento de cooptación, el Frente Nacional propuso al PAS incluirlo en la coalición gobernante, pero no funcionó. Posteriormente recurrió a la Ley de Sedeción para encarcelar a Anwar Ibrahim, el principal opositor al régimen desde la crisis económica de 1998. Si bien logró erradicar la amenaza de la oposición, el costo de la represión fue más elevado, ya que la oposición encabezada por Anwar estaba más articulada que en ocasiones anteriores y el Primer Ministro Razak estaba envuelto en un escándalo de corrupción internacional, con lo que perdió gran parte de su legitimidad interna e internacional.

Los factores mencionados permitieron a Mahathir recalcular costos y beneficios en favor de su deserción del UMNO y la formación de un nuevo partido, igualmente, muchos otros miembros del partido consideraron conveniente alinearse con Mahathir, que era uno de los actores políticos más importantes de Malasia.

La consecuencia de la debilitación de Razak fue el triunfo de Mahathir en las elecciones de 2018, aunque esta alternancia de partido gobernante no se ha traducido en liberalización, ya que no ha habido reformas para ampliar el debate público ni la capacidad de representación y persiste el uso de mecanismos de represión. Como se mencionó en el apartado teórico, en los regímenes autoritarios competitivos hay la posibilidad de alternancia, pero esto no significa un cambio de régimen político.

Con respecto a China, desde el periodo de Mahathir continuaron profundizándose las relaciones económicas. China no fue un socio comercial tan relevante en la década de 1990, incluso Indonesia, durante el régimen de Suharto, tuvo mayor porcentaje de relaciones comerciales con

China. Sin embargo, el intercambio comercial fue en aumento y las inversiones chinas se volvieron cada vez más significativas, ya que llegó a ser la principal fuente de IED desde 2016.



CAPÍTULO VII

Análisis en perspectiva comparada

Los estudios de caso y patrones de dependencia permiten conocer los antecedentes y condiciones que moldean la toma de decisiones de los actores políticos más relevantes durante las Coyunturas Críticas, que son los eventos que definen la estabilidad y cambio en los regimenes autoritarios.

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, el enfoque del estudio son las transiciones políticas a partir de la década de 1990, cuando comienzan producirse cambios en los regimenes del Sureste de Asia. En los casos analizados —Malasia, Camboya e Indonesia—, a finales de 1997 se desarrollaron algunos acontecimientos que se podrían identificar como coyunturas críticas, la crisis económica y el golpe de Estado de Camboya. Sin embargo, el resultado de las crisis políticas estuvo en gran parte condicionado por el desarrollo de los mecanismos de estabilidad autoritaria desarrollados en los años previos.

De acuerdo con los estudios de caso, en los tres casos la cooptación informal, especialmente el neopatrimonialismo y clientelismo (ver gráficas 19 y 20), fue utilizada en los tres casos, sin embargo, como se puede observar en la gráfica 21, la corrupción política fue más utilizada por el régimen de Suharto. Sobre este último punto, se observó en el capítulo de Indonesia que Suharto recurrió ampliamente a los recursos del Estado para beneficiar a su círculo social más cercano, incluso a expensas de otros miembros relevantes de su coalición gobernante, tales como las fuerzas armadas, reduciendo el acceso a los beneficios del régimen a un número muy limitado de actores, es decir, no fue capaz de utilizar eficientemente la repartición de recursos con el fin de vincular a actores estratégicos con el régimen y así aumentar el costo para más actores de una eventual caída.

En el caso de Malasia, desde el período colonial se desarrollaron mecanismos de cooptación formal eficientes: partidos políticos y las elecciones multipartidistas. Además, UMNO fue capaz de crear una coalición en la que estuvieron representados los principales grupos sociales del país. El régimen de Malasia fue el que menos utilizó la represión dura (ver gráfica 23), especialmente después de la coyuntura crítica de 1965 comenzó a desarrollar un régimen más incluyente, mediante estrategias de política económica que le permitieron fortalecer la cooptación de las élites económicas y la legitimación por desempeño económico y, así, reducir el costo de la tolerancia.

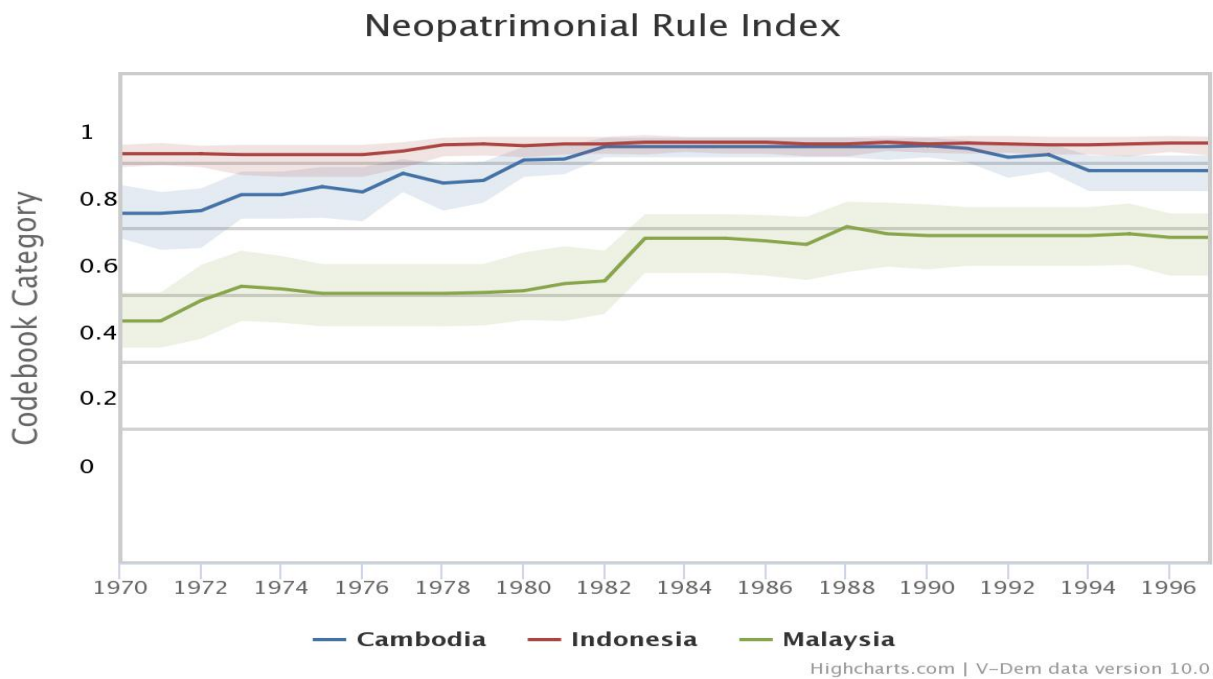
La situación de Camboya es más compleja al ser un régimen que emergió de la Guerra Civil, sin embargo, a partir de 1979, el régimen de la República Popular de Kampuchea y el Estado de Camboya, antecesores del CPP, empezaron a desarrollar mecanismos de cooptación informal como neopatrimonialismo, y clientelismo en las zonas rurales, aunque la represión fue el principal mecanismo de control político hasta antes de las primeras elecciones competitivas en 1993, en las que se reflejó la ineficiencia del uso extendido de la represión, ya que impidió identificar el descontento de la población. Fue hasta después de 1993 comenzó a incrementar la legitimación por desempeño económico (ver gráfica 22). Desde entonces, la principal fuente de obtención de recursos económicos para el régimen provenía de actores externos: primero de Vietnam y, posteriormente, de los donantes internacionales, por lo que la legitimación internacional era especialmente relevante en este caso.

Sobre el entorno internacional, los estudios de caso muestran que fue una variable más relevante en Indonesia y Camboya, ya que sus regímenes políticos emergieron en gran parte debido al respaldo de actores externos, Estados Unidos y Vietnam, respectivamente. Esto implicó que Suharto estuviera alineado con Estados Unidos y basara parte de su legitimación en el rechazo al

comunismo y a China, la mayor potencia emergente de Asia. Sobre Camboya, fue altamente dependiente de los recursos del exterior, por lo que sus relaciones internacionales determinaron en gran medida la trayectoria de su régimen político. No fue así en el caso de Malasia, cuyo régimen fue capaz de desarrollar una política exterior estratégica acorde a sus intereses nacionales.

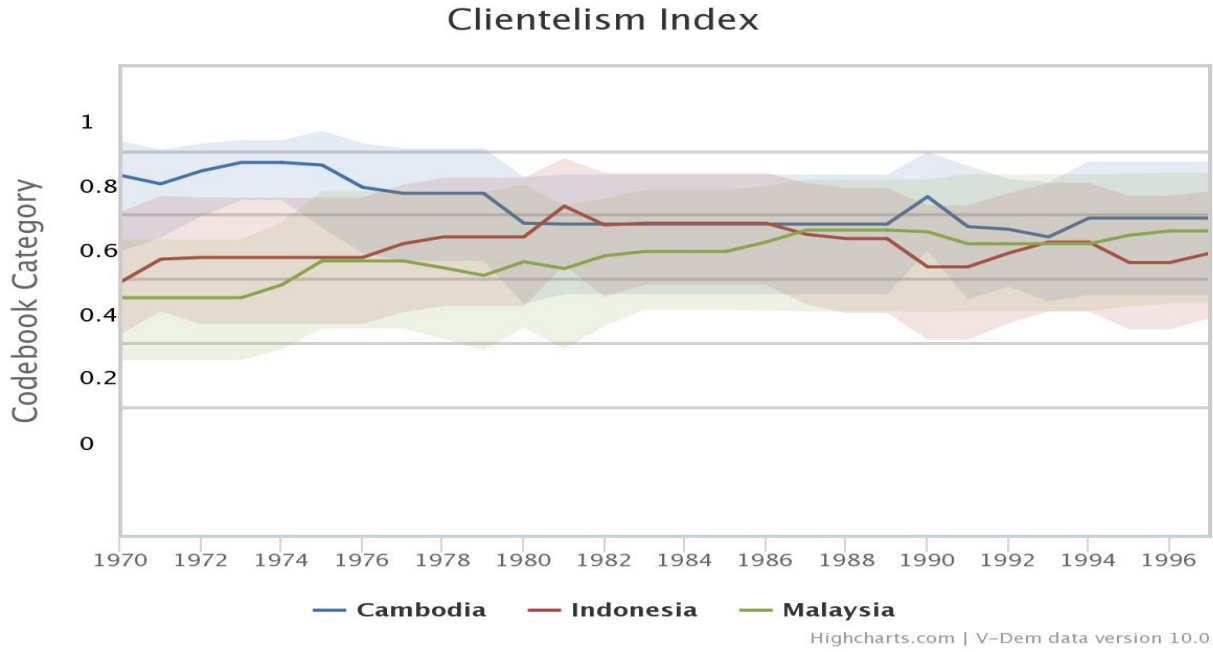
Entonces, en los tres países se desarrollaron los principales pilares de persistencia autoritaria, sin embargo, se puede percibir mayor inclusión en el régimen de Malasia que en Indonesia por medio de las políticas económicas y la posibilidad de alternancia del Primer Ministro. En Camboya, la legitimación por desempeño aún no era un factor tan relevante, ya que apenas en 1993 se celebraron las primeras elecciones, por lo que el control del aparato coercitivo fue primordial para el dominio político del CPP, acompañado del fortalecimiento de las redes clientelares en las zonas rurales.

Gráfica 19. Neopatrimonismo (comparación de casos)



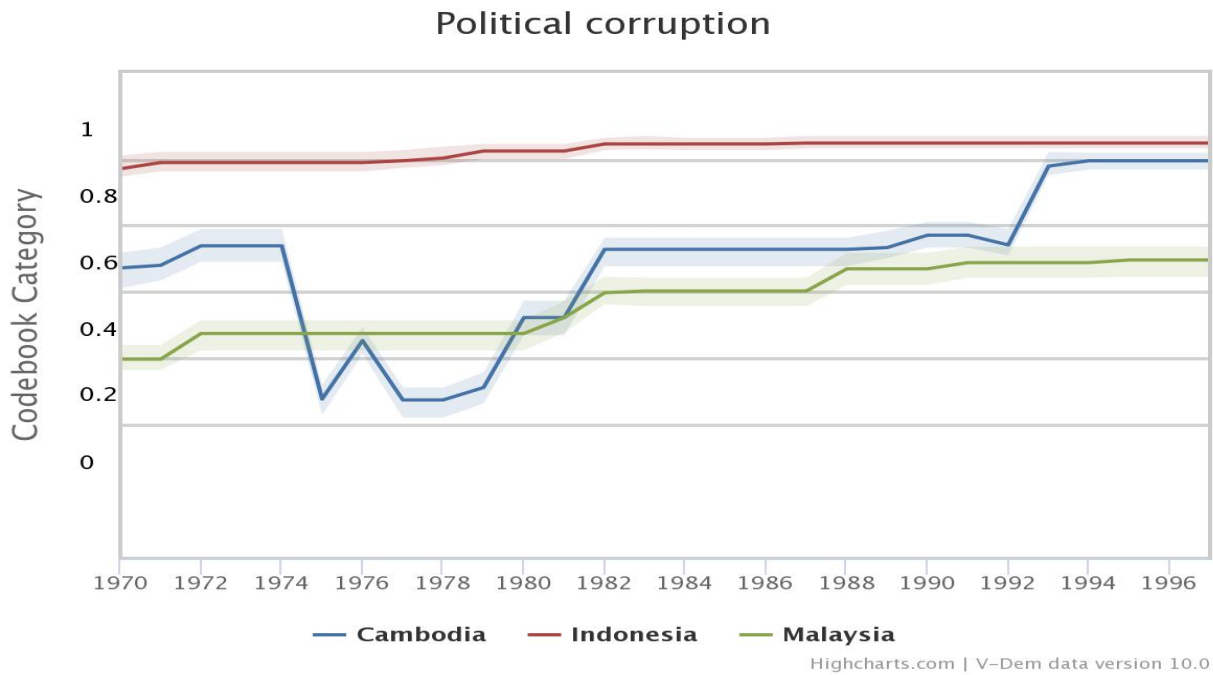
Fuente: <https://www.v-dem.net/en/analysis/VariableGraph/>

Gráfica 20. Clientelismo (comparación de casos)



Fuente: <https://www.v-dem.net/en/analysis/VariableGraph/>

Gráfica 21. Corrupción política (comparación de los casos)



Fuente: <https://www.v-dem.net/en/analysis/VariableGraph/>

Después de 1990, algunos países de la región comienzan a experimentar cambios en sus regímenes políticos y presiones en favor de la democracia, sin embargo, a pesar del contexto internacional, los regímenes de Malasia y Camboya lograron superar los obstáculos. En la siguiente tabla se resume la presencia de algunas variables, después de 1990, que de acuerdo con la teoría revisada en el marco teórico podrían ser impulsoras de procesos de liberalización.

Tabla 21. Tabla comparativa general

| <i>Variables asociadas con cambio de régimen</i> | <i>Indonesia</i> | <i>Malasia</i> | <i>Camboya</i> |
|---|-------------------|----------------------------------|---------------------------------|
| Fractura interna entre la élite del partido dominante (duras vs blandos) | Si | Si | No |
| Ruptura de la élite económica (empresarios) con el régimen. | Si | No | No |
| Movilizaciones masivas populares en contra del régimen. | Si (reformasi) | Si (reformasi) | No |
| Influencia externa en favor de democratización (durante coyuntura crítica 1997-1998). | Neutral | No | Si |
| Coalición o alianza de partidos o grupos de la oposición. | No | Si (a partir de 1999) | Si (2012) |
| Respaldo de China al régimen / relaciones diplomáticas y económicas positivas. | No | Si | Si |
| RESULTADO | <i>Democracia</i> | <i>Autoritarismo Competitivo</i> | <i>Autoritarismo Hegemónico</i> |

Elaboración propia.

Como se puede observar, la presencia de variables asociadas al cambio de régimen, especialmente durante la coyuntura crítica de finales de 1990, no implicaron una transición a la democracia en los tres casos, únicamente en Indonesia.

En los casos de Indonesia y Malasia hubo una ruptura dentro de la élite gobernante, algunos actores relevantes manifestaron diferencias con el presidente y el Primer Ministro respectivamente, sin embargo, en el caso de Malasia no hubo evidencia de ruptura con las fuerzas armadas, mientras que en Indonesia comenzaron a manifestar descontento con Suharto desde inicios de 1990. En Camboya, a pesar de que el grupo de Chea Sim no estuvo de acuerdo con el Golpe de Estado, al final la élite gobernante se mantuvo cohesionada.

Con respecto a las movilizaciones masivas contra el régimen, estuvieron presentes en los casos de Malasia e Indonesia, pero no en Camboya, en donde hubo movimientos más definidos detrás de la oposición, especialmente de Sam Rainsy.

Si se analizan las las reacciones a las crisis por medio de los mecanismos de estabilidad autoritaria y sus combinaciones, con base en la propuesta de Gershewski (2013), se puede observar que, en el caso de Malasia, Mahathir enfrentó el riesgo de perder su principal fuente de legitimidad, el desempeño económico (ver gráfica 19), al implementar políticas de control del capital que amortiguaron el impacto de la crisis económica, esto redujo el peligro de que Anwar se convirtiera en una alternativa fuerte para recibir el apoyo de la población. Asimismo, facilitó la cooptación, y por ende la cohesión de la elite, al reducir los costos de la persuasión para el régimen y, obviamente, aumentar el costo de apoyar a una alternativa, en este caso Anwar.

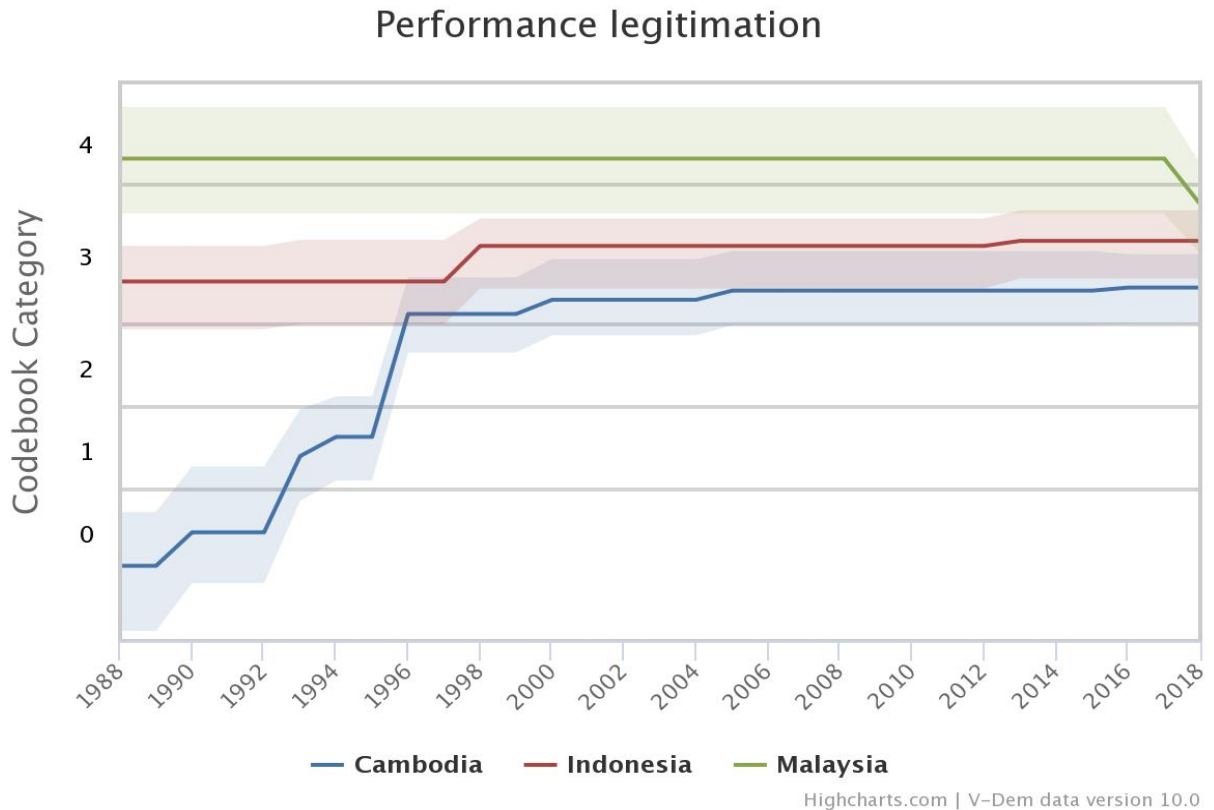
En el caso de Indonesia, Suharto (debido a la crisis económica) perdió la legitimidad por desempeño económico y otra de sus fuentes de legitimidad, el discurso del comunismo como amenaza, perdió sentido con el fin de la Guerra. Esto afectó también su capacidad de cooptación, lo que acentuó las fricciones entre los miembros de la élite gobernante, además, disminuyó los costos de movilización de la sociedad, que comenzó a demandar liberalización del régimen, también tuvo un impacto en la cooptación, al aumentar el costo de persuasión para Suharto, por lo

que gran parte de los actores de la élite prefirieron adoptar cambios sustanciales en el régimen, tales como las reformas electorales durante el periodo de Habiebie, esto permitió que el Golkar tuviera la oportunidad de seguir participando en la política como partido político durante y después de la transición.

El caso de Camboya es más complejo, sin embargo, como se puede observar en la grafica 19, comenzó a ganar legitimación por desempeño económico a partir de 1994, principalmente por el influjo de la creciente ayuda económica externa, que, como se explicó en el estudio de caso, permitió el financiamiento de algunos proyectos generalmente atribuidos a Hun Sen. Esta situación vulneró la posición de Camboya frente a donantes internacionales de Occidente tras el golpe de Estado, sin embargo, logró solventar el impacto del uso de represión por medio de la implementación de mecanismos formales de cooptación, tales como la creación del Senado y la celebración de las elecciones de 1998.

En Malasia, el manejo de la crisis supuso el sustento de la legitimación por desempeño económico y, aunque hubo ruptura dentro de la élite del UMNO, no se tradujo en apoyo de un numero significativo de actores de la élite política o económica a Anwar. Finalmente, en el caso de Camboya, la decisión de efectuar un golpe de Estado afectó principalmente la legitimidad internacional, pero la cohesión dentro del CPP y la debilidad de la oposición impidió una mayor movilización en contra del régimen, además Hun Sen fue hábil al implementar mecanismos de cooptación formal para evitar una escalada de los movimientos de la oposición.

Gráfica 22. Legitimación por desempeño económico (comparación de casos)

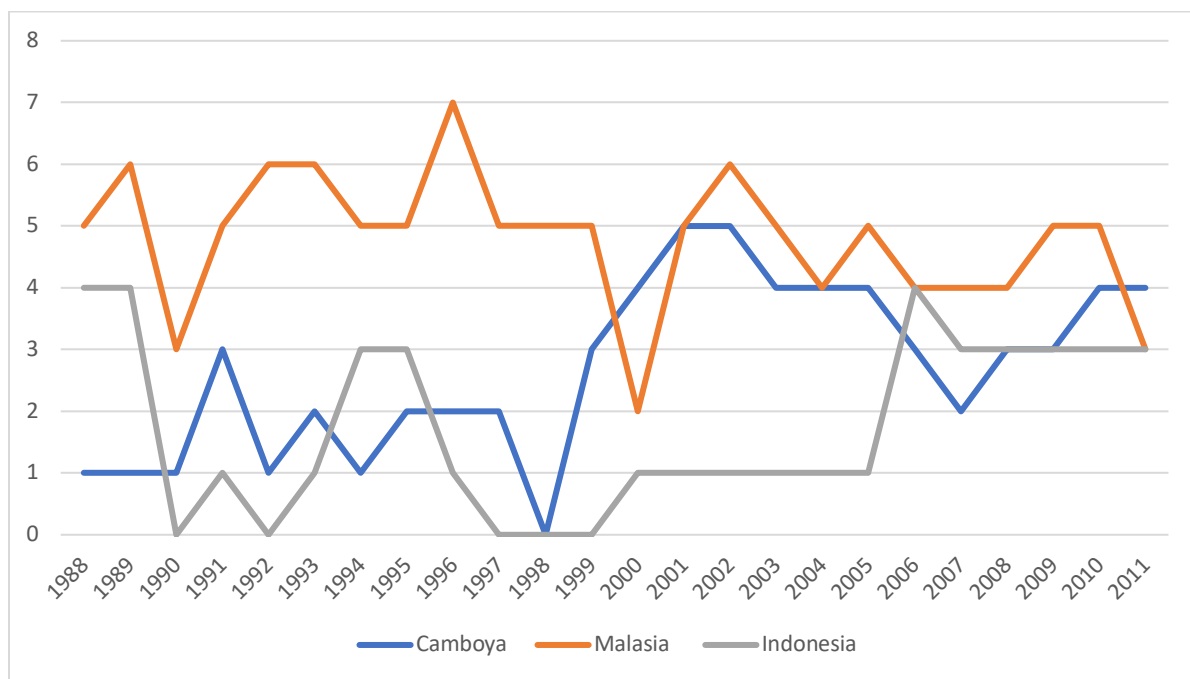


<https://www.v-dem.net/en/analysis/VariableGraph/>

Sobre la represión, permite aumentar el costo de rebelarse (tanto de los miembros de la élite, como de la población), sin embargo, puede resultar contraproducente su uso extensivo, como se mencionó en el marco teórico.

Como se puede observar en la gráfica 23, Camboya e Indonesia incurrieron en un mayor uso de la represión en 1998 (expresada en la disminución del respeto por los derechos de integridad física), mientras que en Malasia, si bien hubo represión, no fue necesaria la limitación excesiva de los derechos de integridad física, lo que se puede explicar, en parte, con su legitimidad por desempeño económico y que pudo estar focalizada en los individuos más influyentes de la oposición.

Gráfica 23. Derechos de integridad física (comparación de los casos)



Fuente: CIRI Human Rights Index.

Uno de los costos principales de su utilización extendida es la pérdida de legitimidad internacional, expresada en sanciones económicas y condenas, frente a las que, generalmente, son más vulnerables los países más débiles o dependientes de potencias democráticas.

En este punto, parece ser relevante la variable de apoyo internacional, específicamente de China frente a Occidente o sus aliados en Asia (especialmente Japón). Indonesia tuvo un mayor acercamiento y manifestó una postura hostil con respecto a China, con lo que su posición fue más dependiente de Occidente, y vulnerable a sus sanciones y recomendaciones, por lo que, derivado del uso de represión, Estados Unidos decidió dejar de respaldar a Suharto para impulsar la democratización. En contraste, Mahathir, diversificó sus relaciones internacionales mediante su acercamiento, no únicamente económico, también diplomático y político con China, con lo que evitó caer en una situación de vulnerabilidad ante potencias externas. Finalmente, dada su falta de legitimidad, expresada en las elecciones de 1993, a Hun Sen decidió llevar a cabo una medida

represiva, el golpe de Estado en 1997, que, como se mencionó en el estudio de caso, fue respaldada por China, con lo que se redujo el costo de la legitimidad internacional que era sumamente relevante en el caso de Camboya.

Después de la Coyuntura Crítica de finales de 1990, Indonesia continuó con la liberalización política y su democratización, incluso hubo una mejoría en las relaciones con China.

De acuerdo con la teoría de democratización por elecciones, esta puede ocurrir cuando aumenta el costo de la tolerancia y de la represión, esta situación es más favorable cuando existe presión externa en favor de la democratización (Donno, 2013), sin embargo, en el caso de Camboya, no fue determinante la presión externa en favor de la democracia, ya que China representó una fuente de recursos diplomáticos y materiales (principal inversionista) que le permitieron mantener la cooptación informal y reducir los costos de la represión. Entonces, cuando se manifestó un aumento en el costo de la tolerancia, durante las elecciones de 2012, Hun Sen recurrió a la proscripción absoluta de la competición política, evidenciando el bajo costo de la supresión, que puede ser explicada con el respaldo de China.

El régimen de Malasia, estuvo basado en mayor medida en su legitimación por desempeño económico, que permite reducir la necesidad de utilizar represión. Esto también genera más espacios de competición política, al disminuir los costos de la tolerancia, sin embargo, y a pesar de la alternancia de 2018, no hay evidencia hasta ahora de esfuerzos por la liberalización del régimen por parte de Mahathir. Si bien su política exterior ha sido más neutral, después de Mahathir, Malasia continuó profundizando sus relaciones económicas con China, que se convirtió en el principal inversionista, por lo que en este caso este factor también podría indicar cierta relevancia.

Es importante puntualizar que la política exterior de China después de 1990 no muestra preferencia por algún tipo de régimen en específico, ni interés en alterar directamente los procesos políticos internos de los países analizados en favor de la autocracia, sin embargo, aprovecha la apertura de los líderes políticos para influir en los Estados por medio de la profundización de relaciones diplomáticas y económicas. En el caso de Indonesia, no hubo evidencia de respaldo al régimen autoritario de Suharto, incluso demostró mayor apertura con el gobierno transicional al invitar a Habibie a Beijing. En Camboya, tras retirar su cuestionado apoyo a los Jemeres Rojos, comenzó a respaldar al FUNCINPEC, que ganó las elecciones en 1993, sin embargo, cuando Hun Sen y el CPP evidenciaron su alto poder de negociación y dominio de la política interna, decidió retirar su apoyo al FUNCINPEC, que se había acercado a Taiwan, para iniciar una relación favorable con Hun Sen. Finalmente, en el caso de Malasia, aprovechó la apertura de Mahathir para profundizar las relaciones diplomáticas y económicas, sin embargo, en Malasia no hubo una relación de subordinación debido a su baja vulnerabilidad, a diferencia de Camboya, que era altamente dependiente de la ayuda exterior.

Los estudios sobre patrocinios autoritarios, después de la Guerra Fría (Tansey, 2016; Vanderhill, 2013), generalmente toman en consideración las relaciones con el país autocrático analizado durante un periodo de tiempo muy corto, sin considerar los procesos históricos que inciden en las variables internas que favorecen u obstaculizan el cambio de régimen y la influencia de otros actores externos.

Ciertamente, en la narración de los casos fue evidente un mayor acercamiento con Camboya después del golpe de Estado, sin embargo, el contexto interno y estrategias llevadas a cabo por el CPP impidieron que se dieran condiciones favorables para una democratización, como en el caso de Indonesia. Por otro lado, la alta dependencia de ayuda e inversiones extranjeras

permitió que las relaciones con China resultaran favorables y más determinantes para que Hun Sen lograra consolidar el poder del CPP.

A pesar de estar centrado en su interés nacional, en el caso de Camboya, que estaba en una posición de vulnerabilidad y dependencia externa, el respaldo de China terminó favoreciendo al régimen de Hun Sen, quién, ante la necesidad de estabilidad política, comenzó a alinear su régimen a los intereses nacionales de China, a cambio de respaldo diplomático y económico necesarios para sostener la red de relaciones clientelares y el sistema neo-patrimonialista que se implementó desde antes de la intervención de la UNTAC y así evitar ser excesivamente vulnerable a las presiones externas de liberalización de Occidente.

Conclusiones

Como se abordó en la introducción, uno de los objetivos de este trabajo fue describir las trayectorias de los regímenes políticos de los casos seleccionados, con el fin de identificar la interacción de algunas de las variables asociadas con estabilidad y cambio de régimen.

Como se mencionó en el apartado metodológico, el método cualitativo de pocos casos tiene importantes limitaciones para explicar los fenómenos políticos, sin embargo, este análisis permite identificar algunas combinaciones entre variables que son relevantes.

Como se pudo observar en la comparación de los casos, la cohesión de la élite gobernante es fundamental para la persistencia de los regímenes autoritarios, por lo que la cooptación se vuelve un pilar imprescindible en este tipo de régimen. Entonces, el régimen tiene que tener la capacidad de elevar los costos para los actores de abandonar la coalición gobernante. Los tres países analizados contaron siempre con el respaldo de fuertes aparatos coercitivos, por lo que la represión, si bien es fundamental, por si sola no puede garantizar la estabilidad de los autoritarismos. En el

caso de los regímenes autoritarios competitivos, la cooptación puede resultar relativamente más sencilla si el régimen cuenta con mecanismos efectivos de legitimación, en el caso de los países estudiados fue principalmente por desempeño económico, ya que disminuyó la posibilidad de movilización de votantes en favor de otro partido, aumentando aún más los costos de ser oposición, asimismo, permite un uso más efectivo de la represión sobre actores individuales o grupos pequeños, al disminuir la posibilidad de movilizaciones masivas.

En estos casos, los regímenes que tuvieron relaciones diplomáticas más cordiales con China efectivamente lograron persistir en el tiempo, e incluso la evidencia de los estudios de caso demuestra que pudieron contrarrestar en cierto grado las presiones diplomáticas de otras potencias externas. Sin embargo, esto no implica necesariamente un patrocinio autoritario de parte de China, más bien, como se ha mencionado, parece ser que China ha logrado, principalmente por medio de inversiones y apertura diplomática, acceder a los mercados de los países estudiados, y esto ha permitido que los regímenes aprovechen para potencializar el uso de mecanismos autoritarios tales como la supresión de la oposición y desincentivar la creación de instituciones políticas más incluyentes.

En este trabajo se pudo observar que las relaciones con China pueden representar beneficios para las élites económicas, de tal manera que estas últimas no tengan incentivos para rebelarse contra el régimen político, asimismo, reducen el costo de la represión (al ser una fuente alternativa de legitimidad internacional), con lo que aumenta el costo de rebelarse contra el régimen. En el caso de Camboya, las inversiones de China parecen haber beneficiado al régimen de Hun Sen, al proporcionar beneficios económicos a la elite económica que era gran parte de origen étnico Chino, esto claramente favorece el Statu Quo. En el sentido diplomático, China

también permitió balancear las presiones occidentales sobre Malasia durante la crisis económica, en la que este último incluso resultó beneficiado.

Es importante puntualizar que el estudio de la dimensión internacional del autoritarismo requiere un mayor estudio, especialmente para definir de una manera más específica la relación entre variables domésticas y las variables asociadas con patrocinio autoritario. Es decir, los mecanismos variables específicas de la relación con potencias autoritarias externas inciden en el desarrollo de los mecanismos de persistencia autoritaria y de qué manera.

Para lo anterior, es necesario conocer primero los procesos políticos y las dinámicas internas de los regímenes autoritarios estudiados. Los patrones de dependencia parecen ser un instrumento adecuado para describir el desarrollo de los diferentes mecanismos de persistencia, tales como la represión, cooptación y legitimación, a través del tiempo y cómo estos condicionan el desarrollo y desenlace de las coyunturas críticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Lührmann , A., Tannenberg , M., & Lindberg, S. (2018). Regimes of the World (RoW): Opening New Avenues for the Comparative. *Politics and Governance*, 6(1), 60–77. doi:DOI: 10.17645/pag.v6i1.1214
- Calvert , B. (2001, agosto 6). *Business Club Seeking Peaceful Reunification of China Started*. Retrieved from The Cambodia Daily: <https://english.cambodiadaily.com/news/business-club-seeking-peaceful-reunification-of-china-started-24921/>
- Carothers , T. (2002). The end of the transition paradigm. *Journal of democracy*, 13(1), 5-21. Retrieved from <https://www.journalofdemocracy.org/wp-content/uploads/2012/02/Carothers-13-1.pdf>
- Larry, D., Juan José, L., & Lipset, S. (1995). *Politics in Developing Countries*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Case, W. (2009). Electoral authoritarianism in Malaysia: trajectory shift. *The Pacific Review*, 22(3), 311-333.
- Chen, D., & Kinzelbach, K. (2015). Democracy promotion and China: blocker or bystander? *Democratization*, 22(3), 400-418. doi:<https://doi.org/10.1080/13510347.2014.999322>
- Cheng-Chwee, K. (2008). The Essence of Hedging: Malaysia and Singapore's Response to a Rising China. *Contemporary Southeast Asia*, 30(2), 159-185.
- Chen-Hin Lim, A. (2013). *Cambodia and the Politics of Aesthetics*. Nueva York: Routledge Contemporary Southeast Asia Series.
- Levitsky , S., & Way, L. (2002). Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 13(2), 51-66. doi:<http://dx.doi.org/10.1353/jod.2002.0026>
- Levitsky, S., & Way, L. (2010). *Competitive authoritarianism. Hybrid regimes after the Cold War* . New York: Cambridge University Press.
- Levitsky, S., & Way, L. (2012). Beyond Patronage: Violent Struggle, Ruling Party Cohesion, and Authoritarian Durability. *Perspectives on Politics*, 10(4), 869-889. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/23326923>
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Como mueren las democracias*. (G. D. Guil, Trans.) Barcelona: Planeta S.A.
- Liddle, W. (1985). Soeharto's Indonesia: Personal Rule and Political Institutions. *Pacific Affairs*, 58(1), 68-90.
- Lim, G. (2015). China's investments in Malaysia: Choosing the Right Partners. *International Journal of China Studies*, 6(1), 1-30.
- China Daily. (2009, junio 1). *Sino-Malaysian political relations*. Retrieved from China Daily: http://www.chinadaily.com.cn/china/2009malaysia/2009-06/01/content_7959800.htm

- China's Public Diplomacy Dashboard Dataset, Version 1.0.* . (2019). Retrieved from AidData: <http://china-dashboard.aiddata.org/>
- Lindberg, S. (2009). A theory of elections as a mode of transition. In S. I. Lindberg, *Democratization by elections: A new mode of transition* (pp. 314-342). Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lindstaedt , N., & Frantz, E. (2019). *Democracies and Authoritarian Regimes* . Nueva York: Oxford University Press.
- Cingranelli, D., Richards, D., & Clay, K. (2014). "*The CIRI Human Rights Dataset*". Version 2014.04.14. Retrieved from CIRI Human Rights Data Project: <http://www.humanrightsdata.com>
- Linz, J. (2017). El régimen autoritario. In H. Sánchez de la Barquera y Arroyo, *Antologías para el estudio y la enseñanza de la Ciencia Política: Régimen político, sociedad civil y política internacional* (Vol. II, pp. 83-90). Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Linz, J., & Stepan, A. (1996). *Democratic transition and consolidation. Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- Liow, J. (2000). Malaysia-China Relations 1990s: The Maturing of a Partnership. *University of California Press*, 40(4), 672-691.
- Lipset, S. (1959). Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *The American Political Science Review*, 53(1), 69-105. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/1951731?origin=JSTOR-pdf>
- Coleman, P., Cornish, S., & Drake, P. (2007). SUKARNO'S INDONESIA. In P. Coleman, S. Cornish, & P. Drake, *In Arndt's Story: The life of an Australian economist* (pp. 257-264). Canberra: ANU Press.
- Croissant, A., & Lorenz, P. (2017). *Comparative Politics of Southeast Asia: An Introduction to Governments and Political Regimes*. Basilea, Suiza: Springer.
- Croissant, A., & Lorenz, P. (2018). *Comparative Politics of Southeast Asia*. (ebook): Springer International Publishing. doi:https://doi.org/10.1007/978-3-319-68182-5_13
- Crouch, H. (1996). *Government and Society in Malaysia*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lum, T. (2013). *U.S.-Cambodia Relations: Issues for the 113th Congress*. Congressional Research Service.
- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2006). *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- Ackerly, B. (2005). Is Liberalism the Only Way toward Democracy? Confucianism and Democracy. *Political Theory*, 33(4), 547-576. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/30038440>
- Abramowitz, M. (2018). *Freedom in the World 2018 Democracy in Crisis*. Retrieved from Freedom House: <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/freedom-world-2018>
- Aidt, T., & Albornoz, F. (2011). Political regimes and foreign intervention. *Journal of Development Economics*, 94(2), 192-201. Retrieved from <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.01.016>

- Ambrosio, T. (2010). Constructing a framework of authoritarian diffusion: Concepts, dynamics, and future research. *International Studies Perspectives*, 11(4), 375-392.
doi:<https://doi.org/10.1111/j.1528-3585.2010.00411.x>
- Ang, S., Jung, K., Kau, A., Leong, S., Porpitakpan, C., & Tan, S. (2004). Amnimity towards economic giants: what the little guys think. *The Journal of Consumer Marketing*, 190-207.
- Athukorala, P.-c. (2003). Foreign direct investment in crisis and recovery: lessons from the 1997–1998 Asian crisis. *Australian Economic History Review*, 43(2), 197-213.
- Balmaceda, M. (2014). *Living the High Life in Minsk. Russian Energy Rents, Domestic Populism and Belarus' Impending Crisis*. New York: Central European University Press.
- Bader, J. (2015). *China's Foreign Relations and the Survival of Autocracies*. Abingdon: Routledge Taylor and Francis Group.
- Banco Mundial. (2020). *El Banco Mundial*. Retrieved from Datos de libre acceso del Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org>
- Banco Mundial. (n.d.). *World Bank Open Data from The World Bank: Data*. Retrieved from <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG>
- Berman, I. (2007). *Teheran rising: Iran's challenge to the United States*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Bert, W. (1993). Chinese Policies and U.S. Interests in Southeast Asia. *Asian Survey*, 33(3), 317-332.
Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/2645254>
- Boix, C., & Stokes, S. (2003). Endogenous Democratization. *World Politics*, 55(4), 517-549.
doi:10.1353/wp.2003.0019
- Boix, C., & Svolik, M. (2013). The Foundations of Limited Authoritarian Government: Institutions, Commitment, and Power Sharing in Dictatorships. *The Journal of Politics*, 75(2), 300-316.
Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.1017/S0022381613000029>
- Brownlee, J. (2009). Portents of Pluralism: How Hybrid Regimes Affect Democratic Transitions. *American Journal of Political Science*, 52(3), 515-532. Retrieved from <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2009.00384.x>
- Brownlee, J. (2017). The limited reach of authoritarian powers. *Democratization*, 24(7), 1326-1344.
doi:<https://doi.org/10.1080/13510347.2017.1287175>
- Buckley, R., & Fitzgerald, S. (2004). An Assessment of Malaysia's Response to the IMF During the Asian Economic Crisis. *Singapore Journal of Legal Studies*, 96-116.
- Bueno de Mesquita, B., Smith, A., Siverson, R., & Morrow, J. (2003). *The logic of political survival*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Bunce, V., & Wolchik, S. (2010). Defeating Dictators: Electoral Change and Stability in Competitive Authoritarian Regimes. *World Politics*, 62(1), 43-86.

- Burgos , S., & Ear, S. (2010). China's Strategic Interests in Cambodia: Influence and Resources. *Asian Survey*, 50(3), 615-639. doi:10.1525/as.2010.50.3.615
- Burnell, P. (2006). Autocratic Opening to Democracy: Why Legitimacy Matters. *Third World Quarterly*, 27(4), 545-562. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/4017723>
- Burnell, P. (2010). *Is there a new autocracy promotion? (Documento de trabajo No. 96)*. Madrid: FRIDE.
- Dahl, R. (1997). *La poliarquía*. Madrid: tecnos.
- Diamond, L. (2002). Thinking About Hybrid Regimes. *Journal of Democracy*, 13(2), 21-35. doi:10.1353/jod.2002.0025
- Diamond, L. (2008). *The spirit of democracy. The struggle to build free societies throughout the world*. Nueva York: Times Brooks.
- Diamond, L. (2013). Introduction. In L. Diamond , M. Plattner, & Y.-h. Chu, *Democracy in East Asia. A new century*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Donno, D. (2013). Elections and democratization in authoritarian regimes. *American Journal of Political Science*, 57(3), 703-716. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/23496648>
- Dražanová, L. (2019). *Historical Index of Ethnic Fractionalization Dataset (HIEF)*. <https://doi.org/10.7910/DVN/4JQRCL>: Harvard Dataverse, V1.0.
- Economic Planning Unit Prime Minister's Department; Federal Government Administrative Centre. (2004). *Malaysia: 30 Years of Poverty Reduction, Growth and Racial Harmony*. Retrieved from The World Bank. Documents and Reports.: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/839661468758680322/pdf/307820Malaysia01se0also0307591.pdf>
- Ear , S. (2011). Growth in the Rice and Garmet Sectors. In C. Hughes, & K. Un, *Cambodia's Economic Transition* (pp. 70-93). Copenhagen : Nordic Institute of Asian Studies.
- Eklöf , S. (1999). *Indonesian Politics in Crisis. The long fall of Suharto 1996-1998*. Copenhagen: Nordic Institute of Asian Studies.
- Emmerson, D. (1983). Understanding the New Order: Bureaucratic Pluralism in indonesia. *Asian Survey*, 23(11), 1220-1241.
- Escribà-Folch , A., & Wright, J. (2010). Dealing with Tyranny: International Sanctions and the Survival of Authoritarian Rulers. *International Studies Quarterly*, 54(2), 335–359. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/40664170>
- Escribà-Folch, A. (2012). Authoritarian Responses to Foreign Pressure: Spending, Repression, and Sanctions. *Comparative Political Studies*, 45(6), 683-713. doi:10.1177/0010414011427883
- Esteban , M. (2017, 10 25). *La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global*. Retrieved from Real Instituto elcano: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEX

T=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari80-2017-esteban-politica-exterior-xi-jinping-19-congreso-china-quiere-papel-central-escena-global

- Feith, H. (1962). *The Decline of Constitutional Democracy in Indonesia*. Ithaca: Cornell University Press.
- Frantz, E., & Taylor, A. (2014). A dictator's toolkit: Understanding how co-optation affects repression in autocracies. *Journal of Peace Research*, 51(3), 332-346. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/24557483>
- Frederick, W., & Worden, R. (1993). *Indonesia: A Country Study*. Washington: GPO for the Library of Congress.
- Fukuyama, F. (1992). *The end of History and the last man*. Nueva York, NY: The Free Press.
- Fukuyama, F. (1995). Confucianism and Democracy. *Journal of Democracy*, 6(4), 20-33. doi:<https://doi.org/10.1353/jod.1995.0029>
- Gleditsch, K., & Coung, J. (2005). Autocratic transitions and democratization. *Conference Papers -- International Studies Association*, 1-41. Retrieved from <http://0-search.ebscohost.com/mercury.concordia.ca/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=27158955&site=ehost-live>
- Gleditsch, K., & Ward, M. (2006). Diffusion and the International Context of Democratization. *International Organization*, 60(04), 911-933. doi: 10.1017/S0020818306060309
- Gandhi, J. (2008). *Political Institutions Under Dictatorship*. New York: Cambridge University Press.
- Gandhi, J., & Lust-Okar, E. (2009). Elections Under Authoritarianism. *Annual Review of Political Science*, 12(1), 403-422. doi:10.1146/annurev.polisci.11.060106.095434
- Gandhi, J., & Bhasin, T. (2013). Timing and targeting of state repression in authoritarian elections. *Electoral Studies*, 32(4), 620-631. Retrieved from <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.07.011>
- Gandhi, J., & Przeworski, A. (2006). Cooperation, cooptation, and rebellion under dictatorships. *Economics and Politics*, 18(1), 1-26. Retrieved from <https://doi.org/10.1111/j.1468-0343.2006.00160.x>
- Gandhi, J., & Przeworski, A. (2007). Authoritarian Institutions and the Survival of Autocrats. *Comparative Political Studies*, 40(11), 1279-1301. doi:10.1177/0010414007305817
- Geddes, B. (1999). What do we know about democratization after twenty years? *Annual Review of Political Science*, 2, 115-144. Retrieved from http://investigadores.cide.edu/aparicio/dape/LecturasOptativas/5_Geddes_Democratization_1999.pdf
- Geddes, B., Frantz, E., & Wright, J. (2018). *How Dictatorships Work: Power, Personalization, and Collapse*. New York: Cambridge University Press.
- Gerschewski, J. (2013). The three Pillars of Stability: legitimation, repression, and cooptation in autocratic regimes. *Democratization*, 20, 13-38. doi:<https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738860>

- Gomez, E. T. (2009). The Rise and Fall of Capital: Corporate Malaysia in Historical Perspective. *Journal of Contemporary Asia*, 39(3), 345-381.
- Gourevitch, P. (1978). The second image reversed: The international sources of domestic politics. *International Organization*, 32(4), 881-912. doi:<https://doi.org/10.1017/S002081830003201X>
- Green, M., & Twining, D. (2008). Democracy and American Grand Strategy in Asia: The Realist Principles Behind an Enduring. *Contemporary Southeast Asia*, 30(1), 1-28. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/41220489>
- Gupta, R. (2012). China's National Interests: Exploring the Domestic Discourse. *Strategic Analysis*, 36(5), 804-818. doi:<https://doi.org/10.1080/09700161.2012.712391>
- Hadenius, A., & Teorell, J. (2007). Pathways from Authoritarianism. *Journal of democracy*, 18(1), 143-157. doi:<https://doi.org/10.1353/jod.2007.0009>
- Haggard, S., & Kaufman, R. (1997). The Political Economy of Democratic Transitions. *Comparative Politics*, 29(3), 263-283.
- Hao, S., & Gao, Q. (2016). East Asian pathways toward democracy: A qualitative comparative analysis of "the third wave". *Journal of East Asian Studies*, 16(2), 239-260. doi:<https://doi.org/10.1017/jea.2016.2>
- Heriyanto, D. (2017, octubre 20). Q&A: Was China behind the Sept. 30 1965 failed coup? Retrieved from The Jakarta Post: <https://www.thejakartapost.com/academia/2017/10/20/qa-was-china-behind-the-sept-30-1965-failed-coup.html>
- Heydemann, S., & Leenders, R. (2011). Authoritarian Learning and Authoritarian Resilience: Regime Responses to the 'Arab Awakening'. *Globalizations*, 8(5), 647-653. doi:<https://doi.org/10.1080/14747731.2011.621274>
- Hughes, C., & Un, K. (2011). Cambodia's Economic Transformation: Historical and Theoretical Frameworks. In C. Hughes, & K. Un, *Cambodia's Economic Transformation* (pp. 1-27). Copenhagen: NIAS – Nordic Institute of Asian Studies.
- Hughes, C. (2003). *The Political Economy of Cambodia's Transition, 1991-2001*. Nueva York: RoutledgeCurzon. Taylor and Francis Group.
- Hughes, C. (2006). The Politics of Gifts: Tradition and Regimentation in Contemporary Cambodia. *Journal of Southeast Asian Studies*, 469-489.
- Human Rights Watch. (1993, mayo). *CAMBODIA: HUMAN RIGHTS BEFORE AND AFTER THE ELECTIONS*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/reports/CAMBODIA935.PDF>
- Human Rights Watch. (1998). *Cambodia: Fair Elections Not Possible*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/report/1998/06/01/cambodia-fair-elections-not-possible>
- Human Rights Watch. (1998). *ACADEMIC FREEDOM IN INDONESIA: Dismantling Soeharto-Era Barriers*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/legacy/reports98/indonesia2/>

- Human Rights Watch. (1998, octubre 23). *Background Briefing: Arrests in Malaysia*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/report/1998/10/23/background-briefing-arrests-malaysia>
- Human Rights Watch. (1998, febrero 18). *Indonesia Alert. Economic Crisis Leads to Scapegoating of Ethnic Chinese, February 1998*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/report/1998/02/18/indonesia-alert/economic-crisis-leads-scapegoating-ethnic-chinese-february-1998>
- Human Rights Watch. (2004, mayo 24). *In the Name of Security Counterterrorism and Human Rights Abuses Under Malaysia's Internal Security Act*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/report/2004/05/24/name-security/counterterrorism-and-human-rights-abuses-under-malaysias-internal>
- Human Rights Watch. (2015, octubre 26). *Creating a Culture of Fear: The Criminalization of Peaceful Expression in Malaysia*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/report/2015/10/26/creating-culture-fear/criminalization-peaceful-expression-malaysia>
- Human Rights Watch. (2015, enero 12). *30 Years of Hun Sen: Violence, Repression, and Corruption in Cambodia*. Retrieved from Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/report/2015/01/12/30-years-hun-sen/violence-repression-and-corruption-cambodia>
- Huntington, S. (1991). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Paidós Estado y sociedad.
- Husein, F. (2010). State and religion in Indonesia: The case of Inter-religious Dialogue. In R. Potz, S. Kroissenbrunner, & A. Hafner, *State, Law and Religion in Pluralistic Societies - Austrian and Indonesian Perspectives* (pp. 81-92). Vienna: Vienna University Press.
- International Republican Institute. (1999). *Kingdom of Cambodia Parliamentary Elections. Observation Report*.
- Jackson, N. (2010). The role of external factors in advancing non-liberal democratic forms of political rule: a case study of Russia's influence on Central Asian regimes. *Contemporary Politics*, 16(1), 101-118. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/13569771003593920>
- Jaechum, K. (2002). U.S. Covert Action in Indonesia in the 1960s: Assessing the Motives and Consequences. *Journal of International and Area Studies*, 9(2), 63-85.
- Johnston, A., & Ross, R. (1999). *Engaging China: The Management of an Emerging Power*. Abingdon: Routledge.
- Kailitz, S. (2013). Classifying political regimes revisited: legitimation and durability. *Democratization*, 20(1), 39-60. doi:<https://doi.org/10.1080/13510347.2013.738861>
- Kim Shee, P. (2004). The Political Economy of Mahathir's China Policy: Economic Cooperation, Political and Strategic Ambivalence. *Ritsumeikan Annual Review of International Studies*, 3, 59-79.
- Kroef, J. (1957). "Guided Democracy" in Indonesia. *Far Eastern Survey*, 26(8), 113-124.

- Ku, S. (2002). Indonesia's Relations with China and Taiwan: from Politics to Economics. *Asian Perspective*, 26(4), 227-256.
- McBeth, J. (2018, Agosto 11). *How Bill Clinton hastened Suharto's demise*. Retrieved from Asia Times: asiatimes.com/2018/08/how-bill-clinton-hastened-suhartos-demise
- Mackie, J. (2010). Patrimonialism: The New Order and Beyond. In E. Aspinall, G. Fealy, & J. Mackie, *Soeharto's New Order and its Legacy: Essays in honour of Harold Crouch* (Vol. 2, pp. 81-96). ANU Press.
- Magaloni, B. (2008). Credible Power-Sharing and the Longevity of Authoritarian Rule. *Comparative Political Studies*, 41(4/5), 715-741. doi:10.1177/0010414007313124
- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2013). *Democracies and dictatorships in Latin America. Emergence, survival and fall*. New York: Cambridge University Press.
- Mainwaring, S., & Pérez-Liñán, A. (2015). La democracia a la deriva en América Latina. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*(2), 267-294. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=52243279001>
- Mainwaring, S., & Shugart, M. (1994). Juan J. Linz: presidencialismo y democracia. Una revisión crítica. *Desarrollo económico*, 34(135), 397-418. doi:10.2307/3467274
- Marinov, N., & Goemans, H. (2014). Coups and Democracy. *British Journal of Political Science*, 799 - 825.
- Medeiros, E. (2009). *China's International Behavior: Activism, Opportunism, and Diversification*. Santa Monica, CA; Arlington, VA; Pittsburgh, PA: RAND Corporation. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.7249/mg850af>
- Merkel, W. (1998). The consolidation of post-autocratic democracies: A multi-level model. *Democratization*, 33-67. doi:10.1080/13510349808403572
- Merkel, W. (2004). Embedded and Defective Democracies. *Democratization*, 11(5), 33-58. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/13510340412331304598>
- Mietzner, M. (2018). Authoritarian elections, state capacity, and performance legitimacy: Phases of regime consolidation and decline in Suharto's Indonesia. *International Political Science Review*, 39(1), 83-96.
- Moore, B. (1966). *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making*. Boston: Beacon Press.
- Morfit, M. (1981). Pancasila: The Indonesian State Ideology According to the New Order Government. *Asian Survey*, 21(8), 838-851.
- Morgenbesser, L., & Pepinsky, T. (2019). Elections as Causes of Democratization: Southeast Asia in Comparative Perspective. *Comparative Political Studies*, 52(1), 3-35. doi:10.1177/0010414018758763

- Morgenbesser, L. (2019b). Cambodia's Transition to Hegemonic Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 30(1), 158-171.
- Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires : Grupo Editor Latinoamericano.
- Niquet, V. (1998). Malasia y la crisis financiera. *Defense Nationale*, 163-175.
- Nodia, G. (2014). External Influence and Democratization: The Revenge of Geopolitics. *Journal of Democracy*, 25(4), 139-150. doi:<https://doi.org/10.1353/jod.2014.0059>
- Nyíri, P. (2012). Investors, Managers, Brokers, and Culture Workers: How the "New" Chinese Are Changing the Meaning of Chineseness in Cambodia. *Cross-Currents East Asian History and Culture Review*, 93-117.
- O' Donell, G. (1994). Delegative Democracy. *Journal of Democracy*, 5(1), 55-69. doi:<https://doi.org/10.1353/jod.1994.0010>
- O' Donell, G. (2008). Algunas reflexiones acerca de la democracia, el Estado y sus múltiples caras. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*(42), 5-30. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357533673001>
- O'Donell, G., & Schmitter, P. (1991). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Mexico D.F.: Paidós.
- Osborne, M. (2000). Hun Sen Consolidates Power. *Southeast Asian Affairs*, 101-111.
- Peng, H., Phallack, K., & Menzel, J. (2016). *Cambodian Constitutional Law*. Phnom Penh: Konrad Adenauer Stiftung.
- Peou, S. (1998). The Cambodian Elections of 1998 and Beyond: Democracy in the Making? *Contemporary Southeast Asia*, 20(3), 279-297.
- Peou, S. (2000). *Foreign Intervention and Change in Cambodia: Towards Democracy?* Singapore: Institute of Southeast Asian Studies .
- Peou, S. (2018). Cambodia's hegemonic-party system: How and why the CPP became dominant. *Asian Journal of Comparative Politics*, 4(1), 42-60.
- Pepinsky, T. (2009). *Economic Crises and the Breakdown of Authoritarian Regimes: Indonesia and Malaysia in Comparative Perspective*. e-book: Cambridge University Press. doi:<https://doi.org/10.1017/CBO9780511609954>
- Pérez-Liñán, A., & Mainwaring, S. (2013). *Democracies and Dictatorships in Latin America. Emergence, Survival and Fall*. Nueva York, NY: Cambridge University Press.
- Przeworski, A., & Limongi, F. (1997). Modernization: Theories and Facts. *World Politics*, 49(2), 155-183.
- Przeworski, A., Alvarez, M., Cheibub, J., & Limongi, F. (2000). *Democracy and development. Political Institutions and Well-being in the Worls 1950-1990*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Ramirez Bonilla, J. (2006). Indonesia 1998-2003. *En los intersticios de la democracia y el autoritarismo. Algunos casos de Asia, África y América Latina.*, 73-129.
- Regilme, S. (2018). Beyond Paradigms: Understanding the South China Sea Dispute Using Analytic Eclecticism. *International Studies*, 55(3), 213-237. Retrieved from <https://doi.org/10.1177%2F0020881718794527>
- Reilly, B. (2013). Southeast Asia: In The Shadow of China. In L. Diamond, M. Plattner, & Y.-h. Chu, *Democracy in East Asia. A new century* (Vol. 24, pp. 239-248). Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Reuter, O., & Robertson, G. (2015). Legislatures, Cooptation, and Social Protest in Contemporary Authoritarian Regimes. *The Journal of Politics*, 77(1), 235-248. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/10.1086/678390?origin=JSTOR-pdf>
- Risse, T., & Babayan, N. (2015). Democracy promotion and the challenges of illiberal regional powers: introduction to the special issue. *Democratization*, 22(3), 381-399. doi:<https://doi.org/10.1080/13510347.2014.997716>
- Rivera, M. (2016). Authoritarian Institutions and State Repression: The Divergent Effects of Legislatures and Opposition Parties on Personal Integrity Rights. *Journal of Conflict Resolution*, 61(10), 2183-2207.
- Rock, M. (2003). The Politics of Development Policy and Development: Policy Reform in New Order Indonesia. *William Davidson Institute Working Paper Number 632*.
- Roessler, P., & Howard, M. (2006). Liberalizing Electoral Outcomes in Competitive Authoritarian Regimes. *American Journal of Political Science*, 50(2), 365-381.
- Ross, R. (2013). US Grand Strategy, the Rise of China, and US National Security Strategy for East Asia. *Strategic Studies Quarterly*, 7(2), 20-40. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26270764>
- Rosser, A. (2004). Why did Indonesia overcome the resource curse? *Institute of Development Studies. IDS Working Paper 222*.
- Slater, D. (2010). *Ordering Power: Contentious Politics and Authoritharian Leviathans*. New York: Cambridge University Press.
- Schedler, A. (2002). Elections Without Democracy: The Menu of Manipulation. *Journal of Democracy*, 13(2). doi:<https://doi.org/10.1353/jod.2002.0031>
- Schedler, A. (2006). The Logic of Electoral Authoritarianism. In A. Schedler, *Authoritarianism: The Dynamics of Unfree Competition* (pp. 1-23). Boulder, CO: Lynne Rienner.
- Schmitter, P., & Karl, T. (1996). Qué es... y qué no es la democracia. In L. Diamond, & P. Marc F, *El resurgimiento global de la democracia* (pp. 37-49). México Distrito Federal: UNAM Instituto de Investigaciones Sociales.
- Schmitz, H. (2004). Domestic and Transnational Perspectives on Democratization. *International Studies Review*, 6(3), 403-426. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/3699697>

- Scott, P. (1985). The United States and the Overthrow of Sukarno, 1965-1967. *Pacific Affairs*, 58(2), 239-264.
- Sebastian, L. (2006). *Realpolitik Ideology: Indonesia's Use of Military Force*. Singapore: Institute of Southeast Asian Studies.
- Shambaugh, D. (2005). Return to the middle Kingdom? China and Asia in the Early Twenty-First Century. In D. Shambaugh, *Power Shift. China and Asia's new dynamics* (pp. 23-47). Berkeley, CA: University of California Press.
- Shenon, P. (1998, Mayo 21). *THE FALL OF SUHARTO: THE POLICY; Clinton Welcomes Suharto's Exit but Says Indonesia Still Needs a Real Democratic Change'*. Retrieved from The New York Times: <https://www.nytimes.com/1998/05/22/world/fall-suharto-policy-us-welcomes-resignation-but-cool-successor.html>
- Silitski, V. (2010). 'Survival of the fittest': Domestic and international dimensions of the authoritarian reaction in the former Soviet Union following the colored revolutions. *Communist and Post-Communist Studies*, 43(4), 339-350. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.postcomstud.2010.10.007>
- Sidel, J. (2006). *Riots, Programs, Jihad: Religious Violence in Indonesia*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Siphat, T. (2015). Patterns and Impacts of Chinese Assistance in Cambodia. In Y. Santasombat, *Impact of China's Rise on the Mekong Region* (pp. 195-226). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Snyder, R., & Mahoney, J. (1999).
- Sokolsky, R., Rabasa, A., & Neu, C. (2001). *The Role of Southeast Asia in U.S. Strategy Toward China*. Santa Monica, CA: RAND Corporation. Retrieved from https://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1170.html
- Sotrney, I. (2006, Abril 26). *The Jamestown Foundation. Global Research and Analysis*. Retrieved from jamestown.org: jamestown.org/program/chinas-tightening-relationship-with-cambodia/
- Staffan I., L. (2009). *Democratization by elections: a new mode of transition*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Stevenson, C. (1992). U.S. Foreign Policy in Southeast Asia: Implications for Current Regional Issues. *Contemporary Southeast Asia*, 14(2), 87-111. Retrieved from <https://www.jstor.org/stable/25798145>
- Storey, I. (2000). Indonesia's China Policy in the New Order and Beyond: Problems and Prospects. *Contemporary Southeast Asia*, 20(1), 145-174.
- Sukma, R. (2009). Indonesia's Response to the Rise of China: Growing Comfort amid Uncertainties. In J. Tsunekawa, *The Rise of China: Responses from Southeast Asia and Japan* (pp. 139-155). Tokio: The National Institute for Defense Studies.
- Sutter, R. (2000). *Chinese Policy Priorities and their Implications for the United States*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.

- Sutter, R. (2005). *China's Rise in Asia. Promises and Perils*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Svolik, M. (2012). *The Politics of Authoritarian Rule*. New York: Cambridge University Press.
- Tan, J. (2014). Rent-seeking and money politics in Malaysia. Ethnicity, cronyism and class. In M. L. Weiss, *Routledge Handbook of Contemporary Malaysia* (pp. 200-213). Abington: Routledge Handbooks Online.
- Tanneberg, D. (2020). *The Politics of Repression Under Authoritarian Rule. How Steadfast is the Iron Throne?* Potsdam: Springer.
- Tansey, O. (2016a). *The International Politics of Authoritarian Rule*. Oxford: Oxford University Press.
- Tansey, O. (2016b). The problem with autocracy promotion. *Democratization*, 23(1), 141-163. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/13510347.2015.1095736>
- Tansey, O., Koehler, K., & Schmotz, A. (2017). Ties to the rest: autocratic linkages and regime survival. *Comparative Politics Studies*, 50(9), 1221-1254. Retrieved from <https://doi.org/10.1177%2F0010414016666859>
- Thayer, C. (2009). CAMBODIA: The Cambodian People's Party Consolidates Power. *Southeast Asian Affairs*, 85-101.
- The Cambodia Daily. (2000, Marzo 27). *Policy, Prime Minister Reiterates "One China"*. Retrieved from The Cambodia Daily: <https://english.cambodiadaily.com/news/prime-minister-reiterates-one-china-policy-15932/>
- Thompson, M. (2010). Modernization theory's last redoubt: Democratization in East and Southeast Asia. In Y.-w. Chu, & S.-l. Wong, *East Asia's New Democracies. Deepening, Reversal, Non-liberal Alternatives* (pp. 85-101). Londres: Routledge.
- Thompson, M. (2015). Democracy with Asian Characteristics. *The Journal of Asian Studies*, 74(4), 875-887. doi:10.1017/S0021911815001187
- Thyne, C., & Powell, J. (2016). Coup d'état or Coup d'Autocracy? How Coups Impact Democratization, 1950–2008. *Foreign Policy Analysis*, 12(2), 192-213.
- Tilly, C. (2007). *Democracy*. New York, NY: Cambridge University Press. New York: NY: Cambridge University Press.
- Tolstrup, J. (2009). Studying a negative external actor: Russia's management of stability and instability in the 'Near Abroad'. *Democratization*, 16(5), 922-944. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/13510340903162101>
- Tolstrup, J. (2015). Black knights and elections in authoritarian regimes: Why and how Russia supports authoritarian incumbents in post-Soviet states. *European Journal of Political Research*, 54(4), 673-690. doi:<https://doi.org/10.1111/1475-6765.12079>
- Tomsa, D. (2008). *Party Politics and Democratization in Indonesia: Golkar in the Post-Suharto Era*. New York: Routledge Contemporary Southeast Asia Series.

- U.S.- ASEAN-10 Trade and Investment Facts. (2019, April 30). Retrieved from Office of the United States Trade Representative. Executive Office of the President.: <https://ustr.gov/issue-areas/trade-organizations/association-southeast-asian-nations-asean/us-asean-10-trade-and>
- Ufen, A. (2020). Opposition in transition: pre-electoral coalitions and and the 2018 electoral breakthrough in Malaysia. *Democratization*, 27(2), 167-184.
- Um, K. (1994). Cambodia in 1993: Year Zero Plus One. *Asian Survey*, 34(1), 72-81.
- Un, K. (2005). Patronage politics and hybrid democracy: political change in Cambodia, 1993-2003. *Asian Perspective*, 29(2), 203-230.
- Vanderhill , R., & Michael E., A. (2013). *International Dimensions of Authoritarian Persistence*. Lanham: Lexington Books.
- Vanderhill, R. (2013). *Promoting Authoritarianism Abroad*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Vanderhill, R. (2014). Promoting Democracy and Promoting Authoritarianism: Comparing the Cases of Belarus and Slovakia. *Europe-Asia Studies*, 66(2), 255-283. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/09668136.2014.882621>
- Vaughn , B., & Morrison, W. (2006). *China-Southeast Asia Relations: Trends, Issues, and Implications for the United States*. Washington D.C: Library of Congress. Congressional Research Service.
- Verver, M. (2019). *"Old" and "New" Chinese Business in Cambodia's capital*. Singapore: ISEAS Yusof Ishak Intitute.
- Verver, M., & Dahles, H. (2015). The Institutionalization of Oknha: Cambodian Entrepreneurship at the Interface of Business and Politics. *Journal of Contemporary Asia*, 45(1), 48-70.
- von Soest, C. (2015). Democracy prevention: The international collaboration of authoritarian regimes. *European Journal of Political Research*, 54(4), 623-638. doi:<https://doi.org/10.1111/1475-6765.12100>
- Von Soest, C., & Grauvogel, J. (2017). Identity, procedures and performance: how authoritarian regimes legitimize their rule. *Contemporary Politics*, 23(3), 287-305. Retrieved from <https://doi.org/10.1080/13569775.2017.1304319>
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. USA: McGraw-Hill.
- Wahman, M., Teorell, J., & Hadenius, A. (2013). Authoritarian regime types revisited: updated data in comparative. *Contemporary Politics*, 19(1), 19-34. doi:<https://doi.org/10.1080/13569775.2013.773200>
- Wan, C. (2019). The Universities and University Colleges Act in Malaysia: History, Contexts and Development. *Kijian Malaysia*, 37(2), 1-20.
- Way, L. (2015). The limits of autocracy promotion: The case of Russia in the 'near abroad'. *European Journal of Political Research*, 54(4), 691-706. doi:<https://doi.org/10.1111/1475-6765.12092>

- Weiss, M. (2015). The antidemocratic Potential of Party System Institutionalization: Malaysia as Morality Tale? In A. Hicken , & E. Martinez Kuhonta, *Party System Institutionalization in Asia: Democracies, Autocracies, and the Shadows of the Past* (pp. 25-48). Nueva York: Cambridge University Press.
- Weyland, K. (2017). Autocratic diffusion and cooperation: the impact of interests vs. ideology. *Democratization*, 24(7), 1235-1252. doi:<https://doi.org/10.1080/13510347.2017.1307823>
- Whitehead, L. (1996). Three international Dimensions of democratization. In L. Whitehead, *The international Dimensions of Democratization: Europe and the Americas* (pp. 3-25). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wicks, P. (1971). The New Realism: Malaysia since 13 May, 1969. *The Australian Quarterly*, 43(4), 17-27.
- World Integrated Trade Solution. (n.d.). *WITS World Integrated Trade Solution*. Retrieved from <https://wits.worldbank.org/countrystats.aspx?lang=es>
- Wright, J., Frantz Erica, & Geddes , B. (2015). Oil and Autocratic Regime Survival. *British Journal of Political Science*, 45(2), 287-306. Retrieved from <https://doi.org/10.1017/S0007123413000252>
- Yakouchyk, K. (2016). The good, the bad, and the ambitious: democracy and autocracy promoters competing in Belarus. *European Political Science Review*, 8(2), 195-224. Retrieved from <https://doi.org/10.1017/S1755773914000459>
- Yakouchyk, K. (2018). Beyond Autocracy Promotion: A Review. *Political Studies Review*, 1-14. doi:<https://doi.org/10.1177%2F1478929918774976>
- Youngs, R. (2011). Democratic Conditionality. In J. Haynes, *Routledge Handbook of Democratization*. Abingdon: Routledge.
- Yunling, Z., & Shiping, T. (2005). China's Regional Strategy. In D. Shambaugh, *Power Shift. China and Asia's New Dynamics* (pp. 48-68). Berkeley; Los Angeles, CA: University of California Press.
- Zakaria, F. (1997). The Rise of Illiberal Democracy. *Foreign Affairs*, 76(6), 22-43. doi:10.2307/20048274
- Zhao, S. (2008). China's Global Search for Energy Security: cooperation and competition in Asia-Pacific. *Journal of Contemporary China*, 17(55), 207-227. doi:<https://doi.org/10.1080/10670560701809460>
- Zin, M., & Joseph, B. (2012). The Opening in Burma: The Democrats' Opportunity. *Journal of Democracy*, 24(4), 104-119. Retrieved from <https://www.journalofdemocracy.org/articles/the-opening-in-burma-the-democrats-opportunity/>